



Revista española de investigaciones sociológicas

n. 162 (2018)

Artículos

Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas.....p. 3-20
OMAR GARCÍA OLASCOAGA

**Los modelos basados en agentes y la ciencia de las consecuencias inintencionadas de la acción
.....** p. 21-38
FRANCISCO LINARES

**Cambio y continuidad en tres generaciones de mujeres: un análisis longitudinal cualitativo de
las formas de trabajo.....** p. 39-54
CONSTANZA TOBÍO SOLER
M. TERESA MARTÍN-PALOMO

**Población solo-móvil y estimación electoral en España. El caso de las elecciones andaluzas de
2012.....** p. 55-72
SARA PASADAS-DEL-AMO

**La digitalización del campo cultural y los intermediarios culturales: una crítica social del
utopismo digital.....** p. 73-90
JOAQUIM RIUS-ULLDEMOLINS
JUAN PECOURT GRACIA

Estrategias y razones del impacto de WikiLeaks en la opinión pública mundial.....p. 91-110
CARLOS ELÍAS
ALBERTO QUIJAN

Tensiones y confluencias en las obras de Jacques Rancière y Ernesto Laclau.....p. 111-128
PEDRO M. REY-ARAUJO

Notas de investigación

**Del estilo a la dirección: la representación política en el Congreso de los Diputados y en los
Parlamentos autonómicos.....** p. 129-140
BEATRIZ CAMACHO-ÁVILA

Crítica de libros

Teoría sociológica aplicada..... p. 141-145
FÉLIX REQUENA SANTOS
LUIS AYUSO SÁNCHEZ

El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia..... p. 146-148
JUAN CARLOS VELASCO

Inmigración y empleo en España: de la expansión a la crisis económica..... p. 148-152
JACOBO MUÑOZ COMET

Discourse Analysis as Social Critique..... p. 152-155
BENNO HERZOG

Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas

Presence of Neo-fascism in Contemporary European Democracies

Omar García Olascoaga

Palabras clave

- Democracia
- Europa del Este
- Europa Occidental
- Neofascismo
- Neonazismo

Key words

- Democracy
- Eastern Europe
- Western Europe
- Neo-Fascism
- Neo-Nazism

Resumen

Este artículo se propone constatar la presencia del neofascismo en las democracias europeas. El neofascismo no es un fenómeno estático y se manifiesta en diversas etapas: como escuelas de pensamiento, movimientos sociales, partidos políticos y regímenes políticos. Sin una ideología propia, el fascismo del periodo de entreguerras fue un fenómeno pragmático que evolucionó según sus circunstancias, por tal motivo, el neofascismo debe abordarse bajo esta misma dinámica, es decir, desde sus orígenes como movimiento hasta su última manifestación como régimen. En la actualidad, el neofascismo está presente como una opción política en el mercado electoral y su presencia en los recintos parlamentarios ha crecido en los últimos años, como lo atestigua el caso griego de Amanecer Dorado.

Abstract

This article aims to expose the presence of neo-fascism in European democracies. Neo-fascism is not a static phenomenon and it has manifested itself in several stages: schools of thought, social movements, political parties and political regimes. Without an ideology, fascism in the inter-war period was a pragmatic phenomenon that evolved according to the environment, thus neo-fascism should be approached according to this same dynamic, namely, from its origin as a movement until its final manifestation as a political regime. Today, neo-fascism exists as a profitable option in the electoral market and its presence has grown over the recent years in parliaments, as evidenced by the Greek case of Golden Dawn.

Cómo citar

García Olascoaga, Omar (2018). «Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Omar García Olascoaga: Universidad Nacional Autónoma de México | olascoaga@comunidad.unam.mx

INTRODUCCIÓN

¿El fascismo continúa vigente en Europa? Esta ha sido una de las principales interrogantes entre los académicos cuya respuesta todavía no es unívoca; sin embargo, la pregunta más pertinente para los propósitos de este artículo sería: ¿hasta dónde ha evolucionado el fascismo en Europa? Aunque, en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial, Benito Mussolini vaticinó: «En el corto plazo, el fascismo brillará una vez más en el horizonte»; lo cierto es que los expertos generalmente concuerdan en que las experiencias fascistas por excelencia (Italia y Alemania)¹ y sus respectivas réplicas en el periodo de entreguerras (Austria, Hungría, Rumanía, España y Grecia)² fueron un acontecimiento propio de su contexto histórico y por tanto no retornarán como régimen político a la Europa contemporánea.

La comunidad académica se ha dividido en dos grupos. El primero ha advertido que el fascismo fue un «fenómeno de época», el cual se manifestó únicamente en Europa como producto de las condiciones prevalentes entre las dos guerras mundiales, por lo que su resurgimiento fuera de ese contexto histórico se torna improbable en la actualidad. Hace décadas, Ernst Nolte, pionero en los estudios comparativos sobre el fascismo, apuntó: «Aunque el fascismo ha existido después de 1945, [...] no se le puede atribuir un significado tan importante como en su época, a menos que el término sea desarraigado por completo de su tradicional connotación» (1966: 4). Por su parte, Juan J. Linz señaló: «El auténtico fascismo que movilizó a los jóvenes con

entusiasmo, con un activismo apasionado y un sentido de participación, con mitos y ritos, comprometido con la violencia, la guerra y la destrucción de sus enemigos, está muerto» (1976: 104). En este sentido, Renzo De Felice se pronunció: «Si se considera el fascismo como uno de los episodios históricos más importantes de nuestro tiempo, el uso de la palabra no puede extenderse a ningún país externo a Europa, ni a ningún periodo distinto del que existió entre las guerras. Sus raíces son típicamente europeas» (1977: 10). Posteriormente, Walter Laqueur minimizó su reaparición: «Los hipnotizados por una segunda ola del nazismo y el fascismo en Europa Occidental están extraviados. Las modas, los símbolos y la retórica de los noventa nada tienen que ver con las de los años treinta, y los países más propensos a sucumbir a las ideologías antidemocráticas no son precisamente Alemania ni Italia» (1996: 235). Finalmente, Michael Mann sentenció: «El fascismo europeo está derrotado, muerto y enterrado [...]. Por ahora los fascistas están muertos y su resurrección no parece inminente» (2004: 370 y 375).

No obstante, los estudios sobre el fascismo no deben reducirse a su pragmatismo, es decir, a través del surgimiento de movimientos y regímenes, sino también debe recuperarse su perspectiva ideológica y cultural. En el pasado, los primeros trabajos se centraron solo en los hechos, las acciones y los resultados, soslayando completamente las ideas, los programas y los proyectos. Sin embargo, autores como Renzo De Felice, George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile han advertido que el fascismo, antes que ser un régimen, fue una ideología política enraizada culturalmente en Europa con cierta independencia intelectual. A pesar de que regularmente se ubica como un fenómeno donde predomina la acción sobre las ideas, esta nueva corriente lo concibió como un movimiento cultural, ya que el fascismo fue una revolución, una ideología, una visión del

¹ Aunque Renzo De Felice y Karl D. Bracher han advertido que el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán no pertenecen a la misma categoría, el presente artículo considera que estos dos contienen características en común que los distinguen de los demás fascismos. Véanse De Felice (1976) y Bracher (1976).

² Véase Costa Pinto y Kallis (eds.) (2014).

mundo y una cultura. Una revolución puesto que anheló crear una nueva sociedad. Una ideología inspirada en el nacionalismo contra el liberalismo y el marxismo, buscando una tercera vía. Una visión del mundo promotora de un hombre nuevo cuyo destino providencial fuese la nación. Y una cultura inscrita en las prácticas sociales para transformar el imaginario colectivo, modificar los estilos de vida y suprimir toda división entre lo público y lo privado (Traverso, 2005: 231).

Alejado de la milicia, el expansionismo, el partido único y el culto hacia el líder, Roger Griffin ha propuesto un tipo ideal sobre el fascismo en el que privilegia su núcleo ideológico antes que sus características periféricas³. El autor ha señalado que la ideología fascista tiene dos componentes: el «populismo ultranacionalista» y el «mito palingenésico»⁴. A partir de ellos, Griffin construye un puente comparativo entre el fascismo clásico y sus réplicas contemporáneas, como son el neofascismo y los movimientos de extrema derecha. Al respecto, Alberto Spektorowski expone: «Lo más importante radica en que el fascismo aparezca como un concepto flexible que abrace un amplio rango de conceptos orgánicos del Estado-nación, [...] y se reproduzca más allá del periodo de entreguerras» (2003: 113-114); no obstante, lejos de su practicidad teórica en el plano comparativo, se deben preservar ciertas reservas epistemológicas para contrastarlo fuera de su connotación original, por lo que resulta vital utilizar un concepto que incluya las propias especificidades del fenómeno fascista.

Un segundo grupo de investigadores considera que la ideología fascista evolucionó bajo una nueva retórica ajena a los postulados del racismo biológico, pero promotora de una xenofobia cultural etnocéntrica. Esta posición

nació en el seno de un nuevo consenso académico cuyo objetivo radicó en ubicar sus características básicas para definir un «mínimo fascista», centrándose en las similitudes en lugar de en las diferencias. El propio Griffin expuso: «A pesar de que el fascismo fue incinerado como fuerza revolucionaria hace mucho tiempo, no existe ninguna posibilidad de que las ideologías basadas en el mito del fénix sean cosa del pasado» (1991: 237); sin embargo, continúa Griffin, «resulta evidente que los movimientos fascistas ya no amenazan con derrocar regímenes e instalar dictadores obstinados en perseguir sueños imperialistas o fantasías de superioridad racial y renacimiento nacional» (2008: 202). Por su parte, Stanley G. Payne concluyó: «Específicamente el fascismo histórico nunca podrá ser recreado, pero el final del siglo XX puede atestiguar el surgimiento de nuevas formas de nacionalismo autoritario, particularmente en Europa del Este, Asia y África» (1995: 520). En un sentido más enfático, Roger Eatwell advirtió que «el fascismo está de nuevo en marcha. Su estilo puede ser diferente, pero el núcleo ideológico sigue siendo el mismo: la creación de una nación holística y un estado radical de Tercera Vía» (1996: 361). Asimismo, Robert Paxton señaló: «Un fascismo del futuro [...] no necesita asemejarse en su totalidad al fascismo clásico en sus signos y símbolos exteriores. Algún movimiento futuro que renuncie a las instituciones libres para movilizar a las masas con el fin de reunificar, purificar y regenerar un determinado grupo, inspirado en una nueva simbología, representaría sin lugar a dudas algo más» (2004: 174).

Estos han sido los principales vaticinios en la extensa historiografía fascista. Desde su consumación como régimen político, el fascismo ha permanecido enterrado bajo los escombros del Tercer Reich en cuanto a Europa Occidental se refiere; no obstante, este pronunciamiento no es tan preciso si se contrasta con las guerras nativistas registradas en Europa del Este en los noventa, motivadas por la diversidad étnica, religiosa y cul-

³ Véase Freedon (2008).

⁴ Véase Griffin (1991).

tural. Si bien los regímenes fascistas son imperceptibles en el panorama actual, su espíritu como ideología no se desvanece por completo y ahora nuevamente deambula no solo en las democracias establecidas de Occidente, sino también en las democracias emergentes del Este, donde su renacimiento resulta más probable debido a su propio contexto político e histórico.

Como régimen político, el fascismo fue un fenómeno típico de su época, cuyo periodo ha sido nombrado por Nolte como «la era fascista de Europa». Aunque en solo tres países se manifestó una especie de dictadura autoritaria con ciertos matices fascistas hasta los setenta (el franquismo, el salazarismo y la Dictadura de los Coroneles), estos regímenes en estricto sentido murieron en 1945. En la actualidad, no hay indicios para que gobierne en Europa un partido neofascista con las características que prevalecieron en Italia y Alemania, a pesar de la reciente ola xenófoba y racista y el crecimiento electoral de la extrema derecha populista; no obstante, como ideología política, el fascismo no parece inerte y está vigente particularmente en aquellas sociedades nostálgicas de un pasado inmemorial, pesimistas en el presente y preocupadas sobre su futuro.

CONCEPTOS: FASCISMO, NEOFASCISMO Y DERECHA RADICAL POPULISTA

El fascismo siempre ha sido un término complicado de aplicar a otras latitudes ajenas a la Italia del periodo de entreguerras. A inicios de los noventa, esta problemática se resolvió momentáneamente cuando un grupo de investigadores introdujo una visión genérica para comparar la diversidad fascista en Europa a través del tiempo y el espacio, sin embargo, esta propuesta teórica fue criticada tan pronto como experimentó un «estira-

miento conceptual»⁵ para incorporar, indistintamente, a todos aquellos movimientos y regímenes nacionalistas, entre los cuales se podrían incluir a Adolf Hitler y Slobodan Milošević, Benito Mussolini y Fidel Castro e incluso a Oswald Mosley y Pol Pot bajo una misma categoría, pero sin observar en profundidad los rasgos característicos de cada caso.

Este fenómeno político aconteció exclusivamente en Italia, no obstante, se replicó en su versión radical en la Alemania nacionalsocialista y fue imitado por otros regímenes autoritarios, principalmente en Europa Central y del Este. La semilla del fascismo se cultivó, se enraizó y creció por toda Europa tras la Primera Guerra Mundial, pero no cosechó los mismos frutos en cada contexto nacional. En un continente con una gran variedad de tradiciones y trayectorias históricas es imposible explicar la emergencia del fascismo como resultado de un solo conjunto de circunstancias. El fascismo fue corporativista en Europa Central y Occidental (especialmente en países con una fuerte tradición católica), pero no necesariamente en el Este. Fue esencialmente secular en Italia y Alemania, pero no en Rumanía, Austria y Portugal. Fue racista en los países nórdicos, pero mucho menos en el sur. Fue antisemita en Alemania, Rumanía, Francia y Gran Bretaña, pero no fue tan activo en Hungría o Grecia, menos aún en Italia (Kallis, 2003: 192). Excluyendo a Italia y Alemania, todos los demás movimientos o regímenes son encuadrados en la categoría de los profascismos, la cual agrupa a los exponentes de un nacionalismo palingenético, pero carentes de un radicalismo táctico o populista para ser relacionados propiamente como fascistas (Griffin, 1991: 50).

El fascismo, por tanto, no fue unívoco en Europa; sin embargo, hay un conjunto de rasgos que comparten entre sí. El historia-

⁵ Véase Sartori (1970).

dor Emilio Gentile lo ha definido como «un movimiento político nacionalista y revolucionario, antiliberal y antimarxista, con una base social principalmente dentro de la clase media, organizado como un partido militar, con una visión totalitaria de la política y del Estado, basado ideológicamente en el mito, la virilidad y el antihedonismo, sacralizado como una religión política que afirma la primacía de la nación entendida como una comunidad orgánica étnicamente homogénea y jerárquicamente organizada en un Estado corporativo, con una vocación belicista a favor de una política de grandeza, de poder y de conquista encaminada a la creación de un nuevo orden y una nueva civilización supranacional» (2005: xiii). Esta definición se ajusta estrictamente a lo que se ha denominado como «fascismo clásico», etapa en la cual se incluyen todos aquellos movimientos y regímenes políticos que se manifestaron en Europa en el periodo de entreguerras basados en el nacionalismo, el holismo, el radicalismo y la Tercera Vía (Eatwell, 1996: 313-314).

Concluida la Segunda Guerra Mundial, el sueño fascista fue interrumpido, sin embargo, no desapareció del todo y gradualmente se transformó en un nuevo fenómeno en las nacientes democracias: el neofascismo. A pesar de los procesos de desnazificación, los residuos fascistas no fueron erradicados por completo y se reorganizaron en nuevos partidos como el Movimiento Social Italiano, el Partido Socialista del Reich y el Partido del Reich Alemán para sobrevivir en un periodo donde prevaleció la estabilidad política basada en gobiernos de coalición integrados por la socialdemocracia y la democracia cristiana y el crecimiento económico sostenido impulsor del Estado de bienestar. El neofascismo ha sido descrito por Andrea Mammone como «un movimiento filosófico que [...] combina un sentido de crisis y declive nacional, una fascinación con un pasado glorioso, un proceso de revisionismo histórico [...], una crítica a los procesos parlamen-

tarios [...], la necesidad de un Estado fuerte, un sistema estricto del Estado de derecho, una creencia respecto a la superioridad europea junto con el casi completo rechazo hacia los “otros” [...], un nacionalismo que combina [...] la defensa de los valores tradicionales, la justificación de la violencia [...] y posiblemente un líder carismático» (2015: 16-17).

No obstante, la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods y la crisis del petróleo en los setenta agudizaron fenómenos como la inmigración y el desempleo en Europa dentro de un contexto de globalización económica, situación que junto con la creciente desafección política y la aparición de nuevos clivajes electorales originaron un caldo de cultivo para el nacimiento de la derecha radical populista. Estos partidos son definidos por Cas Mudde a través de tres elementos ideológicos: el nativismo, el autoritarismo y el populismo. El concepto clave radica en el nativismo, cuya ideología sostiene que el Estado debe ser habitado exclusivamente por los miembros del grupo nativo (la nación) y que los elementos no nativos (personas e ideas) representan una amenaza para la homogeneidad del Estado-nación (Mudde, 2007: 19).

Desde siempre, el neofascismo y la derecha radical populista han sido confundidos como objeto de estudio dentro de la ciencia política. Hasta la década de los ochenta, el término extrema derecha era sinónimo de neofascismo (Ignazi, 2003: 1); sin embargo, los nuevos partidos de la derecha radical populista se han desvinculado de su legado y se presentan hoy día como una nueva opción política en el sistema de partidos. Los neofascistas, por su parte, son nostálgicos del periodo de entreguerras, pero han abandonado, en su mayoría, la parafernalia fascista y los objetivos militares para concentrarse exclusivamente en la defensa de Europa (Laqueur, 1996: 93). Asimismo, sus partidarios son revisionistas sobre la historia oficial y rechazan categorí-

camente episodios como el Holocausto, la eugenesia y las cámaras de gas. No aceptan el presente, glorifican el pasado y se preocupan por el futuro de Europa. Por su parte, la derecha radical populista condena toda apología hacia los regímenes fascistas y defiende una visión etnocéntrica opuesta al racismo biológico, pero promotora de una xenofobia cultural. En este contexto, las políticas supranacionales impulsadas por Bruselas son vistas tanto por los neofascistas como por la derecha radical populista como una amenaza a las identidades colectivas de los pueblos nativos puesto que han desintegrado, según su perspectiva, las fronteras nacionales, promueven sociedades multiculturales y erosionan los valores y las costumbres de Occidente; no obstante, mientras los primeros buscan expulsar a todos los elementos extranjeros, los segundos se pronuncian por limitar su ingreso o, en su defecto, integrarlos culturalmente siempre y cuando no representen un peligro para la supervivencia de la nación.

A pesar de estas diferencias, el fascismo, el neofascismo y la derecha radical populista coinciden en un punto: el Estado debe integrarse exclusivamente por los miembros de una nación étnicamente homogénea, es decir, el Estado y la nación han de experimentar un proceso simbiótico en el que uno no debe existir sin la otra y viceversa. En este contexto, la nación se convierte en la piedra angular de estos tres fenómenos; no obstante, el contraste entre ellos radica no en el fin, sino en los medios a través de los cuales se integra una nación: los fascistas (particularmente los nazis) concibieron una nación compuesta por la comunidad nativa a través de la instrumentación de prácticas racistas como el exterminio de los grupos ajenos a la nación original; por su parte, los neofascistas pugnan por conservar esta comunidad nativa, pero no por la extinción de las minorías étnicas y grupos vulnerables, sino mediante la expulsión de todos los extranjeros (legales e ilegales) y el rechazo sistemático hacia mi-

norías como los homosexuales o los gitanos; por último, la derecha radical populista se pronuncia en contra de los elementos no nativos, pero solo se enfoca en expulsar exclusivamente a la inmigración ilegal, dejando una puerta abierta para todos los extranjeros y minorías étnicas cuyo deseo sea integrarse en la nación receptora.

METODOLOGÍA: NIVELES, ETAPAS, TIPOLOGÍA Y ESTUDIO DE CASO

De acuerdo con la propuesta de Michael Minkenberg⁶, el fascismo puede ser evaluado en cuatro niveles: en escuelas de pensamiento, movimientos sociales, partidos políticos y como parte de un régimen político. Regularmente, las barreras entre estos niveles son mínimas, ya que, por ejemplo, existen intelectuales que han ocupado cargos en las cúpulas partidistas o respaldan ideológicamente a estos partidos (Pierre Vial y Bruno Mégret en el Frente Nacional y Erik Norling en el Movimiento Social Republicano). También hay movimientos sociales y grupos paramilitares que colaboran en paralelo con los propios partidos (la Liga de la Defensa Inglesa con el Partido Nacional Británico y la Nueva Guardia Húngara con el Movimiento por una Hungría Mejor). Asimismo, hay asociaciones culturales y movimientos que nacieron en el seno de la sociedad civil, pero que gradualmente evolucionaron en partidos políticos (la Asociación de Jóvenes de Derechas en Hungría y el Sector de Derechas en Ucrania). Por último, en casos excepcionales, los partidos neofascistas han apoyado desde los Parlamentos a los gobiernos de minoría o han integrado coaliciones de go-

⁶ Este autor ha dividido el estudio de la derecha radical en dos niveles: ideológico y organizativo. Este último nivel se subdivide en partidos, movimientos y subculturas (Minkenberg, 2000: 178). Por su parte, Tamir Bar-On (2007: 1-19) señala que el neofascismo se manifiesta como partidos políticos, terrorismo extraparlamentario y movimientos intelectuales o culturales.

bierno (la Unión Nacional Ataque en Bulgaria y el Partido de la Gran Rumanía).

Respecto a su avance como fenómeno político, recorro a la propuesta de Robert Paxton. Este autor ha elaborado un ciclo fascista: 1) la creación del movimiento, 2) el establecimiento en el sistema político, 3) el ascenso al poder, 4) el ejercicio del poder político y 5) la estabilización (etapa en la cual el fascismo opta por su radicalización o su entropía). Utilizo este ciclo porque el fascismo no fue un fenómeno estático; por el contrario, evolucionó según su entorno hasta convertirse en régimen político. Siguiendo este planteamiento, Europa, casi en su totalidad, experimentó la primera y la segunda etapa en el periodo de entreguerras a través de movimientos o partidos protofascistas; mientras que solo en unos cuantos países el fascismo ascendió y ejerció brevemente el poder como régimen (Austria, Francia, Croacia, Hungría, Rumanía y Eslovaquia); por su parte, únicamente en Italia y Alemania (tal vez España) el fascismo arribó a su quinta y última etapa. En la actualidad, pese a la memoria histórica prevaleciente por los hechos trágicos en la Segunda Guerra Mundial, el fascismo todavía persiste en sus primeras etapas, exceptuando unos cuantos países en los que han progresado a la antepenúltima etapa; no obstante, a partir de la posguerra, en ningún país europeo en Occidente se ha establecido propiamente un régimen fascista. Tal vez el caso de Croacia sea una excepción en Europa de Este. El partido liderado por Franjo Tudjman, la Unión Demócrata Croata, gobernó como primera fuerza en los noventa y replicó hasta cierto punto el régimen protofascista de la Ustacha, primero excluyendo a los serbios y posteriormente exterminándolos en la región de la Krajina en 1995.

Por su parte, resulta necesario conocer quiénes son los partidos neofascistas en Europa. Las tipologías realizadas sobre la extrema derecha los ubican regularmente como un subtipo de esta familia política. Una de las

primeras clasificaciones la elaboró Piero Ignazi, quien los agrupó en dos categorías: los tradicionales guardianes de la nostalgia y los postindustriales, producto de los conflictos en las sociedades modernas (2003: 33-34). Por su parte, Elisabeth Carter presentó una clasificación más detallada y los subdividió en cinco categorías: los partidos neonazis, los neofascistas, los xenófobos autoritarios, los xenófobos neoliberales y los populistas neoliberales (2005: 50-51). Estas propuestas solo se remitieron a los partidos de Occidente, sin embargo, el trabajo de Sabrina P. Ramet se enfocó únicamente en Europa del Este y los catalogó también en cinco grupos: los ultranacionalistas, los fascistas, los clericales, los ultraconservadores y los radical populistas (1999: 24-25). Estas tipologías no superaron las barreras geográficas hasta que Minkenberg elaboró una propuesta en la que contempló este fenómeno político tanto en Europa Occidental como en el Este bajo cuatro categorías: la derecha autocrática-fascista, racista e inspirada en las dictaduras del periodo de entreguerras; la derecha etnocéntrica, pero no fascista, la cual incorpora el etnopluralismo y niega la existencia de una «jerarquía natural»; la derecha populista-autoritaria, organizada alrededor de la figura de un líder fuerte y carismático, con una estructura autoritaria y una ideología nacionalista y xenófoba; por último, la derecha religiosa-fundamentalista, en la que el nacionalismo y la xenofobia se fusionan con la rigidez religiosa (2013: 12-14).

La exposición de estos puntos es indispensable para concluir con el partido prototipo del neofascismo en la Europa contemporánea: Amanecer Dorado. Este partido cumple a cabalidad con el ciclo fascista. En sus inicios, el partido liderado por Nikolaos Michaloliakos nació como una agrupación independiente en 1980, influenciada por los preceptos del Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea (GRECE); posteriormente, obtuvo su registro como partido en 1993 para competir en el terreno

político-electoral, pero siempre desde una posición marginal, hasta su reciente ingreso como tercera fuerza en el Consejo de los Helenos y su incorporación en el Parlamento Europeo en 2012 y 2014, respectivamente. A mi juicio, Amanecer Dorado presenta todas las características para ser catalogado como un partido neofascista nostálgico de los regímenes del periodo de entreguerras. Para corroborar este vínculo en el plano empírico, su estudio se llevará a cabo contrastando tres fuentes oficiales: su reciente programa político, publicaciones de su revista homónima e información sobre sus documentos básicos disponibles en su página de Internet, particularmente respecto a los rubros de identidad e ideología.

EL NEOFASCISMO EN EUROPA: INTELECTUALES, MOVIMIENTOS, PARTIDOS Y REGÍMENES

Una vez explicados estos parámetros metodológicos, a continuación se expondrá la presencia del neofascismo en Europa. En el primer círculo, las organizaciones, movimientos y partidos neofascistas reposan en los postulados de la escuela de pensamiento de la Nueva Derecha, cuya ideología gira en torno a un etnocentrismo cultural que enaltece las virtudes de la diversidad étnica por encima del declive de las sociedades multiculturales contemporáneas⁷. Aunque sus principales ideólogos, Alain de Benoist y Charles Champetier, han rechazado abiertamente todo nexo con los regímenes del periodo de entreguerras, lo cierto es que este círculo intelectual emergió como la versión

moderna más sofisticada de las ideas fascistas (Antón-Mellón, 2013: 62). Por su parte, Griffin ha sostenido que «en la cúspide de su fama, la Nueva Derecha conservaba gran parte de las bases míticas y de los planteamientos causales del fascismo, pese a las extensas alteraciones y redecoraciones estructurales que llevó a cabo en el visible edificio ideológico» (2000: 217).

Sin embargo, entre 1968 y 1987, la Nueva Derecha se desprendió del fascismo histórico —por lo menos en el discurso— bajo dos premisas: la adopción del concepto de hegemonía cultural gramsciano para explicar que, de ahora en adelante, el asalto a la democracia liberal ya no se obtenía a través de un golpe militar, sino mediante la incubación de las ideas; y la introducción de un nuevo discurso metapolítico, es decir, un pensamiento que se apartaba de los partidos en su búsqueda del poder político. En este contexto, la Nueva Derecha se pronunció en contra del racismo biológico de tipo eugenésico para promover una visión etnocéntrica entre los pueblos de Europa con el fin de introducir nuevos mecanismos de exclusión basados en el «derecho a la diferencia», pero contrarios a la superioridad racial.

Dentro de la sociedad civil, los ciudadanos se han organizado, particularmente en Occidente, como movimientos de protesta, y en el Este como grupos paramilitares para expulsar a los extranjeros y excluir a las minorías étnicas y religiosas y los grupos vulnerables establecidos en la Unión Europea, pero también para rechazar las políticas supranacionales provenientes de Bruselas orientadas a liberar las fronteras nacionales y estandarizar los pueblos soberanos de Europa. Otra escena procedente de la sociedad civil es la subcultura neonazi. Aunque resulta complicado reconstruir íntegramente las múltiples redes de jóvenes neonazis⁸, los

⁷ En el pasado han existido otros *think tank* que han nutrido el discurso neofascista como el Centro de Estudios Orden Nuevo en Italia (1956-1973), el Círculo Español de Amigos de Europa (1966-1993), el Centro de Estudios Indoeuropeos en España (1997-2004) y el Centro de Investigación y Documentación para el Advenimiento de un Nuevo Orden en las Áreas Social, Económica y Cultural en Francia (1969-1973).

⁸ Para conocer en detalle la escena neofascista y neonazi en Europa se recomiendan los sitios de Internet de

grupos con mayor presencia son Blood & Honour, Combat-18 y Hammerskin Nation, cuyos integrantes se vinculan a través de comunidades virtuales en sitios de Internet como stormfront.org para organizar eventos culturales (conciertos de rock, exposiciones, conferencias, seminarios, foros, talleres, etc.) y de protesta (marchas, mítines y bloqueos), espacios públicos donde se expresan, se manifiestan e intercambian puntos de vista propensos a glorificar el régimen de Hitler⁹.

Los movimientos sociales proclives a los regímenes fascistas se encuentran presentes prácticamente en todos los países de Europa. Expresiones como la Liga de la Defensa Inglesa, los Movimientos de Resistencia Nórdica, Alto a la Islamización de Europa y las diversas patrullas paramilitares en Europa del Este, cuyos actos de xenofobia y racismo hacia las culturas ajenas a la civilización occidental se han incrementado en los últimos años, han trascendido las fronteras nacionales de sus países de origen y se extienden por todo el continente para proteger la identidad nacional de los pueblos originarios de Europa, recuperar la cultura y la civilización en Occidente y garantizar el futuro de la raza blanca.

En el plano institucional, la familia neofascista se ha multiplicado en Europa. Sin embargo, estos partidos han sufrido una serie de altibajos durante su trayectoria política. Iniciada la posguerra, los neofascistas fueron proscritos por los regímenes democráticos, con excepción del Movimiento Social Italiano y el Partido Nacionaldemocrático Alemán. No obstante, esta historia no siempre fue marginal. Estos partidos han resurgido por toda Europa y en no pocos casos han escalado a los Parlamentos para conformar gobiernos de coalición, pero bajo la condición

de socios minoritarios. No todos los partidos de extrema derecha son neofascistas. La familia es extensa y en ella hay ciertos personajes que han expresado ocasionalmente su simpatía hacia los regímenes fascistas; sin embargo, estos pronunciamientos son aislados y no son representativos del partido en su conjunto, razón por la cual no resulta correcto catalogarlos como tal¹⁰. Respecto a su presencia a nivel continental, sus integrantes se han conjuntado en el Parlamento Europeo en dos grupos: la Alianza Europea de Movimientos Nacionales y la Alianza por la Paz y la Libertad, sucesora esta última de EuroNat y el Frente Nacional Europeo. Recientemente, la fundación Europa Terra Nostra se ha conformado como una organización vinculada con los partidos neofascistas de la Alianza por la Paz y la Libertad para defender «una Europa de naciones soberanas en la que los países independientes trabajen juntos para enfrentar los grandes desafíos de nuestro tiempo y para honrar y promover los valores cristianos comunes y la herencia cultural de Europa» (Europa Terra Nostra, 2015).

Como parte de un régimen político, estos partidos ya no están ausentes en los Parlamentos como en el pasado. Los partidos neofascistas han ocupado escaños en Rumanía y Eslovaquia y en la actualidad reposan en las curules parlamentarias de Hungría, Grecia, Eslovaquia, Bulgaria, Ucrania y Chipre. El Movimiento por una Hungría Mejor se incorporó por primera vez a la Asamblea Na-

los centros de investigación «Hate Speech International», «AthenaInstitute» y «Terrorism Research & Analysis Consortium».

⁹ Pollard (2016).

¹⁰ Por ejemplo, Jörg Haider, exlíder del Partido Liberal Austriaco, se pronunció a favor de la política laboral del Tercer Reich y reconoció abiertamente a los integrantes de las Escuadras de Protección del régimen nazi; Gianfranco Fini, exlíder del Movimiento Social Italiano y Alianza Nacional, señaló a Mussolini como el mejor estadista del siglo xx; Jean Marie Le Pen, presidente honorario del Frente Nacional, ha minimizado regularmente la existencia de las cámaras de gas en la Segunda Guerra Mundial; por último, Ján Slota, exlíder del Partido Nacional Eslovaco, consideró a Jozef Tiso, exsimpatizante del nacionalsocialismo, como uno de los más grandes hijos de la nación eslovaca.

cional en 2010 e incrementó su presencia en la Cámara Baja para las elecciones de 2014 con el 20,2% de los votos; Amanecer Dorado hizo lo propio en el Consejo de los Helenos en 2012 y se convirtió en la tercera fuerza política en los comicios de 2015 tras obtener el 7% de la votación; recientemente, el Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia superó el umbral electoral para ingresar en el Consejo Nacional en las elecciones de 2016 luego de recoger el 8% de los sufragios; la Unión Nacional Ataque se sumó a la Asamblea Nacional en 2005 y en la última contienda celebrada en 2014 refrendó su presencia, pero solo con el 4,5% de los votos; el partido Libertad entró a la Rada Suprema en 2012 y continúa en el Parlamento después de las elecciones de 2014 con el 4,7% de la preferencia electoral; mientras que el Sector de Derechas obtuvo solo un escaño en estos comicios con el 1,8% de la votación; por último, el Frente Popular Nacional en Chipre registró sus primeras curules en las elecciones de 2016 con el 3,7% de los sufragios.

Por el contrario, ningún integrante de esta familia política está presente hoy día en una coalición de gobierno o apoya parlamentariamente a los gobiernos de minoría en Europa. No obstante, en el pasado reciente la historia fue distinta. El neofascismo en Europa del Este fungió como primera fuerza en Croacia con la Unión Demócrata Croata (1990-2000); ha participado en coaliciones de gobierno: el Partido de la Gran Rumanía (1995), el Partido Nacional Eslovaco (1994-1998) y los partidos Libertad y el Sector de Derechas en Ucrania (2014); pero también partidos como la Unión Nacional Ataque han apoyado a los gobiernos minoritarios en Bulgaria (2013-2014). La situación es totalmente distinta en Europa Occidental. Después de más de siete décadas, los partidos neofascistas no han participado en ningún gobierno de coalición, en parte por la prevaleciente memoria histórica, pero sobre todo porque la familia de la extrema derecha populista ha absorbido su votación.

Por último, en la tabla 1 se expone la presencia de los partidos fascistas en el periodo de entreguerras y sus actuales exponentes como movimientos sociales, organizaciones paramilitares y partidos políticos. Asimismo, en las últimas columnas se incorpora la votación obtenida por los partidos neofascistas presentes en Europa tras su última participación electoral y el número de escaños obtenidos en los Parlamentos a nivel nacional. Con esta información se corrobora que la presencia del neofascismo no es tan marginal como pudiera suponerse y ha progresado recientemente, como en el caso griego de Amanecer Dorado, el cual es fruto de la descomposición del sistema de partidos y la aguda crisis económica que ha afectado a la sociedad helénica.

AMANECER DORADO: GRECIA PERTENECE A LOS GRIEGOS

Los orígenes de Amanecer Dorado yacen en 1980, cuando un grupo disidente liderado por Nikolaos Michaloliakos se escinde del Partido 4 de Agosto, simpatizante del régimen dictatorial de Metaxás. Según sus estatutos, este partido nació bajo el nombre de Asociación Popular-Amanecer Dorado en 1983, como un movimiento popular creyente en la ideología nacionalista (Golden Dawn, 2013). En sus inicios, esta agrupación se encargó de propagar los ideales nacionalsocialistas entre los griegos a través de su revista homónima repleta de símbolos nazis, en la cual el propio Michaloliakos escribió un texto apologético hacia Hitler y su régimen: «Una página brillante de la historia moderna fue cerrada el 30 de abril de 1945. El Gran Hombre del siglo XXI, el inspirador y apóstol de la Revolución Esvástica está muerto. 1945. Todos los creyentes de los grandes ideales de la revolución nacionalsocialista están congelados, mirando hacia el futuro con indecisión. Hacia un futuro sin su presencia y guía» (Golden Dawn, 1987).

TABLA 1. *El neofascismo en Europa*

País	Partido fascista o nacional-socialista	Movimientos sociales y/o paramilitares	Partido neofascista o neonazi	Votos (%)	Escaños
Albania	Partido Albanés Fascista / Guardia de la Gran Albania / Partido Nazi Albanés	-	Frente Nacional Albanés	0	-
Alemania	Partido Nacional-socialista Obrero Alemán	Ciudadanos del Reich / Nacionalistas Autónomos / Juventudes Nacional Demócratas / Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente	Partido Nacionaldemocrático Alemán / Tercera Vía	1,3	-
Austria	Frente Patriótico	Oposición Extraparlamentaria Étnicamente Leal / Confederación de Jóvenes Libres / Asociación para la Política Democrática	Partido Popular Nacional	0	-
Bélgica	Partido Rexista / Unión Nacional Flamenca	Sangre, Suelo, Honor y Lealtad	Movimiento Nación / Flamencos Identitarios	0	-
Bulgaria	Partido Nacional Socialista de los Trabajadores en Bulgaria / Movimiento Nacional Social	Formaciones de Resistencia Nacional / Organización para la Protección de los Ciudadanos	Unión Nacional Ataque / Partido Nacionalista Búlgaro / Unión Nacional Búlgara-Nueva Democracia	4,5	11
Chipre	-	-	Frente Popular Nacional	3,7	2
Croacia	Ustacha	Resistencia Nacional Croata / Nacionalistas Croatas / Movimiento Civil Croata / Frente Nacional Croata	Partido Puro Croata de los Derechos / Partido Croata de los Derechos 1861	0	-
Dinamarca	Partido Nacional Socialista de los Trabajadores de Dinamarca	Liga de la Defensa Danesa / Movimiento de Resistencia Danesa / Alto a la Islamización de Dinamarca / Frente Nacional Danés / Vederfølner	Movimiento Nacional Socialista de Dinamarca / Partido de los Daneses	0	-
Eslovaquia	Partido Popular Eslovaco de Hlinka-Partido de la Unidad Nacional Eslovaca	Hermanidad Eslovaca / Resistencia Nacional / Nacionalistas Autónomos / Nuestra Eslovaquia Libre	Partido Popular Nuestra Eslovaquia	8	14
Eslovenia	-	Unión Nacional Social de Eslovenia	Partido Nacional del Trabajo	0	-
España	Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista	Acción Nacional Revolucionaria / Hogar Social / Nudo Patriota Español / Ultras Sur	Falange Española de las Juntas Ofensiva Nacional Sindicalista / Estado Nacional Europeo / Democracia Nacional / Alianza Nacional / La Falange / Movimiento Social Republicano / España 2000	0	-
Estonia	Liga de Veteranos de la Guerra de Independencia Estoniana	Despertar Azul / Unidad Nacional Rusa	-	-	-
Finlandia	Movimiento Lapua	Movimiento Resistencia Finés / Soldados de Odin / Liga de la Defensa Finesa	Frente Azul y Blanco / Partido Nacional Socialista de los Trabajadores	0	-
Francia	Los Fascios / Partido Popular Francés	Bloque Identitario / Unión Azul, Blanco y Rojo / Nomad 88 / Jóvenes Nacionalistas	Partido Nacionalista Francés	0	-
Grecia	Partido Nacional Socialista Griego / Partido de los Librepensadores	Batallón Innova / Nueva Patria / Red Nacionalistas Autónomos / Guardia Civil Patriótica / Organización Helénica	Amanecer Dorado / Frente Nacional	7	18

TABLA 1. El neofascismo en Europa (continuación)

País	Partido fascista o nacional-socialista	Movimientos sociales y/o paramilitares	Partido neofascista o neonazi	Votos (%)	Escaños
Hungría	Partido de la Cruz Flechada / Partido Nacional Socialista Húngaro de Trabajadores Agrícolas y Obreros / Partido Nacional Socialista de la Unidad Húngara / Partido Nacional Socialista Húngaro	Frente Nacional Húngaro / Movimiento de Pax Húngara / Guardia Nacional Húngara / Nueva Guardia Húngara / Guardia Civil por un Futuro Mejor en Hungría	Partido Húngaro de la Vida y la Justicia / Movimiento por una Hungría Mejor / Amanecer Húngaro	20,2	23
Irlanda	Partido Nacional Corporativo / Arquitectos de la Resurrección	-	-	-	-
Islandia	Partido Nacionalista	-	Frente Nacional Islandés	0	-
Italia	Partido Nacional Fascista	Casa Pound / Militia / Contro Tempo / Patria Nostra / Grupo Unión y Defensa	Movimiento Fascista Libertad / Movimiento Social-Llama Tricolor / Fuerza Nueva / Frente Nacional	0,4	-
Letonia	Cruz del Trueno	Cruz del Trueno / Unidad Nacional Rusa	-	-	-
Lituania	-	Unidad Nacional Rusa	Unión Nacional Lituana	0	-
Noruega	Unidad Nacional	Movimiento de Resistencia Noruega / Alto a la Islamización de Noruega / Liga de la Defensa Noruega / Vigrid	Movimiento Nacional Socialista	0	-
Países Bajos	Unión de Actualistas / Movimiento Nacional Socialista en los Países Bajos / Partido Nacional Socialista de los Trabajadores de los Países Bajos / Liga General Fascistas de los Países Bajos	Acción Nacional Socialista-Autónomos Nacional Socialistas / Fuerza Voluntaria Racial / Liga de la Defensa Holandesa	Unión del Pueblo Neerlandés	0	-
Polonia	Campamento de la Gran Polonia / Campamento Nacional Radical / Movimiento Nacional Radical Falange / Partido Nacional Socialista	Campamento Nacional Radical / Juventudes Todos los Polacos	Renacimiento Nacional Polaco	0	-
Portugal	Unión Nacional (Salazarismo)	-	Partido Nacional Renovador	0,5	-
Reino Unido	Fascistas Británicos / Fascistas Nacionales / Partido Nuevo / Unión Británica de Fascistas / Liga Imperial Fascista / Liga Nacional Socialista / Partido Popular Británico	Liga de la Defensa Inglesa / Liga San Jorge / Unidad Aria / Alto a la Islamización de Europa / Movimiento Nacional Socialista Británico / Primero Breña	Frente Nacional / Partido Nacional Británico / Partido de la Unidad Británica	0	-
República Checa	Comunidad Nacional Fascista / Partido de la Unidad Nacional (Pro Fascismo)	Frente Patriótico / Justicia Blanca / Leones Checos	Partido de los Trabajadores de la Justicia Social	0,9	-
Rumanía	Guardia de Hierro / Partido Nacional Socialista / Frente Rumano	Patrulla de Vlad Tepes / Unión del Corazón de Rumanía / Movimiento Legionario	Partido de la Gran Rumanía / Nueva Derecha	0	-
Rusia	-	Sociedad Nacional Socialista / Memoria	Partido Nacional Socialista Ruso / Unidad Nacional Rusa	0	-
Serbia	-	Acción Serbia	-	-	-
Suecia	Partido Socialista Sueco / Partido Nacional Socialista de los Trabajadores / Bloque Nacional Socialista	Movimiento de Resistencia Sueca / Liga de la Defensa Sueca	Partido de los Suecos	0	-
Suiza	Frente Nacional / Unión Nacional / Partido Nacional Socialista Suizo	-	Partido Nacionalista Suizo	0	-
Ucrania	-	Asamblea Nacional de Ucrania-Autodefensas del Pueblo Ucraniano / Tridente	Sector de Derechas / Libertad	6,5	7

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, los intelectuales de la Nueva Derecha —particularmente GRECE—, influenciaron ideológicamente en sus inicios a Amanecer Dorado. Esta escuela de pensamiento sostiene que el legado indígena de Europa se remonta hacia el pasado inmemorial de la mitología celta, las leyendas germánicas y nórdicas y las culturas clásicas de la antigua Grecia y Roma. La influencia de GRECE fue decisiva para este partido, hasta el punto de que sus fundadores lo nombraron, en un primer momento, como Amanecer Dorado por la Investigación y la Civilización Europea (Psarras, 2010: 53). Estos dos grupos coincidieron en la defensa de la civilización europea y su rechazo hacia sus enemigos, representados por el marxismo, el liberalismo, el igualitarismo y el cristianismo.

Amanecer Dorado es considerado un partido extremo, ultranacionalista y racista (Vasilopoulou y Halikiopoulou, 2015: 2), cuyo objetivo consiste en revivir la ideología nacionalsocialista. En un ensayo intitulado «Nosotros», este partido reconoce abiertamente que sus miembros cultivan un nacionalsocialismo pagano, oportunista, fanático y una visión del mundo extremista: «Somos nazis [...] porque vemos en el milagro de la Revolución Alemana de 1933 la fuerza necesaria para un nuevo renacimiento europeo» (Golden Dawn, 1981). Entre sus principios rectores se encuentran la sangre racialmente pura y el honor como valor ético supremo. La retórica del partido exalta la supremacía blanca y equipara el Estado recíprocamente con la etnicidad griega con el objeto de glorificar a la nación helénica, la cual se entiende como una entidad orgánica constituida exclusivamente por los nativos a través de elementos biológicos y culturales como la línea sanguínea, la lengua, la religión y la comunidad de nacimiento. El nacionalismo griego concibe a su pueblo no solo como una unidad numérica, sino como un pueblo cualitativamente enraizado en una misma herencia biológica y espiritual, la cual es la fuente de toda creación y expresa

la fuerza del Estado popular (Golden Dawn, 2012b).

Por su parte, este partido recupera parte de la simbología y estética del nacionalsocialismo. Por ejemplo, la bandera de Amanecer Dorado contiene un meandro, insignia por excelencia de la Antigua Grecia, el cual constituye, según sus palabras, una esvástica llevada a la perfección. Este símbolo representa la continuidad y el dinamismo de la nación helénica en el futuro, basado en las raíces y las tradiciones del pueblo griego (Golden Dawn, 2012a). Por su parte, el partido se constituye como una organización de tipo militar definida por la violencia, la disciplina y el respeto absoluto hacia su líder. Los integrantes de Amanecer Dorado son considerados soldados y están obligados a combatir, incluso con métodos violentos, por sus ideales y la causa del nacionalsocialismo. En los últimos años, este partido ha organizado batallones de asalto paramilitares en contra de la presencia migratoria proveniente del norte de África y Medio Oriente que buscan cruzar Grecia con destino a Europa Occidental.

Por último, en su programa político resume su nacionalismo: «Amanecer Dorado es más que un partido político. Es la esperanza de la supervivencia del helenismo en los tiempos difíciles que se avecinan. Es la voz secreta de la sangre que sobrevive inalterada a través de miles de años de historia hasta el presente para enaltecer a los griegos, despertar su consciencia y encaminarlos hacia su destino [...] Nuestra lucha todavía está en sus inicios y enfrente tiene un difícil camino cuesta arriba, como era el antiguo camino hacia la virtud. Hacia el final, sin embargo, en lo profundo de nuestro horizonte se eleva una Grecia grande y fuerte, un nuevo Amanecer Dorado para el helenismo» (Golden Dawn, 2015).

CONCLUSIONES

¿El fascismo se manifiesta en la Europa contemporánea? Depende de lo que uno

entienda por fascismo para responder a esta pregunta. Si se analiza este concepto bajo las cuatro categorías propuestas (escuelas de pensamiento, organizaciones civiles y paramilitares, partidos políticos y regímenes políticos) se puede afirmar que tanto los postulados teóricos como los movimientos sociales y los propios partidos se encuentran vigentes en casi todas las democracias europeas; sin embargo, si el fascismo se comprende como la etapa final de un ciclo que nació como un movimiento hasta convertirse en un régimen político estable encabezado por un líder único, gobernado por un solo partido, opuesto a la democracia y con objetivos militares expansionistas, sin lugar a dudas no habría ningún ejemplo como tal por toda Europa desde la posguerra, ya que nunca se ha replicado un régimen fascista fuera de su contexto histórico.

Hace tiempo, el investigador Tamir Bar-On se preguntaba: ¿adónde se han ido los fascistas? Respondiendo puntualmente a su pregunta, los fascistas están presentes como una opción de gobierno en 23 países de la Unión Europea (29 países en total en Europa); tienen voz y voto en seis Parlamentos a nivel nacional: Hungría, Grecia, Eslovaquia, Bulgaria, Ucrania y Chipre, países donde han sido votados por cerca de 2,3 millones de ciudadanos según los últimos comicios. Respecto a su presencia a nivel supranacional, los neofascistas no están agrupados actualmente en ningún partido político europeo, pero son representados por siete europarlamentarios en Estrasburgo, apoyados por poco más de 1,5 millones de votantes en las elecciones de 2014.

En la esfera institucional, los partidarios de esta ideología política se encuentran en las primeras etapas del ciclo fascista, no obstante, en determinados casos han trascendido a la penúltima fase y se han estabilizado como fuerzas políticas relevantes en el sistema de partidos. Contrariamente a los regímenes fascistas que ascendieron inme-

diatamente para ejercer el poder político, el camino para sus herederos ha sido largo y complejo, pero son pacientes y elección tras elección, particularmente en los países de Europa del Este, registran un mayor porcentaje de votos a su favor. Hasta no hace mucho tiempo era impensable que los neofascistas ocuparan un escaño en los Parlamentos europeos, sin embargo, hoy día es una realidad y no parece que pronto retrocedan en sus propósitos. El caso de Amanecer Dorado resulta paradigmático para esta familia política, ya que es el partido contemporáneo que replica con mayor exactitud la ideología fascista en la actualidad: promueve un nacionalismo étnico (helenismo) integrado por todos los griegos de sangre, es nostálgico del régimen político de Metaxás, se inclina por un sistema de Tercera Vía, rinde un culto absoluto a su líder, cuenta con batallones de asalto y recurre a la violencia en las calles como método para alcanzar sus objetivos.

Dentro de la sociedad civil, los neofascistas en Occidente marchan por debajo de la Puerta de Brandeburgo en Alemania, se congregan alrededor del monumento a Juana de Arco en Francia, cruzan el Puente de Londres en el Reino Unido y se organizan cada año para celebrar la Marcha Patriótica por las principales calles de Varsovia, en Polonia, expresando reclamos xenófobos y racistas en contra de los inmigrantes, las minorías étnicas y religiosas y sectores vulnerables, para ejercer, según su perspectiva, dos prerrogativas fundamentales en los regímenes democráticos: la «libertad de expresión» y el «derecho a la diferencia». Por su parte, en los países de Europa del Este se ha agudizado un clima de intransigencia y xenofobia, producto de la incertidumbre económica y política, opuesta a los refugiados expulsados por la guerra civil y el terrorismo registrados en Medio Oriente, sentimientos que se entremezclan con la hostilidad hacia las minorías étnicas establecidas en esta región del continente.

En contraposición a lo expuesto, el neofascismo no representa un desafío para la vida democrática en el viejo continente. Es cierto que la Europa actual no se asemeja por mucho a la Europa del periodo de entreguerras, puesto que las condiciones prevalentes en esta etapa histórica no se vislumbran en el corto o mediano plazo. Los simpatizantes de esta ideología política se enfrentan hoy día a una serie de obstáculos: instituciones más sólidas a nivel nacional e internacional, sociedades más informadas y menos manipulables, leyes más restrictivas sobre apologías hacia el fascismo y particularmente una condena histórica en torno a los acontecimientos registrados en la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, si se recuerda la etapa previa a su ascenso, el fascismo se inoculó en tiempos de crisis económica, desafección política y declive cultural, síntomas cada vez más frecuentes en las sociedades europeas contemporáneas. A excepción de unos cuantos casos donde estos partidos políticos se han consolidado en el sistema de partidos, el retorno a los regímenes fascistas no se percibe inmediato en Europa. Expertos en la materia como Jean-Yves Camus han señalado que la emergencia electoral del neonazismo es evidentemente imposible en Europa, donde la violencia de sus exponentes representa más un problema del orden público que propiamente institucional.

Dos guerras mundiales no bastaron para exterminar de raíz los nacionalismos exacerbados en el viejo continente. Ahora, tras cada contienda electoral, los partidos neofascistas reviven un discurso racista —ya no abiertamente biológico, sino de tipo cultural— basado en el pensamiento de la Nueva Derecha desde una visión etnocéntrica, bajo nuevos mecanismos de exclusión social. Europa, cuna de las grandes revoluciones sociales y movimientos culturales; origen de los derechos humanos universales y los valores democráticos fundamentales, presencia nuevamente la reaparición de un fenó-

meno que hasta no hace mucho tiempo se desvanecía poco a poco en la memoria histórica europea. Sepultados los sueños imperialistas e incineradas las doctrinas de supremacía racial entre los escombros del Tercer Reich, las raíces del fascismo histórico rebrotan una vez más en las tierras fértiles donde sobresalen los nacionalismos étnicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anton-Mellón, Joan (2013). «The idées-force of the European New Right: A New Paradigm?». En: Mammoné, A.; Godin, E. y Jenkins, B. (eds.). *Varieties of Right-wing Extremism in Europe*. London: Routledge.
- Bar-On, Tamir (2007). *Where Have All the Fascists Gone?* London: Routledge.
- Bracher, Karl D. (1976). *Zeitgeschichtliche Kontroversen um Faschismus Totalitarismus Demokratie*. München: Piper.
- Camus, Jean-Yves (2012). «Neo-Nazism in Europe». En: Backes, U. y Moreau, P. (eds.). *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Carter, Elisabeth (2005). *The Extreme Right in Western Europe. Success or Failure?* Manchester: Manchester University Press.
- Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle A. (eds.) (2014). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- De Felice, Renzo (1976). *Fascism: An Informal Introduction to Its Theory and Practice*. New Brunswick: Transaction Books.
- De Felice, Renzo (1977). *Interpretations of Fascism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eatwell, Roger (1996). «On Defining the “Fascist Minimum”: The Centrality of Ideology». *Journal of Political Ideologies*, 1(3): 303-319.
- Eatwell, Roger (2003). *Fascism: A History*. London: Pimlico.
- Europa Terra Nostra (2015). *Our Program*. Disponible en: <https://www.europa-terra-nostra.com/about/>, acceso el 30 de abril de 2017.

- Freedon, Michael (2008). *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- Gentile, Emilio (2005). *The Origins of Fascist Ideology, 1918-1925*. New York: Enigma Books.
- Golden Dawn (1981). *Εμείς* (Nosotros). Disponible en: http://xa-watch.blogspot.mx/2012/05/blog-post_03.html, acceso el 4 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (1987). *Χίτλερ για χίλια χρόνια* (Hitler por mil años). Disponible en: <http://krisi2011.blogspot.mx/2013/07/1987.html>, acceso el 2 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (2012a). *Ιδεολογία* (Ideología). Disponible en: <http://www.xryshaygh.com/kinima/ideologia>, acceso el 4 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (2012b). *Ταυτότητα* (Identidad). Disponible en: <http://www.xryshaygh.com/kinima>, acceso el 4 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (2013). *Καταστατικό του Πολιτικού Κόμματος με την Επωνυμία 'Λαϊκός Σύνδεσμος-Χρυσή Αυγή'* (Estatutos del partido político con el nombre de «Asociación Popular-Amanecer Dorado»). Disponible en: <http://www.xryshaygh.com/enimerosi/view/to-alhthino-katastatiko-ths-chrushs-aughs>, acceso el 2 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (2015). *Πολιτικές Θέσεις* (Posiciones políticas). Disponible en: <http://www.xryshaygh.com/kinima/thesis>, acceso el 6 de mayo de 2017.
- Griffin, Roger (1991). *The Nature of Fascism*. London: Routledge.
- Griffin, Roger (2000). «Plus ça change! The Fascist Pedigree of the Nouvelle Droite». En: Arnold, E. J. (ed.). *The Development of the Radical Right in France. From Boulanger to Le Pen*. London: Macmillan Press Ltd.
- Griffin, Roger y Feldman, Matthew (2008). *A Fascist Century. Essays by Roger Griffin*. New York: Palgrave Macmillan.
- Ignazi, Piero (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Kallis, Aristotle A. (ed.) (2003). *The Fascism Reader*. London: Routledge.
- Laqueur, Walter (1996). *Fascism: Past, Present, Future*. Oxford: Oxford University Press.
- Linz, Juan J. (1976). «Some Notes toward a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective». En: Laqueur, W. (ed.). *Fascism: A Reader's Guide. Analyses, Interpretations, Bibliography*. Berkeley: University of California Press.
- Mammone, Andrea (2015). *Trasnational Neofascism in France and Italy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mann, Michael (2004). *Fascists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Minkenberg, Michael (2000). «The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity». *Government and Opposition*, 35(2): 170-188.
- Minkenberg, Michael (2013). «The European Radical Right and Xenophobia in West and East: Trends, Patterns and Challenges». En: Melzer, R. y Serafin, S. (eds.). *Right-wing Extremism in Europe. Country Analyses, Counter-Strategies and Labor-Market Oriented Exit Strategies*. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung/Projekt Gegen Rechtsextremismus/Forum Berlin.
- Mudde, Cas (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nolte, Ernst (1966). *Three Faces of Fascism*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Paxton, Robert (2004). *The Anatomy of Fascism*. New York: Alfred A. Knopf.
- Payne, Stanley G. (1995). *A History of Fascism 1914-1945*. London: Routledge.
- Pollard, John (2016). «Skinhead Culture: The Ideologies, Mythologies, Religions and Conspiracy Theories of Racist Skinheads». *Patterns of Prejudice*, 50(4-5): 398-419.
- Psarras, Dimitris (2010). *Το κρυφό χέρι του Καρατζαφέρη: Η τηλεοπτική αναγέννηση της ελληνικής ακροδεξιάς* (La mano oculta de Karatzaferi: el renacimiento televisivo de la extrema derecha griega). Atenas: Alexandria.
- Ramet, Sabrina P. (1999). *The Radical Right in Central and Eastern Europe since 1989*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Sartori, Giovanni (1970). «Concept Misformation in Comparative Politics». *American Political Science Review*, 64(4): 1033-1053.
- Spektorowski, Alberto (2003). «The New Right: Ethno-regionalism, Ethno-pluralism and the Emergence of a Neo-fascist "Third Way"». *Journal of Political Ideologies*, 8(1): 111-130.

Sternhell, Zeev (1994). *The Birth of Fascist Ideology: From Cultural Rebellion to Political Revolution*. New Jersey: Princeton University Press.

Traverso, Enzo (2005). «Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile». *Ayer*, 60: 227-258.

Vasilopoulou, Sofia y Halikiopoulou, Daphne (2015). *The Golden Dawn's «Nationalist Solution»: Explaining the Rise of the Far Right in Greece*. New York: Palgrave.

RECEPCIÓN: 08/02/2017

REVISIÓN: 03/04/2017

APROBACIÓN: 09/06/2017

Los modelos basados en agentes y la ciencia de las consecuencias inintencionadas de la acción

Agent Based Models and the Science of Unintended Consequences of Social Action

Francisco Linares

Palabras clave

- Ciencia Social
Generativa
- Desigualdades educativas
 - Mecanismo explicativo
 - Modelo ABM
 - Principio de acción
 - Simulación social
 - Sociología analítica

Key words

- Generative Social
Science
- Educational Inequalities
 - Explanatory Mechanism
 - ABM Model
 - Principle of Action
 - Social Simulation
 - Analytical Sociology

Resumen

El propósito de este artículo es defender la tesis de que los modelos basados en agentes (ABMs) permiten abordar solventemente el problema del vínculo micro-macro en las ciencias sociales. El argumento se desarrolla en cuatro etapas: en primer lugar, se sostiene que las CC.SS. requieren una teoría de la acción construida sobre un mecanismo explicativo concreto, denominado «principio de acción». Seguidamente se expone cómo, en el ámbito de la sociología, el vínculo micro-macro se ha teorizado, en buena medida, siguiendo un modelo que puede denominarse «transición interaccionista». En tercer lugar se muestra que los ABMs se ajustan a las propiedades del modelo de transición interaccionista, a la vez que le aportan mecanismos explicativos específicos. Finalmente, el argumento se ilustra mediante el caso del análisis de la reproducción social de las desigualdades educativas.

Abstract

The aim of this article is to defend the thesis that agent-based models (ABMs) permit us to successfully address the problem of the micro-macro connection in the social sciences. The argument is developed in four stages: First, we argue that the social sciences requires a theory of action constructed over a concrete explanatory mechanism, referred to as a “principle of action”. Following, we examine how the micro-macro connection has often been theorised in sociology using what can be referred to as an “interactionist transition model”. Thirdly, we show that ABMs fit the properties of the interactionist transition model, while contributing specific explanatory mechanisms. Lastly, the argument is illustrated through an analysis of the social reproduction of educational inequalities.

Cómo citar

Linares, Francisco (2018). «Los modelos basados en agentes y la ciencia de las consecuencias inintencionadas de la acción». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 21-38. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.21>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Francisco Linares: Universidad de La Laguna | flinares@ull.edu.es

INTRODUCCIÓN¹: ACCIONES INDIVIDUALES Y PATRONES COLECTIVOS

El problema de definir satisfactoriamente la sociología es bien conocido. Una parte de la dificultad reside en el hecho de que los sociólogos estudian una amplísima variedad de fenómenos. Con todo, difícilmente se discutirá que la investigación sociológica se nutre de preguntas como:

- ¿Por qué los espacios residenciales están socialmente diferenciados, en función de características como la renta o la etnia?
- ¿Por qué la distribución de reconocimiento social demuestra una profunda asimetría?
- ¿Por qué los individuos procedentes de distintos grupos sociales consiguen logros educativos desiguales?

Estas (y otras) preguntas que llaman la atención del sociólogo tienen una característica en común: presuponen la existencia de una regularidad. El interés de la pregunta no reside en si Fulanita tiene más o menos rendimiento que Menganita sino en que puede observarse, y describirse estadísticamente, que los individuos de una categoría *regularmente* tienen mejores resultados que los de otra. Esto no es necesariamente cierto para todos y cada uno de los individuos, pero es cierto para el *conjunto de la población*. Es la existencia de estas regularidades, que adoptan la forma de tasas, diagramas de barras, grafos o coeficientes de asociación entre va-

riables (entre otros), la que justifica la investigación sociológica, ya que constituyen sus *explananda* típicos.

Estos *explananda* tienen dos propiedades básicas que es necesario subrayar. La primera es que son fruto de las acciones humanas. Una tasa de suicidio, de fecundidad, de militancia política, de uso de un cierto conjunto de palabras, o de asistencia a servicios religiosos, es el resultado de acciones individuales. El hecho de que los individuos protestantes se suiciden con más frecuencia que los católicos no ofrece, por sí, una explicación del suicidio; al contrario, constituye un *explanandum* sociológico en sí mismo, un patrón identificable cuya explicación es problemática. Este rasgo, obviamente, está intrínsecamente relacionado con una tesis básica sobre la ontología del mundo social: si bien la realidad social puede observarse desde distintos niveles de agregación (individuos, grupos, organizaciones, etc.), el único elemento con eficacia causal son las acciones individuales. Prescindir de esta tesis reduccionista significaría asumir la ininteligible posición de que las tasas de natalidad, los niveles de desigualdad o los equilibrios de poder se producen a sí mismos o se producen los unos a los otros².

La segunda propiedad es que estos patrones que caracterizan al conjunto son, con alta frecuencia, fruto de acciones intencionadas; pero no un resultado intencionado de las mismas. Los individuos actuamos corrientemente con algún grado de intencionalidad, pero esto *no* significa que el resultado de nuestras acciones sea fruto de una planificación o diseño racional. Los motivos individuales «explican» las acciones de cada individuo, pero el resultado agregado no tiene por qué corresponderse con, ni puede

¹ Agradezco a dos evaluadores anónimos de la *REIS* sus detallados comentarios, que han permitido mejorar sensiblemente el manuscrito original. Los defectos que permanecen son responsabilidad única del autor. El presente trabajo se ha desarrollado en el marco de un Proyecto I+D+I con referencia CSO2012-31401 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) dentro de la convocatoria «RETOS» del Plan Nacional de I+D+i.

² Por supuesto, esta tesis tiene una larga tradición en las ciencias sociales. La última defensa autorizada de la misma puede hallarse en la obra reciente de John Goldthorpe (2016).

interpretarse directamente a la luz de, los motivos individuales. Básicamente esto significa que, en términos generales, los hechos que interesan al sociólogo tienen en común la característica de ser resultados *inintencionados* de acciones intencionadas³ (Merton, 1936; Portes, 2000).

Siguiendo a Merton, en adelante se dará por sentado que la tarea de un sociólogo consiste en obtener «proposiciones lógicamente interconectadas y empíricamente confirmadas acerca de la estructura social y su cambio, la conducta del hombre dentro de la estructura y las consecuencias sociales de esa conducta» (Merton, 1992a: 79). Por otra parte, sostengo que las estrategias más adecuadas para emprender esta tarea giran en torno a tres conceptos que responden a las distintas problemáticas teóricas que hay que abordar para realizar solventemente la misma. Estos conceptos son el de *mecanismo causal*, el de *modelo ABM* y el de *ciencia social generativa*.

En definitiva, el objetivo de este artículo es argumentar que la espinosa cuestión de la relación entre las acciones individuales y sus consecuencias agregadas, lo que se ha denominado el problema del vínculo micro-macro, puede abordarse satisfactoriamente en el marco de la teoría de los sistemas adaptativos complejos, con el uso de modelos computacionales. Es más, sostengo que las explicaciones producidas por este método pueden mejorar las explicaciones de diversos fenómenos sociales ofrecidas hasta ahora.

En adelante, el artículo procede como sigue: en primer lugar, se ofrece una breve exposición de la estrategia epistemológica para producir explicaciones causales en las ciencias sociales, y del tipo de teoría de la acción adecuada en el marco de esta estra-

tegia. En segundo lugar, se explican los problemas de la teorización del vínculo entre los niveles micro y los niveles macro en el campo de la sociología. En la tercera sección se demuestra que los modelos basados en agentes permiten realizar una ciencia social que podemos denominar generativa, y permiten resolver el problema planteado en la sección anterior. Seguidamente se ilustra este logro con el modelo de Gianluca Manzo (2013) de la desigualdad en la estructura de oportunidades educativas. El ejemplo no está elegido al azar, ya que se trata no solo de un problema típico de las ciencias sociales, sino también de un *explanandum* en el que la relación entre lo micro y lo macro ha resultado opaca para buena parte de la literatura sociológica. El artículo termina con algunas consideraciones finales sobre el valor de los modelos ABM en la investigación sociológica.

LOS MECANISMOS CAUSALES Y EL PRINCIPIO DE ACCIÓN

La decadencia del modelo nomológico-deductivo defendido por Carl Hempel (1965) durante la segunda mitad del siglo XX dejó un hueco en la epistemología de la ciencia que vino a ocupar un concepto que permitía eludir dos problemas básicos de aquel, la imposibilidad de encontrar leyes necesarias fuera de ámbitos muy restringidos de la ciencia y la necesidad de aportar una narración creíble de cómo es que a una causa le sigue un determinado efecto. El concepto es el de *mecanismo causal*, que en las ciencias sociales, y específicamente en la sociología, puede rastrearse en las obras de Boudon (1981), Bunge (1999), Elster (1990), Stinchcombe (1991) y Hedström y Swedberg (1996)⁴. La teorización mediante mecanismos desplaza el foco de

³ Las referencias a Merton y Portes son, por así decir, obligadas. La tradición intelectual por supuesto es extensísima, y no es objeto de este trabajo su revisión.

⁴ Una revisión del significado y el uso del concepto en las ciencias sociales puede hallarse en Hedström y Ylikoski (2010).

atención desde la búsqueda de leyes *necesarias* (bien en su versión de regularidades universales, o en su versión, más factible, de regularidades probabilísticas) a la búsqueda de entidades y procesos básicos que son *suficientes* (esto es, tienen *suficiencia generativa*) para producir un cierto resultado. En las ciencias sociales las entidades y procesos básicos son los individuos y las relaciones que estos mantengan entre sí, puesto que, como se señaló más arriba, la vida social no puede ser otra cosa que el fruto de sus acciones.

Buena parte de la indagación teórica y la investigación empírica en las distintas ciencias sociales se sostiene sobre la premisa de que dicha acción (la acción humana) es intencionada. Si bien existen otras formas de acción, como la ritual o la guiada por emociones, la mayor parte de los hechos se interpretan bajo la premisa de que los individuos son capaces de proponerse fines y emprender acciones *para* perseguir esos fines o propósitos. El referente clásico de esta concepción es, desde luego, Max Weber (1944, 1984), aunque, como ha sostenido recientemente Duncan Watts (2015), la «teoría de la acción racionalizable» (a saber, la teoría de que se pueden encontrar razones para explicar las acciones de los individuos atendiendo a sus propósitos y circunstancias) permea, en sus distintas versiones, prácticamente toda la teoría sociológica desde Parsons hasta Bourdieu.

El esquema básico de esta teoría de la acción se conoce como «silogismo práctico» (von Wright, 1979) y adopta la siguiente forma:

- a) *El agente i desea producir el resultado O.*
- b) *El agente i conoce que en las condiciones C la acción A_1 produce el resultado O.*
- c) *El agente i emprende la acción A_1 .*

Una versión moderna de este silogismo es la teoría de la racionalidad ordinaria de Raymond Boudon (1996). El sociólogo francés sostiene que las acciones de los individuos pueden explicarse a través de las *razones*

(fundadas o infundadas) que los individuos tienen para actuar. Estas razones tienen que ver con creencias de diverso tipo (creencias sobre la realidad, sobre lo que es moralmente deseable, etc.) que los individuos comparten y que forman parte de lo que suele denominarse «cultura». Así, por ejemplo, los famosos indios hopi descritos por Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* participan en la danza de la lluvia por razones que van más allá de la utilidad de la ceremonia para hacer caer la lluvia.

Como sostienen los críticos de Boudon, dicha teoría desde luego puede «explicarlo» todo, *a posteriori* (Opp, 2014). Este problema no es baladí. Resulta evidente que, incluso en un conjunto muy restrictivo de condiciones C, el agente *i* habitualmente tiene más de una opción (A_1, A_2, \dots, A_n) para actuar⁵. Esto implica que, si ha de tener valor explicativo/predictivo, una teoría de la acción intencionada necesariamente debe contener un mecanismo que pueda dar cuenta de por qué el agente *i* emprendió la acción A_1 , en lugar de sus alternativas. Este mecanismo es, además, un requisito lógico para crear una teoría deductiva que engarce las acciones de cada agente con las de los demás. Y una teoría deductiva que engarce las acciones de cada agente con las de los demás es, a su vez, un requisito lógico para explicar causalmente los *explanda* típicos de la sociología.

En las ciencias sociales se han usado, principalmente, tres mecanismos o *principios de acción*: el principio de maximización de la utilidad, el principio del refuerzo y el principio de la imitación. Es conocido que el primero de ellos, la «elección racional», ha sido el usado más ampliamente, dado que es el principio motor de la teoría micro-económica, de buena parte de la ciencia política, y de una parte de la sociología (expresamente

⁵ La misma crítica se extiende al modelo DBO (*desires, beliefs and opportunities*) defendido por Hedström (2005).

en obras como la de James S. Coleman, 2011). También es conocido que este principio se ha cuestionado fuertemente en dos direcciones: en primer lugar, la literatura experimental relacionada con los sesgos en la elección ha demostrado que las decisiones de los individuos se alejan en su grado de racionalidad del modelo estándar (Camerer, 2003), acercándose al tipo de racionalidad limitada que ya defendiera Herbert Simon (1982). En segundo lugar, otro tipo de literatura experimental, la que gira en torno al análisis del juego del ultimátum (Güth *et al.*, 1982) o variantes del mismo, ha demostrado que las decisiones de los agentes responden a una pluralidad motivacional habitualmente no reconocida en el modelo de actor predominante en los textos de microeconomía, como pueda ser la interiorización de normas de equidad u otras motivaciones denominadas «prosociales».

En última instancia, los economistas experimentales parecen haber «descubierto» la distinción de Max Weber entre racionalidad con respecto a valores (*Wertrationalität*) y racionalidad con respecto a fines (*Zweckrationalität*); y se enfrentan al mismo problema al que hace frente un sociólogo conocedor de la tipología weberiana: nadie sabe, *ex ante*, cuándo opera un tipo, cuándo opera otro o cuando operan los dos simultáneamente. La mayor parte de los teóricos sociales sencillamente optan por una de las dos opciones: o bien creen que los agentes son (principalmente) instrumentales en su acción, o bien creen que son (principalmente) normativos. Esta solución no es, desde luego, la más elegante desde el punto de vista teórico.

Sostengo que estas dificultades se verían sensiblemente reducidas empleando el principio de la «imitación racional» defendido por Peter Hedström (1998), cuyos antecedentes pueden hallarse en los trabajos de Thomas Schelling (1989) y Mark Granovetter (1978). Este mecanismo implica que para tomar nuestra decisión prestamos atención al comportamiento de los individuos en nuestro en-

torno, que ya han tomado una decisión al respecto previamente. Tal heurístico actúa sobre nuestras creencias: si una opción es relativamente más común que las demás, ese hecho alimenta la creencia de que, al menos, no se trata de una mala opción. Esta impulsará nuestra decisión; y la acción que emprendamos, a su vez, servirá de información a otros individuos, reafirmando sus creencias sobre lo adecuado de su comportamiento o impulsándolo a cambiar. Con todo, el mecanismo de imitación no conducirá necesariamente a un punto globalmente óptimo, ya que la copia del comportamiento puede producirse en torno a un óptimo local.

La ventaja heurística de este principio respecto a sus alternativas se fundamenta, al menos, en las siguientes razones:

- 1) Es especialmente adecuado para entornos en los cuales los agentes toman sus decisiones incrustados en una red de relaciones, evitando una visión «atomizada» de la realidad social y, por tanto, resulta muy útil para dar cuenta de los fenómenos sociales en que las acciones de los individuos están sujetas a influencias recíprocas.
- 2) Es compatible con la pluralidad de motivaciones características de las acciones humanas. Es más, es un supuesto teórico igualmente útil tanto para la racionalidad instrumental como para la racionalidad axiológica, ya que tanto la valoración de lo instrumentalmente satisfactorio como la de lo normativamente correcto frecuentemente depende de que ese comportamiento se halle lo suficientemente generalizado en la población (un restaurante al que no va nadie no es una opción satisfactoria y una norma social como «debes guardar cola al subir al autobús» tiene que ser cumplida por una proporción significativa de pasajeros para que podamos dar por sentado que tal norma rige en esa situación).

3) No requiere asunciones no realistas sobre las capacidades cognitivas de los individuos, resultando fácilmente implementable en modelos computacionales que, como se verá más adelante, es la herramienta adecuada para la generación de explicaciones basadas en mecanismos causales.

LA TEORIZACIÓN DEL VÍNCULO MICRO-MACRO EN SOCIOLOGÍA

La relación entre una determinada realidad y sus componentes más elementales es uno de los problemas básicos de cualquier disciplina científica, y dista de ser un problema satisfactoriamente resuelto en las ciencias sociales. Se conoce también como problema del vínculo micro-macro, que, frecuentemente (aunque no de forma necesaria), se ha planteado como el problema de la relación entre la *estructura* y la *acción*. Específicamente en el campo del pensamiento sociológico dicha relación se ha teorizado de muy diversas maneras. De acuerdo con Jeffrey C. Alexander y Bernhard Giesen (1987), las estrategias teóricas más importantes son las siguientes:

- Individuos interpretativos crean la sociedad a través de actos contingentes de libertad. Esta es la posición del interaccionismo simbólico, tal y como aparece caracterizado en la obra de Herbert Blumer, y de otros programas de investigación que ponen su énfasis en la construcción intersubjetiva de la realidad. Un ejemplo reciente es la teoría de las cadenas rituales de interacción de Randall Collins.
- Individuos socializados recrean la sociedad a través de actos contingentes de libertad, guiados por una racionalidad limitada. Esta es la posición, por ejemplo, de Robert K. Merton en análisis ya clásicos como «estructura social y anomia» o «la profecía que se autocumple».

- Individuos socializados reproducen la sociedad trasvasando la estructura social al ámbito micro. Esta es la posición propia del funcionalismo estructural y del marxismo estructuralista, en la que los sujetos sencillamente juegan el papel de agentes reproductores del sistema social. Las referencias clásicas son las obras de Talcott Parsons, *The Social System*, y de Louis Althusser, *Ideologie et Appareil Idéologique d'Etat*.
- Individuos racionales crean la sociedad a través de actos contingentes de libertad. Esta es, en líneas generales, la posición de los teóricos del intercambio social y, señaladamente, la de la escuela *rational choice*. Los *Fundamentos de Teoría Social* de James S. Coleman son la expresión más acabada de esta opción.
- Individuos racionales aceptan la sociedad porque esta es su respuesta óptima al entorno social. En este caso se niega la capacidad creativa de los actores sociales, dado que las posibilidades de acción se hallan completamente restringidas. El modelo de la «frustración relativa» de Raymond Boudon encaja en esta descripción (aunque el sociólogo francés desde luego no se identificaría con la misma, y la mayor parte de su obra no encaja en este modelo).

La diversidad de estilos teóricos esconde, sin embargo, una convergencia de principios básicos que es reconocible en, no todas pero sí buena parte de, las escuelas de pensamiento sociológico. Así, el «paradigma» que Peter Berger y Thomas Luckmann (1968: 78-80) esbozan del origen de las instituciones a partir de un proceso de tipificación recíproca de las acciones, en los que A y B (los solitarios pobladores de una isla desierta) se observan, se atribuyen motivos y anticipan mutuamente su conducta, creándose así la oportunidad de «desempeñar "roles" *vis-a-vis* uno del otro», tiene más en común de lo que sugieren los textos estándares

de teoría sociológica con el análisis de Robert K. Merton (1992b: 508) del proceso de discriminación de los trabajadores negros por los sindicalistas blancos, fruto de la consolidación de creencias falsas sobre la realidad enraizadas en las relaciones sociales, en el que «nuestro sindicalista no ve, naturalmente, que él y sus compañeros produjeron los mismos “hechos” que observa».

Y el análisis de George Homans (1970a: 80-82) de los sistemas de intercambio de gestos de aprobación social que perpetúan las normas características de un grupo, en el que se concluye que «cuanto más amplio es el número de miembros que son recompensados, directa o indirectamente, por la participación en el grupo, tanto más amplio es el número de los que se someten a sus normas», tampoco deja de tener un aire de familia con la concepción de Randall Collins (2009: 205-207) de la vida social como una concatenación de rituales de interacción en los que «[l]os individuos con más recursos, ricos en EE [energía emocional] y/o en símbolos, pueden demandar mayores contrapartidas a aquellos con quienes interactúan»; procesos en los que se reafirman los significados de los símbolos de pertenencia a grupos y las diferencias de estatus entre individuos. Igualmente puede sostenerse que todos ellos, a su vez, entroncan en el mismo árbol que la concepción de Pierre Bourdieu (1980) y James S. Coleman (1988) del capital social⁶ como resultado de estrategias de inversión en relaciones sociales que producen obligaciones duraderas, de forma que «la reproducción del capital social presupone un esfuerzo incesante de sociabilidad, una serie incesante de intercambios en los cuales el reconocimiento es indefinidamente afirmado y reafirmado» (Bourdieu, 1986: 250).

Todos estos ejemplos, que pueden estimarse como «representativos» (obviamente no están elegidos al azar) de buena parte de la teoría sociológica producida a lo largo del siglo XX, a pesar de las diferencias en los marcos intelectuales en los que se sitúa cada autor, comparten, pues, una estructura elemental que puede resumirse en los siguientes puntos⁷:

En primer lugar, todos muestran diferencias entre los individuos: algunos participan en la interacción desde su inicio y otros no, algunos tienen una posición más central que otros, algunos tienen más capacidad de ofrecer recompensas que los demás, etcétera. En definitiva, *los sujetos son heterogéneos* y esta heterogeneidad es relevante en todos los procesos.

En segundo lugar, en todos los casos los individuos son *sujetos con propiedad de agencia*, no meros ejecutores de un guion predeterminado, y sus acciones se encadenan unas con otras ramificándose en sus consecuencias.

En tercer lugar, se presumen teorías de la acción que, aun tan diferentes entre sí como lo son la psicología conductista y el análisis fenomenológico, comparten el *distanciamiento con respecto al modelo estándar de actor racional*. Todos los ejemplos aportan una visión de los agentes que toman decisiones guiadas por heurísticos que ahorran energía y tienen un bajo coste computacional.

En cuarto lugar, en todos los casos *el resultado de las interacciones transforma las condiciones iniciales en las que actúan los sujetos*, creando un orden social nuevo o modificando el previamente existente: una vez una rutina ha sido institucionalizada, un símbolo sacralizado, o una norma de conducta sancionada, la rutina, el símbolo o la norma pasan a formar parte

⁶ Como ya observara Portes (1998), el concepto de capital social en las obras de P. Bourdieu y de J. Coleman es muy similar y, a la vez, distante de la tradición encauzada por el politólogo Robert Putnam.

⁷ Con esta afirmación, desde luego, no pretendo reflejar ni el juicio que estos teóricos pudieran tener de sus propias obras, ni el juicio que reconocidos exégetas de la teoría sociológica puedan tener sobre las mismas.

de las condiciones objetivas a las que los sujetos tienen que adaptarse.

Finalmente, en quinto lugar, *para los sujetos es difícil revertir el resultado de sus interacciones*, sea una institución, un ritual o una distribución de obligaciones sociales adquiridas, que por tanto tienden a perpetuarse en el tiempo.

Es muy probable que muchos sociólogos se reconozcan en este paradigma de análisis que, a efectos prácticos, denominaremos «modelo de transición interaccionista». Este modelo tenía, no obstante, una limitación evidente que le impidió (hasta tiempo muy reciente) convertirse en una solución ampliamente aceptada al problema del vínculo micro-macro. La limitación fue señalada muy claramente por George C. Homans en un pequeño tratado de epistemología de las ciencias sociales:

Se dice a menudo que la ciencia social ha sido lenta en progresar porque las variables que integran sus problemas son muchas y no fácilmente controlables. Pero las variables básicas [...] pueden ser pocas. La dificultad no reside en el número de variables, sino en el número de hombres y grupos en cuyas distintas actividades las variables toman diferentes valores. Reside sobre todo en mostrar cómo la conducta de distintos hombres, conducta que ejemplifique las mismas proposiciones generales, se combina a través del tiempo para producir resultados particulares, cuando la conducta pasada afecta a la presente a través de complejas cadenas (Homans, 1970b: 92).

LA IMPLEMENTACIÓN DEL MODELO DE TRANSICIÓN INTERACCIONISTA EN LOS MODELOS ABM

Los modelos computacionales, específicamente los modelos basados en agentes, son la herramienta de análisis apropiada para estudiar sistemas adaptativos complejos (SAC), un concepto derivado de la obra de John Ho-

lland (2004), Robert Axelrod (2003), Josua M. Epstein y Robert Axtell (1996), y otros investigadores de diversas disciplinas vinculados al Instituto Santa Fe, que pretende capturar las propiedades de sistemas constituidos por elementos con capacidad de agencia que se adaptan constantemente a su entorno.

Los SAC son ubicuos en la realidad social, dado que los individuos constantemente tomamos decisiones bajo la influencia de las tomadas por otros individuos. Esto es, adaptamos mutua e incesantemente nuestro comportamiento. Las acciones de aquellas personas a las que nos hallamos vinculados en las redes en las que estamos incrustados afectan nuestras creencias sobre la realidad, nuestras preferencias sobre los cursos de acción a seguir y nuestras opciones disponibles, en un bucle que se retroalimenta incesantemente a sí mismo. Así es cómo se expanden los rumores, se generan modas y se saturan los mercados de trabajo, por poner tres ejemplos típicos. Las ilustraciones del modelo de transición interaccionista mostradas en el epígrafe anterior también son ejemplos obvios de este tipo de procesos.

Los sistemas adaptativos complejos tienen cualidades muy específicas, con implicaciones metodológicas decisivas:

- 1) Los rasgos que caracterizan a estos sistemas aparecen como resultado de un entramado, más o menos extenso y complejo, de interacciones. Así, los patrones colectivos no pueden derivarse directamente de la diversidad y variabilidad de las características de los individuos. Es decir, no hay una conexión evidente entre las propiedades del todo y las propiedades de las partes. Este fenómeno es conocido como *emergencia*.
- 2) Las acciones de los agentes pueden, y suelen, tener *consecuencias no lineales*⁸,

⁸ El concepto de «consecuencia no lineal» puede ilustrarse fácilmente con un estudio clásico sobre *contagio*

características de los fenómenos emergentes (Holland, 1998: 121-122), que se ramifican de forma difícilmente predecible. Esto se aprecia claramente en la existencia de *tipping points* («punto de inflexión», «punto de no retorno» o «punto crítico») que implican que la evolución de ciertas dinámicas sociales puede ser sensible a pequeñas perturbaciones.

- 3) Estos fenómenos son el resultado de *procesos acumulativos*, es decir, procesos en los que las decisiones de los agentes reorientan sobre sí mismos, impulsándoles, como se señaló más arriba, a adaptarse constantemente al entorno.
- 4) Los cambios internos de estos sistemas no suelen ser el resultado de una dirección y planificación centralizada, sino de *dinámicas de autoorganización*. Obviamente ambos fenómenos pueden coexistir, dando lugar a una interacción compleja que normalmente tiene la consecuencia de que las reglas establecidas por el planificador no operan como el planificador esperaba.
- 5) El sistema puede o no alcanzar un estado de *equilibrio*. En algunos casos, el proceso de adaptación mutua conduce a un punto análogo al del equilibrio de Nash en teoría de juegos, en el que ningún agente tiene motivación para cambiar de comportamiento.

- 6) Cuando esto ocurra, con frecuencia se tratará de un óptimo local, no global. Y en este caso una cuestión a examinar es el grado de «resistencia» (*resilience*) de este tipo de estados. Cuando dicho estado no existe, o no es posible alcanzarlo, se observará la aparición de patrones cíclicos que indican la falta de estabilidad en las relaciones existentes entre los agentes.

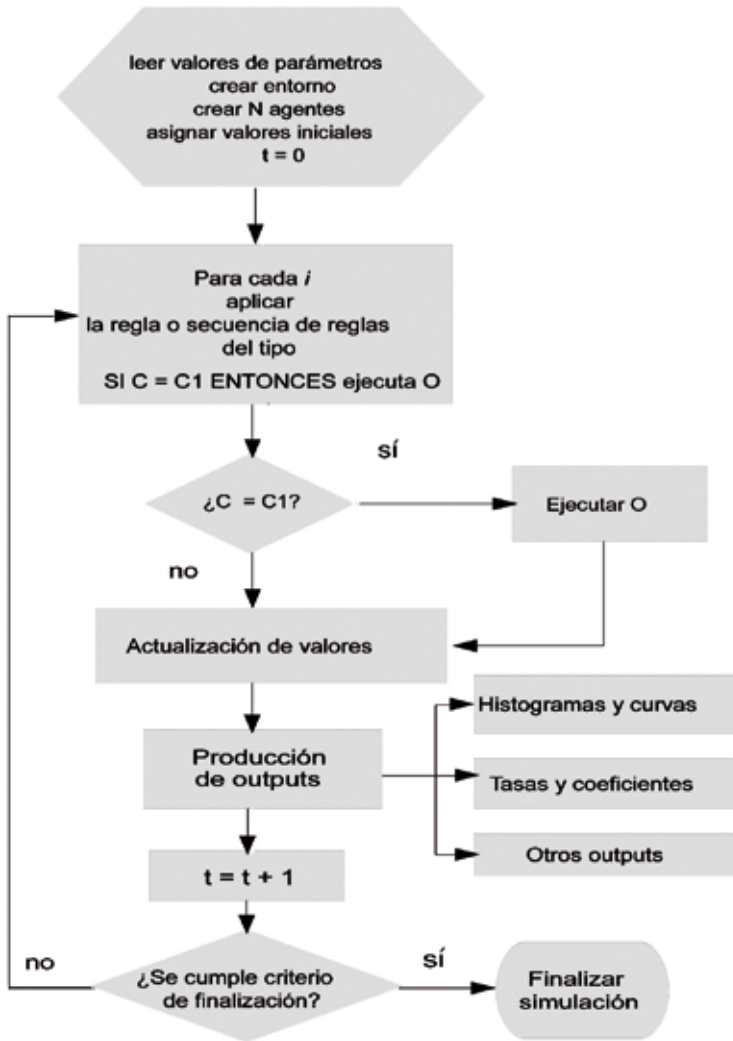
La herramienta de análisis de los SAC, por tanto, debe ser sensible a estas cuestiones. Los modelos analíticos, frecuentemente usados en economía y ciencia política, basados en métodos de optimización no son igualmente útiles en este tipo de sistemas, caracterizados por heterogeneidad de sus componentes, limitaciones de la racionalidad en la toma de decisiones y dinámicas no lineales. Los modelos computacionales basados en agentes, sin embargo, tienen un alto grado de isomorfismo con los SAC.

Un modelo ABM es un programa que codifica información sobre el número de agentes que interactúan, sus características y su entorno; sobre sus reglas de interacción con otros agentes y con el entorno, y sobre las reglas mediante las cuales estas interacciones transforman las características de los propios agentes y del entorno (Gilbert, 2008; Gilbert y Troitzsch, 2006; Squazzoni, 2012)⁹. El diagrama de flujo 1 representa de forma simplificada el funcionamiento de un modelo de simulación ABM.

El procedimiento se inicia con la lectura de los valores de los parámetros establecidos por el investigador; entonces se crean los agentes (que pueden ser de distinto tipo, como, por ejemplo, diversos grupos étnicos, clases sociales o unidades de residencia) y su entorno (físico o social, como redes sociales), y se asignan valores iniciales a sus características (como género, edad, nivel edu-

social, el de Coleman y sus colaboradores sobre la difusión del uso del fármaco «gammanym» entre médicos de una ciudad del Medio Oeste norteamericano (Coleman *et al.*, 1957). Si los doctores tomaran decisiones independientes sería fácil estimar con una ecuación lineal el número de ellos que prescriben el fármaco en un momento t_n a partir de la información registrada en los momentos $t_1, t_2, t_3...$ Sin embargo, estos tomaban sus decisiones bajo la influencia de otros colegas, notablemente aquellos con más prestigio. Esto hace, como muestran Coleman y sus colaboradores, que el proceso de difusión de «gammanym» no siga una lógica lineal (en la que cada individuo contribuiría en la misma proporción a reducir la proporción de la población que no receta el fármaco), sino la de una «bola de nieve» que se describe con una típica curva sigmoideal.

⁹ En castellano consúltese también García-Valdecasas (2014, 2016).

DIAGRAMA DE FLUJO 1. Representación esquemática de un modelo basado en agentes

cativo, etc.); estos valores pueden asignarse según distribuciones estadísticas teóricas (como la normal) o empíricamente contrastadas (como la distribución de edades real de una determinada población). En este punto el modelo constituye una sociedad artificial en un tiempo cero, en el que aún no ha operado ningún mecanismo causal.

Una vez se inicia la simulación, la computadora ejecuta de forma sucesiva las reglas

programadas en cada subrutina para cada uno de los agentes, normalmente construidas con una sintaxis condicional del tipo «*si se da el conjunto de condiciones C entonces ejecuta la orden O*». Al finalizar el bucle, la ejecución de las reglas de actuación habrá producido cambios en las variables estado (características del sistema) y en las variables características de los agentes. Esto se mostrará en una actualización en los valores

de los outputs producidos (determinadas tasas aumentarán, otras disminuirán, ciertos histogramas mostrarán mayor o menor simetría, la convexidad de la curva de Lorenz se acentuará más o menos, etc.).

Con cada reiteración del programa, la ejecución de las mismas reglas de actuación en el entorno recursivamente actualizado, el sistema se aleja progresivamente del estado inicial «no social» y se aproxima de forma sucesiva a un estado nuevo en el que los mecanismos programados en el sistema generan, *in silico*, un conjunto de datos que demostrará un cierto grado de similitud con las descripciones empíricas del sistema real que constituye nuestro objeto de estudio.

El momento en el que la simulación finaliza, bien porque se han cumplido los requisitos teóricos para ello (por ejemplo, que en la sociedad artificial no queden puestos de trabajo vacantes, que la población haya alcanzado su máximo nivel de crecimiento o que todos los agentes hayan finalizado su tránsito por el sistema educativo) o bien porque se ha cumplido alguna regla práctica (habitualmente un número elevado de reiteraciones del programa), es el momento de valorar cuál es el grado de isomorfismo entre el modelo y la realidad. En este sentido, cabe distinguir tres cuestiones distintas.

En primer lugar, es preciso estar seguro de que el modelo funciona como de hecho el analista pretende haberlo programado (la *verificación* del modelo habitualmente requiere un tedioso proceso de detección y corrección de errores de programación), y que además el resultado es robusto ante variaciones (especialmente las variaciones extremas) de los parámetros incluidos en el modelo, lo que se conoce como *análisis de sensibilidad*.

En segundo lugar debe procederse a un proceso de *validación*, esto es, de medir el grado de ajuste a la realidad. Este proceso tiene dos vertientes: la primera, denominada *parametrización*, consiste en asignar a los

parámetros valores que bien son empíricamente conocidos (*calibración empírica*) o bien son seleccionados para optimizar el ajuste del modelo a la realidad. La segunda vertiente es precisamente medir el grado de ajuste. Un procedimiento típico es el de elegir un número de variables relevantes en la descripción del objeto de estudio y comprobar que los valores *reales* de las mismas están dentro del rango de resultados probables del modelo, cuando este se reitera un número muy elevado de veces¹⁰.

Finalmente, aun en el supuesto de que el modelo funcione correctamente y se ajuste a la realidad objeto de estudio, sus resultados deben valorarse con prudencia por una cuestión propia de la metodología de las ciencias sociales: incluso si los mecanismos implementados en el modelo muestran *suficiencia generativa*, nada excluye que otro conjunto de mecanismos alternativo muestre la misma suficiencia (lo que se conoce como realizabilidad múltiple). En este sentido la recomendación al analista es seguir la regla de la navaja de Ockham: tratar de mantener su modelo lo más simple posible.

LA CIENCIA SOCIAL GENERATIVA: EL (DESTACADO) EJEMPLO DE LA REPRODUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD EDUCATIVA

Difícilmente se puede explicar qué es la ciencia social generativa con más claridad de lo que ya lo hicieron los pioneros Josua Epstein y Robert Axtell, al finalizar su exposición del modelo Sugarscape¹¹:

¹⁰ Dado que un modelo típico incluye múltiples procesos estocásticos es necesario ejecutar el mismo, con frecuencia, cientos de veces con el fin de conocer cuáles son sus resultados típicos (los valores medios o los más frecuentes, según el caso, de las variables que describen su comportamiento).

¹¹ *Sugarscape* es el nombre del modelo de economía artificial creado por Epstein y Axtell en su *Growing up Artificial Societies* (Epstein y Axtell, 1996).

From an epistemological stand point, what «sort of science» are we doing when we build artificial societies like Sugarscape? Clearly, agent-based social science does not seem to be either deductive or inductive in the usual senses. But then what is it? We think *generative* is an appropriate term. The aim is to provide initial micro-specifications (initial agents, environments and rules) that are sufficient to generate the macrostructure of interest. We consider a given macrostructure to be «explained» by a given micro-specification when the latter's generative sufficiency has been established (Epstein y Axtell, 1996: 177, cursivas añadidas).

En definitiva, el modelo de explicación propuesto por Epstein y Axtell responde a la cuestión del problema de la transición micro-macro, proponiendo una estrategia directamente emparentada con el modelo de transición interaccionista descrito anteriormente: un patrón de comportamiento ha sido explicado en tanto en cuanto es posible mostrar que ciertos mecanismos causales que actúan al nivel micro *generan*, de hecho, tal patrón. El éxito de esta estrategia se sostiene en la técnica de la simulación social, que por primera vez permite abordar el problema señalado por G. Homans: la reconstrucción de cadenas de interacción con miles de eslabones.

Quizá no exista ilustración más convincente del papel que los modelos ABM pueden jugar en la investigación sociológica que la explicación de uno de los patrones empíricos más sistemáticamente contrastados por la investigación aplicada: el de la reproducción de las desigualdades educativas¹².

Efectivamente, desde el famoso «Coleman Report» (Coleman, 1966), reiteradamente se ha comprobado que el nivel educativo alcanzado por un individuo está fuertemente condicionado por el que alcanzaron sus progenitores. De forma extremadamente simplificada, las explicaciones construidas a lo largo del siglo XX gi-

raron en torno a dos grandes alternativas arraigadas en tradiciones teóricas muy distintas.

Por una parte, las teorías centradas en el papel que desempeña la institución escolar en la reproducción de las desigualdades educativas. Estas giran en torno al concepto de capital cultural, su desigual distribución entre clases sociales, y a la premisa de que la institución escolar no es un medio culturalmente neutro, de forma que no todos los alumnos tienen las mismas oportunidades reales de transitar con éxito a través de los distintos niveles educativos. Se conocen, en términos amplios, como teorías de la «reproducción cultural» (Bourdieu y Passeron, 1990).

Por otra parte, las teorías centradas en aquellas características de los individuos que alteran los beneficios y costes relativos a las decisiones de ingresar en niveles sucesivamente más elevados del sistema educativo. Las variables a tener en cuenta en este caso están relacionadas con las habilidades de los individuos y los factores que pueden influir en la valoración del éxito escolar, así como con los costes de oportunidad del tiempo invertido en el sistema educativo. Estas teorías giran en torno al concepto de «capital humano» (Becker, 1993), y en el campo de la sociología se han enmarcado dentro de la tradición *rational choice* (Breen y Goldthorpe, 1997).

El trabajo de Gianluca Manzo (2013), inspirado en la obra seminal de R. Boudon, *L'inégalité des chances* (1973), se distancia tanto de la lógica estructural-funcionalista típica de la primera tradición como de la lógica atomista-utilitarista de la segunda. Su objetivo es presentar «un modelo formal micro-fundamentado de la estructura de desigualdades educativas a nivel macro [de la población francesa] que enmarca las decisiones educativas [de los individuos] como un resultado tanto de evaluaciones subjetivas de habilidades/beneficios como de las presiones de los grupos de iguales» (2013: 47).

Manzo aborda este desafío teórico construyendo un modelo computacional en el que

¹² Otros ejemplos detallados del uso de modelos ABM en sociología pueden encontrarse en Linares (2018).

la probabilidad de que un individuo transite de un nivel a otro del sistema educativo depende no solo de su valoración de habilidades y beneficios, sino también del grado de *homofilia* en sus interacciones en el seno de la red social en la que se halla incrustado, es decir, del grado en que se relaciona con otros similares a él y se ve influido en sus decisiones por las de aquellos.

Su modelo ABM se ancla en los datos de una muestra representativa de la población francesa entre 27 y 65 años, procedentes de una encuesta realizada por un organismo oficial francés (el INSEE) en 2003. Los niveles educativos de los individuos y sus progenitores son codificados según cinco categorías, elaboradas a partir del esquema de Casmin: educación general inadecuadamente completada (grupo 1a), educación elemental (grupo 1bc), educación secundaria básica (grupo 2ab), educación secundaria superior (grupo 2c) y educación terciaria (grupo 3ab). Al cruzar la distribución de niveles educativos de los encuestados con la de niveles educativos alcanzados por sus progenitores se observa la compleja estructura de desigualdad, constituida por 25 tasas (5 x 5), que puede observarse en el gráfico 1.A. En este es fácil apreciar que los vástagos de los individuos con más educación tienen una probabilidad desproporcionadamente mayor de alcanzar el nivel educativo más alto que los vástagos de los individuos con menos educación¹³.

El modelo está constituido por 5.000 agentes artificiales, cada uno de los cuales es asignado a uno de los cinco grupos distintos, g_i , correspondiente al nivel educativo de sus padres, manteniendo las proporcio-

nes de la muestra francesa¹⁴. Cada uno de estos agentes debe decidir si ingresar o no en sucesivos niveles educativos, L_i , desde el primero hasta el quinto. La probabilidad¹⁵ de que un agente decida ingresar en un nivel determinado depende de cuatro factores: en primer lugar los agentes tienen una habilidad cuya media varía en función del grupo de origen (A_{ig}). En segundo lugar, disponen de una estimación del beneficio neto que les reporta la inversión educativa, cuya media también varía en función del grupo de origen (B_{ig}). En tercer lugar, un término multiplicativo formaliza la influencia entre habilidades y beneficios que se manifiesta en la incidencia que la *percepción* optimista o pesimista de las habilidades propias puede tener en la *percepción* del beneficio que se espera obtener del acceso a un nivel educativo superior. Finalmente los agentes se someten a un proceso de influencia social mutua, incrustados en redes con topología *small world* cuyos parámetros se establecen para representar el grado de *homofilia* característico de las redes sociales reales¹⁶ (S_{i_gL}); este mecanismo está expresamente inspirado en el principio de «imitación racional» discutido más arriba.

El programa se reitera hasta que todos los agentes han alcanzado un nivel educativo estable. En primer lugar se ejecuta un modelo «base» con el que se comparan las variantes que introducen de forma sucesiva cada uno de los cuatro mecanismos sucintamente descritos anteriormente, creando así diferentes condiciones experimentales artificiales que permiten evaluar la aportación de cada mecanismo al resultado final. Los resultados

¹³ En concreto, diez veces más. Manzo calcula seis estadísticos distintos de movilidad absoluta y relativa que muestran una estructura de desigualdades caracterizada por un porcentaje importante de inmovilidad (35,26%) y unas diferencias evidentes en las probabilidades de alcanzar los niveles educativos superiores.

¹⁴ Describo aquí sucintamente las características principales del modelo. Los detalles, y su justificación, pueden hallarse en el artículo de Manzo, ya citado, especialmente en las páginas 57-66.

¹⁵ Nótese que las decisiones de los agentes no están modeladas con funciones de utilidad, sino que se trata de un modelo probabilístico de decisiones binarias.

¹⁶ Un promedio de 4 lazos por agente, siendo el 10% de los lazos heterófilos.

GRÁFICO 1.A. Distribución real de niveles educativos según nivel educativo de los padres (muestra de la población francesa)

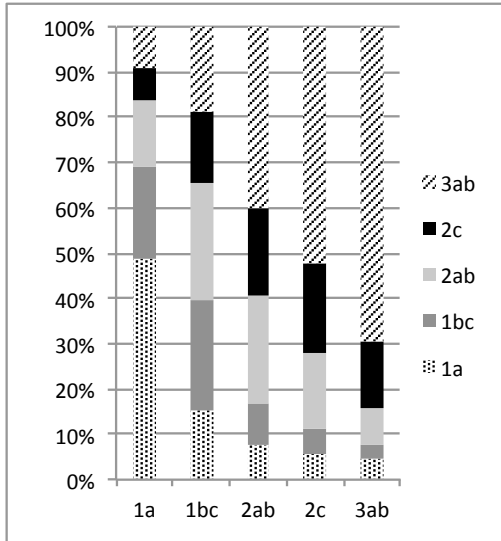
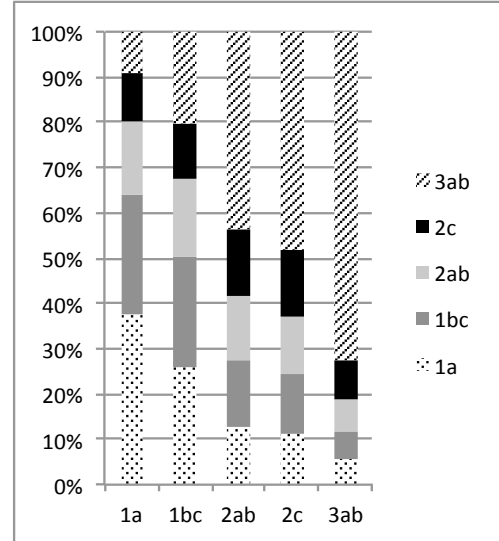


GRÁFICO 1.B. Distribución simulada de niveles educativos según nivel educativo de los padres (promedios de 100 simulaciones)



Nota: Las columnas representan los niveles educativos alcanzados por los individuos (siendo 1a el inferior y 3ab el superior). Los porcentajes dentro de cada columna indican la proporción de individuos en cada nivel que proviene de cada uno de los cinco niveles. Así, en el gráfico 1.A, la primera columna muestra que casi el 50% de los individuos que tienen el nivel 1a son hijos de individuos con el mismo nivel, y solo el 10% son hijos de personas que alcanzaron el nivel 3ab. El resto de las columnas se lee de idéntica manera.

Fuente: Elaboración propia de los datos publicados por Gianluca Manzo (2013).

de su «variante 4», que incluye todos los mecanismos descritos, son muy similares a los reales en todos los estadísticos de movilidad educativa calculados (véase la nota 13). Solo entre el 11 y el 13% de los agentes están clasificados erróneamente, debido principalmente a que el modelo permite que demasiados agentes del grupo más bajo vayan más allá de la primera transición educativa¹⁷. La similitud entre los datos reales y los simulados puede apreciarse comparando el gráfico 1.A con el gráfico 1.B.

Que el modelo de Manzo está correctamente verificado se muestra con el hecho de que al eliminar en este los mecanismos que

generan estratificación social, de hecho, no produce estratificación alguna. La introducción secuencial de los términos A_{ig} , B_{ig} y Sl_{igL} reduce progresivamente el índice de disimilitud hasta los valores señalados. Por otra parte, el ajuste de parámetros para optimizar el modelo (*parametrización*) se reduce a la fijación de las medias de las distribuciones de habilidad y beneficios percibidos para cada uno de los grupos, dado que la calibración empírica de estos parámetros resulta imposible. Finalmente, la robustez del modelo ante cambios en los valores de los parámetros que configuran la topología de las relaciones entre los agentes también es muy alta: en concreto un promedio de lazos por agente mayor que el fijado en el modelo no afecta los resultados obtenidos; y solo valores *no realistas* de la proporción de lazos he-

¹⁷ El índice de disimilitud (*dissimilarity index*) oscila en el intervalo 11.04-13.28.

terófilos (valores que impliquen que los agentes se relacionan más con individuos de otros grupos que con individuos del propio grupo) tienen un impacto en la reducción de desigualdades educativas, alejando los resultados del modelo de la realidad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Aunque los gráficos 1.A y 1.B reflejan realidades muy similares, existe una notable diferencia entre la *naturaleza* de los datos mostrados en el primero y los mostrados en el segundo. En el gráfico de la izquierda los datos son reales en el sentido de que son el resultado de un procedimiento estandarizado para medir la realidad empírica. Estos datos, sin embargo, no ofrecen respuestas, sino preguntas: ¿por qué las 25 tasas calculadas son *las que son*, y no otras distintas? El gráfico 1.A es un *explanandum* típico de las ciencias sociales.

El gráfico de la derecha, que muestra los resultados *artificiales* de un modelo de simulación, no contiene preguntas sino una respuesta muy precisa al interrogante planteado por el anterior. Dicha respuesta es la siguiente: si las decisiones de los individuos estuvieran regidas por los cuatro mecanismos que Manzo incluye en su modelo se generaría una estructura de desigualdad notablemente similar a la real. Por lo tanto, los mecanismos propuestos por Manzo pueden explicar la realidad. Ahora bien, ¿existe un conjunto alternativo de mecanismos que explique los datos empíricos con igual o mayor precisión que este modelo?

Como sostiene Mario Bunge (2013), una teoría no solo se contrasta con los datos, sino también con las teorías alternativas. La explicación de Manzo de la estructura de desigualdad educativa de Francia no solo se ajusta muy bien a los datos reales, sino que tiene implicaciones relevantes con relación a las otras aproximaciones teóricas al problema. En primer lugar, la suficiencia generativa del modelo sugiere que las tesis centrales de

las llamadas teorías de la reproducción acaso tengan poco poder heurístico: las características culturales del marco institucional *podrían* no jugar ningún papel significativo en la generación de las desigualdades educativas. El modelo de Manzo, desde luego, no descarta que esas características jueguen un papel; pero sí demuestra que *no son necesarias* para construir una explicación lógica, consistente y ajustada a la realidad de las desigualdades educativas.

En segundo lugar, el modelo también muestra que las variables típicas usadas en los modelos estadísticos de la tradición de la teoría del capital humano *son insuficientes* para producir una explicación satisfactoria: aunque las variables características de las aproximaciones *rational choice* al problema resultan necesarias para generar las desigualdades educativas no es posible dar cuenta de la magnitud real de las mismas prescindiendo de un mecanismo de influencia social que opere a través de las redes sociales.

Trascendiendo el ejemplo, cabe decir que en términos generales la estrategia de explicar patrones de comportamiento a través del método generativo de los modelos ABM tiene ventajas sobre otras alternativas teóricas, al menos en cuatro sentidos: en primer lugar, es capaz de abordar solventemente el problema de la relación entre los niveles micro y macro, a través de una metodología que sigue el modelo de transición interaccionista característico de la sociología. En segundo lugar, el uso de modelos computacionales es una garantía de precisión conceptual y rigor lógico, por una razón obvia: de otra forma no podrían funcionar. En tercer lugar, aunque la economía explicativa no está garantizada *per se*, las buenas prácticas de programación estimulan la creación de modelos parsimoniosos, pues, de otra forma, su análisis se vuelve técnicamente imposible. Finalmente, el tipo de experimentación *in silico* inherente a esta metodología (la activación o desactivación deliberada de determinadas subrutinas del programa para evaluar las consecuencias de las mismas)

permite dirimir eficazmente qué mecanismos son suficientes para explicar el comportamiento objeto de estudio, y cuáles son innecesarios. Un corolario de todo esto es que los modelos ABM permiten construir un cuerpo de conocimiento muy particular, al que siempre han aspirado los sociólogos, a saber, la ciencia de las consecuencias inintencionadas de la acción.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey C. y Giesen, Bernahrd (1987). «From Reduction to Linkage: The Long View of the Micro-Macro Link». En: Alexander, Jeffrey C. et al. (eds.). *The Micro-Macro Link*. Berkeley: University of California Press.
- Axelrod, Robert (2003). *La complejidad de la cooperación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Becker, Gary (1993). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. Chicago: The University of Chicago Press. (3ª ed.).
- Berger, Peter y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bianchi, Federico y Squazzoni, F. (2015). «Agent-based Models in Sociology». WIREs Comput Stat 2015. Doi: 10.1002/wics.1365
- Boudon, Raymond (1973). *L'Inégalité des Chances*. Paris: Colin.
- Boudon, Raymond (1981). *La Lógica de lo Social: Introducción al Análisis Sociológico*. Barcelona: Rialp.
- Boudon, Raymond (1996). «The Cognitivist Model. A Generalized Rational Choice Model». *Rationality and Society*, 8(2): 123-150.
- Bourdieu, Pierre (1980). «Le capital social: notes provisoires». *Actes de la Recherche en Science Sociales*, 31: 2-3.
- Bourdieu, Pierre (1986). «The forms of capital». En: Richardson, J. G. (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Westport, Connecticut: Green Wood.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1990). *Reproduction in Education, Society and Culture*. London: Sage Publications Ltd.
- Breen, Richard y Goldthorpe, J. (1997). «Explaining Educational Differentials: Toward a Formal Rational Choice Theory». *Rationality and Society*, 9(3): 275-305.
- Bunge, Mario (1999). *La relación entre la sociología y la filosofía*. Madrid: Edaf.
- Bunge, Mario (2013). *La ciencia. Su método y su filosofía*. Pamplona: Laetoli.
- Camerer, Collin (2003). *Behavioral Game Theory: Experiments on Strategic Interaction*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Coleman, James S. (1966). *Equality and Educational Opportunity*. Washington, U.S.: Department of Health, Education, and Welfare.
- Coleman, James S. (1988). «Social Capital in the Creation of Human Capital». *American Journal of Sociology*, 94: 95-121.
- Coleman, James S. (2011). *Fundamentos de Teoría Social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Coleman, James S.; Katz, E. y Menzel, H. (1957). «The Diffusion of an Innovation among Physicists». *Sociometry*, 20: 253-270.
- Collins, Randall (2009). *Cadenas de Rituales de Interacción*. Barcelona: Anthropos.
- Elster, Jon (1990). *Tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Epstein, Josua M. y Axtell, Robert (1996). *Growing Artificial Societies: Social Science from the Bottom Up*. Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- García-Valdecasas, José I. (2014). «Explicación, mecanismo y simulación: otra forma de hacer sociología». *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 28: 35-58.
- García-Valdecasas, José I. (2016). *Simulación basada en agentes. Introducción a Netlogo*. Madrid: CIS.
- Gilbert, Nigel (2008). *Agent-Based Models*. London: Sage Publications.
- Gilbert, N. y Troitzsch, K. G. (2006). *Simulación para las Ciencias Sociales*. Madrid: Mc GrawHill.
- Goldthorpe, John (2016). *Sociology as a Population Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Granovetter, Mark (1978). «Threshold Models of Collective Behavior». *American Journal of Sociology*, 83(6): 1420-1443.

- Güth, Werner, Schmittberger, Rolf y Schwarze, Bernd (1982). «An Experimental Analysis of Ultimatum Bargaining». *Journal of Economic Behavior and Organization*, 3(4): 367-388.
- Hedström, Peter (1998). «Rational Imitation». En: Peter Hedström, P. y Swedberg, R. (eds.). *Social Mechanisms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, Peter (2005). *Dissecting the Social: On the Principles of Analytical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, Peter y Swedberg, Richard (1996). «Social Mechanisms». *Acta Sociologica*, 39: 281-308.
- Hedström, Peter y Ylikoski, P. (2010). «Causal Mechanisms in the Social Sciences». *Annual Review of Sociology*, 36: 49-67.
- Hedström, Peter y Bearman, Peter (eds.) (2009). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- Hempel, Carl G. (1965). *Aspects of Scientific Explanation*. New York: The Free Press.
- Holland, John H. (1998). *Emergence: From Chaos to Order*. New York: Basic Books.
- Holland, John H. (2004). *El orden oculto: De cómo la adaptación crea la complejidad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Homans, George C. (1970a). «Procesos sociales fundamentales». En: Smelser, N. J. (ed.). *Sociología*. Madrid: Fundación Foessa.
- Homans, George C. (1970b). *La Naturaleza de la Ciencia Social*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Linares, Francisco (2018). *Sociología y teoría social analíticas*. Madrid: Alianza Ed.
- Manzo, Gianluca (2013). «Educational Choices and Social Interaction: A Formal Model and a Computational Test». *Class and Stratification Analysis Comparative Social Research*, 30: 47-100.
- Merton, Robert K. (1936). «The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action». *American Sociological Review*, 1: 894-904.
- Merton, Robert K. (1992a). «Sobre las teorías sociológicas de rango intermedio». En: *Teoría y estructura sociales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Merton, Robert K. (1992b). «La profecía que se cumple a sí misma». En: *Teoría y estructura sociales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Opp, Karl D. (2014). «The Explanation of Everything: A Critical Assessment of Raymond Boudon's Theory Explaining Descriptive and Normative Beliefs, Attitudes, Preferences and Behavior». *Papers. Revista de Sociología*, 99(4): 481-514.
- Portes, Alejandro (1998). «Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology». *Annual Review of Sociology*, 24: 1-24.
- Portes, Alejandro (2000). «The Hidden Abode: Sociology as Analysis of the Unexpected». *American Sociological Review*, 65: 1-18.
- Schelling, Thomas C. (1989). *Micromotivos y macroconducta*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Simon, Herbert (1982). *Models of Bounded Rationality*. Cambridge: MIT Press.
- Squazzoni, F. (2012). *Agent-Based Computational Sociology*. Singapur: Wiley.
- Stinchcombe, Arthur L. (1991). «The Conditions of Fruitfulness of Theorizing about Mechanisms in Social Science». *Philosophy of the Social Sciences*, 21(3): 367-388.
- Watts, Duncan (2015). «Common Sense and Sociological Explanations». *American Journal of Sociology*, 120(2): 313-351.
- Weber, Max (1944). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1984). *La acción social: Ensayos metodológicos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Wright, Georg H. von (1979). *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza Editorial.

RECEPCIÓN: 15/02/2017

REVISIÓN: 04/04/2017

APROBACIÓN: 23/06/2017

Cambio y continuidad en tres generaciones de mujeres: un análisis longitudinal cualitativo de las formas de trabajo

Change and Continuity in Three Generations of Women: A Qualitative Longitudinal Analysis of Forms of Work

M. Teresa Martín-Palomo y Constanza Tobío Soler

Palabras clave

Análisis longitudinal cualitativo

- Empleo
- Generaciones
- Género

Key words

Qualitative longitudinal analysis

- Employment
- Generations
- Gender

Resumen

Este artículo indaga en la relación entre la transmisión de pautas laborales a través de generaciones de mujeres y la generalización del empleo femenino. Se trata de ver cómo un fenómeno macro, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, opera a escala micro y en qué medida hay continuidades entre abuelas, madres e hijas que retrasan o adelantan la tendencia a la inserción laboral de todas las personas adultas. En este sentido podría hablarse de *path dependency*, concepto que puede ser de utilidad para comprender la transmisión entre generaciones de mujeres de la relación con la actividad. Utiliza metodología cualitativa longitudinal a partir de los relatos de diez triadas femeninas que representan diferentes combinaciones de trabajo monetarizado y no monetarizado caracterizadas como tradicionales, de transición, regresivas y modernas.

Abstract

This article examines the relationship between the transmission of employment patterns over generations of women and the spread of women's employment. It looks at how a macro phenomenon, the incorporation of women in the labour market, operates at the micro level and the extent to which continuities exist between grandmothers, mothers and daughters that delay or advance the trend toward the insertion of all adults in the labour market. In this sense we can speak of path dependency, a concept that can be useful to understand the transmission among generations of women of their relationship to economic activity. Qualitative longitudinal data is used, based on the discourses of ten triads of women, each characterised as traditional, transitional, regressive or modern, representing different combinations of paid and unpaid work.

Cómo citar

Martín-Palomo, M. Teresa y Tobío Soler, Constanza (2018). «Cambio y continuidad en tres generaciones de mujeres: un análisis longitudinal cualitativo de las formas de trabajo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 39-54. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.39>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

M. Teresa Martín-Palomo: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad de Granada | ntmartinpalomo@ugr.es
Constanza Tobío Soler: Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad Carlos III de Madrid | ctobio@polsoc.uc3m.es

INTRODUCCIÓN

Este artículo indaga en la relación entre la transmisión de pautas laborales a través de generaciones de mujeres y la generalización del empleo femenino. Se trata de ver cómo un fenómeno macro, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, opera a escala micro y en qué medida hay continuidades familiares entre abuelas, madres e hijas. En este sentido podría hablarse de *path dependency* (dependencia del camino o del pasado). Aunque este concepto se aplica generalmente a la inercia de las instituciones económicas o políticas (Pierson, 2001), se ha utilizado también en el análisis de las ocupaciones (Botticini y Eckstein, 2008) o de la transmisión de unas generaciones a otras de la pobreza y la violencia (Moncrieffe, 2009). Puede ser también de utilidad para comprender la transmisión entre generaciones de mujeres de la relación con la actividad.

El caso español es especialmente adecuado para este tipo de análisis porque el retraso en la actividad laboral femenina, en comparación con otros países europeos y con el mundo occidental en general, que se compensa a partir de los años ochenta del pasado siglo con un rápido aumento (Echebarría y Larrañaga, 2004), permite observar nitidamente el cambio a través de las generaciones.

Por otra parte, el incremento de las tasas de inserción laboral no se produce homogéneamente para las mujeres de todas las edades, sino que son las más jóvenes en cada momento las que protagonizan y mantienen a lo largo de la vida las nuevas tendencias de acceso y mantenimiento del empleo. Ello hace todavía más nítida la observación del cambio a través de las generaciones, ya que cada una de ellas permanece, por lo general, presa a lo largo de la vida de las decisiones tomadas en su juventud: ser ama de casa o tener un empleo (Tobío, 2005).

Partimos de una tipología de tríadas generacionales, según la continuidad o el cambio,

a lo largo de las vidas de las entrevistadas, de la actividad doméstica (D) o laboral (L):

Tríada tradicional: DDD. Las tres generaciones se han dedicado a lo largo de sus vidas al trabajo no monetarizado.

Tríada de transición: D → L. Se produce a lo largo de las vidas de las tres generaciones un cambio (de la primera a la segunda generación, o de la segunda a la tercera generación) del trabajo no monetarizado a la actividad laboral.

Tríada regresiva: L → D. Se produce a lo largo de las vidas de las tres generaciones un cambio (de la primera a la segunda generación, o de la segunda a la tercera generación) de la dedicación a lo laboral a la actividad no monetarizada.

Tríada moderna: LLL. Las tres generaciones se han dedicado a lo largo de sus vidas, a la actividad laboral.

Hipotéticamente, el modelo basado en tríadas de transición es el dominante hoy, ya que refleja a escala micro la tendencia al empleo femenino como nuevo fenómeno social. Las tríadas tradicionales, por el contrario, reflejan la resistencia al cambio, mientras que las tríadas modernas son las pioneras, adelantándose a lo que previsiblemente constituirá en el futuro la norma, basada en el mantenimiento de la actividad laboral a lo largo de toda la vida. La tríada regresiva constituye una anomalía histórica, reflejando el retorno de las más jóvenes al viejo modelo del ama de casa, cuando sus madres o abuelas ya habían abandonado el hogar como dedicación exclusiva.

La consideración de la clase social¹ problematiza el esquema anterior, a la vez que

¹ El enfoque de clase social utilizado parte de Wright (1994, 1997), quien establece una tipología según la posición de los individuos respecto de los medios de producción (propietarios y asalariados), así como de los niveles de cualificación de estos últimos. Se trata de una perspectiva que combina elementos marxistas y weberianos.

muestra las dificultades del concepto androcéntrico de trabajo cuando se aplica a las mujeres (Borderías *et al.*, 1994; Martín Palomo, 2008). La diferenciación entre trabajo doméstico y extradoméstico aparece históricamente antes para los hombres, cuando la casa deja de ser a la vez unidad de producción y consumo con la desaparición del campesinado y la extensión del trabajo asalariado (Carbonell, 2005). María Ángeles Durán señala que «trabajo no es lo mismo que empleo» (2012: 21) y destaca que esta es una frontera que no se define en términos lingüísticos sino políticos y en ese sentido aboga por considerar el trabajo doméstico como trabajo. Aunque aún hoy trabajar se asimile metonímicamente a un tipo de trabajo, el monetarizado (*ibid.*: 41-41). Ese trabajo se convierte en «el trabajo» y va adquiriendo un estatus del que carece el no monetarizado que realizan en los hogares las mujeres (Stolcke, 1978; Berg, 1987). Pervive hasta muy tardíamente la idea de que lo que hacen las mujeres, incluso siendo una actividad extradoméstica y asalariada, es una aportación genérica al hogar que no alcanza para que quien la realiza adquiera un estatus laboral. Ello se da especialmente en los medios rurales o entre las clases bajas, donde predominan los trabajos de menor cualificación reconocida. Quienes los realizan son mujeres que, trabajando o habiendo trabajado como asistentes, criadas, temporeras en la agricultura o en tantas otras actividades similares, dicen de sí mismas que son amas de casa. En suma, el trabajo es una categoría disputada, reinventada y negociada constantemente entre los diferentes agentes sociales (Prieto, 2007: 22-23).

En nuestra investigación empírica hemos observado que son las mujeres ocupadas en empleos que requieren una capacitación formal las que afirman que trabajan o han trabajado a lo largo de su vida. Es decir, el propio concepto de trabajo cambia de hombres

a mujeres según la clase social². Por ello no hemos encontrado tríadas modernas de clase baja, ya que las propias protagonistas, las abuelas o incluso las madres, no se reconocen en el concepto de ocupadas. Afirman que fueron amas de casa, aunque por lo que nos han contado de sus vidas, trabajaron mucho, dentro y fuera de su hogar. De manera opuesta, las pocas tríadas regresivas que hemos detectado son de clase baja, donde todavía el estatus de ama de casa aparece como un indicador de movilidad social ascendente con un atractivo que ha perdido para las mujeres de clase media. Estos resultados cuestionan el enfoque de Wright (1997) de la relación entre la clase social y el género al mostrar que su complejidad reside no tanto en la combinación entre posiciones respectivas de clase de mujeres y hombres en hogares conyugales como en el carácter androcéntrico de las categorías de clasificación laboral habitualmente utilizadas, en especial en lo que se refiere a la diferenciación entre amas de casa y ocupadas. Hay una tendencia al ocultamiento de ciertas formas de actividad laboral que realizan las mujeres que aparece claramente en nuestra investigación.

La primera parte del artículo aborda el enfoque metodológico, el análisis generacional como una modalidad de la perspectiva cualitativa longitudinal, así como el contexto histórico de la investigación empírica, tríadas de abuelas, madres e hijas en la España del siglo xx. A continuación, se explica el diseño de la investigación, describiéndose la selección muestral a partir de la Encuesta Redes Familiares de Andalucía de 2005 (en adelante, ERF) y la obtención de los relatos de vida de las componentes de cada una de las trí-

² Cambia también de unas generaciones a otras, delimitándose cada vez con más claridad la diferencia entre el trabajo doméstico y extradoméstico. En las generaciones más jóvenes hay una percepción más fuerte de que el trabajo no monetarizado es también «trabajo».

das³. El siguiente apartado detalla la estrategia analítica, presentándose para cada modelo de tríada la forma en que reproducen, adelantan o retrasan la tendencia a la incorporación de las mujeres al empleo.

EL ANÁLISIS GENERACIONAL

Desde el punto de vista conceptual, las generaciones se entienden de diferentes maneras. El enfoque de Mannheim (1993 [1928]) las inscribe en procesos históricos y sociales vividos por quienes, perteneciendo a las mismas categorías de edad, comparten una ideología, una forma de comprender la realidad. A través de las generaciones, se produce el cambio social, ya que su encadenamiento sucesivo es el vehículo de la transformación y rejuvenecimiento de las ideas, los valores y los comportamientos. La diferenciación entre edad y generación ha sido minuciosamente estudiada por la demografía, dando lugar a diferentes estrategias analíticas, la transversal y la longitudinal (Samuel, 2008), así como a análisis empíricos de los errores a los que conduce su confusión, especialmente en momentos de cambio social (Attias-Donfut, 1988). Las pautas de consumo o la orientación política, por ejemplo, podrían atribuirse —y sucede con frecuencia— al efecto de la edad, cuando en realidad se explican por la pertenencia generacional, es decir, tener una cierta edad en un momento determinado, lo cual no indica que las sucesivas cohortes vayan a comportarse de la misma manera en el futuro.

Otro enfoque distinto es el que contempla las generaciones como linaje familiar o relación de filiación entre abuelos, padres e hijos, como un «peldaño genealógico» (Attias-Donfut y Arber, 1999: 2) en la sucesión. A su vez, las generaciones familiares pueden

observarse desde una óptica transversal o longitudinal. En el primer caso, se contemplan abuelos, padres, hijos o nietos coetáneos, en un momento dado de tiempo, cada uno con su propia trayectoria más o menos larga. Como resultado del aumento de la esperanza de vida, la coincidencia entre generaciones ha aumentado mucho. Hoy, padres e hijos comparten generalmente medio siglo de vida, abuelos y nietos, treinta años (Hagstad, 2000).

En nuestra investigación adoptamos una doble perspectiva. Nos centramos en las generaciones de abuelas, madres, hijas, vistas en perspectiva longitudinal, pero al mismo tiempo las entendemos como generaciones históricas que son el producto de distintos momentos de la historia reciente de nuestro país.

El análisis longitudinal ha sido frecuentemente utilizado en las aproximaciones cuantitativas, tanto mediante la técnica de la encuesta retrospectiva como a través de los estudios de panel (Díaz de Rada, 2007). Si la primera adolece de las lagunas de memoria de los entrevistados, que se acentúa cuanto más tiempo ha pasado, tampoco la utilización del panel está exenta de problemas. En este caso, la muestra de personas que se entrevista en distintos momentos a lo largo del tiempo tiende a ir perdiendo parte de sus componentes que, por las propias características de la técnica basada en el seguimiento de los mismos entrevistados, no son reemplazables. Llega un punto en que el panel se hace inviable, por lo que no se puede utilizar para observaciones largas.

Mucho más reciente es la investigación longitudinal cualitativa que ha aumentado de manera importante en los últimos años (Caís, Folguera y Formoso, 2014). Se reproducen en la perspectiva cualitativa las dos modalidades de indagación retrospectiva, en la que se incluyen los relatos de vida y las encuestas repetidas a entrevistados en distintos momentos, lo cual permite reconstruir sus

³ Este artículo toma como base el estudio matriz detallado en Martín Palomo, 2010.

trayectorias vitales desde la perspectiva del presente de la persona encuestada. Estas últimas requieren el mantenimiento en observación de los sujetos durante periodos temporales más o menos largos. La investigación dirigida por M. José González y Teresa Jurado (2015), por ejemplo, se basa en entrevistas en profundidad a cincuenta y ocho parejas en dos momentos de su ciclo vital, poco antes de tener su primer hijo y cuando la criatura tenía entre dieciocho y veinticuatro meses de vida. Los tiempos y la intensidad pueden ser mayores, como en la investigación de McLeod y Yates (2006) en la que se encuestó a lo largo de siete años a veintiséis jóvenes dos veces al año.

Un enfoque distinto de la investigación cualitativa longitudinal es el análisis de generaciones. Tal como plantean Caïs, Folguera y Formoso (2014: 47), el estudio de generaciones se sitúa en un punto intermedio entre lo micro y lo macro, lo cual lo hace especialmente útil para analizar el cambio social, en particular cuando el enfoque es vertical, es decir, cuando lo que se estudia son las generaciones sucesivas a lo largo de sus respectivas trayectorias vitales. El enfoque horizontal, en cambio, se podría denominar longitudinal-transversal, ya que estudia las relaciones o las diferencias entre generaciones que coexisten.

El caso español se adapta bien al análisis generacional por la rapidez del cambio social en las últimas décadas, que permite observarlo nítidamente a lo largo de generaciones sucesivas. Con un enfoque de tipo horizontal se realizó en España a comienzos de los años noventa una interesante investigación (De Miguel; Castilla y Caïs, 1994) con la finalidad de estudiar el carácter y las relaciones entre las generaciones que los autores identifican como la de la Guerra Civil, la del 68 y la generación X. Las personas entrevistadas se seleccionaron de acuerdo a su fecha de nacimiento y se decidió que no estuvieran emparentadas. Otra investigación de tipo generacional a destacar es la realizada por

Mercedes Alcañiz (2008) para indagar en el proceso de individualización de las mujeres a partir de entrevistas a tres generaciones seleccionadas según la edad en el momento de la recogida de información. Ambos estudios tienen en común la referencia a etapas de la historia reciente de nuestro país, aspecto que se contempla también en nuestra propia investigación empírica.

A lo largo del siglo XX, en España pueden identificarse, a grandes rasgos, tres etapas de producción económica diferentes: una primera en que se produce la pérdida progresiva de peso de la agricultura en el conjunto de la economía, acompañada del auge de la industria; una segunda caracterizada por la pérdida de empleos industriales e incremento del sector servicios, de manera destacable en el sector público, y una última etapa en la que se produce una disminución generalizada del empleo industrial, así como un estancamiento del sector público, al tiempo que se reestructuran las condiciones laborales bajo el signo de la precariedad (Alonso, 2007). Estas tres etapas se corresponden de forma aproximada con los contextos en los que transcurrió la vida de las mujeres que hemos estudiado, si bien el criterio para seleccionar a las entrevistadas es su posición familiar, no el año de nacimiento, por lo que el marco histórico solo puede plantearse aquí de forma muy general. Las entrevistadas han nacido en momentos diferentes: las abuelas entre 1908 y 1938, han sido madres y han trabajado en un contexto de guerra, postguerra y aislamiento; las madres entre 1942 y 1971, han experimentado la maternidad y trabajado en un contexto de apertura económica y desarrollismo; y las hijas-nietas, entre 1973 y 1985, son jóvenes que viven en un contexto de integración europea y de globalización económica. A lo largo del siglo XX, tras la fuerte restricción que conlleva el Furo del Trabajo de 1938, se experimentan cambios en la propia legislación que permiten incrementar la participación de las mujeres en la actividad laboral (Tobío, 2005).

Nuestro enfoque es vertical ya que se trata de analizar la transmisión de pautas laborales a través de las generaciones familiares de mujeres. Pero también es histórico ya que las vidas estudiadas se desarrollaron en contextos muy diferentes que marcan las condiciones de posibilidad de las decisiones y comportamientos respecto de unas y otras formas de trabajo, el monetarizado y el no monetarizado.

DISEÑO DE LAS TRÍADAS

El diseño de las tríadas partió de un modelo teórico de generaciones de mujeres con ocho tipos diferenciados resultantes del cruce de dos categorías analíticas: la relación con la actividad y la clase social. La primera se enfoca en las siguientes cuatro posibilidades:

- Modelo tradicional, la actividad principal de las tres generaciones es el trabajo del hogar no monetarizado (amas de casa a tiempo completo).
- Modelo de transición, a partir de la segunda (G2)⁴ o tercera generación (G3) las entrevistadas tienen como actividad principal el trabajo remunerado.
- Modelo moderno, la actividad principal de las tres generaciones es el trabajo remunerado.
- Modelo regresivo, la primera generación (G1) está formada por mujeres laboralmente ocupadas y la tercera por amas de casa a tiempo completo, produciéndose la regresión en G2 o en G3.

La clase social de las tríadas se ha determinado a partir de la generación intermedia G2 —es decir, es única para las tres mujeres pertenecientes a cada tríada— y se ha construido operativamente con las variables ocu-

pación, relación con la actividad económica y relación de parentesco, resultando así dos clases sociales: media y baja⁵. La clase alta queda fuera de nuestro ámbito de análisis, tanto por la dificultad de localizar este tipo de personas como, tal como se ha mostrado en otras investigaciones (véase, por ejemplo, Subirats, 2012), en la sociedad contemporánea hay dos grandes grupos sociales, diferentes en su inserción laboral, posición económica y hábitos culturales, que se corresponden con los que hemos denominado clase media y baja.

La selección de las tríadas ha contado con el marco que proporciona la ERF⁶, tanto para identificar las personas a entrevistar como para conocer sus características sociodemográficas principales. Siguiendo la metodología adoptada por Claudine Attias-Donfut (2003: 21-25) en la Encuesta de Tres Generaciones realizada en Francia, se tomó como persona de referencia la denominada «generación pivote», es decir, mujeres que son madres de al menos una hija adulta y que tienen a su madre viva. La generación pivote (G2) es la que mantiene una relación más intensa con la abuela (G1) y con la hija (G3), de acuerdo con lo señalado por Martine Segalen (1992: 89) acerca de su carácter de «punto de unión dentro de la estructura», así como por las propias entrevistadas que se refieren a ella como «el pilar de la familia». Las entrevistadas de la segunda generación, pivote, proceden de una explotación *ad hoc* de dicha encuesta que proporcionó un listado de las personas ante-

⁵ En el caso de entrevistadas ocupadas, se clasificaron como «clase media» las empresarias con asalariados, las directivas y las empleadas en actividades que requieren una cualificación profesional equivalente a titulación universitaria. Se clasificaron como «clase baja» las restantes entrevistadas ocupadas. En el caso de entrevistadas no ocupadas, se clasificaron de acuerdo con la posición de clase de sus cónyuges o progenitores.

⁶ En línea: <http://www.juntadeandalucia.es/instituto-deestadisticaycartografia/redesfamiliares/index.htm>. Acceso el 16 de noviembre de 2016.

⁴ Las tres generaciones se identifican a lo largo del texto con la siguiente nomenclatura: G1, primera generación; G2, segunda generación, y G3, tercera generación.

riormente entrevistadas en la misma que cumplieran los requisitos establecidos para caracterizar las tríadas según su relación con la actividad principal (doméstica o laboral) y clase social (media o baja). La muestra así obtenida permitió el contacto con diez mujeres, que aceptaron ser nuevamente entrevistadas y convencieron a sus madres y a una de sus hijas para participar también en la investigación⁷. El trabajo de campo se realizó entre 2006 y 2007 en distintas localidades de la provincia de Sevilla, entrevistándose, en forma de conversaciones abiertas, a diez mujeres, a sus madres y a una de sus hijas adultas. La relación de entrevistas efectuadas con sus perfiles se puede ver en la tabla A.1, «Relación de entrevistas efectuadas».

ANÁLISIS DE LAS TRÍADAS

De acuerdo con la hipótesis planteada, la mayoría de las tríadas seleccionadas a partir de la ERF, seis de diez, son de transición ($D \rightarrow L$), es decir, la secuencia generacional conduce a la actividad laboral femenina, desde la dedicación en exclusiva a lo doméstico de abuelas o madres hacia el empleo de hijas o nietas. Aparecen, sin embargo, variantes, según el momento —en la segunda o en la tercera generación— o la intensidad del cambio —inserción laboral continua o discontinua.

La clase social, como se ha visto anteriormente, complejiza el concepto de empleo ya que este se adapta mejor a las trayectorias de clase media que a las de clase baja. Aparece así una modalidad particular de trayectoria en tres de las tríadas de transición que se caracterizan por formas de trabajo

híbridas entre lo doméstico y lo extradoméstico (trabajadoras temporeras del campo, trabajo asalariado a domicilio o ayudas familiares en la propia explotación o empresa) en la primera generación (G1), con cambio a la dedicación doméstica exclusiva en la segunda generación (G2) y nuevo cambio a la actividad laboral formalizada en la tercera generación (G3). Retomando la notación anterior se trataría de un modelo:

$$L' \rightarrow D \rightarrow L$$

donde L' es una modalidad de empleo que podría casi calificarse de precapitalista. En estos tres casos, la secuencia generacional se acompaña de una mejora en el nivel de formación, común al conjunto de la población, así como de una formalización e individualización del empleo. Ello no significa, sin embargo, que se produzca una movilidad social ascendente, ya que esta solo se ha observado en uno de los casos del modelo de transición de clase baja.

En consonancia con las hipótesis iniciales, el modelo tradicional (DDD) es minoritario —solo aparece en una de las tríadas estudiadas— y de clase media. El rol de ama de casa en exclusividad era en nuestro país, hasta bien entrado el siglo XX, un rol burgués que solo hogares con un considerable desahogo económico podían permitirse (Varela, 1997). Lo que es menos frecuente es que ya en el siglo XXI, y entre mujeres que han tenido fácil acceso a la formación, se mantenga una rigurosa división de roles de género. En el caso encontrado, la transmisión generacional de un fuerte maternalismo es seguramente el factor explicativo principal.

El modelo regresivo en sentido estricto ($L \rightarrow D$) se ha encontrado en una tríada de clase baja, en la que la abuela estuvo empleada toda su vida y la movilidad social ascendente se asocia a quedarse en casa porque la familia se lo puede permitir. Por último, la modernidad (LLL) está representada por dos tríadas, una de clase media y otra de clase baja,

⁷ Para organizar el trabajo de campo, desde las oficinas del Instituto de Estadística de Andalucía se contactó con mujeres que habían sido entrevistadas en la ERF y cuyos perfiles habían sido seleccionados mediante muestreo estructural cualitativo (para más detalle, véase Martín Palomo, 2010).

en las que la continuidad laboral cuenta ya con tres generaciones.

El modelo tradicional

La abuela de esta tríada tenía noventa y ocho años cuando fue entrevistada. En el discurso que elabora cobra especial relieve la demarcación entre la familia y el mundo exterior, diferencia acentuada por el hecho de haberse ido a vivir a Sevilla al casarse con un varón de su misma localidad natal de Girona, quien fue a trabajar en las obras de la Exposición Universal de 1929 y siguió ya siempre allí. Más allá de la familia, todo es para la entrevistada un mundo exterior y ajeno. Articula un discurso radical de rechazo al trabajo monetarizado de las mujeres, hasta el extremo de afirmar que a las madres no deberían darles empleo. Ella misma se dedicó íntegramente al hogar y a los hijos, aunque sí hubiera aceptado, e incluso deseado, la participación en un negocio familiar porque en su imaginario ello no suponía traspasar las fronteras de la casa.

En la segunda generación (G2), la hija reprodujo el comportamiento de la madre, asumiendo la maternidad en exclusiva y el papel de ama de casa. De joven estudió, pero como una actividad complementaria para prepararse para un buen matrimonio, sin intención de acceder al mercado laboral. Su madre fue un referente absoluto, así como la persona más cercana y quien le enseñó la práctica del cuidado. De acuerdo con el imperativo maternal, nada más casarse encadenó varios embarazos seguidos que la sumieron en una crisis escasamente comprendida por su entorno.

A pesar de haber seguido escrupulosamente las pautas de la primera generación, de su madre, (G2) elabora un discurso sobre las mujeres, el empleo y sus derechos muy distinto, mucho más moderno y reivindicativo. Cuando se refiere al hecho de no haber tenido empleo dice, repetidamente, «no haber ganado dinero», afirmación que conecta con menciones a lo largo de la entrevista a

la escasa valoración de quien no trae dinero a casa. La vertiente reivindicativa aparece en dos sentidos, respecto de ella misma y respecto de su hija (G3). En el primero de los casos, considera que está muy mal que no tenga una pensión propia «porque hemos cuidado de nuestros hijos». Es decir, eleva el trabajo de cuidado a actividad socialmente útil que merece el reconocimiento económico de la sociedad. En cuanto a su hija, que dejó su empleo al ser madre, afirma que le cuesta aceptar esa renuncia porque «la mujer ha luchado mucho para ser independiente». Una independencia económica que ella jamás tuvo pero que cobra especial importancia ante la eventualidad, ya no descartable en ningún matrimonio, de una separación, experiencia que ha vivido en su propio hijo.

La representante de la G3 estudió una carrera y trabajó durante diez años en un empleo muy satisfactorio. Sin embargo, al ser madre decidió convertirse en ama de casa. Elabora en la entrevista un discurso de valorización del trabajo doméstico, de su necesidad y complejidad, así como del carácter insustituible de la presencia permanente de la madre para los hijos pequeños. No renuncia a volver a buscar empleo, le gustaría, pero le pone tantas exigencias al retorno laboral que no parece fácil.

Se observan en esta tríada cambios en consonancia con la tendencia al empleo femenino, primero a través de la formación y después de la propia experiencia laboral. Sin embargo, el modelo de maternidad intensiva, exclusiva y excluyente, heredado de la abuela, parece imponerse hasta ahora.

El modelo de transición

Este modelo refleja la tendencia dominante hacia la generalización del empleo femenino desde el modelo anterior en que predominaba el trabajo no monetarizado como actividad principal de las mujeres. Permite observar a escala micro cómo opera el cambio estructural.

Se ha definido la transición como una secuencia en la que la generación más joven (G3) tiene empleo. En las tríadas de clase media, la transición se produce desde las abuelas dedicadas íntegramente al hogar. Sin embargo, el momento histórico y el medio social imponen ya, como nueva normalidad, la educación universitaria de las hijas. En efecto, en los dos casos observados, la G2 estudió una carrera, aunque solo una ejerció, la otra no. La primera hizo oposiciones y se mantuvo en el empleo durante toda su vida, incluso mientras los dos hijos, exactamente los que quiso tener, eran pequeños. Percibe su empleo como la condición necesaria de su autonomía económica y personal. Ante la pregunta de si en algún momento se planteó dejarlo o reducir la jornada, su respuesta fue: «Nunca, nunca, nunca». La segunda estudió una carrera y siempre quiso trabajar en la enseñanza, pero la prioridad del empleo del marido, que estuvo destinado en distintas ciudades, así como la atención a los hijos que fueron llegando, no lo hizo posible. Ella no quería ser ama de casa. La renuncia laboral produjo como efecto el sentimiento de «no haberse realizado», manifestado en ansiedad y depresiones por haber tenido que adoptar un rol que no era el deseado: «lo que a mí me habrá costado llorar el amoldarme a ser ama de casa». En ambos casos, las nietas, la G3, han estudiado, trabajan en su campo profesional y esperan tener una continuidad laboral a lo largo de la vida.

Las transiciones de las tríadas de clase baja son más complejas, tal como se ha comentado anteriormente. En tres de las cuatro tríadas de este tipo las mujeres de la G1 realizaron actividades monetarizadas por estricta necesidad, pero en actividades escasamente individualizadas o formalizadas y por una remuneración entendida como una aportación indiferenciada al hogar. En un caso la entrevistada vivía en el campo y trabajaba a jornal sembrando o recogiendo cosechas; en otro se trataba de una familia

campesina de Galicia con su propia tierra y en el tercero la familia tenía una tienda de ultramarinos junto a la vivienda. En contra de lo que podría pensarse, en la siguiente generación (G2) no se produce el paso a la actividad laboral moderna, el empleo formalizado, sino al papel de ama de casa, plenamente asumido como tal. En uno de los casos, la entrevistada trabajó en labores agrícolas y en un almacén de envasado de aceitunas hasta que se casó. Además del marido y de los hijos que vinieron, se tuvo que hacer cargo de su madre viuda y de dos hermanos más pequeños. Dice de sí misma que su vida es «venga limpiar, lavar, planchar, guisar... Claro, una criada de todos los que están aquí, y ya está. Y no hago nada de lo que me gusta». Para las otras dos entrevistadas de este tipo, ser ama de casa ha sido una elección satisfactoria en un contexto de movilidad social ascendente del marido y en comparación con la vida dura de trabajo, dentro y fuera de casa, que recuerdan de sus madres. Así lo expresan abiertamente:

[...] a mí aquí, estar en mi casa, a mí la casa, a mí la calle no me gusta. [...] Mi madre siempre ha estado en comercios, fuera y yo siempre he echado de menos mucho mi casa.

[...] me encanta la casa y todo. No tengo ningún problema... hay quien paga a una muchacha para trabajar porque no le gusta la casa y yo me encuentro bien. Hago lo que me da la gana, soy una persona muy independiente, o sea que a mí tampoco me ata mucho la casa.

La restante tríada de transición de clase baja tiene la particularidad de que G1 fue ama de casa en exclusiva. Ahora bien, la madre de G1 trabajó de esa manera intensa e indistinta entre lo monetarizado y lo no monetarizado. Parecería así que en este caso se adelanta en una generación la secuencia L → D durante un periodo histórico de nuestro país (la posguerra, 1939-1959) en el que difícilmente las familias de clase baja podían

permitirse renunciar a algún ingreso. La abuela de esta tríada nos cuenta que ni su padre ni su marido permitieron que trabajara fuera de casa, a pesar de que ella hubiera preferido aportar algunos dineros a su familia, que siempre vivió en la escasez. A medida que se va implantando el modelo obrero de familia basado en un varón proveedor (Lewis, 1992), el empleo femenino habla de la incapacidad del hombre para mantener a los suyos; de ahí quizá el rechazo radical a la actividad laboral de las mujeres. Seguramente la trayectoria generacional de esta tríada ejemplifica el cambio ideológico en el deber ser familiar (el hombre provee, la mujer cuida) cuando las condiciones salariales no acaban de hacerlo posible.

La familia que Parsons describía y prescribía (2003 [1956]), sin embargo, se limita a un tiempo histórico, el de la industrialización, que ha resultado ser muy corto en el mundo occidental (Casey, 1990; Goody, 1986), y muy especialmente en España (Alberdi, 1999; Chacón y Bestard, 2011). En la generación más joven (G3), todas las entrevistadas tienen un empleo y esperan tenerlo durante toda su vida. El entusiasmo hacia la actividad laboral es mayor en las que tienen estudios universitarios, y también en otra de las entrevistadas que trabaja en una empresa familiar, pero incluso aquella para la que el empleo tiene un sentido más instrumental cree que mantendrá una actividad monetaria durante toda la vida.

El modelo regresivo

Así como el modelo tradicional es característico de la clase media —que se podía permitir que la mujer no tuviera ingresos propios—, el modelo regresivo lo es de la clase baja, donde el ama de casa se prolonga hasta la generación más joven cuando la movilidad social es ascendente, a pesar de que en el conjunto de la sociedad no goza de gran prestigio social. El trabajo intenso dentro y fuera de casa de las abuelas de clase baja,

este último no siempre reconocido como tal, así como el rechazo masculino a la mujer asalariada, son, seguramente, algunas de las claves para comprender por qué la nieta se considera un ama de casa feliz. A ello se añade, en el caso estudiado, la escasa inversión en capital escolar.

La abuela cuenta que trabajó desde los doce años hasta que se casó y que su marido no permitía que desarrollara ninguna actividad remunerada fuera del hogar. El relato pormenorizado de su trayectoria muestra, sin embargo, que de hecho lo hizo durante la mayor parte de su vida, en un puesto de pescado del mercado municipal que montó su marido como segundo empleo. Ella era en realidad quien se encargaba, y allí estaba desde las ocho de la mañana hasta las tres o cuatro de la tarde. Ese trabajo monetarizado, pero no reconocido, de la entrevistada se sustentaba, además, en el trabajo, todavía menos reconocido, de otras dos mujeres que asumían el cuidado de los hijos menores: primero su madre, y, después, su hija mayor, que con once años dejó de ir a la escuela para asumir la responsabilidad del hogar, mientras la madre estaba en el puesto del mercado. A pesar de la evidencia de su desempeño laboral, la abuela mantiene que nunca trabajó de casada, precisamente lo que su marido quería, y acepta agradecida su pensión de viudedad como conforme al deber ser.

La hija, la G2, es casi analfabeta. A duras penas puede leer y escribir. Cuenta que a ninguna de las tres hermanas le gustaba estudiar, y cómo su padre daba importancia a la formación de los hijos varones e insistía en que ellos estudiaran. También ella trabajó desde muy joven, desde los catorce años, pero al casarse dejó, en este caso definitivamente, su empleo. Lo explica diciendo que, al no tener ningún tipo de formación, solo podía aspirar a trabajar en el campo o limpiando casas, y que eso no le compensaba. En cambio, le tocó hacerse cargo del cuidado cotidiano de su longeva madre, con quien todavía vive

en el momento de la entrevista, así como de sus dos hijas y del marido. Elabora un discurso resignado acerca de su destino de ama de casa, frecuentemente comparando con la dureza de la vida de su madre, que se ejemplifica en el paso de lavar a mano a hacerlo con lavadora y de la casa sin agua corriente a la que tiene agua caliente.

La nieta, la G3, es un ama de casa feliz. Se casó con un deportista de élite, rápidamente enriquecido, y al no haber terminado sus estudios universitarios, que sí empezó, cree que el mundo laboral poco puede ofrecerle de interés. Se reivindica como ama de casa, incluso como «maruja-maruja», precisamente porque lo es en condiciones muy distintas a como lo fueron las generaciones anteriores.

Soy ama de casa. Y, además, encantada. Sí, porque tengo amigas que quieren trabajar y que quieren... y yo no. Porque ni, gracias a Dios, me hace falta ahora mismo económicamente ni... es que no quiero trabajar, vamos. [...] Tengo muchas amigas que quieren trabajar, aunque no les haga falta económicamente, pero yo no. Soy muy maruja.

Vive como una mujer independiente y moderna, que conduce su propio coche, le gusta leer y está bien informada a través de Internet de todo lo que tiene que ver con lo doméstico, la salud y la crianza. Disfruta de los aspectos más gratificantes del hogar, como la cocina, y comparte aficiones con su pareja, así como el cuidado del hijo, que tiene en su padre un progenitor activo y cercano.

El perfil de la generación más joven de esta tríada se corresponde con el de las mujeres con menor tasa de actividad que el conjunto de la población femenina en España. En efecto, según datos de la Encuesta de Población Activa, en el año de realización de las entrevistas (2007), las mujeres entre 25 y 49 años que vivían en pareja con hijos y solo habían alcanzado a realizar estudios primarios tenían una reducida tasa de actividad laboral, un 46%, que se elevaba al 60% entre

las que tenían estudios secundarios y al 78% entre las que habían alcanzado estudios superiores (Tobío y Fernández Cordón, 2015: 209). Por otra parte, el conjunto de las mujeres de esa edad que vivía en pareja con hijos tenía asimismo una actividad (61%) menor a la del total (68%) (*ibid.*). En ese sentido, G3 forma parte de un grupo de mujeres cuya baja tasa de actividad está asociada a la vez a su reducido nivel formativo y a la pertenencia a una familia formada por una pareja con hijos menores. El carácter atípico de la entrevistada estriba, sin embargo, en su elevado nivel económico, alcanzado a través del matrimonio, que le da acceso a recursos de la sociedad de consumo a los que accede de forma entusiasta.

De acuerdo con las preguntas que orientan esta investigación, se trata de indagar si la inercia generacional incide en la inactividad de G3. Si bien no aparece un rechazo al empleo femenino más allá del marido de la abuela (G1), tampoco aparece en los discursos de las entrevistadas ningún interés por acceder al empleo. Se trata de un tipo de familia en el que las mujeres no han sido animadas a estudiar y que en cada generación abandonaron los estudios antes de lo que era habitual, sin encontrar oposición en sus progenitores. Cabe por ello afirmar que hay una dependencia generacional de carácter indirecto, a través de la reproducción de bajos niveles educativos de las mujeres que producen tendencialmente una baja actividad laboral.

El modelo moderno

Las tríadas modernas, en las que las tres generaciones han mantenido una actividad laboral a lo largo de la vida, aparecen tanto en la clase media como en la baja. En el primer caso, la abuela, G1, estudió una profesión «femenina», Magisterio, durante los años veinte del siglo XX. El padre nunca permitió que su esposa, que tenía estudios de piano, siguiera una carrera profesional.

Aceptó que la hija estudiara, pero solo una carrera de las que entonces se consideraban aceptables para una mujer. Ella así lo hizo y, además, opositó para maestra. Ejerció durante casi toda su vida, se casó tardíamente y tuvo solo dos hijos, los que quería tener. Su marido nunca se opuso a su actividad laboral, a pesar de que durante varios años tenían destinos en distintas localidades y cada hijo vivía con uno de los progenitores. La siguiente generación, G2, estudió también Magisterio, que complementó con Filología, y desde entonces ha trabajado como profesora en un colegio. Cerca ya del final de su vida laboral, cobra conciencia de lo que le ha aportado el empleo y se alegra de no haber sido ama de casa.

[...] y entonces me empecé a dar cuenta de que era fantástico tener un trabajo, no ser una amita de casa [...] Me di cuenta de las ventajas que tenía, la mente, otras cosas [...] las amitas de casa reducidas a su casita, ¡qué corto se queda el horizonte!

La orientación al mundo laboral de la generación más joven, G3, es aún más fuerte. Ya no estudió una carrera femenina sino Ciencias Empresariales, y trabaja como responsable de Informática en una empresa. La idea de ser ama de casa ni se le pasa por la cabeza y en la entrevista explica largamente su trayectoria profesional en la que hay periodos de desempleo —no le renovaron el contrato en una empresa después de tener a su hijo mayor—, otros de búsqueda intensiva de empleo y, por fin, cierta estabilidad y el reconocimiento profesional. Mientras los hijos fueron pequeños tuvo ayuda tanto de su marido como de cuidadoras contratadas, además de llevarlos a la guardería.

La generación más joven (G3) de la tríada de clase baja coincide con la anterior en la fuerte orientación laboral. La entrevistada está estudiando un grado superior y al mismo tiempo trabaja como camarera. Su obje-

tivo es «trabajar en lo mío, que para eso estoy estudiando». Tiene novio, prevé tener hijos y quiere tener una familia igualitaria.

Yo soy persona que no... que no me gusta estar en casa y que el hombre trabaje, por ejemplo. Yo, me gustaría trabajar los dos y tener dos sueldos. [...] (hablando de las cosas de la casa) Aquí o lo hacemos los dos o yo tampoco hago nada.

La vida de su madre (G2) fue muy distinta, a pesar de que también trabajó fuera de su hogar la mayor parte de su vida. El marido no asumió ninguna tarea doméstica o de cuidado, aunque en un momento de la entrevista afirma que si pudiera retroceder en el tiempo haría que su marido se implicara más en el hogar. Tuvo trabajos monetarizados la mayor parte de su vida, pero al no acabar los estudios secundarios —fue madre a los dieciséis años—, solo lo hizo limpiando casas u oficinas y cuidando niños. Sus empleos han sido inestables y precarios, con poca o nula cotización, que tampoco reivindica porque sabe que ya no le será posible alcanzar el mínimo para una pensión. Prefiere, sin embargo, tener un empleo a quedarse en casa, tanto por razones económicas, «cuanto más se tiene, más se gasta», como porque la casa todo el día la agobia y prefiere cambiar de ambiente.

Para la generación de más edad, G1, el trabajo monetarizado nunca fue una opción sino estricta necesidad. Hija de una viuda de un fusilado republicano con cinco hijos, a los catorce años ya empezó a trabajar en un almacén de envasado de aceitunas, donde siguió trabajando después de casada, hasta que una enfermedad crónica la retiró de la actividad laboral. En el momento de la entrevista, ya viuda, está satisfecha con sus dos pensiones, una suya y otra del marido. Para ella, recibir una remuneración formaba parte de una difícil supervivencia.

En la modernidad, las trayectorias de las mujeres de clase media y baja acaban con-

fluyendo en un modelo en el que la formación es la llave para el empleo estable y este lo es para la familia igualitaria. Si en el primer caso la inercia generacional se basa en los estudios, en el segundo se basa más bien en el nivel de vida familiar, que el empleo de las mujeres incrementa, permitiendo así superar la reticencia masculina hacia las que trabajan «en la calle».

CONCLUSIÓN

Esta investigación ha indagado en la forma en que un cambio social macro, la generalización del empleo femenino, opera a escala micro a través de generaciones familiares. Se trata, en este sentido, de una investigación longitudinal vertical, ya que se han estudiado generaciones sucesivas a lo largo del tiempo, lo cual exige considerar el propio devenir histórico en el que se inscriben las trayectorias vitales analizadas, las cuales reproducen a escala micro las grandes tendencias de cambio social, en nuestro caso la extensión de la actividad laboral femenina. Las tríadas caracterizadas como modelo de transición son las que encarnan de manera más clara ese proceso. Sin embargo, las trayectorias difieren según la clase social. En la clase media hay un recorrido que conduce directamente del ama de casa a tiempo completo a la mujer asalariada, tal como se puede observar a escala macro a lo largo del siglo XX. En la clase baja, las trayectorias son más complejas porque en las generaciones de más edad, las G1, no es fácil diferenciar entre trabajo doméstico y monetarizado. Este aspecto arroja una nueva luz a la investigación empírica sobre clases sociales y género, al mostrar que más allá de la cuestión de cómo determinar la posición de clase de las mujeres no ocupadas (Wright, 1997) se plantea la cuestión de la consideración de ciertas formas de actividad laboral femenina, frecuentemente oculta.

El trabajo para las mujeres de la G1 de clase baja era un conjunto indiferenciado de

aportaciones variadas a la economía familiar, sin que las identidades de asalariada o ama de casa fueran el rasgo definitorio de su posición social. Ello corresponde a un momento histórico en que todavía no hay una individualización de la remuneración ni del propio trabajo, en especial en el caso de las mujeres en ocupaciones agrícolas o en negocios familiares. Será más tarde, a partir de los años cincuenta del pasado siglo XX, cuando el predominio del sector industrial separa claramente el empleo del trabajo doméstico y aparece también en la clase baja el ama de casa a tiempo completo. Por ello, la transición en las tríadas de clase baja tiene en realidad tres fases: una primera, de trabajo de supervivencia familiar en que no se puede diferenciar la posición de ama de casa a tiempo completo/empleada; una segunda, en la que se extiende a las clases populares el papel de ama de casa, y una tercera, de acceso al empleo. La transición, por tanto, se produce de la G2 a la G3, en un proceso tardío pero acelerado de cambio social característico del caso español. La inercia generacional (*path dependency*) se observa en los modelos tradicional y moderno. En el primer caso, se reproduce de madres a hijas un imperativo maternal intensivo que frena o retrasa la incorporación al empleo. Solo se ha podido observar en un caso y es de clase media. En el modelo moderno los estudios se reproducen de unas a otras generaciones (en la clase media) y conducen al desempeño laboral. En la tríada de clase baja es más bien la necesidad económica la que adelanta la incorporación al mercado laboral de las mujeres, con escasos niveles de rechazo masculino, a diferencia de lo observado en los otros tres modelos.

El modelo regresivo puede interpretarse como una transición no culminada. Se trata de un modelo que solo aparece en la clase baja y donde la movilidad social ascendente conduce a la viabilidad del ama de casa, vivida como descanso y progresión social, frente al empleo precario y mal remunerado y a los

problemas de conciliación. La G3 de esta tríada, un ama de casa feliz, puede entenderse como similar a las G2 de clase baja del modelo de transición, amas de casa cuyas madres también sufrieron el empleo de supervivencia, habiendo podido ellas escapar a él.

En resumen, las trayectorias micro analizadas permiten comprender cómo operan cambios estructurales, en este caso la incorporación de las mujeres al mercado laboral como nueva norma social. Si bien los recorridos de las tríadas generacionales reproducen la tendencia dominante, muestran también factores, como el nivel de estudios o la representación de la maternidad, que la adelantan o la retrasan. Es decir, hay una inercia generacional que constituye un elemento independiente de la determinación estructural y se manifiesta, al menos, en los ritmos de incorporación al cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Alcañiz, Mercedes (2008). «Proceso de individualización y reorganización de biografías, trabajos e identidades». *Arxius*, 19: 5-18.
- Alonso, Luis E. (2007). *Crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Attias-Donfut, Claudine (1988). *Sociologie des générations. L'empreinte du temps*. Paris: PUF.
- Attias-Donfut, Claudine; Lapierre, Nicole y Segalen, Martine (2003). *Le nouvel esprit de famille*. Paris: Odile Jacob.
- Attias-Donfut, Claudine y Arber, Sara (1999). «Equity and Solidarity across the Generations». En: Arber, S. y Attias-Donfut, C. (eds.). *The Myth of Generations Conflict. The Family and State in Ageing Societies*. London-New York: Routledge.
- Berg, Maxine (1987). «Women's Work, Mechanisation and the Early Phases of Industrialisation in England». En: Joyce, P. (ed.). *The Historical Meanings of Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina y Alemany, Carme (comps.) (1994). *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona/Madrid: Icaria/FUHEM.
- Botticini, Maristella y Eckstein, Zvi (2008). «Path Dependence and Occupations». En: Durlauf, S. N. y Blume, L. E. *The New Palgrave Dictionary of Economics*. London: Palgrave Macmillan.
- Caïs, Jordi; Folguera, Laia y Formoso, Climent (2014). *Investigación Cualitativa Longitudinal*. Madrid: CIS.
- Carbonell, Mònica (2005). «Trabajo femenino y economías familiares». En: Morant, I. (dir.). *Historia de las mujeres en España y América Latina en el mundo moderno*. Madrid: Cátedra.
- Casey, James (1990). *Historia de la familia*. Madrid: Espasa Calpe.
- Chacón, Francisco y Bestard, Joan (dirs.) (2011). *Familias. Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*. Madrid: Cátedra.
- De Miguel, Jesús M.; Castilla, Emilio J. y Caïs, Jordi (1994). *La sociedad transversal*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Díaz de Rada, Vidal (2007). «Tipos de encuestas considerando la dimensión temporal». *Papers*, 86: 131-145.
- Durán, M. Ángeles (dir.) (2012). *El trabajo no remunerado en la economía global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Echebarría, Carmen y Larrañaga, Mercedes (2004). «Actividad laboral femenina en España e igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres». *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 55: 65-81.
- González, M. José y Jurado, Teresa (2015). *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Madrid: La Catarata.
- Goody, Jack (1986). *La evolución de la familia y el matrimonio en Europa*. Barcelona: Herder.
- Hagestad, Gunhild (2000). «Adults Intergenerational Relationships». En: *United Nations Generations and Gender Programme*. New York-Geneve: United Nations Commission for Europe.
- Lewis, Jane (1992). «Gender and the Development of Welfare State Regimes». *Journal of European Social Policy*, 2(3): 159-173.
- McLeod, Julie y Yates, Lin (2006). *Making Modern Lives: Subjectivity, Schooling and Social Change*. Albany: State University of New York Press.
- Mannheim, Karl (1993 [1928]). «El problema de las generaciones». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62: 193-242.

- Martín-Palomo, M. Teresa (2008). «Domesticar el trabajo». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2): 13-44.
- Martín-Palomo, M. Teresa (2010). *Los cuidados en las familias. Estudio a partir de tres generaciones de mujeres en Andalucía*. Sevilla: IEA.
- Moncrieffe, Joy (2009). «Introduction: Intergenerational Transmissions: Cultivating Children's Agency?». *Institute of Development Studies Bulletin*. Oxford: Blackwell.
- Parsons, Talcott y Bales, R. F. (2003 [1956]). *Family Socialization and Interaction Process*. New York: Routledge.
- Pierson, Paul (ed.) (2001). *The New Politics of the Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.
- Prieto, Carlos (2007). «De la "perfecta casada" a la "conciliación de la vida familiar y laboral" o la *querelle des sexes*». En: Prieto, C. (ed.). *Trabajo, género y tiempo social*. Madrid: Hacer/Complutense, Madrid.
- Samuel, Olivia (2008). «Les démographes et le temps». *Temporalités*, 8.
- Segalen, Martine (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- Stolcke, Verena (1978). «Las mujeres y el trabajo». *Materiales*, 12: 45-68.
- Subirats, Marina (2012). *Barcelona: de la necesidad a la libertad. Las clases sociales en los albores del siglo XXI*. Barcelona: UOC Ediciones.
- Tobío Soler, Constanza (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.
- Tobío Soler, Constanza y Fernández Cordón, Juan A. (2015). «Las mujeres en la Gran Recesión: políticas de austeridad, reformas estructurales y retroceso en la igualdad de género». En: VVAA. *Las mujeres en la Gran Recesión*. Madrid: Cátedra, pp. 201-238.
- Varela, Julia (1997). *Nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid: La Piqueta.
- Wright, E. Olin (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.
- Wright, E. Olin (1997). *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Cambridge: The Press Syndicate of the University of Cambridge.

RECEPCIÓN: 29/11/2016

REVISIÓN: 16/01/2017

APROBACIÓN: 20/09/2017

ANEXO

TABLA A.1. Relación de entrevistas efectuadas (perfiles)

Número de entrevista	Modelos Tríadas	Posición familiar	Actividad principal	Clase social
E1	Tríada 1: MODERNA	Abuela	Trabajo remunerado	Media
E2		Madre	Trabajo remunerado	Media
E3		Nieta	Trabajo remunerado	Media
E4	Tríada 2: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E5		Madre	Trabajo hogar	Baja
E6		Nieta	Trabajo remunerado	Baja
E7	Tríada 3: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E8		Madre	Trabajo hogar	Baja
E9		Nieta	Trabajo remunerado	Baja
E10	Tríada 4: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E11		Madre	Trabajo remunerado	Baja
E12		Nieta	Trabajo remunerado	Baja
E13	Tríada 5: TRADICIONAL	Abuela	Trabajo hogar	Media
E14		Madre	Trabajo hogar	Media
E15		Nieta	Trabajo hogar	Media
E16	Tríada 6: MODERNA	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E17		Madre	Trabajo indiferenciado	Baja
E18		Nieta	Trabajo remunerado	Baja
E19	Tríada 7: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo hogar	Media
E20		Madre	Trabajo remunerado	Media
E21		Nieta	Trabajo remunerado	Media
E22	Tríada 8: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo indiferenciado	Baja
E23		Madre	Trabajo hogar	Media
E24		Nieta	Trabajo remunerado	Media
E25	Tríada 9: REGRESIVO	Abuela	Trabajo remunerado	Baja
E26		Madre	Trabajo hogar	Baja
E27		Nieta	Trabajo hogar	Baja
E28	Tríada 10: TRANSICIÓN	Abuela	Trabajo hogar	Media
E29		Madre	Trabajo hogar	Media
E30		Nieta	Trabajo remunerado	Media

Población solo-móvil y estimación electoral en España. El caso de las elecciones andaluzas de 2012

Cell Phone-only Population and Election Forecasting in Spain: The 2012 Regional Election in Andalusia

Sara Pasadas-del-Amo

Palabras clave

- Encuestas telefónicas
- Error de cobertura
- Estimaciones electorales
- Población «solo-móvil»
- Sesgos

Key words

- Telephone Surveys
- Coverage Error
- Election Forecasting
- Cell Phone-only Population
- Bias

Resumen

El objetivo del artículo consiste en determinar el efecto que tiene la exclusión de la población «solo-móvil» sobre la precisión de las predicciones electorales realizadas con encuestas telefónicas en España. Para ello, se analizan los datos de las elecciones autonómicas andaluzas de 2012, en las que todas las encuestas preelectorales fallaron sus pronósticos. Los resultados demuestran cómo encuestar exclusivamente en fijos produjo sesgos significativos en la estimación de voto, sobrestimando al PP-A y subestimando a PSOE-A e IU-CA. En línea con investigaciones internacionales similares, los datos muestran también que la falta de cobertura está muy estructurada en torno a importantes variables sociodemográficas que apuntan a que este problema podría estar produciendo sesgos en la medición de otros temas de interés para la investigación social y política en nuestro país.

Abstract

This article analyses the effects that excluding the Cell Phone-only Population (CPO) has on the accuracy of pre-election telephone surveys in Spain. The data were taken from the 2012 Andalusia Regional Election, where all poll-based forecasts failed. Our results show how using only landlines contributed to significant biases in voting estimates, where votes for the right-wing party (PP) were overestimated and votes for the left-wing parties (PSOE and IU) were underestimated. Moreover, and consistently with similar studies carried out in other countries, our analysis shows how under-coverage is clearly structured along important socio-demographic variables. This means that under-coverage could be causing bias in the measurements of other subjects that are important for social and political research in Spain.

Cómo citar

Pasadas-del-Amo, Sara (2018). «Población solo-móvil y estimación electoral en España. El caso de las elecciones andaluzas de 2012». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 55-72. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.55>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Sara Pasadas-del-Amo: Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA/CSIC) | spasadas@iesa.csic.es

INTRODUCCIÓN

En los últimos años han aumentado los problemas de las encuestas para pronosticar el comportamiento de los votantes en todo el mundo. En la memoria de todos están los recientes fallos de las encuestas para anticipar los resultados del referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea, del Plebiscito por la Paz en Colombia o de las últimas elecciones presidenciales estadounidenses (Vance, 2016). Anteriormente, muchas de las encuestas que se realizaron con motivo de las elecciones legislativas de 2014 en Estados Unidos fueron incapaces de predecir la amplia mayoría que los republicanos obtuvieron en ambas cámaras (Silver, 2014). Ya en 2015, los sondeos preelectorales subestimaron significativamente la fuerza con que los partidos en el gobierno ganaron la reelección en Gran Bretaña e Israel (Zukin, 2015; Sturges *et al.*, 2016).

El caso español no supone una excepción a esta pauta global. Entre las elecciones generales de 2011 y las celebradas en junio de 2016, los problemas de las encuestas para estimar la intención de voto han ocupado titulares en las semanas posteriores a la mayoría de las convocatorias celebradas. Es el caso de las elecciones autonómicas andaluzas (Arrizabalaga, 2012) y catalanas de 2012 (Escolar, 2012) al inicio de la legislatura o de las elecciones europeas de 2014, en las que ninguna encuesta supo adelantar los resultados que obtuvo Podemos (Gómez Yáñez, 2014).

Tampoco las encuestas realizadas con carácter previo a las elecciones generales celebradas el 20 de diciembre de 2015 fueron lo suficientemente precisas. Con la excepción de las andorranas, todas sobreestimaron significativamente el voto de Ciudadanos (unos cinco puntos de media) y subestimaron los resultados obtenidos por Podemos (restándole casi cuatro puntos de media) (Llaneras, 2015; Pasadas del Amo, 2016).

Seis meses después, los resultados salidos de las urnas el 26 de junio de 2016 volvieron a subrayar las dificultades que las encuestas tienen para anticipar los resultados electorales en el contexto actual en nuestro país (Pérez Colomé, 2016; AEDEMO, 2016). En contra de todos los pronósticos, incluido el de la encuesta a pie de urna, el Partido Popular mejoró mucho sus resultados con respecto a los que obtuvo en diciembre de 2015 y Unidos Podemos perdió algo más de un millón de votos, lo que impidió que se produjera el adelanto al PSOE que las encuestas daban por garantizado (Llaneras, 2016; Pasadas del Amo y Font, 2016; Penadés, 2016).

Resulta imposible señalar un factor o causa única que permita explicar esta evolución negativa en el nivel de precisión de las encuestas preelectorales. Por el contrario, como ocurre casi siempre en el ámbito de las ciencias sociales, estos recientes fallos son consecuencia de la conjunción de múltiples factores relacionados con el contexto concreto de las distintas convocatorias electorales, el comportamiento de los votantes y las características técnicas de la herramienta empleada para medir estos comportamientos: la encuesta (Crespi, 1988; Mosteller *et al.*, 1949).

En el caso español, las diferencias producidas entre las estimaciones de las encuestas y los resultados electorales se han venido atribuyendo de manera casi exclusiva a los dos primeros grupos de factores señalados: el contexto de la cita electoral y el comportamiento de las personas entrevistadas y los electores. Por el contrario, resulta menos habitual encontrar referencias a problemas relacionados con el diseño técnico-metodológico de las encuestas en este tipo de explicaciones, ni, en particular, al hecho de que cada vez son menos los ciudadanos y ciudadanas que tienen alguna probabilidad de ser contactados para participar en una encuesta y los que, en caso de serlo, están dispuestos a responder a ellas

(Battaglia *et al.*, 2007; Díaz de Rada, 2000; Trewin y Lee, 1988).

Así, por ejemplo, se estima que cerca de la mitad de la población española no tiene ninguna probabilidad de formar parte de la muestra de una encuesta telefónica de las que habitualmente se llevan a cabo en nuestro país, bien porque no disponen de teléfono fijo en el hogar, bien porque su número no aparece en los directorios telefónicos que la mayoría de estas encuestas emplean como marco muestral (Trujillo Carmona y Pasadas del Amo, 2013). A este segmento de la población, ya de por sí elevado, habría que sumarle aquellos que no son localizados en el transcurso del trabajo de campo de la encuesta y quienes, aun siendo contactados, rechazan participar en ella.

De las múltiples fuentes de error que pueden afectar a una encuesta, el artículo se centra en la falta de cobertura, proporcionando evidencia empírica de los efectos que conlleva excluir a la población «solo-móvil»¹ (en adelante PSM) de las muestras de las encuestas políticas. Para ello, describe las diferencias que existen entre este segmento de población y quienes disponen de teléfono fijo en su hogar en lo que se refiere a sus actitudes y comportamientos políticos y analiza la medida en que este factor contribuyó a la sobreestimación de la intención de voto al Partido Popular en que incurrieron las encuestas preelectorales que se realizaron con motivo de las elecciones andaluzas de 2012.

¹ Este trabajo parte de la definición del concepto de «población solo-móvil» que proporcionan Blumberg y Luke en las estimaciones sobre sustitución de la telefonía fija por la móvil que publican periódicamente a partir de los datos de la encuesta NHIS de Estados Unidos. Según esos autores, «hogar solo-móvil» es aquel en el que no existe ninguna línea de telefonía fija activa y algún miembro del hogar dispone de teléfono móvil. Población «solo-móvil» es aquella que reside en un hogar «solo-móvil» (Blumberg y Luke, 2013: 2).

SESGOS ASOCIADOS A LA EXCLUSIÓN DE LA POBLACIÓN «SOLO-MÓVIL» EN LAS ENCUESTAS ELECTORALES

Como se ha mencionado, una de las principales amenazas a la representatividad de una encuesta tiene que ver con la falta de cobertura del marco muestral empleado para acceder a la población objeto de estudio, ya que implica no efectuar la medición en la parte de la población que queda excluida del marco. El que este problema termine produciendo sesgos en las estimaciones, así como la importancia de estos sesgos, depende de dos factores: la magnitud del grupo de población que queda excluida del marco y la existencia de diferencias significativas entre esta y la población cubierta en las variables de interés para la investigación (Groves *et al.*, 2009: 88).

En el caso de la encuesta telefónica, el modo de administración empleado en la práctica totalidad de las encuestas preelectorales realizadas en España (Díaz de Rada, 2001), este problema, que tradicionalmente se restringía a la población sin teléfono, se ha acentuado en los últimos años. Esta evolución es consecuencia del aumento de los hogares con teléfono fijo cuyo número no aparece en los directorios de abonados que, en muchos casos, se siguen empleando como marco muestral de las encuestas telefónicas y de la sustitución de la telefonía fija por la telefonía móvil en muchos otros. Estos hogares resultan excluidos del marco muestral de las encuestas telefónicas «clásicas», las cuales muestrean exclusivamente en líneas fijas (Díaz de Rada, 2001; Wert, 2003; Pasadas del Amo *et al.*, 2011).

El problema que plantea la PSM a la precisión de la encuesta telefónica ha sido una fuente de preocupación creciente para el ámbito profesional de la metodología de encuestas desde mediados de la década de los noventa del siglo pasado, cuando comenzó a extenderse el uso del móvil en la mayoría de los países desarrollados (AAPOR Cell

Phone Task Force, 2008, 2010; ESOMAR, 2011). Desde entonces, se han multiplicado los trabajos de investigación que tratan de cuantificar y caracterizar a esta población, analizar el efecto que tiene su exclusión sobre la estimación de distintas medidas y proponer soluciones a este problema (Kennedy, 2010: 2-6).

Muchos de estos trabajos, llevados a cabo en distintos países, han puesto de manifiesto que el proceso de sustitución de la telefonía fija por el teléfono móvil es un fenómeno global que afecta en mayor o menor medida a todos los países analizados y de magnitud creciente² (Blumberg y Luke, 2013; Mohorko *et al.*, 2013; Busse y Fuchs, 2012). Asimismo, se ha demostrado que las personas que viven en hogares que solo pueden ser contactados a través del móvil tienen un perfil sociodemográfico diferenciado del resto de la población y que su exclusión del marco muestral de una encuesta puede producir sesgos en las medidas realizadas sobre ámbitos temáticos tan dispares como el estado de salud y los hábitos y comportamientos relacionados con la prevención de enfermedades (Barron *et al.*, 2008; Blumberg y Luke, 2013), los usos y las actitudes hacia las nuevas tecnologías (Kuusela y Simpanen, 2002; Pasadas del Amo *et al.*, 2006; Witt *et al.*, 2008), la adscripción religiosa (Pond *et al.*, 2008), el consumo de medios (Dudoignon y Vanheuverzwyn, 2006; Peleteiro y Gabardo, 2006), las actitudes políticas y el comportamiento electoral (Ansolabehere y Schaffner, 2010; Mokrzycki *et al.*, 2009) e, incluso, ciertos rasgos de la personalidad (Schneiderat y Schlinzig, 2011).

² Los hogares «solo-móvil» suponen el 48,3% del total de hogares en Estados Unidos (Blumberg y Luke, 2016: 2) y el 31% de los hogares de la UE, si bien aquí se dan grandes diferencias entre países: desde Finlandia, donde la cifra alcanza el 85%, hasta Suecia, donde es del 2% (Comisión Europea, 2014: 27). Según esta misma fuente, el porcentaje de hogares «solo-móvil» en España es del 28%, si bien la encuesta TIC-Hogares del INE rebaja esta cifra hasta el 20,8% (INE, 2016).

En lo que se refiere a su impacto sobre las encuestas políticas y electorales, el tema saltó a la esfera pública con motivo de las elecciones presidenciales de 2004 en Estados Unidos, cuando diversos medios de comunicación se hicieron eco del problema que esta población podía plantear para las predicciones electorales realizadas a partir de encuestas telefónicas. Sin embargo, la amenaza no llegó a cumplirse en esta convocatoria y los pronósticos adelantaron de una manera bastante precisa los resultados de la elección (Keeter, 2006; Traugott, 2005). Asimismo, el análisis de los datos recogidos en la encuesta a pie de urna del National Election Pool (NEP) mostró que ni la magnitud de este segmento ni las diferencias de perfil eran lo suficientemente importantes como para producir sesgos significativos en la estimación de los resultados electorales en ese momento (Keeter, 2006: 98).

A pesar de que se concluyó que la PSM no había supuesto un problema en las elecciones de 2004, el Pew Research Center for People and the Press (en adelante Pew) y la Asociación Americana para la Investigación de la Opinión Pública (AAPOR por sus siglas en inglés) decidieron monitorizar con cuidado a este creciente segmento de la población así como los efectos producidos en las encuestas políticas como consecuencia de su exclusión de las muestras telefónicas (AAPOR Cell Phone Task Force, 2008, 2010; Pew, 2011).

Las elecciones presidenciales de 2008 y las legislativas de 2010 sirvieron para confirmar la existencia de sesgos de cobertura en las estimaciones, que subestimaron el voto a los candidatos demócratas (Pew, 2008a, 2010a, 2010c, 2010b). Para las elecciones presidenciales de 2012, la mayoría de las empresas y organizaciones que llevaban a cabo encuestas telefónicas empleaban marcos muestrales de líneas fijas y móviles como procedimiento estándar de muestreo. En su conjunto, estas encuestas fueron además las más acertadas tras las encuestas *online* (Silver, 2012).

Los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos dentro de esta línea de trabajo han puesto de manifiesto la existencia de diferencias significativas entre la PSM y quienes residen en hogares con acceso al teléfono fijo en indicadores como el grado de interés y conocimiento sobre política, el consumo de información política, el nivel de participación en elecciones y otras formas de participación política, y en la identificación partidista y las preferencias de voto. En líneas generales, quienes viven en hogares «solo-móvil» muestran una mayor lejanía con respecto a la política que aquellos que tienen acceso a líneas fijas en el hogar. Se trata de un grupo de población con un menor nivel de conocimiento político y de interés en las cuestiones relacionadas con la política en general y con las contiendas electorales en particular (Keeter *et al.*, 2007; Pew, 2008b, 2010a, 2010c). Asimismo, cuando se informan sobre política, tienden a hacerlo más a través de nuevos medios como Internet o las redes sociales en detrimento de medios tradicionales como la prensa y la televisión (Hill *et al.*, 2012; Mokrzycki *et al.*, 2009; Pew, 2008a, 2008b, 2010a, 2010c).

Este menor nivel de conocimiento e interés en política se traduce en una menor probabilidad de participar en las elecciones. La proporción de personas registradas para votar en este segmento es significativamente inferior a la de la población que dispone de teléfono fijo en el hogar y es más probable que se hayan abstenido en convocatorias electorales anteriores (Ansolabehere y Schaffner, 2010; Keeter *et al.*, 2007; Mokrzycki *et al.*, 2009; Pew, 2008a, 2008b, 2010a). Asimismo, en lo que se refiere a las diferencias de tipo ideológico, la PSM se muestra más progresista y menos conservadora tanto en lo que concierne a su identificación ideológica como en sus posicionamientos respecto a los principales debates en torno a asuntos como la legalización de la marihuana, el derecho al aborto, la pose-

sión de armas o el sentimiento patriótico (Pew, 2010a).

Por último, este segmento de población se identifica en mayor medida como demócrata, y presenta una intención de voto por los candidatos de este partido significativamente mayor que la población que dispone de teléfono fijo en el hogar. Por este motivo, su exclusión del marco muestral de las encuestas produjo la subestimación de los resultados obtenidos por los candidatos demócratas en las elecciones presidenciales de 2008 y 2012 y en las elecciones al Congreso de 2010 (Ansolabehere y Schaffner, 2010; Keeter *et al.*, 2008; Mokrzycki *et al.*, 2009; Pew, 2008a, 2010c, 2010b; Silver, 2012).

Los escasos estudios que han abordado la relación entre los problemas de cobertura asociados a la exclusión de la PSM de las encuestas telefónicas y la precisión de las encuestas electorales en un contexto distinto al de Estados Unidos han encontrado pautas similares a las señaladas en países como Suiza (Joye *et al.*, 2012), Italia (Callegaro y Gasperoni, 2008; Sala y Lillini, 2017), Portugal (Vicente y Reis, 2009; Vicente y Lopes, 2015) y España (Díaz de Rada y Ayerdi, 2007; Pasadas del Amo *et al.*, 2008). En España, los problemas de cobertura que presenta la encuesta telefónica para la proyección electoral han sido abordados por Vidal Díaz de Rada en dos trabajos publicados en 2001, y en 2007 junto con Peio Ayerdi, en el que advierten de los sesgos en los que pueden incurrir las encuestas electorales al no tener en cuenta a la población sin teléfono y a quienes residen en aquellos hogares que han sustituido el teléfono fijo por el móvil (Díaz de Rada y Ayerdi, 2007; Díaz de Rada, 2001).

Partiendo de esta constatación, la investigación cuyos principales resultados se recogen en este artículo tenía como objetivo proporcionar evidencia empírica del efecto que la exclusión de este tipo de hogares tuvo sobre la precisión de las encuestas preelec-

torales que se realizaron con carácter previo a las elecciones andaluzas de 2012.

En los meses anteriores a la celebración de esta convocatoria se publicaron las estimaciones de voto de un total de veinticinco encuestas preelectorales (dos presenciales y veintitrés telefónicas), las cuales, si bien acertaron en cuanto a que el Partido Popular saldría vencedor de estos comicios, fallaron en lo que respecta al margen que otorgaban a este partido respecto del PSOE andaluz. Todas ellas, incluida la realizada el día de las elecciones a la salida de los colegios electorales, sobreestimaron los resultados obtenidos por el PP (en unos cinco puntos de media) y subestimaron los del PSOE e IU (en algo más de tres puntos de media para cada partido).

¿Contribuyó la falta de cobertura de la PSM a este fallo en los pronósticos realizados a partir de las encuestas electorales? Los datos disponibles apuntan a que en el caso analizado se cumplían las dos condiciones necesarias para que la falta de cobertura produzca sesgos en las estimaciones: que la magnitud de la población excluida sea importante y que esta tenga un perfil diferenciado de aquellos que sí tienen la posibilidad de ser seleccionados en las muestras.

Según datos del INE, en 2012 el 25,4% de los hogares andaluces disponía exclusivamente de teléfono móvil y por tanto no podía formar parte de una encuesta telefónica que muestreara en líneas fijas. Además, en consonancia con la tendencia observada en otros países y con la hipótesis defendida por Castells y otros autores de que el teléfono móvil ha funcionado en los países desarrollados como un sustituto económico más que tecnológico (Castells *et al.*, 2007: 38), el análisis de esos mismos datos pone de manifiesto que quienes residían en estos hogares presentaban un perfil diferente de quienes disponían de teléfono fijo, particularmente en las variables más relacionadas con el momento vital y el nivel socioeconómico (Pasadas del Amo, 2015).

FUENTES DE DATOS Y MÉTODOS

Para determinar si estas diferencias en el perfil sociodemográfico de ambos grupos se traducen en diferencias en el comportamiento político que pudieran haber afectado a la estimación de voto, hemos partido del análisis de los datos proporcionados por el Barómetro de Opinión Pública de Andalucía (BOPA) de noviembre de 2011, la única fuente que permite abordar el análisis de los sesgos de cobertura de las encuestas preelectorales de las elecciones autonómicas de 2012. Al tratarse de una encuesta presencial, esta encuesta tiene una cobertura casi completa de la población con derecho a voto en Andalucía. No está afectada, por tanto, por los problemas de cobertura que se pretende analizar. Por otro lado, dado que el cuestionario recoge preguntas relativas al comportamiento electoral y al equipamiento telefónico de los hogares, permite evaluar adecuadamente las diferencias que existen entre los distintos grupos de población en función del equipamiento telefónico del que disponen en sus hogares.

El BOPA es producto de un convenio de colaboración con la Federación de Cajas de Ahorros en Andalucía y la Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía que el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA/CSIC) realizó con carácter anual entre 1996 y 2012 con el objetivo de medir el clima social y político de la comunidad autónoma andaluza y su evolución en el tiempo. En su edición de 2011, cuyo trabajo de campo se llevó a cabo entre el 26 de septiembre y el 21 de octubre, su tamaño muestral fue de 3.682 entrevistas a personas con derecho a voto en esta región³.

La segmentación de la muestra de esta encuesta en función de la disponibilidad de

³ La ficha técnica completa de la encuesta puede consultarse en <http://www.iesa.csic.es/publicaciones/200520130.pdf>

equipamiento telefónico da lugar a tres grupos diferentes: la población sin teléfono ($n=128$; el 3,4% de la muestra global), la población con teléfono fijo en el hogar ($n=2.407$; 65,4%) y la PSM ($n=1.147$; 31,2%). Como se ha señalado, el análisis se centra en el último de estos grupos, la PSM, en comparación con el segundo. Deja fuera del análisis, por tanto, a la población excluida de las encuestas telefónicas por no disponer de teléfono de ningún tipo, y ello por dos motivos: porque se trata de un segmento cuantitativamente poco importante de los hogares andaluces y que ha ido reduciendo su magnitud en los últimos años (pasando del 5% en 2003 al 1,3% en 2015 según los datos de la encuesta TIC-H del INE). Y, en segundo lugar, porque la investigación se centra específicamente en la encuesta telefónica y la cobertura de esta población implicaría recurrir a otros modos de administración como la encuesta presencial o la encuesta postal.

Para ello, con el objetivo de ver si el diferente perfil sociodemográfico de la PSM respecto de quienes disponen de teléfono fijo se traduce en un comportamiento y unas actitudes políticas diferenciadas que pudieran estar sesgando las estimaciones obtenidas en las encuestas telefónicas que excluyen a la PSM, se han llevado a cabo pruebas de comparación entre medias y proporciones para ambos grupos. Concretamente, se ha empleado el test de significación estadística *t* de Student para grupos independientes, cuando las variables de filas eran de tipo métrico, y el test *z* de comparación de proporciones entre grupos independientes con las variables de tipo nominal.


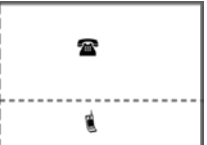

Además, una vez confirmada la existencia de diferencias en el comportamiento político de ambos grupos, se han realizado una serie de análisis con el fin de valorar el impacto de estos sesgos sobre el nivel de precisión de las estimaciones de resultados electorales realizadas a partir de encuestas que no incluyen a esta población. Dado que ninguna de las veintitrés encuestas telefónicas

que se realizaron con motivo de las elecciones andaluzas de 2012 realizaron llamadas a teléfonos móviles, a partir de la muestra que proporciona el BOPA de 2011 se han construido tres muestras que simulan el escenario de: 1) una encuesta presencial; 2) el de una encuesta telefónica clásica (realizada exclusivamente en líneas fijas); y 3) el de una encuesta telefónica dual (que incluye líneas fijas y móviles).

Los distintos segmentos obtenidos se han ponderado para que sean representativos de la población con derecho a voto en las elecciones autonómicas andaluzas de 2012 en función de las variables habitualmente empleadas en la estratificación de la muestra de este tipo de encuestas (sexo, edad, provincia y tamaño de hábitat del municipio de residencia). Asimismo, se ha calculado un segundo factor de ponderación en el que, además de estas variables, se incluía el recuerdo de voto en las pasadas elecciones del mismo nivel. Y ello con el fin de valorar en qué medida la ponderación de los resultados por recuerdo de voto contribuiría a corregir el sesgo producido por la exclusión de la PSM en las encuestas telefónicas. El resultado de estas operaciones son seis muestras que simulan las distintas opciones técnico-metodológicas en el diseño de la encuesta (presencial, telefónica clásica y telefónica dual) y las dos opciones de postestratificación (sin/con recuerdo de voto) (figura 1).

Para cada una de estas muestras se ha calculado una estimación de voto en las elecciones andaluzas de 2012. Para ello se ha seguido el método propuesto por Irving Crespi que consiste en descartar del proceso de estimación las preferencias entre candidaturas declaradas por los abstencionistas probables, utilizar la pregunta de simpatía con los partidos para atribuir el voto a los indecisos que responden a esta pregunta y, finalmente, eliminar de la base de cálculo a los indecisos residuales (aquellos para los que tampoco disponemos de información en la pregunta de simpatía), lo que implica pre-

FIGURA 1. Muestras simuladas según tipo de cobertura y factor de ponderación aplicado

	Muestra presencial	Muestra telefónica dual	Muestra telefónica fijos
			
	n=3.682 Cobertura= +/- 100%	n=3.554 Cobertura= 96,7%	n=2.407 Cobertura= 66,6%
Factor de ponderación			
Sin recuerdo de voto	Presencial sin recuerdo	Dual sin recuerdo	Fijos sin recuerdo
Con recuerdo de voto	Presencial con recuerdo	Dual con recuerdo	Fijos con recuerdo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del BOPA (IESA/CSIC, 2011).

suponer que estos no votarán o que, en caso de hacerlo, lo harían como las personas encuestadas que sí han declarado su voto (Crespi, 1988: 116).

La cuantificación del impacto de la exclusión de la PSM se ha efectuado a partir de la comparación de los sesgos y el nivel de precisión global, entendido como la suma de las desviaciones absolutas producidas en la estimación de los tres partidos que obtuvieron representación parlamentaria, obtenidos en cada una de las seis muestras simuladas.

Actitudes y comportamiento político de la población «solo-móvil» en Andalucía

Como se ha señalado, la PSM presenta en Andalucía un perfil diferenciado de quienes disponen de teléfono fijo en importantes variables de tipo demográfico, territorial y socioeconómico. En general, se trata de un segmento de población más joven, con un nivel educativo menor y una situación de mayor precariedad laboral y económica (INE, 2012).

Ahora bien, estas diferencias en el perfil sociodemográfico de ambos segmentos, ¿conllevan un comportamiento diferenciado en las variables más relacionadas con el objeto de la investigación? Estudios realizados

tanto en el contexto español como en otros países europeos y en Estados Unidos han puesto de manifiesto que las personas con mayor nivel de estudios y recursos socioeconómicos y cognitivos presentan, por lo general, un mayor nivel de conocimiento político, se muestran más interesados en política y tienen una mayor predisposición a participar, ya sea votando en las elecciones ya sea a través de otros mecanismos de participación política (Anduiza *et al.*, 2012; Brady *et al.*, 1995; Castellanos Val *et al.*, 2002; Delli Carpini y Keeter, 1996; Ferrín y Fraile, 2014; Font, 1995; Mata López, 2013).

Los resultados de la comparación entre la PSM y la población con teléfono fijo en el hogar en relación a los distintos indicadores de actitudes y comportamiento político, a partir de los datos proporcionados por el BOPA de 2011, van en la línea de esta tendencia descrita por la literatura. La tabla 1 muestra las diferencias significativas entre ambos segmentos en las principales variables de conocimiento, interés y participación política así como de identificación partidista.

Efectivamente, a la vista de los datos podemos afirmar que, a finales de 2011, la PSM en Andalucía presentaba un mayor distanciamiento de la política que la población que dis-

TABLA 1. Diferencias en actitudes y comportamientos políticos entre PSM y «fijo»

	PSM	Población fijo	Diferencia (móvil-fijo)
Conocimiento / Interés / Participación política			
– No conoce a J. Arenas	16,4	10,6	+5,8**
– No conoce a J. A. Griñán	19,1	11,6	+7,5**
– No conoce a Cayo Lara	63,3	52,0	+11,3**
– No conoce a A. Pérez Rubalcaba	9,0	4,6	+4,4**
– Tiene poco o ningún interés en política	80,5	70,7	+9,8**
– La política le produce aburrimiento	20,6	15,8	+4,8**
– No votó en andaluzas 2008	27,2	20,2	+7,0**
– No votó en generales 2008	23,5	17,0	+6,5**
Recuerdo de voto (% sobre total voto a candidaturas)			
– Votó PP en andaluzas 2008	28,4	33,9	-5,5*
– Votó PP en generales 2008	27,1	33,1	-6,0**
– Votó PSOE en generales 2008	62,4	53,0	+9,4**
Identificación partidista			
– Cercanía / Simpatía con UPyD	1,1	3,2	-2,1*
– No votaría nunca al PSOE	40,2	43,1	-2,9*
– Tendría en cuenta a UPyD	16,8	20,5	-3,7*
– El PP es quien mejor representa las ideas de gente como usted	19,6	22,7	-3,1*
– Cree que el PP gobernaría mejor Andalucía	28,7	31,7	-3,0*

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del BOPA (IESA/CSIC, 2011) y del sistema de información electoral de la Junta de Andalucía.

ponía de teléfono fijo en el hogar. El porcentaje de personas que declaraba no conocer a los principales candidatos a las elecciones andaluzas y generales es significativamente mayor en este segmento que en el de personas que disponían de teléfono fijo en el hogar. Esta pauta se reproduce también en el resto de preguntas de conocimiento de líderes políticos incluidas en el cuestionario de la encuesta y en la mayor tendencia de este colectivo a refugiarse en las opciones «No sabe» y «No contesta» (no respuesta parcial). También quienes responden que tienen poco o ningún interés en política son más en este grupo, superando casi en diez puntos a los que lo hacen en el grupo de población que dispone de

teléfono fijo. De manera coherente con la tendencia observada en los indicadores de conocimiento e interés político, este segmento presenta además un porcentaje de abstencionistas significativamente superior al de la población que dispone de teléfono fijo, tanto en elecciones autonómicas como generales.

Por último, y también de manera consistente con los resultados obtenidos en otros contextos, como el estadounidense, en el que la PSM se identifica en mayor medida con el Partido Demócrata, en Andalucía las diferencias entre la población cubierta en las encuestas telefónicas y la población excluida se manifiestan también en las preguntas de preferencia entre partidos. Así, la PSM se ca-

racteriza por contar con un número significativamente mayor de personas que votaron al PSOE en las elecciones generales de 2008 y por mostrar una mayor cercanía con este partido, incluso en un contexto de fuerte recesión del voto socialista, como fueron las elecciones generales de 2011.

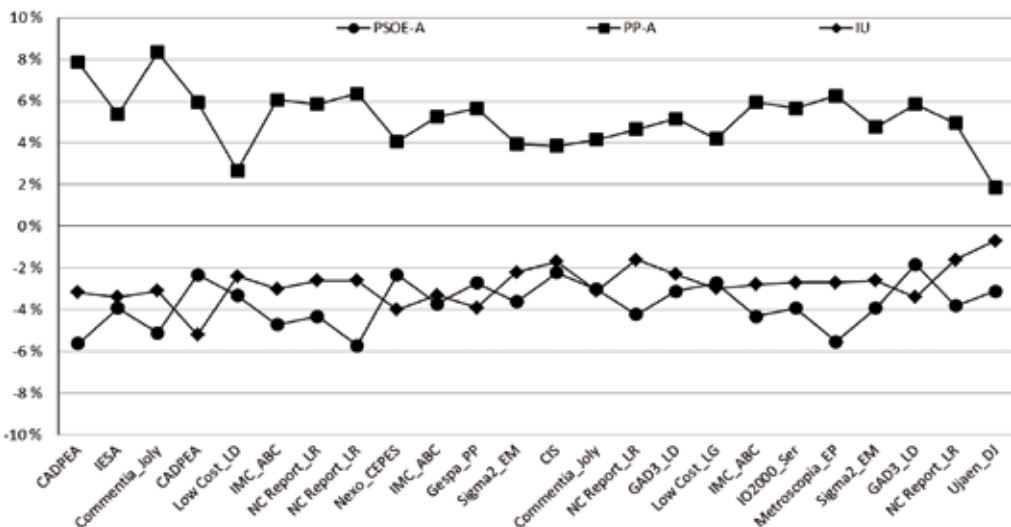
EFFECTO DE LA EXCLUSIÓN DE LA POBLACIÓN «SOLO-MÓVIL» SOBRE LOS SESGOS Y EL NIVEL DE PRECISIÓN GLOBAL DE LA ESTIMACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES ANDALUZAS DE 2012

Ahora bien, ¿en qué medida contribuyen estas diferencias a explicar el sesgo global en el que incurrieron las encuestas preelectorales realizadas con motivo de las elecciones autonómicas de 2012? Hay que tener en cuenta que todas ellas, con independencia del modo de administración empleado, de la fecha de finalización del trabajo de campo o del tamaño de la muestra, incurrieron en sesgos signi-

ficativos en la estimación de la intención de voto de los partidos que obtuvieron representación en esta cita electoral, sobreestimando fuertemente la intención de voto del PP y subestimando las de PSOE e IU (figura 2).

El análisis de los sesgos y el nivel de precisión de las encuestas preelectorales publicadas con motivo de esta convocatoria no permiten extraer conclusiones definitivas respecto a los factores que pueden haber provocado estos sesgos, pero proporciona algunos datos que apuntarían a que el fallo habría sido el resultado de una combinación de factores más que el efecto de una causa única. Aunque, como se ha dicho, los sesgos se produjeron en todas las encuestas, los resultados de este análisis muestran una tendencia clara a la reducción de los mismos a medida que se aproxima la cita electoral. Este hecho apoyaría la idea de que se habría producido un cambio de tendencia en el comportamiento de los electores que las estimaciones electorales no acertaron a reflejar en su totalidad.

FIGURA 2. Evolución en la desviación de las estimaciones de las encuestas respecto a los resultados electorales obtenidos en las elecciones andaluzas de marzo de 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados.

TABLA 2. *Estimación de voto en los distintos escenarios y resultados electorales (%)*

	Presencial		Telefónica dual		Telefónica fijos		Resultados elecciones
	Sin recuerdo	Con recuerdo	Sin recuerdo	Con recuerdo	Sin recuerdo	Con recuerdo	
PP-A	41,5	46,0	41,5	46,0	42,5	46,1	41,0
PSOE-A	39,2	36,5	39,1	36,5	37,2	35,5	39,9
IU-CA	9,7	9,2	9,7	9,1	9,3	9,0	11,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del BOPA (IESA/CSIC, 2011) y del sistema de información electoral de la Junta de Andalucía.

Por otro lado, dos de las veinticinco encuestas realizadas, tres contando la encuesta a pie de urna, se llevaron a cabo de manera presencial. Se trata del BOPA de noviembre de 2011, la encuesta preelectoral del CIS, finalizada un mes antes de la cita electoral, y la encuesta a pie de urna que llevó a cabo la empresa IPSOS a la salida de los colegios electorales el mismo día de las elecciones. Las tres sesgaron significativamente sus pronósticos en el sentido antes señalado para el conjunto de las encuestas, lo que nos indica que el sesgo de cobertura no es el único factor que explicaría la desviación de las estimaciones con respecto a los resultados electorales, ya que las encuestas presenciales tienen una cobertura completa de la población, incluyendo también a la PSM.

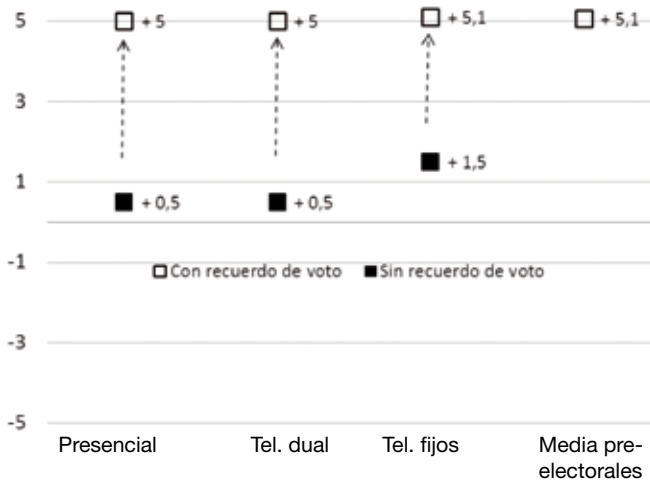
Como se ha señalado en el apartado metodológico, para aislar el efecto de la falta de cobertura de este segmento de la población se ha procedido a construir, a partir de la muestra de la encuesta del BOPA de 2011, seis muestras distintas y estimar el voto a los principales partidos con cada una de ellas (tabla 2). Estas muestras simulan los distintos escenarios que resultan de la combinación del modo de administración de las encuestas preelectorales que habitualmente se llevan a cabo en nuestro país (encuesta presencial, telefónica clásica y telefónica dual) con dos opciones de postestratificación según se incluya o no la corrección por recuerdo de voto de los resultados obtenidos.

A partir de estas estimaciones se ha calculado el sesgo, expresado como la desviación entre la estimación de voto a un partido determinado y el resultado obtenido por este mismo partido en las urnas, en el que estas incurren para los tres partidos que obtuvieron representación en el Parlamento (figuras 3-5) y su error absoluto⁴ (figura 6). Además del sesgo y el error absoluto en el que incurren las estimaciones producidas con las distintas muestras, los gráficos representan el sesgo medio y el error absoluto medio en que incurrieron las encuestas preelectorales realizadas con motivo de esta convocatoria.

Todas las estimaciones de voto se desvían de los resultados electorales en la misma dirección que las encuestas preelectorales realizadas, un resultado que refuerza la hipótesis de la existencia de factores relacionados con el cambio en el comportamiento de los electores en la explicación de los sesgos en los que incurrieron estas encuestas. Sin embargo, tanto la magnitud de estos sesgos como su impacto sobre el nivel de precisión global de las estimaciones son muy distintos en función de cuál sea el diseño técnico-metodológico empleado.

⁴ El error absoluto de cada encuesta es igual a la suma de las desviaciones absolutas entre la estimación de voto de la encuesta y los resultados electorales obtenidos por los tres partidos que obtuvieron representación parlamentaria en las elecciones analizadas (PP-A, PSOE-A e IU-CA).

FIGURA 3. Sesgos en la estimación de voto al PP-A

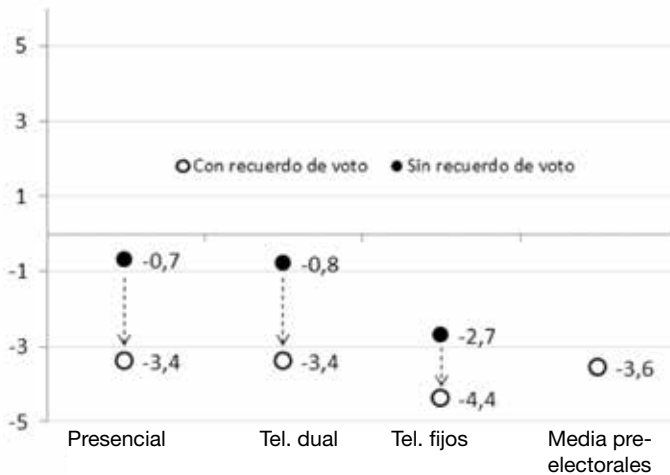


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del BOPA (IESA/CSIC, 2011).

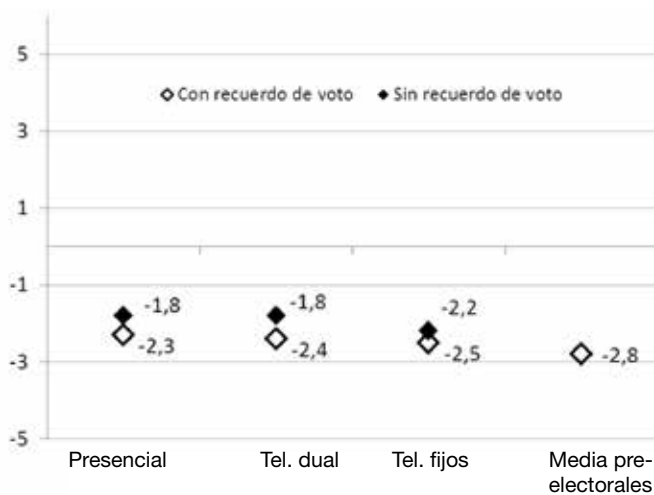
Así, la sobreestimación de la intención de voto al PP-A en la que incurre la encuesta presencial cuando no se pondera por recuerdo de voto entra dentro de los márgenes de error de la encuesta. Por el contrario, la exclusión de la PSM, que se produce en la muestra que simula la encuesta telefónica clásica, dispara la sobreestimación de la intención de voto a

este partido, haciendo que el sesgo pase a ser estadísticamente significativo (figura 3). Dentro de este escenario, en el que no se aplica el recuerdo de voto como factor de ponderación, la incorporación de las líneas móviles al marco muestral de la encuesta telefónica proporciona una estimación muy similar a la de la encuesta presencial.

FIGURA 4. Sesgos en la estimación de voto al PSOE-A



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del BOPA (IESA/CSIC, 2011).

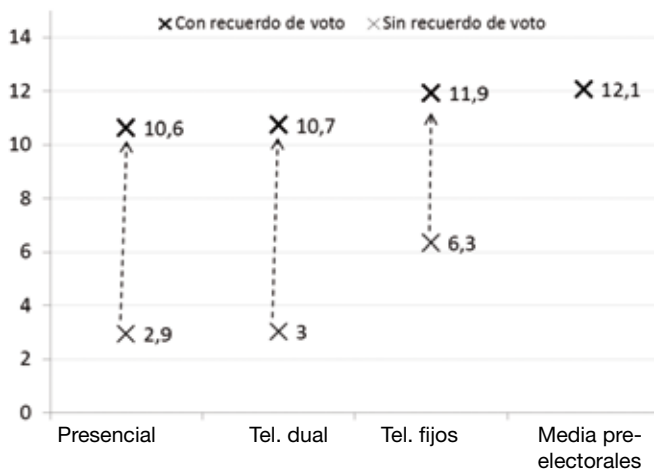
FIGURA 5. Sesgos en la estimación de voto a IU-CA

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del BOPA (IESA/CSIC, 2011).

Una pauta similar se observa en la estimación del voto a PSOE-A e IU-CA, en las que la exclusión de la PSM produce una mayor subestimación del voto a estos partidos en la línea de lo que ocurrió con el conjunto de las encuestas pre-electorales realizadas, desviación que se atenúa en el caso de la muestra que simula la encuesta telefónica

basada en marcos muestrales duales de líneas fijas y móviles (figuras 4 y 5).

La figura 6 muestra el efecto que tiene la combinación del tipo de encuesta realizada y las variables incluidas en la ponderación sobre la precisión global de la encuesta medida a partir del error absoluto. Como vemos,

FIGURA 6. Error absoluto

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del BOPA (IESA/CSIC, 2011).

la combinación de encuesta presencial y ponderación sin recuerdo de voto produce un nivel de precisión global bastante bueno de las estimaciones, una precisión que se mantiene en la encuesta telefónica que incluye a líneas fijas y móviles. La exclusión de los móviles, sin embargo, hace que la precisión global empeore notablemente, duplicando el error absoluto de la encuesta presencial y la telefónica dual (6,3% en la encuesta a hijos frente al 2,9% y 3% de la encuesta presencial y telefónica dual respectivamente).

Por último, tal y como avanzaban algunas hipótesis explicativas del fallo en los pronósticos de las encuestas preelectorales de esta convocatoria (Jordá, 2012; Sanz, 2012), los resultados de este análisis demuestran que, en estas elecciones en concreto, la ponderación por recuerdo de voto no solo no corrige el sesgo de falta de cobertura de la PSM, sino que lo agrava, haciendo que las estimaciones se desvíen significativamente de los resultados electorales⁵. Esta corrección incrementa los sesgos de las estimaciones producidas por todas las encuestas, independientemente de su diseño técnico-metodológico, y aumenta el margen del PP-A sobre el PSOE-A a una distancia similar a la observada en buena parte de los pronósticos realizados con motivo de las elecciones andaluzas de 2012.

En conjunto, estos resultados apuntan a que, en el tiempo transcurrido entre las elecciones generales de 2011 y las andaluzas de 2012, se produjo un cambio en la tendencia del electorado que las encuestas no llegaron a captar del todo, probablemente porque sobrerrepresentaron a un segmento de la población de tendencia más conservadora (en el caso de las encuestas telefónicas que muestrearon exclusivamente en líneas fijas), o porque sobreponderaron la intención de

voto al Partido Popular al incorporar la variable de recuerdo de voto en sus modelos de estimación (en muchas de las encuestas presenciales y telefónicas). En esta convocatoria, por tanto, la exclusión de la PSM del marco muestral de las encuestas telefónicas habría producido un agravamiento de los sesgos en las estimaciones y una disminución significativa de su nivel de precisión.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

La conclusión principal que se desprende de esta investigación es que las encuestas telefónicas realizadas exclusivamente en líneas fijas tienen un importante problema de falta de cobertura relacionado, fundamentalmente, con el segmento creciente de hogares en los que el teléfono móvil ha reemplazado al fijo. Según datos de la encuesta TIC-Hogares del INE referidos a 2016, estos hogares suponen actualmente el 20,8% del total de hogares españoles, si bien existen importantes diferencias en función del ámbito geográfico o el segmento sociodemográfico que se pretenda investigar⁶.

Excluir a este segmento de población del marco muestral de las encuestas electorales produce sesgos en la estimación de la intención de voto. Pero, además, estos resultados han puesto de manifiesto, en línea con investigaciones previas, que la falta de cobertura está muy estructurada en torno a importantes variables de diferenciación social, por lo que es de esperar que este problema también

⁵ Este resultado es consistente con la conclusión a la que llegan Escobar y otros, según la cual en elecciones de cambio la ponderación por recuerdo de voto empeoraría significativamente la precisión de las estimaciones (Escobar *et al.*, 2014: 148).

⁶ El problema de cobertura de la encuesta telefónica es mayor en las regiones del sur y el arco mediterráneo (con la excepción de Cataluña), donde la falta de cobertura afecta a más de uno de cada cuatro hogares. Asimismo, este problema supone una importante amenaza para la calidad de los resultados de las encuestas que tengan como población objetivo o pretendan obtener un buen nivel de representación de aquellos segmentos de población con menor nivel socioeconómico o que se encuentran en situaciones vitales inestables (jóvenes, parados, población extranjera, etc.).

produzca sesgos en la medición de muchos otros de los temas de interés para la investigación social y política en nuestro país.

Desde el punto de vista de sus implicaciones para la práctica profesional de la investigación mediante encuestas, estos resultados subrayan la necesidad de hacer una cuidadosa evaluación de las ventajas e inconvenientes que plantean las distintas alternativas técnicas y metodológicas disponibles para abordar un determinado objeto de investigación y adoptar soluciones que eviten o ayuden a corregir los sesgos de cobertura en los que pueden incurrir las encuestas que excluyen a la PSM. Desde un punto de vista estrictamente metodológico, la solución más adecuada a este problema consiste en incorporar las líneas móviles al marco muestral de las encuestas telefónicas, algo que ya se hace de manera habitual en otros países y de lo que también tenemos importantes ejemplos en el nuestro. Incorporar las líneas móviles al marco muestral de la encuesta telefónica implica conseguir unas tasas de cobertura de este modo de administración cercanas al 100% en la mayoría de los países desarrollados. En España, el nivel de cobertura de una encuesta de estas características alcanza el 99,3% del total de hogares.

En cuanto a sus implicaciones para la investigación metodológica, los resultados de este trabajo subrayan la importancia de seguir analizando el modo en que la falta de cobertura de una encuesta afecta a la calidad de los resultados obtenidos. En el caso concreto de la investigación sobre el efecto de la falta de cobertura asociada a la exclusión de la PSM, es interesante monitorizar su efecto sobre las encuestas preelectorales realizadas con motivo de otras convocatorias y en ámbitos regionales con distintos niveles de incidencia de este problema de cobertura. Si bien los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en países y contextos electorales distintos apuntan a que las diferencias de perfil entre el segmento de PSM y quienes disponen de teléfono

fijo son bastante estables, estas no tienen por qué traducirse de la misma manera en todas las convocatorias. En este sentido, el comportamiento electoral de ambos segmentos podría cambiar de una convocatoria a otra en función de variables relacionadas con el contexto de la misma o con la oferta electoral desplegada por los partidos.

Además del efecto de la falta de cobertura sobre las estimaciones electorales, los resultados de este trabajo apuntan a la importancia de analizar el efecto que tiene esta fuente de error sobre las estimaciones producidas en otros ámbitos de interés para la investigación social y política. Existe una importante evidencia empírica que indica que la exclusión de este segmento de población produce sesgos en la medición de temáticas muy diversas, desde los hábitos relacionados con la salud hasta el consumo de medios, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

- AAPOR Cell Phone Task Force (2008). *Guidelines and Considerations for Survey Researchers when Planning and Conducting RDD and Other Telephone Surveys in the U.S. with Respondents Reached via Cell Phone Numbers*. AAPOR.
- AAPOR Cell Phone Task Force (2010). *New Considerations for Survey Researchers when Planning and Conducting RDD and Other Telephone Surveys in the U.S. With Respondents Reached via Cell Phone Numbers*. AAPOR.
- AEDEMO (2016). «Dossier Estudios Electorales. ¿Qué debemos aprender del 26J?». *Revista Investigación y Marketing*.
- Anduiza, Eva; Gallego, Aina y Jorba, Laia (2012). «Internet Use and the Political Knowledge Gap in Spain». *Revista Internacional de Sociología*, 70: 129-151.
- Ansolabehere, Stephen y Schaffner, Brian F. (2010). «Residential Mobility, Family Structure, and the Cell-Only Population.» *Public Opinion Quarterly*, 74: 244-259.
- Arrizabalaga, Mónica (2012). «¿Por qué todas las encuestas fallaron en Andalucía?». *ABC*, 26 de marzo.

- Barron, Martin *et al.* (2008). «Comparison of the Wireless-Only and Landline Populations in a Small Pilot Immunization Study». *Proceedings of the Survey Research Methods Section, ASA*.
- Battaglia, Michael *et al.* (2007). «Response Rates: How Have they Changed and Where are they Headed?». En: Lepkowski, Jim *et al.* (eds.). *Advances in Telephone Survey Methodology*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.
- Blumberg, Stephen J. y Luke, Julian V. (2013). «Wireless Substitution: Early Release of Estimates from the National Health Interview Survey. July-December 2012». Disponible en: <https://www.cdc.gov/nchs/data/nhis/earlyrelease/wireless201306.pdf>, acceso el 21 de enero de 2018.
- Blumberg, Stephen J. y Luke, Julian V. (2016). «Wireless Substitution: Early Release of Estimates from the National Health Interview Survey. July-December 2015». Disponible en: <https://www.cdc.gov/nchs/data/nhis/earlyrelease/Wireless201605.pdf>, acceso el 21 de enero de 2018.
- Brady, Henry E; Verba, Sidney y Schlozman, Kay L. (1995). «Beyond Ses: A Resource Model of Political Participation». *The American Political Science Review*, 89: 271-294.
- Busse, Britta y Fuchs, Marek (2012). «The Components of Landline Telephone Survey Coverage Bias. The Relative Importance of No-phone and Mobile-only Populations». *Quality & Quantity*, 46(4): 1209-1225.
- Callegaro, Mario y Gasperoni, Giancarlo (2008). «Accuracy of Pre-Election Polls for the 2006 Italian Parliamentary Election: Too Close to Call». *International Journal of Public Opinion Research*, 20: 148-170.
- Castellanos Val, Luis; Costa Reparaz, Emilio y Díaz Fernández, Montserrat (2002). «Análisis de los factores determinantes de la abstención electoral en España». *Metodología de Encuestas*, 4: 29-44.
- Castells, Manuel *et al.* (2007). *Mobile Communication and Society: A Global Perspective: A Project of the Annenberg Research Network on International Communication*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Comisión Europea (2014). *Special Eurobarometer 414 E-Communications Household Survey*. Bruselas: European Commission.
- Crespi, Irving (1988). *Pre-election Polling: Sources of Accuracy and Error*. New York: Russell Sage Foundation.
- Delli Carpini, Michael X. y Keeter, Scott (1996). *What Americans Know about Politics and why it Matters*. New Haven: Yale University Press.
- Díaz de Rada, Vidal (2000). *Problemas originados por la no respuesta en investigación social: definición, control y tratamiento*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Díaz de Rada, Vidal (2001). «Problemas de cobertura en la encuesta telefónica». *REIS*, 93: 133-164.
- Díaz de Rada, Vidal y Ayerdi, Peio (2007). «Algunos problemas de la encuesta telefónica para la proyección electoral». *REIS*, 118: 153-204.
- Dudoignon, Lorie y Vanheuverzwyn, Aurélie (2006). «Coverage Optimization of the Telephone Surveys Thanks to the Inclusion of Mobile Phone Only Stratum». *Mediametrie Papers*.
- Escobar, Modesto; Rivière, Jaime y Cilleros, Roberto (2014). *Los pronósticos electorales con encuestas: elecciones generales en España (1979-2011)*. Madrid: CIS.
- Escolar, Ignacio (2012). «Por qué fallaron las encuestas de las catalanas». *eldiario.es*, 27 de noviembre.
- ESOMAR (2011). *ESOMAR Guideline for Conducting Survey Research via Mobile Phone*. Amsterdam: ESOMAR.
- Ferrín, Mónica y Fraile, Marta (2014). «La medición del conocimiento político en España: problemas y consecuencias para el caso de las diferencias de género». *REIS*, 147: 53-72.
- Font, Joan (1995). «La abstención electoral en España: certezas e interrogantes». *REIS*, 71-72: 11-37.
- Fumagalli, Laura y Sala, Emmanuella (2011). «The Total Survey Error Paradigm and Pre-Election Polls: The Case of the 2006 Italian General Elections». *ISER Working Papers*.
- Gómez Yáñez, José A. (2014). «Análisis de las encuestas sobre las elecciones europeas». *eldiario.es*, 29 de abril.
- Groves, Robert M. *et al.* (2009). *Survey Methodology*. Hoboken, New Jersey: Wiley. (2ª ed.).
- Hill, Megan R.; Tchernev, John M. y Holbert, Lance (2012). «Do We Need to Go Cellular? Assessing Political Media Consumption Using a Single-Frame Landline/Cellular Survey Design». *Mass Communication and Society*, 15: 284-306.
- INE (2012). «Encuesta sobre Equipamiento y Uso de las Tecnologías de Información y Comunicación

- en los Hogares 2012». Disponible en: http://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t25/p450/base_2011/a2012&file=pcaxis&L=0, acceso el 21 de enero de 2018.
- INE (2016). «Encuesta sobre Equipamiento y Uso de las Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares 2016». Disponible en: <http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=3030>, acceso el 21 de enero de 2018.
- Jordá, Carmelo (2012). «¿Qué ha fallado en los sondeos? Amando de Miguel: «Las encuestas se hacen por inercia, sin estudiar si funcionan»». *Libertad Digital*, 28 de marzo.
- Joye, Dominique *et al.* (2012). «Who Can Be Contacted by Phone? Lessons from Switzerland». En: Häder, S., Häder, M. y Kühne, M. (eds.). *Telephone Surveys in Europe*. Berlin-Heidelberg: Springer.
- Keeter, Scott (2006). «The Impact of Cell Phone Non-coverage Bias on Polling in the 2004 Presidential Election». *Public Opinion Quarterly*, 70: 88-98.
- Keeter, Scott; Dimock, Michael y Christian, Leah (2008). *Cell Phones and the 2008 Vote: An Update*. Washington, D.C.: Pew Research Center.
- Keeter, Scott *et al.* (2007). «What's Missing from National Landline RDD Surveys?: The Impact of the Growing Cell-Only Population». *Public Opinion Quarterly*, 71: 772.
- Kennedy, Courtney (2010). «Nonresponse and Measurement Error in Mobile Phone Surveys». *PHD Dissertation*, Michigan.
- Kuusela, Vesa y Simpanen, Marti (2002). «Effects of Mobile Phones on Telephone Survey Practices and Results». *The International Conference on Improving Surveys*.
- Llaneras, Kiko (2015). «Qué pasó con las encuestas del 20-D». *El Español*, 22 de diciembre.
- Llaneras, Kiko (2016). «¿Por qué fallaron los sondeos? Datos a favor y en contra de las diversas teorías». *El País*, 29 de julio.
- Mata López, Teresa (2013). «Los factores de la ecuación del voto: un análisis empírico». *REIS*, 143: 47-74.
- Mohorko, Anja; Leeuw, Edith de y Hox, Joop (2013). «Coverage Bias in European Telephone Surveys: Developments of Landline and Mobile Phone Coverage across Countries and over Time». *Survey Methods: Insights from the Field* (SMIF).
- Mokrzycki, Michael; Keeter, Scott y Kennedy, Courtney (2009). «Cell-Phone-Only Voters in the 2008 Exit Poll and Implications for Future Noncoverage Bias». *Public Opinion Quarterly*, 73: 845-865.
- Mosteller, Frederic *et al.* (1949). *The Pre-Election Polls of 1948: Report to the Committee on Analysis of Pre-Election Polls and Forecasts*. New York: Social Science Research Council.
- Pasadas-del-Amo, Sara (2015). *Población Solo-Móvil y precisión de las encuestas pre-electorales basadas en el modo de administración telefónico. El caso de las elecciones andaluzas de 2012*. Universidad Pública de Navarra, Pamplona. [Tesis doctoral].
- Pasadas-del-Amo, Sara (2016). «¿Qué cabe esperar de las encuestas el 26J?». *Bez.es*, 30 de mayo.
- Pasadas-del-Amo, Sara y Font, Joan (2016). «Volvieron a fallar». *Bez.es*, 15 de julio.
- Pasadas-del-Amo, Sara; Trujillo Carmona, Manuel y Gómez Fortes, Braulio (2008). «El impacto de los teléfonos móviles en las encuestas electorales». *V Congreso de Metodología de Encuestas*, Córdoba.
- Pasadas-del-Amo, Sara *et al.* (2006). «El impacto de la telefonía móvil en la cobertura de las encuestas telefónicas». *Metodología de encuestas*, 8: 137-145.
- Pasadas-del-Amo, Sara *et al.* (2011). «La incorporación de las líneas móviles al marco muestral de las encuestas telefónicas: Pertinencia, métodos y resultados». *Metodología de encuestas*, 13: 33-54.
- Peleteiro, Isabel y Gabardo, José A. (2006). «Los hogares «exclusivamente móviles» en la investigación telefónica de audiencia». *Metodología de encuestas*, 8: 113-136.
- Penadés, Alberto (2016). «La mejor encuesta son las urnas... del 20D». *Piedras de Papel en el diario*. es, 27 de junio.
- Pérez Colomé, Jordi (2016). «Por qué han fallado las encuestas». *El País*, 28 de junio.
- Pew (2008a). *Calling Cell Phones in '08 Pre-Election Polls*. Washington, D.C.: Pew Research Center.
- Pew (2008b). *Ways of Coping with a Growing Population Segment. The Impact of «Cell-Onlys» on Public Opinion Polling*. Washington, D.C.: Pew Research Center.
- Pew (2010a). *Assessing the Cell Phone Challenge to Survey Research in 2010*. Washington, D.C.: Pew Research Center.

- Pew (2010b). *Cell Phones and Election Polls: An Update*. Washington, D.C.: Pew Research Center.
- Pew (2010c). *The Growing Gap between Landline and Dual Frame Election Polls*. Washington, D.C.: Pew Research Center.
- Pew (2011). *Cell Phone Surveys*. Washington, D.C.: Pew Research Center.
- Pond, Allison; Cox, Dan y Smith, Gregory (2008). «Religion and the Cell-Only Population». *AAPOR Annual Conference*.
- Sala, Emmanuela y Lillini, Roberto (2017). «Undercoverage Bias in Telephone Surveys in Europe: The Italian Case». *International Journal of Public Opinion Research*, 29(1): 133-156.
- Sanz, Luis A. (2012). «¿Por qué han fallado las encuestas? Los indecisos de los sondeos castigan al PP y al Gobierno». *El Mundo*, 27 de marzo.
- Schneiderat, Götz y Schlinzig, Tino (2011). «Mobile and Landline-Onlys in Dual-Frame-Approaches: Effects on Sample Quality». En: Häder, S.; Häder, M. y Kühne, M. (eds.). *Telephone Surveys in Europe*. Berlin, Heidelberg: Springer.
- Silver, Nate (2012). «Which Polls Fared Best (and Worst) in the 2012 Presidential Race». *FiveThirtyEight*, 10 de noviembre.
- Silver, Nate (2014a). «Obama's Lead Looks Stronger in Polls That Include Cellphones». *FiveThirtyEight*, 19 de septiembre.
- Silver, Nate (2014b). «The Polls Were Skewed Toward Democrats». *FiveThirtyEight*.
- Sturgis, Patrick *et al.* (2016). «Report of the Inquiry into the 2015 British general election pinion polls». Disponible en: <http://eprints.ncrm.ac.uk/3789/>, acceso el 21 de enero de 2018.
- Traugott, Michael W. (2005). «The Accuracy of the National Preelection Polls in the 2004 Presidential Election». *Public Opinion Quarterly*, 69: 642-654.
- Trewin, Dennis y Lee, Geoff (1988). «International Comparisons of Telephone Coverage». En: Groves, R. M.; Biemer, P. P. y Lyberg, Lars (eds.). *Telephone Survey Methodology*. New York: John Wiley & Sons.
- Trujillo Carmona, Manuel y Pasadas-del-Amo, Sara (2013). «Afijación óptima basada en costes para muestras telefónicas recogidas en marcos duales». *I SESM Conference*, Barcelona.
- Vance, Rob (2016). «Trump and Brexit Show why the Media Should Stop their Overreliance on Polls». *The Guardian*, 25 de noviembre.
- Vicente, Paula y Reis, Elisabeth (2009). «The Mobile-only Population in Portugal and Its Impact in a Dual Frame Telephone Survey». *Survey Research Methods*, 3: 105-111.
- Vicente, Paula y Lopes, Inês (2015). «When Should I Call You? An Analysis of Differences in Demographics and Responses According to Respondents' Location in a Mobile CATI Survey». *Social Science Computer Review*, 33(6): 766-778.
- Wert, José I. (2003). «La encuesta telefónica». En: García Ferrando, M. (ed.). *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Witt, Evan; Best, Jonathan y Rainie, Lee (2008). «Internet Access and Use: Does Cell Phone Interviewing Make a Difference?». *AAPOR Annual Conference*. New Orleans, Louisiana.
- Zukin, Cliff (2015). «What's the Matter With Polling?». *The New York Times*, 20 de junio.

RECEPCIÓN: 20/12/2016

REVISIÓN: 09/03/2017

APROBACIÓN: 18/04/2017

La digitalización del campo cultural y los intermediarios culturales: una crítica social del utopismo digital

Digitalization of the Cultural Field and Cultural Intermediaries: a Social Critique of Digital Utopianism

Juan Pecourt Gracia y Joaquim Rius-Ulldemolins

Palabras clave

- Competición
- Comunidades creativas
- Cooperación
- Innovación cultural
- Sociología de la cultura
- Utopismo digital

Key words

- Competition
- Creative Communities
- Cooperation
- Cultural Innovation
- Cultural Sociology
- Digital Utopianism

Resumen

La digitalización de la esfera cultural ha redefinido la relación de la cultura con la creatividad y sus bases sociales. El discurso del utopismo digital tiende a interpretar este proceso como una nueva fase en la organización de la cultura que fomentará la participación y la cooperación, así como un debilitamiento de los monopolios e intermediarios culturales. Sin embargo, estas visiones tienden a olvidar la importancia de otros factores sociales como los contextos organizativos, las luchas por la autonomía, las convenciones disciplinarias o los instrumentos de valoración cultural. A este respecto, los hallazgos de autores como Bourdieu cuestionan algunos de los preceptos centrales del utopismo digital, entendido como un conglomerado de comunidades o redes descentralizadas formadas por entusiastas y *amateurs*, que se presentan como la única posibilidad de futuro.

Abstract

The digitalization of the cultural sphere has redefined the relationship of culture with creativity and with its social bases. A discourse of digital utopianism tends to interpret this process as a new stage in the organisation of culture that will foster participation and cooperation, as well as the weakening of cultural monopolies and intermediaries. However, these visions tend to forget the importance of other social factors, such as organisational contexts, struggles for autonomy, disciplinary conventions and tools for evaluating culture. In this respect, the findings of authors such as Bourdieu question some of the central precepts of digital utopianism, understood as a conglomeration of communities or decentralised networks formed by enthusiasts and amateurs, which is presented as the only future possible.

Cómo citar

Pecourt Gracia, Juan y Rius-Ulldemolins, Joaquim (2018). «La digitalización del campo cultural y los intermediarios culturales: una crítica social del utopismo digital». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 73-90. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.73>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Juan Pecourt Gracia: Universitat de València | juan.pecourt@uv.es
Joaquim Rius-Ulldemolins: Universitat de València | joaquim.rius@uv.es

INTRODUCCIÓN¹

La digitalización se ha interpretado como un proceso positivo que posibilita la democratización de la arena cultural mediante la erosión de la autoridad de los intermediarios culturales y la expansión de la capacidad electiva de productores y consumidores. Esta visión ha sido muy influyente en las explicaciones recientes sobre la revolución tecnológica y su impacto en la cultura (especialmente en ciertos sectores de los medios de comunicación de masas, la academia y los movimientos sociales). Tomando como referencia las herramientas críticas que proporciona la sociología cultural, y especialmente el trabajo de Bourdieu, el objetivo de este texto es analizar los efectos de dicho proceso sobre los intermediarios culturales y el sistema cultural más amplio. Mientras el análisis de redes es bien conocido y se ha utilizado profusamente en el análisis de la producción digital (Benkler, 2007; Castells, 2009, 2003), sugerimos que la sociología cultural proporciona herramientas analíticas muy potentes que permiten reexaminar algunas premisas básicas asumidas por los teóricos digitales, abriendo nuevos horizontes para interpretar la producción y el consumo cultural en el contexto de la digitalización.

La tesis central del artículo es que, detrás de algunas concepciones muy influyentes de la cultura digital, subyace una «política del utopismo digital», es decir, un conjunto de premisas e ideales, no siempre explícitos ni evidentes, que condicionan una forma particular de observar la realidad (Turner, 2008). Generalmente, en el discurso del utopismo cultural se solapan narrativas procedentes de distintos actores (académi-

cos, empresarios, tecnólogos, periodistas, agentes culturales, etc.), y conforman una mirada de posiciones —definidas por variaciones internas y distintas intensidades— que comparten elementos comunes en su comprensión de la cultura digital, como su forma de explicar los efectos de la tecnología en el cambio social².

Aunque el discurso del utopismo digital ha perdido su estatus hegemónico en los últimos años, debido al impacto de los nuevos discursos críticos, sigue siendo muy influyente. En este sentido, aproximaciones asociadas a la sociología cultural, como el concepto de «campo cultural» elaborado por Bourdieu, entendido como una esfera relativamente autónoma de interacción social con sus propiedades específicas, pueden resultar de gran utilidad. Precisamente, el presente trabajo se centrará en la noción de campo cultural y en la lucha por la autonomía como garantía de libertad creativa, y también reexaminará el

² La política del utopismo digital surgió en los años sesenta y adquirió una aceptación generalizada en los años noventa y comienzos del nuevo milenio con la expansión de las plataformas de intercambio digital y el desarrollo de software informático que posibilita intercambios P2P de contenidos culturales (especialmente en música y cine, pero también en literatura). La política del utopismo digital se impulsó desde círculos tecnológicos y más tarde ganó popularidad en los medios de comunicación e instituciones académicas, como el Comparative Media Studies/Writing-MIT y el Centre Berkman Klein Centre for Internet and Society de Harvard University (Levine, 2013). En España esta corriente tiene dos ramas principales: por un lado, las iniciativas que se sitúan entre el activismo social y la investigación académica, como X-net y Exgae (Corral, 2010), que han influido en la opinión pública en favor del utopismo digital y su concepción de la producción y consumo cultural (Bustamante, 2016). Por otro lado, las compañías de consultoría (Gutiérrez-Rubi y Freire, 2013) y los *think tanks* asociados a las corporaciones tecnológicas, como la Fundación Telefónica y la revista *Telos*, donde las visiones celebratorias del cambio digital son recurrentes, y según las cuales la consolidación de la era digital llevará a un «mundo social, libre e interconectado» (Gilomo, 2015). De manera significativa, otro defensor del utopismo digital es la Fundación BBVA y su programa Openmind (<https://www.bbvaopenmind.com/>).

¹ Los autores del artículo desean agradecer a los evaluadores anónimos los comentarios realizados al trabajo que han servido para realizar mejoras sustanciales en el texto.

rol de los intermediarios culturales como creadores de valor.

Metodológicamente, el artículo se basa en una revisión bibliográfica de tres fuentes principales: a) obras teóricas publicadas por pensadores relevantes de la disciplina; b) artículos científicos que analizan los nuevos medios desde una perspectiva sociológica³; y c) literatura de gestión empresarial, informes de consultoría y publicaciones sobre tecnología que divulgan determinadas percepciones sobre las características de la cultura digital. En el caso de a) y b) hemos seleccionado y analizado de forma crítica algunos textos clave que han conformado el paradigma digital (Jenkins, Lessig, Benkler *et al.*) para contrastarlos, después, con los principales descubrimientos de la sociología cultural, especialmente la tradición francesa (Bourdieu, Moulin, Menger *et al.*), algo relegada en la era de la globalización académica. La literatura de gestión y consultoría se ha revisado para incluir ejemplos ilustrativos, basados en casos empíricos, que pretenden aclarar los ejes centrales de la argumentación. De todas formas, el objetivo del trabajo no es presentar un estudio empírico detallado sino desarrollar una reflexión crítica y sugerir nuevos caminos de investigación en el terreno sociológico de la cultura.

Partiendo de lo anterior, en primer lugar presentaremos brevemente las expresiones contemporáneas del utopismo digital, así como su manera de entender la producción y recepción cultural. En segundo lugar, introduciremos la concepción de «campo cultural» de Pierre Bourdieu para evaluar sus implicaciones en el análisis de la cultura digital. Finalmente, en tercer lugar, nos centraremos en los intermediarios culturales como las víctimas más visibles de la concepción de la cultura defendida por el utopismo digital. Los

teóricos digitales, como veremos, tienden a desplazar el papel de los intermediarios culturales en favor del intercambio abierto entre productores y consumidores libres y creativos. Pero de este modo se olvidan, a nuestro modo de ver, de algunos elementos esenciales en el funcionamiento de los diferentes contextos de producción cultural.

LA POLÍTICA DEL UTOPISMO DIGITAL Y LA ARQUITECTURA DE LA PARTICIPACIÓN

El proceso de digitalización se apoya en diferentes teorías y narrativas que explican la función social de la tecnología y su capacidad para modelar el futuro y crear un mundo mejor. Estos discursos no son neutrales o desinteresados, responden a los intereses de grupos específicos, situados en el mundo tecnológico y el espacio social. En sus orígenes, la política del utopismo digital delineó una distinción idealizada entre el «mundo real» y el «mundo virtual» (Barlow, 2001; Negroponte, 1996; Rheingold, 2000). Por una parte, el mundo real era el espacio de las instituciones burocráticas y los conflictos de poder, el espacio de la política convencional donde los individuos se someten a diferentes formas de control social. Por otro lado, el mundo virtual se presentaba como una esfera pura compuesta por individuos que interactúan libremente, creando sus propias comunidades y siguiendo su propia voluntad. Más tarde, esta visión tuvo traducciones sociológicas más sofisticadas, como la conocida distinción entre el «espacio de los flujos» y el «espacio de los lugares» establecida por Castells, así como su noción de la «virtualidad real» (Castells, 2003, 2009). Tanto los utópicos digitales como los sociólogos en la línea de Castells parecían dar una cierta superioridad ontológica al mundo digital frente al mundo real.

Desde los comienzos del nuevo milenio hasta la actualidad, la política del utopismo

³ Las revistas consultadas son: las anglosajonas *New media and Society*, *Information, Communication & Society*, *Cultural Sociology*, *Journal of Cultural Economy*, *International Journal of Cultural Policy* and *Poetics*, y la francesa *Réseaux and Multitudes*.

digital ha redefinido sus contornos influida por innovaciones tecnológicas (la aparición de la web 2.0), transformaciones sociales (la burbuja tecnológica y sus consecuencias) y nuevas contribuciones teóricas. Diversos autores —por ejemplo, Bakardjieva (2005)— han demostrado la inconsistencia de separar, de forma tan tajante, el mundo real y el virtual, y muestran cómo las comunicaciones virtuales están insertas en espacios físicos y forman parte de la vida cotidiana; no tiene sentido separar ambas dimensiones de la realidad. De todas formas, mientras estas críticas se desarrollaban y tomaban fuerza, la política del utopismo digital se transformó y reformuló sutilmente: en vez de contrastar realidades ontológicas opuestas, comenzará a presentar dos economías paralelas coexistentes en las sociedades contemporáneas: por un lado, la «economía comercial» predigital y, por el otro, la «economía del regalo» digital. Adoptando diferentes estilos y formatos, esta división económica está presente en teóricos como Raymond (2001), Lessig (2006, 2005), Benkler (2012) y Jenkins (2006; 2008), entre otros. Para ellos, la economía comercial es el espacio de la producción capitalista, una arena dominada por las transacciones individuales, el cálculo racional y las tendencias monopolísticas, centradas sobre todo en el beneficio económico. En el ámbito cultural, esta lógica mercantil define a las industrias culturales, caracterizadas por distribuir productos culturales sujetos a la estandarización, el beneficio económico y el consumo pasivo. Por el contrario, la economía del regalo surge como una alternativa a la mercantilización: se caracteriza por la producción y el consumo comunitario, por la creatividad y la participación. Consideran que la digitalización facilita el desarrollo de estos espacios, liberados de las fuerzas restrictivas del Estado y el mercado.

Para explicar las características básicas de la economía colaborativa, los autores citados suelen recurrir a la concepción del regalo, elaborada originalmente por Marcel

Mauss, adaptada al entorno digital. En este sentido, centrándose en el Proyecto Linux, Eric S. Raymond (2001) distingue entre la «cultura de la catedral» tradicional (centralizada y estandarizada, basada en cadenas de mando jerárquicas y la división del trabajo) y la «cultura del bazar» digital (descentralizada y espontánea, no jerárquica y definida por el trabajo libre y voluntario). Desde una perspectiva académica, Benkler (2012) establece una distinción similar entre la «esfera pública masiva» y la «esfera pública reticular»; la primera, caracterizada por organizaciones monopolísticas y formas estandarizadas de producción cultural, y la segunda por estructuras abiertas y flexibles, así como una producción social de tipo colectivo. A su vez, Lawrence Lessig (2005) explica cómo la cultura contemporánea se compone de una «cultura libre», basada en la lógica del intercambio desinteresado y el *remix* cultural, y una «cultura comercial» dominada por las leyes del *copyright* y por gigantes empresariales como Amazon, Netflix y Google. Finalmente, Henry Jenkins (2008) elabora un argumento similar para identificar una cultura participativa (entendida como un proceso abajo-arriba), impulsada por la digitalización y las redes sociales, opuesta a la cultura monopolística de las industrias culturales tradicionales (definidas por un proceso arriba-abajo). Así definido, el movimiento Open (Ariño Villarroja, 2009) tendría tres manifestaciones básicas: Open source (diseño de software abierto), Open Access (difusión abierta de contenidos) y Open Course Ware (contenidos académicos abiertos).

Resulta sorprendente la división tan estricta que realizan los teóricos digitales entre ambas economías (y ambos espacios sociales), y la aceptación consiguiente de que la economía digital, liberada de la lógica capitalista y burocrática, puede funcionar de manera independiente. El caso de Jenkins (2008) es muy revelador: identifica un proceso arriba-abajo donde las compañías tecnológicas proporcionan plataformas y recursos

a las comunidades de fans para crear sus propios materiales originales, pero no reflexiona sobre las consecuencias de esta subordinación estructural. Desde su punto de vista, la creatividad individual supera la capacidad del sistema capitalista para controlar los comportamientos de la población. Lawrence Lessig (2012) entrevistó la emergencia de una tercera cultura situada entre la cultura comercial y la cultura libre, sin explicar las propiedades de este nuevo espacio social. Recientemente, algunos críticos asociados a la tradición marxista han cuestionado estas propuestas (Fuchs, 2008; Terranova, 2004), reconstruyendo la relación entre la economía del regalo y la economía comercial. Argumentan que la nueva política del utopismo digital (presentada como el resultado de la creatividad individual y la participación social) esconde un proceso creciente de explotación laboral (la «e-dominación» de Fuchs), mediante la cual las corporaciones tecnológicas utilizan el trabajo libre y voluntario para obtener beneficios económicos —sin distribuirlos después con los creadores de contenidos—. Otros críticos enfatizan la precariedad del trabajo cultural en el entorno digital y su impacto en las trayectorias individuales (Deuze, 2007; Neff, 2012). Sin duda, estas críticas son incisivas y debemos tomarlas en consideración. Autores como Jenkins aceptan el argumento de la explotación económica, pero aseguran que dicha crítica proporciona una visión excesivamente unidimensional, porque la gente puede comprometerse con el trabajo cultural por razones muy diversas, que no tienen por qué ser económicas. Participar activamente en el entorno digital posibilita formas de expresión personal, experimentación, construcción comunitaria e identitaria; formas de sentirse bien con uno mismo y alcanzar el pleno potencial creativo (Jenkins, 2006; Jenkins y Bertozzi, 2007). En otras palabras, Jenkins critica las aproximaciones economicistas a la producción cultural porque establecen una conexión directa entre la economía del rega-

lo y la economía comercial, sin valorar otros aspectos que entran en juego.

Hay cierta verdad en el argumento de Jenkins: la producción cultural no está orientada solamente hacia la búsqueda de beneficios económicos, pero su visión sigue resultando insuficiente. En términos generales, los teóricos digitales mantienen una dicotomía básica que no se corresponde con la complejidad de la vida sociocultural. Resulta muy problemático mantener la distinción entre dos economías culturales separadas sin tener en cuenta sus variaciones internas e intersecciones mutuas. Es problemático entenderlas como universos paralelos, y considerar la transición desde una economía comercial hacia una economía del regalo como un proceso natural e inevitable. Al mismo tiempo, encontramos la posición de los neomarxistas y otros críticos en esta órbita insatisfactoria. Al presentar una correlación mecánica entre la infraestructura material (en este caso las corporaciones tecnológicas y las condiciones laborales que imponen) y la producción simbólica, estas visiones pasan por alto las distinciones simbólicas esenciales que definen el mundo cultural. Tanto los entusiastas como los críticos minusvaloran las relaciones complejas entre los campos culturales, económicos, políticos y tecnológicos. El recurso al estudio de los campos sociales elaborado por Bourdieu podría proporcionar un foco más preciso para analizar la producción y recepción cultural en la sociedad digital.

EL CONCEPTO DE CAMPO CULTURAL Y LA DIGITALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN CULTURAL

Como hemos visto, los críticos digitales tienden a desarrollar un análisis económico de la cultura digital centrándose en asuntos como la dominación, la desregulación, la flexibilidad, la incertidumbre, los salarios bajos y el trabajo gratuito. La esfera de la producción

simbólica se relaciona, de formas diversas, con las condiciones laborales y la producción material. Sin embargo, esta visión debería complementarse con una comprensión más profunda de las mutaciones culturales específicas que impone la digitalización en el ámbito cultural. Consideramos que el trabajo de Bourdieu, y especialmente su teoría de los campos sociales, puede ser iluminadora a este respecto.

Los campos culturales de Bourdieu son espacios estructurados de creación e interacción entre productores simbólicos que pueden adoptar dos formas básicas: los «campos de producción cultural restringida» y los «campos de producción cultural masiva» (Bourdieu, 1993a). Los campos de producción restringida se caracterizan por elaborar formas de conocimiento esotéricas, accesibles a minorías socializadas en la historia del campo, *connoisseurs* que dominan perfectamente las reglas del juego. Por el contrario, los campos de producción masiva se basan en el sentido común, no requieren un conocimiento especializado para participar en ellos, y por tanto son accesibles a públicos muy amplios. La distinción de Bourdieu supone identificar dos lógicas culturales y económicas, que deben entenderse en sus propios términos. De todas formas, desde su punto de vista no pueden analizarse como universos sociales divergentes; existe una compleja interacción entre ambos que demanda un análisis sociológico muy cuidadoso. Los campos de producción masiva tienden a ser dominantes, porque suelen estar relacionados con poderes políticos y económicos. Al contrario, los campos de producción restringida suelen estar controlados o dominados por los primeros, estableciendo una lucha constante por mantener la autonomía (Bourdieu, 1993a). La aparición de un campo cultural depende de un compromiso básico entre jugadores basado en la aceptación tácita de sus reglas y desafíos. A este respecto, el énfasis en el compromiso relaciona a Bourdieu con los teóricos digitales y

su forma de entender la cooperación y la producción social colectiva. Argumenta que los participantes de los campos culturales cooperan porque comparten una *illusio* (una valoración subjetiva de la importancia del juego) que los cohesionan y les transmite la importancia del juego (Bourdieu, 1993b). Aun así, existe una clara diferencia entre la concepción de la cooperación sostenida por los teóricos digitales y la propuesta de Bourdieu. Los primeros entienden la cooperación como el resultado del poder de las redes digitales, esto es, tienden a defender un cierto determinismo tecnológico que sitúa el foco central en las redes sociales y no en las acciones humanas o las creaciones simbólicas. El sociólogo francés se centra en los aspectos simbólicos y subjetivos de la cooperación dentro de los campos culturales. Para él, la base de la cooperación no se encuentra en la infraestructura comunicativa, ni siquiera en la estructura material, sino en los significados subjetivos creados y compartidos por los miembros del campo cultural. Escritores, artistas y filósofos comparten convenciones y creencias, formas de entender su trabajo y su mundo, definido por una relativa autonomía respecto a la infraestructura material y comunicativa que sostiene la actividad cultural.

Al mismo tiempo, junto a la cooperación, Bourdieu identifica formas de competición que tienden a ser ignoradas por el utopismo digital. Los campos culturales se organizan como espacios competitivos porque sus miembros compiten por recursos escasos, como el honor, el reconocimiento o la distinción. Esta competición no adopta la misma forma que la competencia del mercado, al seguir las reglas específicas del campo cultural. De hecho, Bourdieu asegura que la competencia es la fuerza que se encuentra detrás de la creatividad cultural y la innovación, dependiente de la posición del individuo en el campo cultural (Bourdieu, 2008). El conflicto y la competencia implican la existencia de diferentes capas jerárquicas de productores

culturales, cuyas trayectorias se clarifican con la resolución de estas tensiones. Los críticos digitales han subrayado la atomización del trabajo cultural (generalmente legitimada bajo el eslogan del «emprendimiento cultural») y la distancia creciente entre las élites gestoras y los productores culturales. Presentan una panorámica de competencia permanente entre los productores culturales para asegurar empleos inestables y retribuciones escasas (Cohen, 2012; McGuigan, 2010; Neff, 2012). Esta competición puede impulsar asociaciones efímeras entre productores culturales, reunidos en equipos de trabajo para desarrollar proyectos específicos (Deuze, 2007). Sin embargo, consideramos que la perspectiva de Bourdieu complementa este análisis de la competencia cultural, situándola más allá de la competencia individual y el trabajo colaborativo ocasional, mediante la identificación de los agentes centrales implicados en la lucha por el cambio social.

Para Bourdieu, la competencia por el reconocimiento supone que distintos grupos aspiran a definir los principios gobernantes del campo cultural, así como sus objetivos principales. Basándose en el trabajo de Max Weber, identifica dos posiciones básicas en estos espacios: los «consagrados» y los «aspirantes» (Swartz, 1997). Los primeros definen las reglas de juego y aspiran a mantener su posición dominante contra los movimientos subversivos de los aspirantes, quienes intentan mejorar su posición mediante el cuestionamiento de las reglas establecidas y proponiendo normas alternativas. La relación entre los consagrados y los aspirantes no se basa en la monopolización de recursos económicos (salarios, acciones, condiciones laborales, etc.), sino en el poder simbólico que acumulan y les permite imponer las definiciones legítimas del mundo cultural. Las revoluciones culturales y los movimientos vanguardistas serían el resultado del asalto de los aspirantes a la hegemonía cultural implantada por los consagrados. En cierta medida, los consagrados de Bourdieu

tienen un rol parecido a los «programadores» de Castells (2009), aunque en el caso de los consagrados su posición es mucho más inestable y está abierta a un desafío constante. Además, mientras la distinción de Castells entre «programadores» y «conectores» puede utilizarse para analizar cualquier tipo de red social —desde un patio infantil hasta una reunión ejecutiva—, la diferenciación entre consagrados y aspirantes es muy útil para analizar las dinámicas específicas del campo cultural. El tipo de relaciones establecidas en estos espacios son muy diferentes a las que caracterizan los campos políticos o económicos (Bourdieu, 1993a).

Los campos culturales restringidos o especializados tienen propiedades básicas que son incompatibles con las estructuras abiertas definidas por los analistas de redes. Se trata de espacios cerrados donde el acceso está estrictamente regulado por los propios miembros —el ascenso de los consagrados y la aparición de los aspirantes es el resultado de procesos complejos de inclusión social—. Pero estas formas de regulación social no son evidentes (especialmente para los *outsiders*), algunas veces son conscientes y otras inconscientes; dependen de la posesión de habilidades y competencias especializadas, así como actitudes y emociones apropiadas para afrontar el juego. Una vez han sido aceptados por los *insiders*, los productores culturales se equipan de recursos y disposiciones internas que abren diferentes posibilidades y trayectorias. Las innovaciones conectadas con las disposiciones adecuadas supondrán, posiblemente, el reconocimiento de los iguales y un impacto importante dentro del campo cultural (descubrimientos científicos, nuevos estilos artísticos, nuevos géneros literarios), mientras que las innovaciones desconectadas de las disposiciones adecuadas no serán reconocidas ni consideradas legítimas. Sus autores se verán como naifs o *amateurs*, y no se les tomará en serio dentro de las cadenas de cooperación y evaluación del campo cultural.

Estos argumentos tienen implicaciones en los debates recientes sobre la producción social y cooperativa del entorno digital. Cuando los teóricos digitales discuten la liberación de la producción cultural de las jerarquías tradicionales, se refieren a la redefinición de las fronteras entre los campos de producción restringida y los campos de producción masificada. Bourdieu está de acuerdo con autores como Jenkins en que la separación entre la cultura popular y la vanguardia (la alta cultura) es un fenómeno moderno; pero no asocia este proceso a la monopolización de recursos culturales por parte de élites profesionales, sino a una lucha constante donde artistas y escritores tratan de asegurar su autonomía ante los grandes poderes sociales. Escritores como Flaubert y Baudelaire, o pintores como Manet y Degas, reaccionaron contra un sistema cultural dominado por patronos y academias, y aspiraban a crear objetos culturales autónomos (Bourdieu, 1993a, 2013). Esta autonomía tenía una dimensión social (autoexclusión de las instituciones tradicionales y creación de formas alternativas de asociación) así como una dimensión simbólica (producción cultural de vanguardia y un cuestionamiento constante del sentido común). Hay que recordar que estos espacios se construyeron contra las presiones de los campos de producción masiva no en colaboración o cooperación con ellos. En esta misma línea, sociólogos como Raymond Williams (1994) o Raymonde Moulin (1992) argumentan —contra otras visiones más conciliadoras sobre la relación entre industria, tecnología y cultura, como Umberto Eco y Marshall McLuhan (Eco, 1995)— que el desarrollo de las profesiones artísticas y campos culturales especializados requiere autonomía material y espacios institucionales separados de la sociedad mayoritaria.

Siguiendo este argumento, la generalización de la producción cooperativa significa una colonización del campo de producción restringida por el campo de producción de

masas. Es cierto que la producción social confronta los monopolios de las industrias culturales —quizá la amenaza más importante identificada por Bourdieu— y promueve el compromiso individual hacia la producción cultural (Jenkins, Ford y Green, 2013), pero al mismo tiempo destruye las condiciones sociales para la emergencia de esferas especializadas de producción cultural. Un caso ilustrativo son los intermediarios musicales, donde la creciente accesibilidad a las herramientas semiprofesionales y la profusión de prácticas abusivas por parte de festivales y espónsores hace difícil desarrollar estrategias de promoción basadas en el criterio musical (Hracs, 2013). Cuando Jaron Lanier (2010) alerta acerca del «maoísmo digital» se refiere precisamente a las consecuencias no intencionadas de la producción cooperativa. Por una parte, los defensores de la producción cooperativa consideran esta práctica emancipatoria porque esquiva la censura política y los intereses económicos, porque los *amateurs* crean por su propio interés y satisfacción, indiferentes a las orientaciones políticas y económicas hegemónicas. No obstante, las consecuencias no intencionadas de esta nueva tendencia del utopismo digital son la erosión de la distinción entre modos especializados y no especializados de producción cultural (Roig, San Cornelio, Sánchez-Navarro y Ardèvol, 2014). Aunque tiene una vertiente democratizadora, también puede asfixiar ciertos modos de producción cultural, en especial aquellos que florecen en condiciones sociales específicas (Bourdieu, 1993b).

En este punto, el utopismo digital emerge cuando los teóricos digitales representan la tecnología como una estructura objetiva y neutral con un poder determinante sobre otras esferas sociales, sin tomar en consideración las lógicas específicas de los mundos no tecnológicos (Ouellet, 2009). En los ámbitos culturales, defienden que los sistemas digitales alientan las comunicaciones y las interacciones, y que las prácticas participa-

tivas de la ciudadanía fomentan redes potentes de interacción (Benkler, 2012; Shirky, 2008). Traducido en la conceptualización de Bourdieu, las tecnologías digitales deberían impulsar los campos de producción restringida y reducir la importancia de los campos de producción de masas. No obstante, esta visión olvida las condiciones de posibilidad de los campos de producción restringida: se trata de espacios singulares y frágiles y deben ser activamente protegidos. Estos ámbitos son estructuras sociales cerradas por dos razones principales: a) en un sentido demográfico, restringen el número de participantes porque demandan unas habilidades altamente especializadas; y b) en un sentido simbólico, focalizan la atención de los participantes en un reducido y particular (y habitualmente consensuado) conjunto de problemas y retos (Bourdieu, 1990). En contra de las certezas de los teóricos digitales, autores como Bourdieu argumentan que la proliferación cultural (y por lo tanto la viralidad) no promueve la abundancia creativa sino la escasez.

La erosión de los campos de producción especializada y el reforzamiento de los campos de producción de masas no es resultado de un proceso objetivo e inevitable, como las políticas del utopismo digital suelen afirmar, sino que surge de estrategias particulares orientadas a definir las normas en favor de ciertos grupos. Durante la mayor parte del siglo xx, los campos de producción restringida lucharon contra la colonización del Estado —y en consecuencia de la politización de la producción simbólica— y de la economía de mercado, ejemplificada en las industrias culturales y el predominio de la cultura comercial (Dubois, 1999). Bourdieu era bastante pesimista y consideraba que los campos de producción restringida estaban siendo progresivamente desmantelados por las fuerzas del mercado (Bourdieu, 1997). Hoy en día, como argumentan algunos críticos, detrás del discurso de la producción cooperativa se esconde un proceso social que pre-

tende utilizar la participación individual en el campo cultural para expandir los márgenes de beneficios de los poderes económicos (Fuchs, 2013; McChesney, 2013).

No obstante, este proceso tiene una dimensión cultural también: los campos económicos y tecnológicos tienen una fuerte influencia sobre los campos culturales pero no ejercen el control directo, su influencia es reinterpretada o refractada por la lógica específica del campo cultural (Bourdieu, 1993a). En este sentido, la digitalización del campo cultural redefine la batalla interna entre consagrados y aspirantes. Tradicionalmente, los actores sociales eran reclutados por los poderes gobernantes del campo cultural y basaban su legitimidad en la historia particular del campo, donde los intermediarios culturales (editores, comisarios, críticos) tenían un papel clave. Las revoluciones simbólicas reclamaban usualmente un retorno a los orígenes del campo, porque los revolucionarios culturales consideraban que los poderes establecidos habían distorsionado sus principios originarios. Estos reclamaban volver a los valores originales y principios específicos, mientras su éxito dependía de la valoración de los pares y su contribución en los debates esenciales (científicos, literarios, filosóficos). Por ejemplo, en la Francia de posguerra, la revista de Sartre *Les temps modernes* definió las condiciones de entrada en el campo literario francés y tuvo un papel clave en la construcción de las reputaciones intelectuales (Boschetti, 1988). En contraste, la digitalización del campo cultural posibilita la inclusión de nuevos jugadores en el campo de producción especializada y redefine las propiedades básicas de los aspirantes. En el contexto digital, los aspirantes no son necesariamente seleccionados por los poderes gobernantes del campo cultural, o por los intermediarios culturales tradicionales, puesto que pueden ser apoyados por fuerzas externas provenientes de los campos económicos y tecnológicos (y, en consecuencia, apelan a fuentes alternativas de legitimidad).

Las plataformas digitales han transformado las características principales de los aspirantes, cuyos valores se corresponden con los propios de la clase empresarial asociada a las principales redes sociales y plataformas digitales (autopromoción, competitividad, superficialidad). Se presentan como «micro-celebridades» que escenifican su éxito con la «comercialización de uno mismo» (Marwick, 2015). En otras palabras, estos jugadores heterónomos actúan como caballos de Troya para transformar las reglas del campo cultural contra las autoridades específicas originadas en estas arenas. Aunque la digitalización del campo cultural puede impulsar la democratización cultural hasta cierto punto, esta también erosiona la autonomía de los campos culturales especializados en favor de los expertos tecnológicos y las plataformas digitales (Jeanpierre y Roueff, 2013; Lovink, 2016).

LAS POLÍTICAS DEL UTOPISMO DIGITAL Y LOS INTERMEDIARIOS CULTURALES

De acuerdo con los puntos de vista del utopismo digital, los intermediarios situados en cada sector cultural deberían reorganizarse completamente bajo la digitalización, siguiendo lo que Schumpeter llamó el proceso de la «destrucción creativa». En este sentido, el utopismo digital converge con algunos discursos digitales que consideran la tecnología y las redes como un futuro inevitable, fortaleciendo de este modo el programa de transformación propuesto por el neoliberalismo (Ouellet, 2009). Con estas pretensiones, los agentes culturales se enfrentan a un dilema insoslayable: la resistencia al «progreso histórico», presentado como un esfuerzo inútil, o la adaptación a las condiciones digitales, que conlleva el riesgo inherente de la marginalidad y la irrelevancia.

No obstante, frente a los discursos proféticos del utopismo digital, múltiples investi-

gaciones en sociología y economía de la producción digital demuestran el papel decisivo jugado por los intermediarios culturales en los momentos clave de la producción, apreciación y difusión artística (Moulin, 1983, 1992; Bourdieu, 2002a). Como afirma Bourdieu, los intermediarios culturales son una figura de «doble cara», situados simultáneamente en el campo cultural y económico, y por lo tanto son actores sociales definidos por dos especies de capital, el capital económico y el capital cultural. Las estrategias de los intermediarios en los mercados artísticos dependen de su posición (campo de producción de masas o campos de producción restringida), pero suelen excluir estrategias puras basadas en la acumulación de capital artístico, que implicaría el colapso económico o, en el caso opuesto, estrategias fundamentalmente empresariales orientadas al beneficio económico, que comportaría la expulsión del campo cultural (Bourdieu, 1993a, 1977). Esta función híbrida o ambivalente aparece en otros sociólogos de la cultura, y cuestiona la imagen del intermediario como un emprendedor *avida dollars* o un generoso mecenas. De hecho, se constituye como una combinación entre ambas figuras (Becker, 1994; Moulin, 2003). Esta perspectiva sociológica continúa explicando las dinámicas creativas y ha producido investigación empírica relevante, a pesar de los cambios introducidos por el paradigma digital (Jeanpierre y Roueff, 2013).

En este punto, debemos tomar en consideración diversos elementos. En primer lugar, la noción de intermediario cultural es completamente inapropiada para el sector cultural, porque es imposible separar la etapa de creación y la etapa de intermediación (Becker, 1984). Además, todos los segmentos de la producción cultural están implicados en la cadena de producción de valor cultural y capital simbólico, al mismo tiempo que estos elementos son colectivamente producidos por varios actores situados en el campo cultural (Bourdieu, 2008). Diversas

profesiones técnicas y de gestión están implicadas en el proceso de creación y juegan un rol importante en las interacciones micro-sociológicas y en la configuración final del producto cultural (Becker, 1984; Peterson, 1997). Además, los intermediarios culturales tienen un papel muy relevante en la creación del valor de las producciones culturales, puesto que estos productos —como las obras de artes visuales— no tienen *a priori* un valor cultural definido, procedente del material utilizado o las horas dedicadas a su creación. Por el contrario, deben ser valoradas simbólicamente para obtener un valor económico (Becker, 1994) y deben ser observadas como un objeto de doble cara (Bourdieu, 2008).

Como hemos visto, uno de los *mots d'ordre* del utopismo digital insiste en la libertad del creador frente a los magnates de la industria y los burócratas del Estado. Pero se tiende a pasar por alto que, desde la aparición de los mercados artísticos en el siglo XIX, los intermediarios constituyen un escudo defensivo para los creadores contra las exigencias de las industrias culturales, la dependencia del patronazgo privado o los subsidios públicos (Dubois, 1999). En el caso de los más innovadores y rompedores, como sus propuestas no suelen disponer de una demanda preestablecida y preconstituida (Bourdieu, 1993a), los intermediarios apoyan sus procesos creativos, construyen las audiencias y la demanda que generará recursos (además de proporcionar tiempo libre) para ellos (Moulin, 1983, 1992; Moulin y Cardinal, 2012; Peterson, 1997). Desde esta perspectiva, los intermediarios no son «enemigos» de la libertad creativa; facilitan las condiciones contextuales bajo las cuales los productores culturales pueden desarrollar su libertad creativa (Hirsch, 1972; Negus, 2002). En otras palabras, impulsan el desarrollo de proyectos artísticos y proporcionan marcos estilísticos así como recursos materiales, técnicos y simbólicos. En el caso de los proyectos creativos experimentales, estos avan-

zan una remuneración para comprar tiempo y, por lo tanto, libertad artística (*ibid.*).

En segundo lugar, la política del utopismo digital define a los intermediarios culturales como un bloque homogéneo dominado por las grandes corporaciones, que fomentan la escasez cultural y las rentas monopolísticas basadas en la concentración de la demanda (Kelly, 1998). Aunque, de forma significativa, su concepción colectiva de la producción cultural no conecta a los creadores con otros agentes culturales, como los intermediarios de las industrias culturales. En contraste, los sociólogos de la cultura enfatizan la interacción entre creadores, emprendedores y múltiples profesiones técnicas y de gestión en el proceso de la creación, producción y difusión (Becker, 1984; Peterson, 1997), conforme a un sistema flexible pero fuertemente interdependiente (Faulkner). Por ejemplo, en el caso de la industria discográfica, la relación entre compositores, músicos, técnicos de sonido y productores musicales puede impulsar interacciones que fomenten la innovación estilística, resultado de la influencia mutua (Negus, 2002; Peterson y Anand, 2004). En este sentido, el utopismo digital subestima los instrumentos de cooperación proporcionados por los agentes del mundo artístico para crear el valor cultural y su apoyo a las apuestas arriesgadas en los procesos creativos (Bielby y Bielby, 1999; Menger, 2009).

Por tanto, el efecto del debilitamiento de los intermediarios (o su posible desaparición) no será el «advenimiento de la libertad creativa» sino la transformación de los productores culturales, presionados para convertirse en emprendedores y forzados a realizar arriesgadas apuestas individuales. Este proceso implica incrementar la inversión de energía personal en la promoción en lugar de la creación (Rowan, 2010). Por ejemplo, en el caso de las artes visuales, el estatus profesional de los artistas ha sido devaluado por la proliferación de los medios digitales, el mercado se ha colapsado con la prolifera-

ción de pósters y pinturas proporcionados por vendedores culturales (o por grandes superficies como Ikea). Este proceso debilita los segmentos del mercado artístico que mantienen la función de selección y promoción de artistas noveles, desarrollados desde la mitad del siglo XIX hasta el final del siglo XX (Moulin, 1983, 1997) y que actualmente han entrado en un periodo de crisis y cuestionamiento. En las etapas iniciales de la carrera artística, los intermediarios han ejercido un papel decisivo en el proceso de selección y promoción, reduciendo el número de jugadores y la abundancia de obras (*ibid.*). El único segmento del mercado artístico en expansión corresponde a los grandes marchantes y las ferias de arte globales, como Art Basel, que impone las jerarquías del mundo artístico (Crane, 2009; Moulin y Cardinal, 2012; Quemín, 2013). En este caso, la digitalización del campo cultural no ha democratizado la profesión artística, sino que, al contrario, ha promovido el elitismo del mercado del arte, con una minoría de agentes poderosos y una masa de pretendientes semiprofesionales. Este proceso supone la desaparición gradual de los jugadores de clase media dentro del campo cultural.

En tercer lugar, las políticas del utopismo digital asumen que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación promueven la emergencia de economías especializadas (*long tail economies*) y facilitan el consumo cultural a las minorías y las comunidades subculturales (Anderson, 2004). Sin embargo, esta afirmación ignora que la distribución de masas impone una lógica de reparto que sigue el principio de «el ganador se lo lleva todo» (*winner takes all*), genera un patrón de concentración de los recursos y del reconocimiento en pocos individuos. El desarrollo de la sociedad de consumo y los *mass media*, incluyendo Internet y sus efectos virales, han agravado aún más esta tendencia. Así, es posible identificar procesos de concentración en los segmentos culturales directamente ligados a los medios de comunicación y la emer-

gencia de los artistas como celebridades (Currid-Halkett y Scott, 2013; Crane, 2009).

Además, no es correcto aseverar que los intermediarios generan escasez cultural, puesto que defienden a los productores culturales con una atención pública insuficiente, y facilitan su trabajo creativo, a partir de mecanismos de redistribución que extraen de los autores exitosos —que son una parte pequeña del campo cultural— y reinvierten en otros agentes que no han obtenido la atención mediática y el reconocimiento público (Bourdieu, 1993a; Peterson, 1971). Por tanto, el debilitamiento de los intermediarios y la aparición de nuevas tecnologías para la difusión cultural no ha diversificado la producción cultural; por el contrario, ha reducido el número de autores y artistas que tienen acceso a las posiciones de visibilidad social y de valor de mercado. Aunque la cuestión de la diversidad del campo cultural, su conceptualización y medida, plantea algunas dificultades (Peterson y Berger, 1996), se puede correlacionar con dimensiones como los niveles de concentración y la diversidad de los intermediarios.

En definitiva, la digitalización de los campos culturales, afectados en diferentes grados según los subcampos específicos, erosiona las fronteras entre disciplinas y segmentos culturales, pero no elimina cuestiones clave como la lógica del campo cultural o la lucha por su autonomía, la generación de dinámicas de interacción o la emergencia de capitales específicos. Estas cuestiones aparecen muy a menudo en debates internos, como se refleja en los informes del sector y los artículos de prensa (Navarro, 2015; Sisario, 2014). La política del utopismo digital caracteriza a las industrias culturales tradicionales como adversarios del cambio cultural (Lessig, 2005) o como estructuras monopolísticas que deben ser abiertas a la participación de los entusiastas (Jenkins, 2008, 2009). Inversamente, no dirigen ninguna crítica al papel de las corporaciones tecnológicas —actualmente uno de los principales intermediarios cultu-

rales— sino que, por el contrario, las consideran aliadas imprescindibles en el camino hacia la cultura libre, al ser proveedoras de las herramientas tecnológicas que posibilitan la creación de los fans. Estas propuestas implican el desmantelamiento de la intermediación profesional en favor de unos intermediarios «amateurs» atomizados, sin formación o estatus profesional, sin sindicatos ni organizaciones profesionales, sin contratos o salarios, y absolutamente dependientes de las plataformas en las que operan.

El predominio de los intermediarios mediáticos conduce a la heteronomía del campo artístico, como muestra Pierre Bourdieu en el caso de la televisión (Bourdieu, 1997). No solo porque estas plataformas imponen una dependencia material; también alteran los criterios de evaluación y las decisiones finales en el mundo cultural: la evaluación, el prestigio y los ingresos recibidos por los nuevos intermediarios dependen de los *clicks*, las visitas o las puntuaciones. Bajo esta lógica cuantitativa, los creadores quedan subordinados a las plataformas digitales sin ningún control ni capacidad de negociación. De este modo, por ejemplo, los generadores de contenidos pueden ser expulsados por desacuerdos con las corporaciones digitales. Las plataformas digitales funcionan como intermediarios culturales oligopolísticos porque controlan cada segmento de la distribución y la difusión, tienen un mayor poder *de facto* que las vilipendiadas *majors* discográficas de los años cincuenta analizadas por Peterson (1982). Ciertamente, comparadas con las *majors*, estas tienen un poder vago, no organizado y no jerárquico, pero imponen modificaciones esenciales al poder creativo, como muestra Sennett (2009, 2000). Esta situación contrasta con el papel de los intermediarios culturales tradicionales — como los críticos literarios — que tenían una autonomía basada en el capital simbólico, y podían convertirse en figuras relevantes del campo cultural (Bourdieu, 2001).

Sin embargo, como nos recuerda Randall Collins (2000), los intercambios cara a cara

en pequeños círculos facilitan los procesos de creatividad. Esta tesis puede ser aplicada a los intermediarios, puesto que no pueden desarrollar su función de selección y evaluación sin la existencia de expertos focalizados en un pequeño número de productos culturales (Collins y Guillén, 2012; Jeanpierre y Roueff, 2013). En Internet, la proliferación de intermediarios *amateurs* y la ausencia de foco imposibilita la capacidad de generar valor cultural, obstaculiza las estructuras sociales que proporcionan coherencia e interpretación de la creatividad (Becker, 2008). Por el contrario, este entorno fomenta repeticiones virales de fenómenos culturales efímeros (*flash mobs*, *memes*, videos virales, etc.) en los que el valor cuantitativo asignado no tiene en cuenta el grado de innovación.

CONCLUSIONES

Algunas interpretaciones del proceso de digitalización del campo cultural (comunes en los *mass media*, algunos círculos académicos y también en la literatura de gestión empresarial y los movimientos sociales) han sido influidas, en diferentes modos y con diversas intensidades, por la política del utopismo digital (Dahlberg, 2009; Rendueles, 2013). Este punto de vista considera las tecnologías digitales como dispositivos neutrales que potencian las capacidades culturales de los individuos (a la vez como productores y consumidores) y facilitan la emergencia de redes sociales en las que las creaciones pueden ser compartidas, reproducidas y modificadas sin la participación de los intermediarios culturales, que se revelarían como prescindibles. Además, en términos políticos estrictos, estos discursos establecen una correlación directa entre la digitalización del campo cultural y la democratización de la producción y el consumo, como resultado de la supresión de las jerarquías culturales y monopolios.

En este sentido, la política del utopismo digital presenta un discurso performativo: no

solo describe el campo cultural en su estado presente, sino que predefine un futuro que parece a la vez deseable e irremediable, actualizando los «postulados perniciosos» usados por el determinismo tecnológico (Tilly, 1991). Como en otros procesos de cambio social, esta visión es performativa, contribuye a la transformación de la realidad de acuerdo a una visión social específica, y se usa para defender y legitimar algunas prácticas culturales mientras cuestiona y socava otras. Sin embargo, sorprende que este proceso de legitimación cultural (dependiente de la aceptación o rechazo por parte los agentes sociales de la digitalización) haya sido observado desde posiciones tan acriticas. De hecho, estos discursos se protegen a sí mismos relacionando las críticas con intereses espurios asociados a los intereses corporativos o las burocracias estatales (Loveluck, 2015; van Dijck y Nieborg, 2009).

Si hace algunos años Jim McGuigan (2004) identificaba el populismo cultural en el campo de los estudios culturales, actualmente podemos identificar tendencias similares en diferentes interpretaciones académicas y extraacadémicas de la cultura digital. Ciertamente, esta corriente mantiene su hegemonía en los círculos empresariales, pero está perdiendo defensores en otras áreas, porque los efectos no deseados de la digitalización están siendo desvelados por los investigadores (Dahlberg, 2009; Lanier, 2010; Lovink, 2016; Morozov, 2012, 2013; Rendueles, 2013; Turner, 2008; van Dijck y Nieborg, 2009). Estas contribuciones pueden inaugurar un nuevo estadio caracterizado por una fuerte regulación, transparencia y gobernanza democrática, basada en una distribución más equilibrada de los beneficios y costes impuestos por la digitalización. Así, se están organizando asociaciones de creadores independientes e intermediarios que empiezan a demandar cambios legislativos para evitar los monopolios de intermediación impuestos por las corporaciones tecnológicas (Loveluck, 2015; Ritzer, 2014; Seyfert y Roberge, 2016).

En el año 2014, la Content Creators Coalition fue creada en Estados Unidos para defender a los creadores de los abusos de las corporaciones tecnológicas (Sisario, 2014). Una iniciativa similar surgió en el 2015, la campaña «Fair Internet for Producers», que representa a más de cincuenta colectivos de creadores europeos cuyo propósito es obtener ingresos más justos (Fair Internet for Performers, 2015). En el caso de España, el Sindicato de Músicos, Intérpretes y Compositores fue creado en 2016 para proteger a los creadores de la instrumentalización económica y exigir tratos más justos con las plataformas tecnológicas (Godes, 2016). Estas campañas, a pesar de reflejar la heteronomía del campo cultural frente a los campos tecnológicos y económicos (el uso de «creadores de contenido» es revelador), también muestran la aparición de una resistencia organizada contra el paradigma del utopismo digital, centrada sobre todo en el cuestionamiento de la distribución de los beneficios económicos en las condiciones de la digitalización.

Este postulado implica establecer una cierta distancia ante algunos argumentos pivotaes del utopismo digital en relación a los efectos beneficiosos de la digitalización (libertad creativa, desintermediación, comunidades interactivas, audiencias activas, *prosumidores*, etc.). Contra estas asunciones, los hallazgos de la sociología de la cultura pueden proporcionar herramientas útiles que cuestionan la comprensión apriorística de la producción y consumo cultural desarrollada por los entusiastas digitales (además de otros trabajos críticos más centrados en las condiciones de trabajo impuestas por las industrias creativas).

Seguramente, las investigaciones de la sociología de la cultura, elaboradas en la segunda mitad del siglo xx, deben ser revisadas y actualizadas, tomando en consideración los procesos de desdiferenciación e interconexión entre esferas sociales y segmentos culturales en el contexto de la digitalización y la globalización (Crane, 2002; Han-

nerz, 1998; Lash, 1990). Sin embargo, siguen siendo válidas como herramienta para reconstruir, desde una perspectiva distanciada y objetiva, los efectos del entorno digital en el campo cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Chris (2004). *The Long Tail*. New York: Hyperion.
- Ariño Villarroya, Antonio (2009). *El movimiento open: la creación de un dominio público en la era digital*. València: Universitat de València.
- Bakardjieva, M. (2005). *Internet Society. The Internet in Everyday Life*. London: SAGE.
- Barlow, J. P. (2001). «A Declaration of the Independence of Cyberspace». En: Ludlow, P. (ed.). *Crypto Anarchy, Cyberstates, and Pirate Utopias*. Cambridge, Massachusetts: MIT.
- Becker, Howard S. (1984). *Art Worlds*. Berkeley: University of California Press.
- Becker, Howard S. (1994). «La confusion des valeurs». En: Menger, P. y Passeron, J. (eds.). *L'art de la recherche, Essais en l'honneur de Raymond de Moulin*. Paris: La Documentation Française, pp. 24-39.
- Becker, Howard S. (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Benkler, Yochai (2007). *The Wealth of Networks. How Social Production Transforms Markets and Freedom*. New Haven: Yale University Press.
- Benkler, Yochai (2012). *El pingüino y el leviatán: Por qué la cooperación es nuestra arma más valiosa para mejorar el bienestar de la sociedad*. Barcelona: Deusto.
- Bielby, William T. y Bielby, Denise D. (1999). «Organizational Mediation of Project-based Labor Markets: Talent Agencies and the Careers of Screenwriters». *American Sociological Review*, 64(1): 64-85.
- Boschetti, L. (1988). *The Intellectual Enterprise: Sartre and Les Temps Modernes*. Evanston: Northwestern University Press.
- Bourdieu, Pierre (1977). «La production de la croyance: Contribution à une économie des biens symboliques». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 13: 3-43.
- Bourdieu, Pierre (1990). *In Other Words: Essays towards a Reflexive Sociology*. Cambridge: Polity Press.
- Bourdieu, Pierre (1993a). *The Field of Cultural Production*. Cambridge: Polity Press.
- Bourdieu, Pierre (1993b). *Sociology in Question*. London: Sage.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Campo de poder, campo intelectual. itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- Bourdieu, Pierre (2002a). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2008). «Pero, ¿Quién creó a los creadores?». *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal, pp. 205-218; 17.
- Bourdieu, Pierre (2013). *Manet, une révolution symbolique. Cours au collège de France (1998-2000) suivis d'un manuscrit inachevé de Pierre et Marie-Claire Bourdieu*. Paris: Seuil.
- Bustamante, E. (ed.) (2016). *El estado de la cultura en España 2016. La cultura como motor del cambio*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Castells, Manuel (2003). *L'era de la informació. La societat xarxa*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Cohen, N. (2012). «Cultural Work as a Site of Struggle: Freelancers and Exploitation». *Triple C*, 10(2): 141-15.
- Collins, Randall (2000). *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press.
- Collins, Randall y Guillén, Mauro F. (2012). «Mutual Halo Effects in Cultural Production: The Case of Modernist Architecture». *Theory and Society*, 41(6): 527-556.
- Corral, David (2010). «La SGAE tiene rival: EXGAE». *El País*, 16/05/2008.
- Crane, Diana (2002). «Culture and Globalisation. Theoretical Models and Emerging Trends». En: Crane, D. y Kawasaki, K. (eds.). *Global Culture: Media, Arts, Policy, and Globalisation*. New York: Routledge, pp. 1-25.
- Crane, Diana (2009). «Reflections on the Global Art Market: Implications for the Sociology of Culture». *Sociedade e Estado*, 24(2): 331-362.

- Currid-Halkett, Elisabeth y Scott, Allen J. (2013). «The geography of celebrity and glamour: reflections on economy, culture and desire in the city». *City, culture and society*, 4: 1-19.
- Dahlberg, Lincoln (2009). «Libertarian Cyber-utopianism and Global Digital Networks». En: Hayden, P. y el-Ojeili, C. (eds.). *Globalization and Utopia*. London: Palgrave, pp. 176-189.
- Deuze, Mark (2007). *Media Work*. Cambridge: Polity Press.
- Dijck, José van y Nieborg, David (2009). «Wikinomics and its Discontents: A Critical Analysis of Web 2.0 Business Manifestos». *New Media and Society*, 11(5): 855-874.
- Dubois, Vincent (1999). *La politique culturelle. Genèse d'une catégorie d'intervention publique*. Paris: Belin.
- Eco, U. (ed.) (1995). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Tusquets.
- Fair Internet for Performers (2015). *Performers Unite to Campaign for a Fair Internet*. Brussels: Fair Internet for Performers.
- Faulkner, Robert R. (1983). *Music on Demand: Composers and Careers in the Hollywood Film Industry*. New Brunswick: Transaction Books.
- Fuchs, Christian (2008). *Internet and Society. Social Theory in the Information Age*. London: Routledge.
- Fuchs, Christian (2013). *Social Media; a Critical Introduction*. London: Sage.
- Gilomo, Emilio (2015). «Acercar la tecnología y la cultura a la sociedad». *Telos*, 100: 10-11.
- Godes, Patricia (2016). «Nace la unión estatal de sindicatos de músicos, intérpretes y compositoras». *El Diario*, 02/06/2016. Disponible en: http://www.eldiario.es/cultura/musica/Sindicatos-Musicos-Interpretes-Compositoras-Canciones_0_52249_8320.html
- Gutiérrez-Rubi, Antoni y Freire, Juan (2013). *Manifiesto Crowd. La empresa y la inteligencia de las multitudes*. Madrid: Laboratorio de Tendencias.
- Hannerz, Ulf (1998). *Conexiones transnacionales: Cultura, gente, lugares*. Universitat de València.
- Hirsch, Paul M. (1972). «Processing Fads and Fashions: An Organization-set Analysis of Cultural Industry Systems». *American Journal of Sociology*, 77(4): 639-659.
- Hracs, Brian J. (2013). «Cultural Intermediaries in the Digital Age: The Case of Independent Musicians and Managers in Toronto». *Regional Studies*, 1-15.
- Jeanpierre, Laurent y Roueff, Olivier (2013). *La culture et ses intermédiaires. Dans les arts, le numérique et les industries créatives*. Strasbourg: Éditions des archives contemporaines.
- Jenkins, Henry (2008). *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. New York: New York University Press.
- Jenkins, Henry (2009). *Fans, blogueros y videojuegos: La cultura de la colaboración*. Barcelona: Paidós.
- Jenkins, H.; Ford, S. y Green, J. (2013). *Spreadable Media: Creating Value and Meaning in a Networked Culture*. New York: New York University Press.
- Jenkins, H. y Bertozzi V. (2007). «Artistic Expression in the Age of Participatory Culture: How and why Young People Create». En: Tepper, S. J. e Ivey, B. (eds.). *Engaging Art: The Next Great Transformation of American Life*. New York: Taylor and Francis, pp. 145-169.
- Kelly, Kevin (1998). *New Rules for the New Economy: 10 Ways the Network Economy is Changing Everything*. London: Fourth Estate.
- Lanier, Jaron (2010). *You are not a Gadget: A Manifesto*. New York: Alfred A. Knopf.
- Lash, Scott (1990). *Sociology of Postmodernism*. London: Routledge.
- Lessig, Lawrence (2005). *Por una cultura libre: Cómo los grandes grupos de comunicación utilizan la tecnología y la ley para clausurar la cultura y controlar la creatividad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lessig, Lawrence (2006). *Code: And other Laws of Cyberspace, version 2.0*. New York: Basic Books.
- Lessig, Lawrence (2012). *Remix. Cultura de la remezcla y derechos de autor en el entorno digital*. Barcelona: Icaria.
- Levine, Robert (2013). *Parásitos: Cómo los oportunistas digitales están destruyendo el negocio de la cultura*. Barcelona: Ariel.
- Loveluck, Benjamin (2015). «Internet, une société contre l'État? Libéralisme informationnel et économies politiques de l'auto-organisation en régime numérique». *Réseaux*, 192(4): 237-270.
- Lovink, Geert (2016). *Social Media Abyss Critical Internet Cultures and the Force of Negation*. Polity: Cambridge.
- Marwick, A. (2015). *Status Update: Celebrity, Publicity and Branding in the Social Media Age*. New Haven: Yale University Press.

- McChesney, R. W. (2013). *Digital Disconnect: How Capitalism Is Turning the Internet against Democracy*. New York: The New Press.
- McGuigan, Jim (2004). *Rethinking Cultural Policy*. Maidenhead: Open University.
- McGuigan, Jim (2010). «Creative Labour, Cultural Work And Individualization». *International Journal of Cultural Policy*, 16(3): 323-335.
- Menger, Pierre-Michel (2009). *Le travail créateur. S'accomplir dans l'incertain*. Paris: Gallimard.
- Morozov, Evgeny (2012). *El desengaño de internet: Los mitos de la libertad en la red*. Barcelona: Destino.
- Morozov, Evgeny (2013). *To Save Everything, Click Here*. New York: PublicAffairs.
- Moulin, Raymond (1983). *Le marché de l'art en France*. Paris: Éditions de Minuit.
- Moulin, Raymond (1992). *L'artiste, l'institution et le marché*. Paris: Flammarion.
- Moulin, Raymond (2003). *Le marché de l'art. Mondialisation et nouvelles technologies*. Paris: Flammarion.
- Moulin, Raymond y Cardinal, Marie-Jo (2012). *El mercado del arte: Mundialización y nuevas tecnologías*. Buenos Aires: La Marca.
- Navarro, Fernando (2015). «La industria musical, en la jungla» *El País*, 22/02/2015. Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/22/actualidad/1424638005_240137.html
- Neff, Gina (2012). *Venture Labor: Work and the Burden of Risk in Innovative Industries*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Negroponte, N. (1996). *Being Digital*. New York: Vintage.
- Negus, Keith (2002). «The Work of Cultural Intermediaries and the Enduring Distance between Production and Consumption». *Cultural Studies*, 16(4): 501-515.
- Ouellet, Maxime (2009). «Cybernetic Capitalism and the Global Information Society: From the Global Panopticon to a "Brand" New World». En: Best, J. y Paterson, M. (eds.). *Cultural Political Economy*. London: Taylor & Francis, pp. 177-205.
- Peterson, Karin (1997). «The Distribution and Dynamics of Uncertainty in Art Galleries: A Case Study of New Dealership in the Parisian Art Market, 1985-1990». *Poetics*, 25: 241-263.
- Peterson, Richard A. (1971). «Entrepreneurship in Organizations: Evidence from the Popular Music Industry». *Administrative Science Quarterly*, 16(1): 97-106.
- Peterson, Richard A. (1982). «Five Constraints on the Production of Culture: Law, Technology, Market, Organizational Structure and Occupational Careers*». *The Journal of Popular Culture*, 16(2): 143-153.
- Peterson, Richard A. (1997). *Creating Country Music: Fabricating Authenticity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Peterson, Richard A. y Berger, David G. (1996). «Measuring Industry Concentration, Diversity, and Innovation in Popular Music». *American Sociological Review*, 61(1): 175-178.
- Peterson, Richard A. y Anand, N. (2004). «The Production of Culture Perspective». *Annu. Rev. Sociol.*, 30: 311-334.
- Quemin, Alain (2013). *Les stars de l'art contemporain. Notoriété et consécration artistiques dans les arts visuels*. Paris: CNRS.
- Raymond, E. S. (2001). *The Cathedral and the Bazaar: Mussings on Linux and Open Source by an Accidental Revolutionary*. Sebastopol, California: O'Reilly Media Inc.
- Rendueles, César (2013). *Sociofobia: El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitan Swing.
- Rheingold, H. (2000). *The Virtual Community. Homes Teading on the Electronic Frontier*. Cambridge, Massachusetts: MIT.
- Ritzer, George (2014). «Automating Prosumption: The Decline of the Prosumer and the Rise of the Prosuming Machines». *Journal of Consumer Culture*,
- Roig, Antoni; San Cornelio, Gemma; Sánchez-Navarro, Jordi y Ardèvol, Elisenda (2014). «The Fruits of my Own Labor': A Case Study on Clashing Models of Co-Creativity in the New Media Landscape». *International Jnl of Cultural Studies*, 17(6): 637-653.
- Rowan, Jaron (2010). *Emprendizajes en cultura. Discursos, instituciones y contradicciones en la empresarialidad cultural*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2009). *The Craftsman*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.

- Seyfert, R. y Roberge, J. (eds.) (2016). *Algorithmic Cultures: Essays on Meaning, Performance and New Technologies*. London: Routledge.
- Shirky, Clay (2008). *Here Comes Everybody: The Power of Organizing without Organizations*. New York: Penguin Press.
- Sisario, Ben (2014). «Indie Music's Digital Drag. Small Music Labels See Youtube Battle As Part of War for Revenue». *New York Times*, 24/06/2014.
- Swartz, David (1997). *Culture and Power: The Sociology of Pierre Bourdieu*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Terranova, T. (2004). *Network Culture: Politics for the Information Age*. London: Pluto Press.
- Tilly, Charles (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.
- Turner, F. (2008). *From Counterculture to Cyberculture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Williams, Raymond (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós. (1ª reimp. ed.).

RECEPCIÓN: 05/12/2016

REVISIÓN: 21/04/2017

APROBACIÓN: 01/08/2017

Estrategias y razones del impacto de WikiLeaks en la opinión pública mundial

Strategies and Reasons for the Impact of WikiLeaks on World Public Opinion

Alberto Quian y Carlos Elías

Palabras clave

- Analítica web
- Opinión pública
- Periódicos
- Sociedad red
- WikiLeaks

Key words

- Web Analytic
- Public Opinion
- Newspapers
- Network Society
- WikiLeaks

Resumen

Esta investigación intenta explicar cuándo, cómo y por qué emerge WikiLeaks como fenómeno global sistematizando sus estrategias mediáticas en tres claras etapas. Usamos herramientas de analítica web para recoger datos de cuatro niveles de popularidad digital: búsquedas en Google, acceso al sitio web de WikiLeaks, presencia y seguidores en Twitter. Se analizan más de 5 años (desde su nacimiento en 2006 hasta la filtración de Stratfor en 2012). Nuestros resultados indican que, en la era de la sociedad red, la popularidad de un fenómeno digital y antisistema como WikiLeaks (y el impacto de sus mensajes) depende, paradójicamente, de su difusión en la prensa tradicional de papel (*quality press*) que aún conserva su influencia y poder legitimador.

Abstract

This study explains when, how and why WikiLeaks emerged as a global phenomenon. Its media strategies were clearly systematised into three stages. Web analytics tools were used to collect data from four different levels of digital popularity: Google searches for the term “WikiLeaks”, “WikiLeaks” website traffic, Twitter activity and Twitter followers. Data for more than five years were analysed (from December 2006, when WikiLeaks arose, to the Stratfor case, in 2012). Our results indicate that, in the age of the network society, the popularity of a digital and anti-establishment phenomenon such as WikiLeaks (and the impact of its messages) paradoxically depends on traditional press newspapers (“quality press”). Therefore, newspapers still maintain their influence and legitimising power.

Cómo citar

Quian, Alberto y Elías, Carlos (2018). «Estrategias y razones del impacto de WikiLeaks en la opinión pública mundial». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 91-110. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.91>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Alberto Quian: Universidad Carlos III de Madrid | albertoquian@gmail.com

Carlos Elías: Universidad Nacional de Educación a Distancia y Universidad Carlos III de Madrid | carlos.elias@uc3m.es

INTRODUCCIÓN¹

La organización WikiLeaks ha sido objeto de cobertura informativa mundial. Sus filtraciones (y su fundador) protagonizan documentales y libros. Sin embargo, apenas existe investigación de un fenómeno convertido, para algunos, en paradigma de un nuevo periodismo: el de filtraciones masivas de documentos secretos. WikiLeaks se ha configurado como modelo emergente de organización-red transnacional y *hacktivista*, cuya estrategia ha ido evolucionando: desde la publicación de material informativo en bruto, sin editar, hasta la colaboración con periodistas, científicos y activistas para que investiguen, usen, reutilicen y editen los contenidos de documentos que esta organización consigue mediante filtraciones secretas y protegidas por alta tecnología. Las raíces de WikiLeaks se hallan en el activismo *hacker*, centrado en la lucha por la transparencia de gobiernos y empresas (Quian, 2016).

En 1998, en plena eclosión del *hacktivismo*, el editor de la revista *2600: The Hacker Quarterly*, Eric Gordon Corley —más conocido por su seudónimo Emmanuel Goldstein, tomado de la novela *1984* de George Orwell—, vaticinó una nueva era en el activismo hacker: «Será el equivalente del movimiento de los derechos civiles, la Revolución Americana y el Siglo de las Luces, todo mezclado» (Goldstein, 2009: 269).

A principios del siglo XXI, Klein planteó que a medida que los secretos que yacen detrás de la red mundial de empresas sean conocidos por una cantidad mayor de personas, su exasperación provocará grandes conmociones políticas que consistirán en olas de rechazo frontal a las empresas transnacionales y, especialmente, aquellas cuyas marcas son más conocidas (Klein, 2001: 24).

Goldstein (2009), Jordan y Taylor (2004) y Vegh (2003) consideran que los atentados del 11-S de 2001 en Estados Unidos marcaron una inflexión para la seguridad y el orden mundial, la privacidad del individuo y las libertades civiles. En su opinión, los Estados emprendieron acciones para intervenir los sistemas de encriptación y cualquier otro que garantice el anonimato en la Red, para vigilar nuestras comunicaciones en línea, con un «abrumador apoyo del público aterrizado» (Goldstein, 2009: 626).

Además, «los acontecimientos del 11-S pusieron un signo de interrogación sobre el movimiento antiglobalización», sitiado por un estado global de terror que terminó por redefinir «la disidencia como terrorismo», enfrentando a activistas y *hacktivistas* a una represión legal y violenta que terminó por estrechar dramáticamente el espacio de protesta (Jordan y Taylor, 2004: 65). El estado de paranoia colectivo tras el 11-S contribuyó aún más a una estigmatización de hackers y *hacktivistas*: pasaron de ser considerados delincuentes a ser identificados como ciberterroristas (Vegh, 2003).

En este contexto, el acto más subversivo de Julian Assange —fundador de WikiLeaks— fue tomarse en serio y dirigir contra corporaciones y Estados la advertencia que en 1999 lanzó Scott McNealy, consejero delegado de Sun Microsystems: «Tienes cero privacidad. Asímelos» (Andrejevic, 2014: 2619). Partiendo de este aserto, que nos coloca en un escenario distópico, Assange considera que Internet, «nuestra mayor herramienta de emancipación, ha sido transformada en la más peligrosa herramienta para el totalitarismo que hemos visto nunca» (Assange *et al.*, 2012: 1).

La supuesta conspiración entre poder político corrompido y poder económico corruptor fue diseccionada por Assange en su breve ensayo *Conspiracy as Governance* (2006) —eje teórico de WikiLeaks—, publicado el 3 de diciembre de 2006, coincidiendo

¹ Proyecto «Big data, redes sociales y periodismo de datos». Plan Nacional: CSO2013-47767-C2-1-R.

con el nacimiento de esta organización. Este ensayo forma parte de la etapa —entre julio de 2006 y agosto de 2007— en la que Assange articuló su retórica contra el control y la vigilancia global, en una serie de textos en su blog *IQ.org* (IQ: Interesting Question).

En estas anotaciones personales, unificadas bajo el epígrafe *Selected Correspondence*, se encuentran las bases filosóficas de WikiLeaks. Aquí, Assange ya alude a los efectos de las filtraciones de información en sistemas «de gobiernos herméticos e injustos». En un texto titulado «The non linear effects of leaks on unjust systems of governance (31-12-2006)», señala: «Cuanto más secreta o injusta es una organización, más miedo y paranoia inducen las filtraciones en su liderazgo».

WikiLeaks se lanzó a finales de 2006, dándose a conocer a la opinión pública en enero de 2007, paradójicamente, por una filtración interna (Aftergood, 2007; WikiLeaks Leak, 2007; WikiLeaks Leak 2, 2007). Assange y un grupo de *hackers* y activistas pusieron en marcha «la primera organización apátrida de información», cuyo «objetivo, desde el principio, fue operar más allá del alcance de la justicia, conseguir documentos censurados por los gobiernos y corporaciones y hacerlos públicos» (Hastings, 2012: 46). Desde entonces, WikiLeaks se ha ido configurando como un «mecanismo transnacional para difundir la información fuera del alcance de cualquier gobierno, empresa u organización» (Carr, 2011).

WikiLeaks no alcanzó popularidad mundial hasta 2010, gracias a una serie de filtraciones masivas de documentos secretos de las guerras en Irak y en Afganistán, pero, sobre todo, con las revelaciones del *Cablegate* (sobre entresijos de la política exterior estadounidense descubiertas por la filtración de miles de cables diplomáticos entre el Pentágono y embajadas estadounidenses). WikiLeaks decidió —en el *Cablegate*— aliarse con cinco periódicos de Occidente —per-

tenecientes a la *quality press*— para publicar los contenidos de los cables filtrados: *The New York Times* (EE.UU.), *The Guardian* (Reino Unido), *Der Spiegel* (Alemania), *Le Monde* (Francia) y *El País* (España).

La *International Encyclopedia of Communication* (versión 2008, editada por Wolfgang Donsbach en Wiley-Blackwell) señala que existe un consenso no escrito en definir «quality press» como periódicos y revistas que: 1) se dirigen a la «intelligentsia»; es decir, las élites y los *decision-makers* de un país; 2) su distribución es nacional, nunca regional; y 3) proporciona cobertura amplia y profunda de noticias, contextualizando la información con antecedentes (Sparks y Campbell, 1987: 456). También apunta que la «quality press», frecuentemente, coopera entre ellos.

Las filtraciones de WikiLeaks causaron inquietud política y obtuvieron cobertura mediática mundial. Generaron apasionados debates todavía vigentes: la legitimidad de revelar secretos de Estado y corporativos, transparencia política, derecho de acceso a toda la información... Hubo debate público sobre los desafíos que plantea WikiLeaks a los medios de información tradicionales y periodistas como vigilantes del poder (*watchdog*), en un contexto, el actual, en el que la crisis de identidad, credibilidad y negocio del periodismo genera enormes incertidumbres sobre este sector, cuestionado por la opinión pública (Morales Steger, Irisarri Núñez y Martín Cavanna, 2011; Pew Research Center for the People & the Press, 2011).

El objetivo de este estudio es averiguar en qué momentos alcanzó WikiLeaks su máximo impacto e identificar qué acontecimientos se corresponden con esos picos de máxima popularidad. Investigar una hipótesis, en principio, contradictoria: ¿qué papel tiene la denominada *quality press* (prensa de las élites) en un fenómeno totalmente digital y antisistema como WikiLeaks? Contrastar la eficacia de la simple liberación masiva de

datos y documentos en bruto frente a las herramientas de los procesos clásicos del periodismo para acceder, digerir y comprender la información. Queríamos analizar cómo le fue a WikiLeaks cuando: 1) se dedicaba a filtrar en bruto; 2) colaboró con periodistas de *quality press* — caso Cablegate— y 3) colaboró con medios y plataformas digitales alternativas o emergentes rechazando a la prensa «quality». Esta investigación también intenta evidenciar los complejos escenarios en los que se encuentran ahora los medios de comunicación, en los que no es fácil identificar qué es fuente periodística y qué es medio, y cómo se intercambian cometidos (Elías, 2010).

METODOLOGÍA

Se analiza el impacto —desde el punto de vista de la popularidad— de WikiLeaks. Para ello seleccionamos cuatro parámetros que significan cuatro niveles de implicación de la opinión pública en orden creciente. Otra aportación de este trabajo es que esta selección podría usarse como guía para investigar fenómenos similares.

- 1) Popularidad en búsquedas en Google.
- 2) Popularidad respecto al acceso al sitio web de WikiLeaks.
- 3) Popularidad para pasar de lo privado a lo público y atreverse a hablar del tema: el término en Twitter.
- 4) Popularidad respecto a una militancia pública: seguidores de WikiLeaks en Twitter².

Una contribución interesante de este trabajo es el uso de herramientas de monitorización de datos que configuran la denominada «analítica web» (Stuart, 2014). Identificar los momentos de máximo impacto de WikiLeaks en Internet permitió establecer sus hitos y ayudó a construir el relato sobre la evolución del fenómeno, fijando conexiones entre su impacto en la web y su relación con los medios.

Obtuvimos y triangulamos datos del tráfico estimado en la web de WikiLeaks (wikileaks.org), de búsquedas en Google sobre WikiLeaks y del impacto generado en Twitter. Los datos abarcan más de 5 años: desde diciembre de 2006, cuando WikiLeaks surge, hasta abril de 2012, un mes después de iniciarse la publicación de más de 5,5 millones de correos electrónicos de la agencia de inteligencia global Stratfor, la mayor filtración realizada por esta organización por volumen de documentos. Así, pudimos comparar el impacto que las sucesivas filtraciones de WikiLeaks tuvieron en el tiempo³.

Las funcionalidades básicas de las cinco herramientas de monitorización seleccionadas y su aplicación en este trabajo son:

Google Trends

Visualiza el interés generado por un tema en el tiempo, calculado por el volumen de búsquedas en Google. Se introdujo el término *wikileaks* y se aplicaron los siguientes filtros para la búsqueda:

Búsqueda en la web.

Ámbito geográfico: todo el mundo.

Periodo: 1 de diciembre de 2006 - 31 de marzo de 2012.

Todas las categorías.

² A finales de 2010, año en el que WikiLeaks se dio a conocer mundialmente, Twitter alcanzó doscientos millones de cuentas registradas. Ese año supuso un punto de inflexión para esta compañía al convertirse en la segunda red social con más usuarios en el mundo, por detrás de Facebook. Esto se debió a que se registraron cien millones de cuentas nuevas solo en aquel año. Véase *Who's New on Twitter #Hindsight2010*, en <https://blog.twitter.com/2010/who-s-new-on-twitter-hindsight2010>

(acceso el 20 de marzo de 2017), *Comment: The year that Twitter came of age*, en <http://www.telegraph.co.uk/technology/twitter/8193763/Comment-The-year-that-Twitter-came-of-age.html> (acceso el 20 de marzo de 2017).

³ Los autores hacen constar que no han usado técnicas estadísticas inferenciales (sino de analítica web), por lo que los resultados de causalidad deben leerse con la debida cautela.

Alexa

Mide la reputación de un sitio web con el número de *sites* que tienen enlaces apuntando a esa página y provee información del tráfico que recibe para clasificarlo entre todos los sitios web del mundo. Alexa recoge información de los usuarios que tienen instalada en su navegador la aplicación Alexa Toolbar, a partir de la cual se generan estadísticas del tráfico y del comportamiento de los usuarios en el sitio. Esto hace que las estadísticas generadas estén sesgadas para un gran número de casos, aunque para sitios web con grandes volúmenes de tráfico —los que figuran entre los cien mil primeros del ranking Alexa, incluido el de WikiLeaks— su fiabilidad es muy alta y reconocida en el mercado *online*, reportando datos estimados que permiten evaluar con ciertas garantías el impacto de un sitio web (Stuart, 2014: 69-73). Para nuestro caso de estudio se utilizaron los siguientes índices de medición para el sitio wikileaks.org:

Ranking de tráfico: indica el puesto de un sitio entre todos los del mundo a partir del número de usuarios que lo visitan y de las páginas vistas. El gráfico recoge datos de los 100.000 sitios más transitados.

Alcance: porcentaje estimado de usuarios totales de Internet que han visitado diariamente el sitio web.

Páginas vistas: porcentaje estimado de páginas del sitio web vistas por los usuarios cada día. Las mismas páginas que son vistas múltiples veces por un mismo usuario durante el mismo día solo se toman en cuenta una vez. Hablamos, pues, de promedio de páginas únicas vistas al día del global del tráfico que analiza Alexa en Internet.

Wildfire App

Sistema de monitorización que ofrece datos por día y datos acumulados de la evolución

del número de seguidores en Twitter⁴. Se analizó la cuenta de WikiLeaks en esta red social: <https://twitter.com/wikileaks>.

TweetStats

Ofrece un gráfico histórico del volumen de *tweets* publicados cada mes por un usuario de Twitter, desde el inicio de su actividad en esta red social. Recogimos los datos de la cuenta de WikiLeaks desde enero de 2009 hasta mayo de 2012.

PeopleBrowsr

Herramienta *freemium*⁵ que ofrece información sobre el impacto e influencia de un tema, tendencia o palabra clave en Twitter, contabilizando el número de menciones diarias en una línea de tiempo de mil días máximo. Se introdujo el término *wikileaks* en una búsqueda que nos devolvió datos desde octubre de 2009.

RESULTADOS

Detallamos los cuatro niveles de implicación de la opinión pública que sugiere nuestro trabajo.

Popularidad virtual: cuánto se buscó WikiLeaks en Google

Google se ha convertido en sí mismo en un medio de comunicación de masas (Elías, 2015), pero también en un potente referente (a través de la tecnología *big data*) de la popularidad de ciertas ideas o términos. Por tanto, una estrategia para medir el impacto de WikiLeaks es cuantificar las búsquedas de ese término en el tiempo. Utilizamos la herramienta de estadísticas de búsquedas

⁴ Wildfire App fue comprada en el año 2012 por Google, que en 2014 inició un proceso gradual de desactivación del servicio.

⁵ *Freemium* es un modelo de negocio que combina servicios básicos gratuitos y otros avanzados de pago.

de Google —*Google Trends*—, que recoge el número de búsquedas de un término concreto en comparación con el total de búsquedas realizadas a lo largo de un tiempo determinado, dándonos una medida del interés que suscita un tema. No representan cifras totales del volumen de búsquedas, ya que los datos se normalizan y se presentan en una escala del 0 al 100. Un valor de 100 indica la popularidad máxima de un término, mientras que 50 y 0 indican una popularidad que es la mitad o inferior al 1%, respectivamente, en relación al mayor valor. Como término de búsqueda se introdujo la palabra *wikileaks* y se acotó al periodo comprendido entre diciembre de 2006 —cuando empezó a operar la organización— y el 31 de marzo de 2012 —un mes después del inicio de las filtraciones de Stratfor—, para búsquedas en todo el mundo y en todas las categorías.

Los resultados son reveladores. Aunque WikiLeaks ya había filtrado documentos muy comprometedores antes de 2010, no tuvo relevancia en las búsquedas en Google hasta ese año, cuando entabló alianzas con medios convencionales.

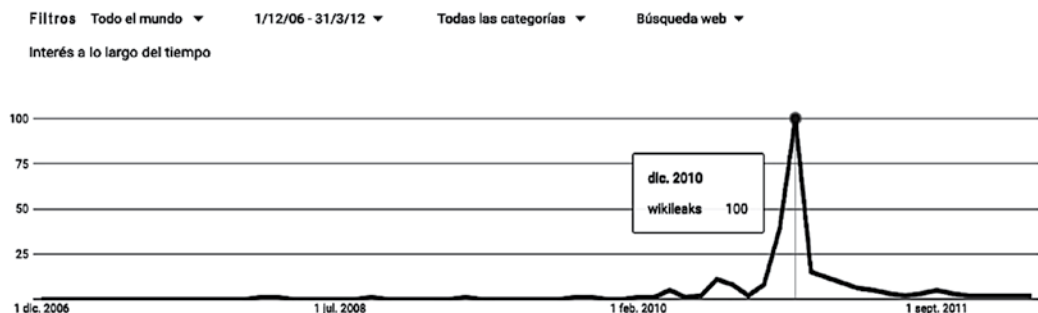
El primer pico importante coincide con la publicación (abril-2010) del vídeo del asesinato de doce civiles en Bagdad. Hasta esa fecha, el valor obtenido en la escala de 0 a

100 fluctuó entre 0 y 1, siendo 0 el más repetido. El 6-4-2010, solo un día después de presentarse *Collateral Murder* en una conferencia de prensa internacional, las búsquedas alcanzaron el valor 5. El segundo mayor pico corresponde al 26-7-2010, cuando logró el valor 11, un día después de anunciarse la publicación de los papeles del Pentágono sobre la guerra en Afganistán. La popularidad de WikiLeaks se disparó el 23 de octubre, un día después de la conferencia de prensa en la que se anunció la mayor filtración de documentos clasificados de la historia hasta ese momento: 391.832 documentos del Pentágono sobre el conflicto en Irak entre los años 2004 y 2009.

Las búsquedas alcanzaron el valor máximo (de la escala 0-100) el 29-11-2010, justo en el inicio de las publicaciones de los cables diplomáticos estadounidenses (el *Cablegate*) por el consorcio de cinco periódicos *quality press*. El número de búsquedas fue cayendo a medida que las filtraciones fueron pasando a un segundo plano, la atención de los medios se iba centrando en Assange (y su relación con los medios se iba deteriorando), aunque el volumen de búsquedas, desde entonces, se mantuvo por encima del registrado hasta abril de 2010.

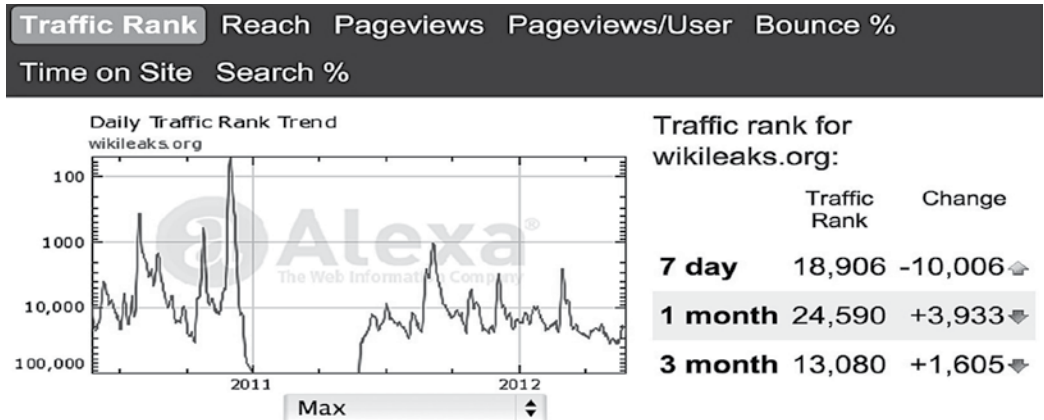
Entre octubre de 2011 y marzo de 2012 el valor en la escala de Google se mantuvo

GRÁFICO 1. Evolución de búsquedas de wikileaks en Google entre diciembre de 2006 y marzo de 2012



Fuente: Elaboración propia usando Google Trends.

GRÁFICO 2. Evolución de wikileaks.org en el ranking de Alexa



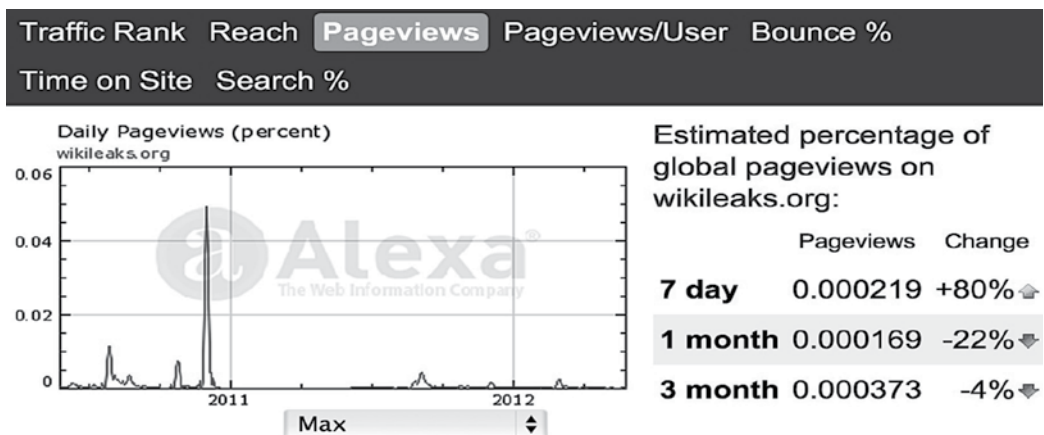
Fuente: Elaboración propia desde Alexa.

GRÁFICO 3. Alcance de wikileaks.org



Fuente: Elaboración propia desde Alexa.

GRÁFICO 4. Porcentaje de páginas únicas vistas al día de wikileaks.org



Fuente: Elaboración propia desde Alexa.

constante en 2, a pesar de que en diciembre de 2011 se publicaron los *Spy Files* y de que en febrero de 2012 se filtraron los *GI Files* con la colaboración de 29 medios de todo el mundo.

Popularidad de la web WikiLeaks: su tráfico web

Un nivel puede consistir en buscar «WikiLeaks» en Google —porque no hayamos escuchado antes ese término— y el siguiente, que significa mayor implicación, es acudir a su sitio web. Este tráfico web se puede medir en el tiempo con la herramienta *Alexa.com*, de Alexa Internet, Inc. —subsidiaria de la compañía Amazon.com—. Usando esta herramienta se infiere que el sitio web de WikiLeaks alcanzó su puesto más alto en el ranking web mundial en diciembre de 2010, colocándose entre los cien primeros sitios de Internet con más tráfico en todo el mundo. Coincidiendo con el inicio del *Cablegate* (y, no lo olvidemos, su colaboración con los cinco periódicos de mayor influencia en Occidente) se registró el mayor porcentaje estimado de internautas totales que visitaron el sitio de WikiLeaks, un 1,7%; es decir, se estima que unos 34 millones de usuarios visitaron este sitio en un día⁶.

WikiLeaks también alcanzó con el *Cablegate* el mayor porcentaje estimado de páginas únicas vistas por usuario en un día: se estima que hasta un 0,05% del total de las páginas web visitadas en todo el mundo eran del sitio de WikiLeaks.

Popularidad en redes sociales: impacto en Twitter

Las búsquedas en Google e, incluso, el acceso a un determinado sitio web, no dejan

de ser actividades «privadas» o «íntimas». El siguiente nivel de implicación supone el paso de la esfera privada —búsqueda en la intimidad— a la esfera pública: compartir ese término o idea en redes sociales. En este aspecto, Twitter resulta muy significativo —es otro ejemplo de quiebra de la línea entre fuente y medio de comunicación— porque puede suponer un posicionamiento público a favor o en contra de algo. Con la herramienta *PeopleBrowsr* contabilizamos el número de menciones diarias a WikiLeaks en Twitter en un periodo de mil días. De nuevo, corroboramos que los niveles más altos de impacto de WikiLeaks coinciden con la filtración de los cables diplomáticos de Estados Unidos (y su publicación en los cinco periódicos tradicionales): del 29-11 al 9-12 de 2010. Se batió el récord de menciones a WikiLeaks en Twitter. Se dispararon también el 27-02-2012, coincidiendo con el anuncio de la filtración de los correos de Stratfor; ese día hubo 107.745 menciones a WikiLeaks.

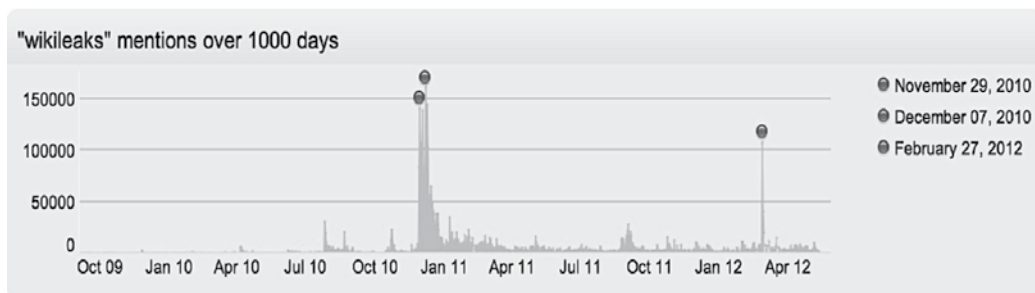
El mayor número de menciones se produjo el día de la detención de Assange en Londres —07-12-2010—; en total, 161.776. Esta amplificación de WikiLeaks en Twitter coincidió con el mayor volumen de búsquedas sobre Assange en Google.

Ordenamos, por número de menciones, los días de mayor impacto de WikiLeaks en Twitter y los sucesos que marcaron estas tendencias.

Comprobamos que WikiLeaks alcanzó en el inicio del *Cablegate* sus picos máximos de impacto en Twitter: entre el 28-11 y el 09-12 de 2010, ambos inclusive, hubo 1.357.984 menciones a WikiLeaks; una media de 113.165 menciones diarias. En cambio, con los conocidos como *The Global Intelligence Files (GI Files)*, en 2012, el impacto fue notablemente menor, a pesar de que WikiLeaks recurrió a un número mayor de medios colaboradores culturalmente más diversos, aunque con menos influencia (no es lo mismo *El*

⁶ A finales de 2010 había alrededor de 2.000 millones de internautas, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones, organismo de la ONU para asuntos relativos a tecnologías de la información.

GRÁFICO 5. Menciones a WikiLeaks en Twitter



Fuente: Elaboración propia usando PeopleBrowsr.

País —elegido para el *Cablegate*— que *Público* —elegido para *GI Files*—). Las filtraciones de la segunda gran alianza de medios de WikiLeaks apenas se mantuvieron un día en niveles similares a los alcanzados con el *Cablegate*, con 107.745 menciones el 27-02-2012, día que se inició la publicación de los *GI Files*; un día después hubo 40.703 menciones, es decir, una caída de impacto de un 62,2%; en los siguientes días, el efecto WikiLeaks se fue diluyendo. La prensa «quality» parece seguir teniendo influencia.

Popularidad e impacto en compromiso público: el número de seguidores

El siguiente nivel de implicación de la opinión pública no solo es hablar de ello públicamente

—a favor o en contra—, sino hacerse seguidor. Uno puede ser militante de un partido y no hacerlo público, pero ser *follower* en Twitter es manifestar públicamente apoyo, afinidad, interés o curiosidad. Para medir la influencia/popularidad de WikiLeaks en Twitter usamos la aplicación *Wildfire App*, con la que recogimos la evolución del número de seguidores de WikiLeaks y su comportamiento diario, en el periodo máximo de tiempo que nos dio esta herramienta: desde el 29-04-2010, cuando WikiLeaks tenía 47.994 seguidores, hasta el 31-03-2012, cuando sumaba 1.441.757.

Los resultados muestran que las grandes filtraciones de 2010, coordinadas con medios de información «quality press», dispa-

GRÁFICO 6. Evolución de búsquedas de «Julian Assange» en Google en noviembre y diciembre de 2010



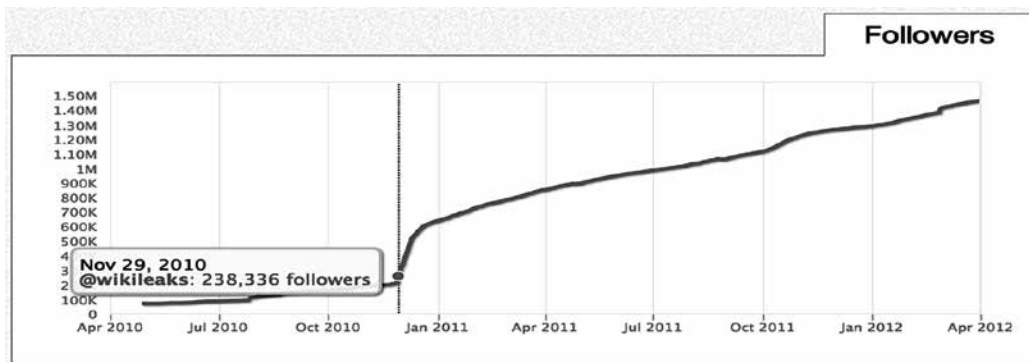
Fuente: Elaboración propia usando Google Trends.

TABLA 1. *Días de mayor impacto e influencia de WikiLeaks en Twitter*

FECHA	Nº MENCIONES	ACONTECIMIENTO
7 de diciembre de 2010	161.776	Detención de Assange en Londres. Visa y MasterCard suspenden los sistemas de pagos a WikiLeaks.
9 de diciembre de 2010	144.650	Twitter cancela la cuenta de Anonymous y Facebook, la página de <i>Operation Payback</i> . Amazon sufre ataques DDoS. Lula da Silva defiende a WikiLeaks.
29 de noviembre de 2010	140.816	Día después del inicio del <i>Cablegate</i> . Assange anuncia que a principios de 2011 prevé difundir material sobre un gran banco norteamericano.
3 de diciembre de 2010	139.291	WikiLeaks toma el nombre de dominio suizo WikiLeaks.ch después de que su proveedor estadounidense, EveryDNS, le retirase su servicio. Un día antes, la Corte Suprema sueca se niega a examinar el recurso presentado por Assange contra su orden de detención internacional por presuntos abusos sexuales y violación; se confirma la orden de captura.
8 de diciembre de 2010	133.102	Ataques DDoS de <i>hacktivistas</i> partidarios de WikiLeaks contra la Fiscalía sueca, la página web de Claes Borgstrom —abogado de las dos mujeres que acusan a Assange de presuntos abusos sexuales— y los servicios de Visa y MasterCard.
27 de febrero de 2012	107.745	WikiLeaks inicia la filtración de 5,5 millones de correos electrónicos de Stratfor, en colaboración con 29 organizaciones informativas.
1 de diciembre de 2010	107.363	El jefe de la Comisión de Seguridad Nacional del Senado de Estados Unidos, el demócrata Joe Lieberman, insta a todas las empresas que prestan servicios a WikiLeaks a que finalicen su relación con esta organización. Amazon expulsa a WikiLeaks de sus servidores, en los que se alojaba desde el 29 de noviembre, alegando numerosos ataques informáticos recibidos desde el inicio del <i>Cablegate</i> . Interpol confirma que emitió el 20 de noviembre una alerta roja, es decir, una petición internacional de búsqueda y detención contra Assange.

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos con PeopleBrowsr.

GRÁFICO 7. Acumulativo del número de seguidores de WikiLeaks en Twitter, entre abril de 2010 y abril de 2012



Fuente: Elaboración propia usando Wildfire App.

ron la popularidad de WikiLeaks en Twitter. En octubre de 2009, su cuenta alcanzó los 10.000 seguidores (Lynch, 2014: 2682); a finales de abril de 2010 —tras la publicación del vídeo *Collateral Murder*— prácticamente quintuplicó esa cifra; siete meses después, entre el 28 y el 29 de noviembre, superó los 200.000 seguidores.

En los gráficos 7 y 8 vemos que entre el 28 de noviembre y mediados de diciembre de 2010 se produjo el mayor repunte en el

número de seguidores. El 28 de noviembre, cuando se anunció el *Cablegate*, WikiLeaks tenía 196.195 *followers*; un día después ya sumaba 238.336 (+42.141).

El mayor crecimiento se produjo entre el 28-11-2010 y el 19-12-2010, pasando de 196.195 seguidores a 573.573 (+377.378); una media de 17.153 nuevos seguidores diarios. El 31-12-2010, la cifra ascendía a 615.068 (+418.873 desde el 28-11-2010). Entre el 28-11-2010 y el 31-12-2010, Wiki-

GRÁFICO 8. Evolución del número de seguidores de WikiLeaks en Twitter día a día, entre abril de 2010 y abril de 2012

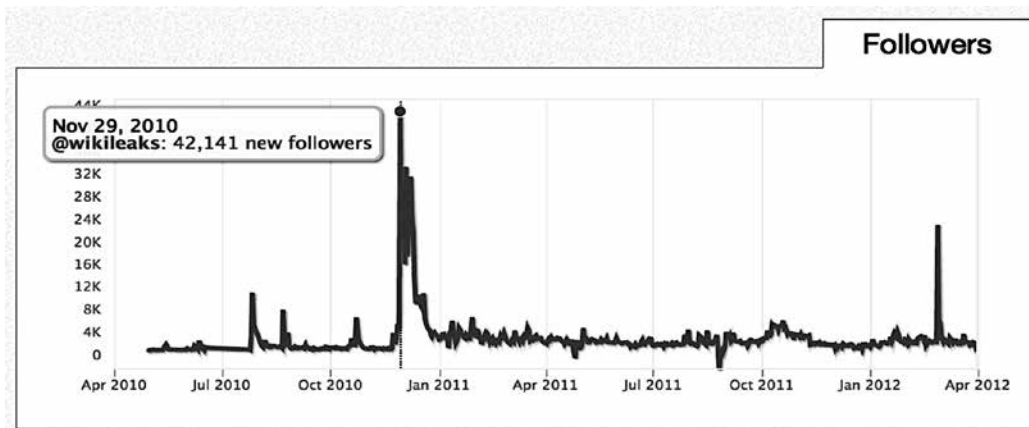
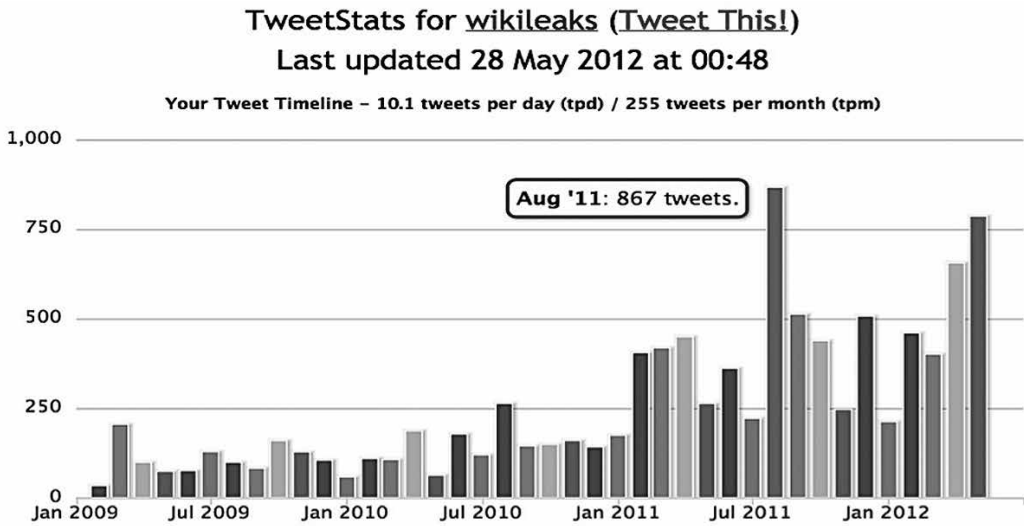


GRÁFICO 9. Evolución del número de tweets publicados cada mes por WikiLeaks en Twitter

Fuente: Elaboración propia usando TweetStats.

Leaks sumó de media 12.693 seguidores diarios, tendencia que disminuyó en 2011 y 2012. El 01-01-2011 contaba con 617.030 seguidores; entre esa fecha y el 31-03-2012, su cuenta sumó 824.727 nuevos seguidores, con una media de 1.812 nuevos diarios. Esta tendencia de crecimiento hizo que WikiLeaks superase el 30-07-2011 el millón de seguidores en Twitter, convirtiéndose en la cuenta número 436 en alcanzar esta cifra, un «caso atípico» — como «grupo radical dedicado a la transparencia informativa» — en el club *millionario* de Twitter (Lynch, 2014: 2679).

WikiLeaks alcanzó su máximo impacto el 29-11-2010, con un récord de 42.141 nuevos seguidores. Sin embargo, el 27-02-2012, cuando se anunciaron los *GI Files*, sumó 22.163. Es muy importante destacar que, pese a que en ese momento la organización se había coaligado con 29 medios de todo el mundo, no alcanzó los mismos niveles de repercusión que tuvo a finales de noviembre y en la primera semana de diciembre de 2010 gracias a su colaboración con *The New York Times*, *The Guardian*, *Le Monde*, *El País*

y *Der Spiegel*. El impacto de la filtración de los correos electrónicos de Stratfor duró apenas un día, coincidiendo con su anuncio. Un día después, el 28-02-2012, WikiLeaks ganó apenas 5.434 seguidores y la tendencia fue decayendo progresivamente.

Prueba de control: actividad de WikiLeaks en Twitter

Expertos en analítica web sostienen que mucha actividad — en *tweets*, entradas de blog, etc. — multiplicará el impacto en la Red. En nuestra investigación consideramos necesario realizar una prueba de control: obtener datos de la actividad de WikiLeaks en Twitter, para comprobar si sus fases de mayor crecimiento coincidían con periodos de mayor actividad de la fuente. Usamos *TweetStats*, con la que obtuvimos la cantidad de *tweets* que WikiLeaks publicó cada mes, entre enero de 2009 y mayo de 2012.

Los datos son reveladores si los comparamos con la evolución del número de seguidores y el impacto que esta organización

tuvo en Twitter, y en Internet en general. El cotejo de los datos demuestra que una mayor actividad de WikiLeaks en Twitter no obtuvo como resultado una mayor respuesta por parte de los usuarios. La organización alcanzó su mayor nivel de actividad en Twitter en 2011 y 2012. Sin embargo, fue en 2010 cuando WikiLeaks logró su mayor impacto en Internet y el mayor crecimiento en número de seguidores en redes sociales, alcanzando sus picos máximos en el inicio del *Cablegate*, a finales de noviembre y principios de diciembre de ese año, cuando su actividad en Twitter fue discreta si la comparamos con la de años posteriores.

En noviembre y diciembre de 2010, en el apogeo del fenómeno WikiLeaks, esta organización solo publicó 159 y 141 *tweets*, respectivamente (una media diaria de cinco). Estos datos contrastan con los 857 *tweets* publicados en agosto de 2011 (una media diaria de casi 28), que coinciden con la polémica suscitada sobre la liberación de todos los cables diplomáticos de Estados Unidos sin editar y sin proteger la identidad de las fuentes, presuntamente por un error de WikiLeaks del que se hicieron eco primero el diario alemán *Der Freitag* y, posteriormente, *Der Spiegel* y *The Washington Post*. Esto llevó a WikiLeaks a responder y defenderse públicamente en su cuenta en Twitter con una serie de mensajes para desmentir a la prensa⁷.

⁷ Véanse: WikiLeaks [wikileaks] (2011, Ag. 29). Current story being spun about wild cables, including from Spiegel, is significantly incorrect. [Tweet]. Recuperado de <https://twitter.com/wikileaks/status/108131963898052610>

WikiLeaks [wikileaks] (2011, Ag. 29). WikiLeaks «insurance» files have not been decrypted. All press are currently misreporting. There is an issue, but not that issue. [Tweet]. Recuperado de <https://twitter.com/wikileaks/status/108251897961517056>

WikiLeaks [wikileaks] (2011, Ag. 29). There has been no «leak at WikiLeaks». The issue relates to a mainstream media partner and a malicious individual. [Tweet]. Recuperado de <https://twitter.com/wikileaks/status/108261633859649536>

DISCUSIÓN

Antes del 05-04-2010, cuando se publicó el vídeo del asesinato de 12 civiles desde un helicóptero Apache del Ejército de Estados Unidos en Irak, WikiLeaks y Assange habían logrado un impacto discreto en la opinión pública mundial, pero en diciembre de ese año, WikiLeaks ya era un fenómeno global, y Assange, uno de los personajes más famosos del planeta, con enemigos poderosos y amigos y admiradores apasionados (Manne, 2011). Al fundador de WikiLeaks se le ha considerado desde un nuevo Galileo hasta un «bandolero social» (Elías, 2015), en el sentido épico definido por Hobsbawm en su libro *Bandidos* (1969). El 4-12-2010, una semana después de comenzar el *Cablegate*, la organización se jactaba en Twitter de ser dos veces más conocida que Wikipedia, de acuerdo con los resultados ofrecidos por Google⁸ (Barok, 2011: 1).

Nuestros resultados muestran que los picos más altos de popularidad de WikiLeaks en Internet coinciden con la colaboración en el *Cablegate* con *The Guardian*, *The New York Times*, *Der Spiegel*, *Le Monde* y *El País*. Es decir, WikiLeaks alcanzó su máximo impacto y popularidad cuando fue amparada por solo cinco medios, pero pertenecientes a la «quality press», en una acción coordinada. Pero una vez rotas las relaciones con estos medios «quality», y a pesar de no cesar las filtraciones y de intensificar su actividad en redes sociales durante 2011 y 2012, WikiLeaks no logró igualar las cotas de popularidad y el impacto conseguido a finales de 2010.

Las curvas coinciden, además, con las de los registros históricos de consultas y ediciones de la entrada de WikiLeaks en Wikipedia. Es decir, a los cuatro niveles de implicación que desarrollamos en este trabajo —aumen-

⁸ Véase: WikiLeaks [wikileaks] (2010, Dic. 04). 'Wikileaks' now twice as known as well known as 'Wikipedia' according to Google. [Tweet]. Recuperado de <https://twitter.com/wikileaks/status/11002485711835136>

to de búsquedas en Google, mayor tráfico en su web, mayor presencia en Twitter y aumento de *followers* — se le añade uno nuevo que encaja en nuestras curvas: mayor consulta y edición en Wikipedia del término WikiLeaks (Quian y Elías, 2017).

Nuestros resultados sugieren una relación entre el impacto de las filtraciones en periódicos «quality press» y el impacto sociopolítico de WikiLeaks. Deducimos que esa colaboración sin precedentes en el *Cablegate* fue decisiva en la legitimación, popularización e impacto en la esfera pública de WikiLeaks.

Los datos obtenidos, cruzados con los acontecimientos relacionados con el fenómeno WikiLeaks, nos permiten además dividir la historia de esta organización en tres etapas estratégicas claves, delimitadas por el distinto impacto alcanzado por sus filtraciones y por sus relaciones con los medios. Estas etapas pueden ser paradigmáticas para otras organizaciones digitales que quieran legitimarse: 1) desarrollo en los márgenes del sistema mediático; 2) colaboración con prensa de prestigio para legitimarse; 3) colaboración con medios alternativos y crítica a la prensa de prestigio.

Primera etapa: «crecimiento desde la marginalidad»

Abarca desde finales de 2006 —cuando nace WikiLeaks— hasta el 05-04-2010, cuando se publicó el vídeo *Collateral Murder*. Durante este periodo, de plena autonomía editorial, WikiLeaks publicó numerosos documentos secretos de gran valor; sin embargo, su impacto fue muy discreto, como confirmamos en nuestra investigación. Esta etapa se caracterizó principalmente por la publicación en su sitio web de documentos en bruto que buscaban eco mediático.

Segunda etapa: «colaboración con quality press»

La de mayor impacto. Assange establece estrechas relaciones con periódicos *quality*

press, a los que siempre había considerado correas de transmisión del poder político y corporativo (Bartlett, 2011). Resulta significativo el rechazo a radio y televisión, medios con más audiencias. Este cambio estratégico coincidió con un hecho fundamental: WikiLeaks recibió a principios de 2010 el mayor alijo de documentos secretos jamás filtrados hasta ese momento, cientos de miles enviados por el soldado Manning sobre las guerras de Irak y Afganistán y la diplomacia estadounidense. Y ni WikiLeaks ni ninguna organización informativa, por amplia que fuese, podía por sí sola gestionar un archivo tan gigantesco.

Se unieron dos necesidades: 1) aprovecharse de la prensa influyente para lograr el máximo impacto mediático y sociopolítico; 2) contar con un equipo de colaboradores amplio y profesional que pudiese gestionar y editar una cantidad ingente de material en bruto, para pasarlo por el filtro periodístico y hacerlo digerible para el gran público. Así fue como WikiLeaks planeó las grandes filtraciones en 2010, cuando alcanzó su cénit, en términos de popularidad. Primero, con colaboraciones eventuales pactadas con medios internacionales para la difusión de *Collateral Murder* —primer punto de inflexión para WikiLeaks, al darse a conocer globalmente— y las filtraciones masivas de los *Papeles de la Guerra de Afganistán*, en julio de 2010, y los *Diarios de la Guerra de Irak*, en octubre. Y, finalmente, con el acuerdo de exclusividad con cinco periódicos globales para el *Cablegate*, a finales de noviembre de 2010, con el que alcanzó su máximo impacto.

En el caso *Cablegate*, comprobamos que, pese a que solo unos pocos cables diplomáticos pasaron por el filtro de la edición periodística, el impacto de WikiLeaks fue notablemente mayor que el logrado en septiembre de 2011, tras la publicación en el sitio web de WikiLeaks de la totalidad de los 251.287 cables filtrados, una vez rotas las relaciones con sus socios de *quality press*.

Esta colaboración respondió a una estrategia de geoposicionamiento y viralización del mensaje para impactar de manera más efectiva en la opinión pública que se informa en los cuatro idiomas occidentales más influyentes: inglés, francés, español y alemán: «Trabajando a través de fronteras nacionales [WikiLeaks] aseguró que las historias serían impulsadas por intereses locales, pero con consecuencias internacionales» (Uricchio, 2014: 2569).

Los cuatro diarios sumaban juntos en 2010 una circulación total de 1.884.954 ejemplares de media: *The New York Times*, 913.850; *The Guardian*, 282.002; *Le Monde*, 319.022 y *El País*, 370.080. A los que hay que sumar alrededor de un millón de ejemplares semanales del alemán *Der Spiegel*⁹. Los visitantes únicos en ediciones digitales de estas cabeceras eran: *The New York Times*, 44,8 millones; *The Guardian*, 29,15 millones; *Le Monde*, 6,67 millones, y *El País*, 12 millones¹⁰. Los cuatro diarios sumaban 92,62 millones de usuarios únicos.

Con esta nueva estrategia, WikiLeaks legitimó el papel de *gatekeeper* de la prensa «quality» —ojo: no de la radio o la televisión— y su modelo periodístico de selección, verificación, edición y jerarquización de la información, renunciando a los principios que habían regido su actividad como organización inspirada en el *cypherpunk*¹¹ y adscrita a la ética *hacker* (Jones y Brown, 2011; Assange *et al.*, 2012): acceso libre y sin restricciones a la información y a cualquier tecnología intelectual que enseñe algo sobre cómo funciona el mundo, descentralización,

desconfianza en las estructuras de poder establecidas y confianza en los ordenadores como herramientas para mejorar nuestras vidas; lucha contra la alienación del ser humano y búsqueda de la verdad (Levy, 1984).

Los periódicos colaboradores en el *Cablegate* aceptaron los compromisos a los que pudiera llegar *The New York Times* con el Departamento de Estado de Estados Unidos, que hizo también funciones de *gatekeeper* (Jiménez y Caño, 2010). «Ellos eligen qué debe publicarse y cómo bajo la asesoría del Departamento de Estado, según señala un editorial de *The New York Times*» (Villeda Saldaña, 2011: 69).

Algunos apuntan que el proceso de liberación de los cables no fue un ejercicio de periodismo libre, sino más bien una nueva escenificación de la colaboración de la prensa con los gobiernos, ya que *The New York Times* «informó al Gobierno de EE. UU. de todos y cada uno de los cables que iban a publicar» (Hastings, 2012: 48).

El universo WikiLeaks se expandió a la vez que los medios de comunicación descubrieron el potencial de la colaboración, de las redes y de la alta tecnología, combinadas (Leigh y Harding, 2011: 25). A finales de 2010 WikiLeaks parecía imparable. El *Cablegate* y la detención de Assange en Londres, el 7 de diciembre de 2010, llevaron a esta organización a alcanzar sus picos de máxima popularidad. Los editoriales de la prensa de prestigio elogiaban a WikiLeaks: «Revelar lo oculto es la piedra de toque del periodismo comprometido» (*El País*, 19-12-2010).

Tercera etapa: «colaboración con medios alternativos y crítica a la prensa de prestigio»

Tras romper relaciones con sus socios en el *Cablegate*, WikiLeaks seleccionó más medios repartidos por todo el mundo, pero no cumplían las condiciones de «quality», para el caso Stratfor, la mayor filtración por volumen de documentos, a principios de

⁹ International Federation of Audit Bureaux of Certification (IFABC) para los cuatro diarios y *Der Spiegel* para los datos del semanario alemán. Datos medios de 2010.

¹⁰ comScore. Todos los datos de usuarios únicos son de diciembre de 2011, excepto los de *Le Monde*, que se refieren a junio de ese mismo año. No disponemos de datos para *Der Spiegel*.

¹¹ Este neologismo se ha traducido en español como *criptopunk* y se distingue de *cyberpunk* (*ciberpunk*).

2012. La repercusión fue notablemente inferior, como sugieren nuestros datos, pero se buscó el halo de independencia que para WikiLeaks tienen medios más pequeños frente a la «quality press», pues esta va dirigida a las élites. En España el elegido fue *Público*, que tenía una circulación de 87.983 ejemplares en 2011, frente a *El País* (*Cablegate*), que ese año registró 365.117, según OJD; además, la edición digital de *Público* obtuvo 1,4 millones de usuarios únicos en diciembre de 2011, lejos de los 12 millones que sumó *El País*, según datos de comScore. Pareciera como que una organización antisistema se refuerza si aparece en la prensa prosistema —*El País*— que en la crítica con el sistema —*Público*.

El 27 de febrero de 2012, WikiLeaks comenzó con 29 medios de todo el mundo la publicación de 5,5 millones de correos electrónicos de la empresa de inteligencia global Strategic Forecasting, Inc. (Stratfor), con sede central en Texas. La filtración masiva se atribuyó al movimiento *hacker* Anonymous, que «hackeó» la web de Stratfor (Ball, 2012). Sus autores fueron *hackers* de AntiSec (contracción de Anti-Security), facción surgida en el verano de 2011, en plena fragmentación de Anonymous en un archipiélago de *islas hackers* (Coleman, 2014: 283). Bautizados como *The Global Intelligence Files*¹², estos documentos, fechados entre julio de 2004 y finales de diciembre de 2011, revelan el funcionamiento y técnicas utilizadas por Stratfor, y las relaciones de esta compañía con sus clientes, entre los que se encuentran la CIA, ministerios de Defensa y Exteriores, embajadas y compañías multinacionales.

WikiLeaks recurrió a 29 organizaciones informativas de todo el mundo, más repartidas geográficamente, con mayor variedad idiomática, culturalmente más diversas y de naturaleza heterogénea, pero, en general,

menos influyentes a nivel mundial que los medios del *Cablegate*. Los elegidos fueron: *ABC Color* (Paraguay), *Al Akhbar* (Líbano), *Al Masry Al Youm* (Egipto), *Asia Sentinel* (Hong Kong), *Bivol* (Bulgaria), *Carta Capital* (Brasil), *CIPER* (Chile), *Dawn Media* (Pakistán), *L'Espresso* (Italia), *La Repubblica* (Italia), *La Jornada* (México), *La Nación* (Costa Rica), *Malaysia Today* (Malasia), *McClatchy* (Estados Unidos), *Nawaat* (Túnez), *NDR/ARD* (Alemania), *Owni* (Francia), *Página 12* (Argentina), *Plaza Pública* (Guatemala), *Pública* (Brasil), *Público* (España), *Rolling Stone* (Estados Unidos), *Russia Reporter* (Rusia), *Sunday Star-Times* (Nueva Zelanda), *Ta Nea* (Grecia), *Taraf* (Turquía), *The Hindu* (India), *The Yes Men*¹³.

Los resultados de nuestro estudio muestran que el impacto de estas filtraciones, pese a su volumen y a su red más amplia y variada de colaboradores, fue muy inferior al alcanzado en 2010, principalmente durante el *Cablegate*.

CONCLUSIÓN

Los datos de este estudio podrían contribuir a reforzar la hipótesis de que un medio emergente y antisistema como WikiLeaks «depende necesariamente de la capacidad para aprovechar la publicidad proporcionada por los medios de comunicación convencionales» (Andrejevic, 2014: 2626), que aún gozan de una posición dominante en países con sistema capitalista (Fuchs, 2014). Un medio alternativo como WikiLeaks es menos probable que sea reconocido o leído por ciudadanos comunes sin ese apoyo. La prensa de

¹² Véase: <http://wikileaks.org/the-gifiles.html> (acceso el 15 de julio de 2015).

¹³ The Yes Men es un dúo de activistas formado por Andy Bichlbaum y Mike Bonanno que practica lo que llaman «corrección de identidad»: desenmascarar a corporaciones multinacionales y a todo el entramado de intereses políticos y económicos tendentes a su protección, en perjuicio de los ciudadanos de todo el planeta. En: http://es.wikipedia.org/wiki/The_Yes_Men (acceso el 21 de enero de 2017).

prestigio confirió a WikiLeaks credibilidad y legitimidad y permitió que las filtraciones fuesen publicadas como «actos periodísticos responsables». Los datos apuntan a que WikiLeaks depende en buena medida de los grandes medios de comunicación —generalmente impresos— y tradicionalmente considerados como «quality» para conferir legitimidad periodística —es decir, ética— al flujo de documentos de los que dispone. Es decir, iniciativas informativas alternativas necesitan del referéndum y de la purificación formal de la verificación periodística.

Como contrapartida, WikiLeaks ofreció a estos medios una ventaja competitiva en sus mercados: la exclusividad, un salvavidas en un momento crítico para la prensa, que vive una crisis de credibilidad y de negocio. El sitio web de *The Guardian*, por ejemplo, registró 4,1 millones de usuarios únicos el día de la liberación del *Cablegate*, la cifra más alta de su historia hasta ese momento. Entre el 28 de noviembre y el 14 de diciembre de 2010, 9,4 millones de usuarios consultaron contenidos sobre WikiLeaks en el sitio web de *The Guardian*. Alrededor del 43% de todo el tráfico procedía de Estados Unidos (Leigh y Harding, 2011: 225). WikiLeaks era validado por la prensa, esta recuperaba el estatus, prestigio y confianza perdidos por, según algunos, dejadez de sus funciones y ambas partes ganaban credibilidad, originando una situación de *win-win*. Al elegir a la prensa «quality», Assange también se aseguró algunas protecciones legales para WikiLeaks, parapetándose tras el derecho a la libertad de prensa de sus socios. De este modo, cualquier acción legal contra el fundador de WikiLeaks o su organización supondría un ataque directo a la libertad de prensa de cinco de los medios más influyentes del mundo. Este aspecto ha sido ampliamente debatido (Maurer, 2011; Assange, en Forbes, 2011; Leigh y Harding, 2011).

A lo largo de 2011 se escenificaron los desencuentros entre Assange y los periódicos que había seleccionado como colabora-

dores necesarios para lograr sus objetivos: máximo impacto político y publicidad para WikiLeaks. El matrimonio de conveniencia de la prensa influyente con WikiLeaks terminó en septiembre de 2011, cuando WikiLeaks decidió publicar íntegramente los cables diplomáticos sin que los periodistas tradicionales editasen previamente la información. WikiLeaks decidió compartir esta responsabilidad con sus seguidores, a los que invitó el 1 de septiembre de 2011, en Twitter, a votar si era conveniente o no que se publicaran en su sitio web todos los cables diplomáticos en bruto que poseía, sin tachar nada, sin pasar por el filtro de ningún medio de información tradicional¹⁴. Al día siguiente, WikiLeaks anunció la liberación de todos los cables¹⁵.

Esta decisión provocó las críticas de los cinco medios coaligados en el *Cablegate*. En una nota conjunta publicada el 2 de septiembre de 2011, *The New York Times*, *The Guardian*, *Der Spiegel*, *Le Monde* y *El País* condenaron la publicación de los 251.287 cables sin ocultar la identidad de las fuentes, al considerar que «la revelación de la identidad de los informantes podría poner en peligro a las citadas fuentes». Este momento marcó un pequeño repunte en el impacto de WikiLeaks en la opinión pública —como muestran los gráficos aportados—, al volver a ser un tema central en los grandes medios (aunque fuera para criticar a WikiLeaks).

Las filtraciones de WikiLeaks continuaron en 2011 y 2012. El 27 de abril de 2011 empezó a publicar 779 informes secretos del Pentágono, fechados entre 2002 y 2009, re-

¹⁴ Véase WikiLeaks [wikileaks] (2011, Sep 01). Global vote: should WikiLeaks release all US cables in searchable form? tweet #WLVoteYes or #WLVoteNo Why: <http://t.co/GGON8cd> [Tweet]. Recuperado de <https://twitter.com/wikileaks/status/109068142260649984>

¹⁵ Véase WikiLeaks [wikileaks] (2011, Sep 02). Shining a light on 45 years of US «diplomacy», it is time to open the archives forever. <http://t.co/ViHlu8o> [Tweet]. Recuperado de <https://twitter.com/wikileaks/status/109435223200104448>

lacionados con los abusos a prisioneros en el campo de detención de Guantánamo.

El 1 de diciembre de 2011 inició la publicación de los *Spy Files*¹⁶, 287 documentos con información sobre las actividades de compañías de seguridad y espionaje de 25 países. Los documentos se difundieron con la colaboración de Bugged Planet (proyecto colaborativo y público contra la vigilancia global, creado por Andy Müller-Maguhn, miembro del Chaos Computer Club, el colectivo *hacker* más veterano de Europa)¹⁷ y Privacy International (ONG británica que defiende el derecho a la privacidad de los individuos)¹⁸, así como de organizaciones mediáticas de seis países: *The Washington Post* (Estados Unidos), *L'Espresso* y *La Repubblica* (Italia), *The Hindu* (India), OWNI (Francia), ARD (Alemania) y el *Bureau of Investigative Journalism* (Reino Unido). Este caso fue el antecedente de la revelación que luego hizo el analista Edward Snowden en 2013, al destapar el sistema de vigilancia global y masiva del gobierno estadounidense y de sus aliados.

Es justamente a finales de 2011 cuando identificamos los orígenes de una nueva etapa, la tercera. Después de un agrio debate público con sus excolaboradores, en el que subyacía la tensión entre el modelo periodístico tradicional y los valores de la ética *hacker*, WikiLeaks inició un nuevo camino con una mayor variedad de socios. La nueva estrategia se consolidó en 2012, cuando intentó compensar su pérdida de impacto tras el *Cablegate* —visualizada en los gráficos de este estudio—, ampliando el abanico de medios colaboradores, pasando de cinco grandes a 29 más pequeños, pero más diversos geográficamente e idiomáticamente. Nuestros datos sugieren que, aunque la web es de libre

y global acceso —Internet iguala el acceso a un medio grande que a uno pequeño—, es más rentable —en términos de popularidad en la opinión pública— colaborar con los medios considerados «quality press» que con los alternativos, aunque se pase de 5 a 29.

Intentamos relacionar hitos de WikiLeaks, sus distintas etapas —vinculadas con su relación con los medios— y estrategias, evidenciando que su impacto en la opinión pública puede estar relacionado con la aplicación de procesos periodísticos clásicos y del poder de influencia de la prensa «de calidad», que parece que sigue siendo clave para lograr legitimación y máximo impacto de un mensaje en la era de Internet.

Este trabajo sugiere otra hipótesis igualmente interesante que invitamos a explorar: que la pérdida de prestigio de Assange y WikiLeaks por influencia de los medios dominantes merma su repercusión pública. Se trata de un proceso inverso, pero complementario, a nuestro planteamiento e hipótesis, que nos lleva a concluir que el máximo impacto de WikiLeaks y de sus revelaciones parece estar sujeto a la repercusión y prestigio de los cinco periódicos que se aliaron en el *Cablegate* y la reducción posterior a 2011 de su impacto y popularidad parece estar relacionada, en buena medida, con la ruptura con esos medios. Es decir, la prensa —tradicional y de papel— sigue siendo quien otorga influencia y prestigio, incluso a fenómenos tan antisistema que critican a estos medios como WikiLeaks.

BIBLIOGRAFÍA

- Aftergood, Steven (2007, 3 de enero). «Wikileaks and Untraceable Document Disclosure». *Secrecy News*. Federation of American Scientists. Disponible en: <http://fas.org/blogs/secrecy/2007/01/wikileaks_and_untraceable_docu/>, acceso el 2 de junio de 2015.
- Andrejevic, Mark (2014). «WikiLeaks, Surveillance, and Transparency». *International Journal of Communication*, 8: 2619-2630.

¹⁶ En: <http://wikileaks.org/the-spyfiles.html> (acceso el 15 de julio de 2015).

¹⁷ En: <http://buggedplanet.info/> (acceso el 17 de julio de 2015).

¹⁸ En: <https://www.privacyinternational.org/> (acceso el 17 de julio de 2015).

- Assange, Julian (2006, 8 de junio - 2007, 29 de agosto). *Selected Correspondence*. Disponible en: <<http://web.archive.org/web/20071020051936/http://iq.org/>>, acceso el 22 de marzo de 2017.
- Assange, Julian (2006, 3 de diciembre). *Conspiracy as Governance*. Disponible en: <<http://web.archive.org/web/20070829163014/http://iq.org/conspiracies.pdf>>, acceso el 22 de marzo de 2017.
- Assange, Julian et al. (2012). *Cyberpunks: Freedom and the Future of the Internet*. New York - London: OR Books.
- Ball, James (2011, 2 de septiembre). «WikiLeaks publishes Full Cache of Unredacted Cables». *The Guardian*. Disponible en: <<http://www.theguardian.com/media/2011/sep/02/wikileaks-publishes-cache-unredacted-cables>>, acceso el 16 de junio de 2015.
- Ball, James (2012, 27 de febrero). «WikiLeaks publishes Stratfor emails linked to Anonymous attack». *The Guardian*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/media/2012/feb/27/wikileaks-publishes-stratfor-emails-anonymous>, acceso el 4 de junio de 2015.
- Barok, Dušan (2011, 19 de mayo). *Sourced in, Unsourced Out: Leaking as the Common Knowledge Production*. Rotterdam: Master Media Design and Communication: Networked Media, Piet Zwart Institute.
- Bartlett, Rachel (2011, 28 de noviembre). «Assange Accuses Editors of Being 'Corrupted' by Power». *Journalism.co.uk*. Disponible en: <<http://www.journalism.co.uk/news/assange-accuses-editors-of-being-corrupted-by-power/s2/a546922/>>, acceso el 28 de junio de 2015.
- Carr, David (2011, 5 de noviembre). «Is this the WikiEnd?». *The New York Times*. Disponible en: <<http://www.nytimes.com/2011/11/06/sunday-review/is-the-wikileaks-movement-fading.html>>, acceso el 8 de julio de 2015.
- Coleman, Gabriella (2014). *Hacker, Hoaxer, Whistleblower, Spy: The Many Faces of Anonymous*. London - New York: Verso.
- Cryptome (2007, 7 de enero). «WikiLeaks Leak». Disponible en: <<http://cryptome.org/wikileaks/wikileaks-leak.htm>>, acceso el 3 de junio de 2015.
- Cryptome (2007, 9 de enero). «WikiLeaks Leak 2». Disponible en: <<http://cryptome.org/wikileaks/wikileaks-leak2.htm>>, acceso el 3 de junio de 2015.
- El País* (2011, 2 de septiembre). «WikiLeaks anuncia la publicación de todos sus cables diplomáticos sin proteger a sus fuentes». Disponible en: <http://internacional.elpais.com/internacional/2011/09/02/actualidad/1314914403_850215.html>, acceso el 17 de junio de 2015.
- Elías, Carlos (2010). «The Future of Journalism in the Online Public Sphere: When Journalistic Sources Become Mass Media in their Own Right». *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 16: 45-58.
- Elías, Carlos (2015). *El selfie de Galileo. Software, social, político e intelectual del siglo XXI*. Barcelona: Península-Planeta.
- Forbes, Patrick (dir.) (2011). *WikiLeaks: Secrets and Lies* [documental]. London: Oxford Film and Television.
- Fuchs, Christian (2014). «WikiLeaks and the Critique of the Political Economy». *International Journal of Communication*, 8: 2718-2732.
- Goldstein, Emmanuel (ed.) (2009). *The Best of 2600: A Hacker Odyssey, Collector's Edition*. Indianapolis: Wiley Publishing, Inc.
- Hastings, Michael (2012). «Julian Assange: la historia más fascinante del siglo XXI». *Rolling Stone España*, 148: 44-53.
- Hobsbawm, Eric (1969; edición española de 2003). *Bandidos*. Barcelona: Crítica.
- Hood, Christopher (2011). «From FOI World to WikiLeaks World: A New Chapter in the Transparency Story?». *Governance*, (24)4: 635-638.
- Jiménez, Vicente y Caño, Antonio (2010, 28 de noviembre). «La mayor filtración de la historia deja al descubierto los secretos de la política exterior de EE UU». *El País*. Disponible en: <http://www.elpais.com/articulo/internacional/mayor/filtracion/historia/deja/descubierto/secretos/politica/externior/EE/UU/elpeuint/2010112_8elpeuint_25/Tes>, acceso el 30 de junio de 2015.
- Jones, Shaina y Brown, Jay Ward (2011). «'The Assange Effect': Wikileaks, the Espionage Act and the Fourth Estate». *Media Law Resource Center Bulletin*, 2: 115-147.
- Jordan, Tim y Taylor, Paul (2004). *Hacktivism and Cyberwars: Rebels with a Cause?* New York - London: Routledge.
- Klein, Naomi (2001). *No logo: el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- Leigh, David y Harding, Luke (2011). *WikiLeaks y Assange. Un relato trepidante sobre cómo se fraguó*

- la mayor filtración de la historia. Barcelona: Deusto.
- Levy, Steven (1984). *Hackers: Heroes of the Computer Revolution*. New York: Anchor Press/Doubleday.
- Lynch, Lisa (2014). «“Oh, WikiLeaks, I would so love to RT you”: WikiLeaks, Twitter, and Information Activism». *International Journal of Communication*, 8: 2679-2692.
- Manne, Robert (2011, marzo). «The Cypherpunk Revolutionary: Julian Assange». *The Monthly*. Disponible en: <<https://www.themonthly.com.au/issue/2011/february/1324596189/robert-manne/cypherpunk-revolutionary>>, acceso el 30 de marzo de 2015.
- Maurer, Tim (2011). *WikiLeaks 2010: A Glimpse of the Future?* Discussion Paper 2010-2011. Cambridge: Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School.
- Morales Steger, Begoña; Irisarri Núñez, José A. y Martín Cavanna, Javier (2011). *Esporas de helechos y elefantes. La responsabilidad corporativa de los medios de comunicación por la elaboración de contenidos II. Los diarios nacionales de información general*. Madrid: Fundación Compromiso Empresarial.
- Pacheco, Liliانا (2011). «Wikileaks e Internet: O que poderá mudar no jornalismo a partir daqui». *Estudos em Comunicação*, 9: 31-43. LabCom, Laboratório de Comunicação e Conteúdos Online. Universidade da Beira Interior, Covilhã, Portugal.
- Pew Research Center for the People & the Press (2011). *Views of the News Media: 1985-2011*. Washington: Pew Research Center.
- Quián, Alberto (2016). *Impacto mediático y político del activismo hacker en la sociedad red. Estudio de caso: WikiLeaks*. Getafe: Universidad Carlos III de Madrid. [Tesis doctoral].
- Quián, Alberto y Elías, Carlos (2017). «Wikipedia y sus relatos colaborativos como indicador de interés ciudadano». *Revista Prisma Social*, 18: 85-123.
- Sparks, Colin y Campbell, Michelle (1987). «The “Inscribed Reader” of the British Quality Press». *European Journal of Communication*, 2(4): 455-472.
- Stuart, David (2014). *Web Metrics for Library and Information Professionals*. London: Facet Publishing.
- Uricchio, William (2014). «True Confessions: WikiLeaks, Contested Truths, and Narrative Containment». *International Journal of Communication*, 8: 2567-2573.
- Vegh, Sandor (2003). *Hacking for Democracy: A Study of the Internet as a Political Force and Its Representation in the Mainstream Media*. University of Maryland, College Park. [Tesis doctoral].
- Villeda Saldaña, D. (2011). «Julian Assange: Periodismo científico, conspiración y ética hacker». *Quehacer*, 181: 58-69.
- WikiLeaks (2011, 1 de septiembre). «Global - Guardian journalist negligently disclosed Cablegate passwords». Disponible en: <<https://wikileaks.org/Guardian-journalist-negligently.html>>, acceso el 17 de junio de 2015.

RECEPCIÓN: 02/11/2016

REVISIÓN: 09/03/2017

APROBACIÓN: 20/09/2017

Tensiones y confluencias en las obras de Jacques Rancière y Ernesto Laclau

Tensions and Confluences between the Works of Jacques Rancière and Ernesto Laclau

Pedro M. Rey-Araujo

Palabras clave

- Antagonismo
- Desacuerdo
- Hegemonía
- Laclau
- Neoliberalismo
- Rancière

Key words

- Antagonism
- Disagreement
- Hegemony
- Laclau
- Neoliberalism
- Rancière

Resumen

El presente artículo explora las similitudes y discrepancias existentes en las reflexiones políticas de Jacques Rancière y Ernesto Laclau. En particular, su postulación de una figura antagónica o conflictiva en el seno de sus reflexiones políticas, su entendimiento de lo político como constitutivo de la objetividad social, y su concepción del sujeto político constituido mediante una coimplicación entre el particular y el universal, serán objeto de análisis. A través del itinerario teórico propuesto, se prestará especial atención a aquellos puntos en que sus respectivos enfoques entren en discordancia. La consideración conjunta de sus puntos de vista, se argumenta, permite resolver ciertas problemáticas identificadas en cada uno.

Abstract

This paper explores the similarities and differences that exist between the political approaches of Jacques Rancière and Ernesto Laclau, respectively. In particular, the areas analysed include their postulation of an antagonistic or conflictive figure at the centre of their political reflections, their understanding of the political as constitutive of social objectivity, and their conception of a political subject constituted through a co-implication between the particular and the universal. Throughout the theoretical itinerary proposed, special attention is paid to those aspects where there are discrepancies between their approaches. It is argued that by considering them together a solution may be provided to some of the problems identified in each of their approaches.

Cómo citar

Rey-Araujo, Pedro M. (2018). «Tensiones y confluencias en las obras de Jacques Rancière y Ernesto Laclau». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 111-128. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.111>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Pedro M. Rey-Araujo: Universidade de Santiago de Compostela – IDEGA | pedrom.rey@rai.usc.es

INTRODUCCIÓN¹

El presente artículo presenta un análisis crítico de las respectivas ontologías políticas de Jacques Rancière y Ernesto Laclau. Sus respectivas trayectorias teóricas, iniciadas en ambos casos en el seno de la tradición marxista, han estado marcadas por la voluntad de integrar las respectivas críticas posmodernas a las grandes narrativas totalizantes, la posibilidad de una emancipación plena y la presunta transparencia de la estructura social, en la tradición de la política emancipatoria, problematizando las coordenadas de esta última, mas sin renunciar a ella en ningún caso. Por un lado, tanto la emancipación perseguida como el sujeto encargado de llevarla a cabo serán siempre parciales, contingentes y transitorios. Por otro, la crítica a los universales transparentes y estructurantes no los conduce a su vez a ofrecer una apología laudatoria del libre juego de las diferencias, sino a concebirlos como terrenos de perenne disputa y disensión.

La hipótesis aquí defendida es que numerosos puntos de convergencia en sus respectivos marcos teóricos favorecen su consideración conjunta. En primer lugar, ambos consideran lo político como constitutivo de la objetividad social en lugar de como un apéndice o reducto de la misma; en segundo lugar, ambos postulan la existencia de una figura inherentemente conflictiva en el seno

de lo social que impide su consolidación plena; finalmente, ambos ligan inexorablemente la posible emergencia de un sujeto de la política emancipatoria a una singular complicación entre el Universal y lo particular. En base a las divergencias identificadas entre ambos autores, será argumentado que el marco teórico propuesto por Rancière resulta singularmente provechoso para concebir los momentos de interrupción del transcurso ordinario de un determinado orden social, mientras que la obra de Laclau resulta más ventajosa para examinar los procesos de sedimentación e institucionalización de dichos momentos de ruptura.

El artículo se encuentra organizado como sigue. La segunda sección considera la implementación siempre problemática e imperfecta de todo orden social, en relación a la dialéctica de conformación y subversión de los marcos reguladores de sentido y constitución de la objetividad. La tercera sección examina la naturaleza de las respectivas figuras conflictivas que ambos postulan como imbricadas en el seno de lo social, así como su relación con el devenir histórico. Finalmente, la cuarta sección evalúa sus respectivos intentos de ubicar al sujeto de la política emancipatoria en la tensión entre el Universal y el particular, resaltando las diferentes implicaciones teóricas que se derivan en cada caso en relación a los movimientos sociales, la representación política y los fenómenos populistas. La quinta sección concluye.

LO POLÍTICO COMO CUESTIONAMIENTO DEL «SENTIDO COMÚN»

La reproducción del orden social ligado a la configuración neoliberal del modo de producción capitalista ha sido dependiente, en gran medida, de la generalización a lo largo del cuerpo social de una cosmovisión bajo la cual subyacen unos marcados intereses de

¹ Quiero manifestar mi profunda deuda intelectual con Hector Kollias, sin el cual este texto resultaría inconcebible. También me gustaría agradecer a Ramón Máiz, así como a los dos revisores anónimos de la revista, sus comentarios a anteriores versiones que han mejorado significativamente la calidad de texto. Todos los posibles errores son mi responsabilidad. Este trabajo se ha beneficiado de la financiación procedente del Programa de Ayudas para la Consolidación y Estructuración de Unidades de Investigación Competitivas del SUG, Xunta de Galicia en la modalidad de Grupos de Referencia Competitiva (ED431C 2017/44), así como de la financiación recibida por el programa FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU-2015-01682).

clase. Esta se manifiesta, por ejemplo, en una aceptación general del valor ético otorgado a las acciones desarrolladas en función del propio interés, así como en la armonización social de las mismas a través de los mecanismos impersonales del mercado. No es solo la configuración efectiva de las relaciones de producción sino también la naturalización de una determinada cosmovisión aquello que petrifica el régimen capitalista de dominación. Es decir, es precisamente la apropiación del «sentido común» por parte de un grupo social que, mientras se adscribe a sí mismo la representación de la totalidad, implementa la defensa de sus intereses particulares, lo que determina que algunas demandas sean socialmente inteligibles y otras no.

De acuerdo con las interpretaciones ortodoxas del marxismo clásico, existe una relación de exterioridad entre los dominios correspondientes a la política y a la economía, de forma que «la verdad de la política no se encuentra por encima de ella como su esencia o idea. Se sitúa debajo o detrás de ella, como aquello que oculta y existe solo para ocultar» (Rancière, 1999: 82). Aquellos enfoques que asumen dicha diferencia ontológica entre ambos planos carecen de la capacidad para explicar determinados desarrollos sociales recientes, así como de propiciar un proyecto coherente de emancipación política. Tanto Rancière como Laclau tratan de superar *esta* problemática mediante una conceptualización de lo social como constituido en lugar de como constitutivo. En palabras de Benjamín Arditi, «contrariamente a las totalidades fundantes del modelo esencialista, la unidad no puede ser constitutiva, sino constituida como resultado de un esfuerzo para dotar de estructura a la diversidad fenoménica del mundo, dándole una forma o unidad específica» (1991: 112). Todo orden social es una articulación contingente y transitoria de elementos heterogéneos, cuya naturaleza precaria es revelada en momentos excepcionales. Esta revelación constituirá la naturaleza propia de lo político.

A lo largo de su obra, Laclau y Mouffe diferencian entre *lo social*, constituido por «el ámbito de las prácticas sedimentadas, esto es, prácticas que ocultan los actos originales de su institución política y contingente y las cuales son dadas por supuesto, como si fuesen evidentes» (Mouffe, 2005: 17), y *lo político*, entendido como los momentos de subversión y cuestionamiento de un orden dado, donde se revela el carácter contingente del mismo. Todo orden social es el resultado de un proceso de articulación de dichas prácticas sedimentadas en un conjunto, siempre precario, en el cual se constituyen relaciones de interioridad entre las mismas. Sin embargo, todo cierre de lo social será siempre inconcluso e inacabado, convirtiendo lo político en una incesante tarea de negociación de sus límites: «Lo político implica una operación hegemónica discursiva sobre el terreno de lo social para dar lugar a la existencia de ese objeto fallido que es la sociedad» (Ratamozo, 2009: 80). Esta reactivación y reinscripción de lo social en que consiste la política está íntimamente ligada a la construcción discursiva de un antagonismo, es decir, a la subjetivación de una relación objetiva de subordinación entre dos identidades sociales en una relación de opresión. Las particularidades de este proceso serán tratadas en profundidad en el siguiente apartado.

De manera similar, Rancière asimila el orden social a lo que él denomina *la policía*². Según Rancière:

La policía es en primer lugar un orden de los cuerpos que define una distribución de modos de hacer, modos de ser, y modos de decir, y que observa que dichos cuerpos son asignados a un lugar y una

² Rancière entiende por policía toda (re-)partición jerárquica de la sociedad, la cual no solamente traza relaciones asimétricas entre sus componentes, sino que afecta a su propia constitución como partes de la misma. Por su parte, la política, en el esquema propuesto por Rancière, remite a los momentos de cuestionamiento e interrupción de dicho ordenamiento.

tarea determinados; es un orden de lo visible y lo decible que observa que una actividad particular es y otra no es, que una alocución es entendida como un discurso y otra como ruido (1999: 29).

En dicha conceptualización de lo común que distribuye lugares y roles a las diferentes partes de la sociedad reside de forma implícita una delimitación de lo común que necesariamente excluye a algunos de formar parte del mismo. Este resto excesivo, excluido de la «cuenta» que constituye a los miembros de la sociedad, será el lugar donde la lógica de *la política* operará³. Esta emergerá precisamente allí donde aquellos excluidos de la cuenta original confronten directamente la lógica jerárquica de la policía. Lo harán a través de prácticas que den cuerpo a una presuposición de radical igualdad entre todos los seres en tanto que seres parlantes, subvirtiendo así la partición jerárquica de la policía. En este sentido, la política remite a una interrupción de la lógica de la dominación mediante un cuestionamiento de la contingencia y arbitrariedad implícita en toda distribución de roles sociales. Según Rancière, toda disputa política tendrá como objeto la (re-)definición del entendimiento hegemónico de lo común.

Hay dos maneras de contar las partes de la comunidad. La primera solo cuenta partes empíricas —grupos reales definidos por diferencias de nacimiento, por diferentes funciones, ubicaciones e intereses que constituyen el cuerpo social. La segunda cuenta «además» la parte de los sin-parte. Llamaremos policía a la primera y política a la segunda (Rancière, 2001).

A pesar de la diferente terminología empleada, tanto Rancière como Laclau entien-

den que las dinámicas del cambio social se fundamentan en una perenne y acéfala dialéctica de sedimentación y rearticulación de las divisiones sociales. La política es una tarea inacabable, pues la reconciliación plena de la sociedad consigo misma es considerada como ontológicamente imposible. Así, ambos rechazan fuertemente la reducción «post-política» de la política propiamente dicha a la mera administración técnica y burocrática de los asuntos sociales. Sin embargo, mientras que la diferencia entre «la política» y «lo político» para Laclau y Mouffe se basa en la «diferencia ontológica» de Martin Heidegger (Mouffe, 2005: 9), este no es un eje válido para entender dicha diferencia en Rancière⁴. Tal y como indica Paul Bowman (2007), el rasgo pertinente para aprehender dicha diferencia consiste en que la política es «rara», mientras que lo «corriente» es la policía. Lo propio de la política es precisamente su inadecuación a toda otra lógica. Por otra parte, al ligar la política a las interrupciones esporádicas de un orden social, Rancière opera con una concepción de la misma quizá en exceso restrictiva, incapaz de aprehender la gradual reconfiguración de todo orden social. El enfoque adoptado por Laclau se sitúa, al contrario, en el extremo opuesto. El carácter altamente formalista de su concepción de lo político, asociado a la inherente contingencia de toda articulación fáctica de sentido, convierte a lo político en una presencia ubicua, en constante acecho, mas difícil de discernir en una situación concreta.

La ontología política compartida por Rancière y Laclau, pese a sus diferencias internas, les permite conceptualizar la disputa política como una tarea encargada de develar el origen en última instancia contingente y arbitrario de aquellas relaciones sociales

³ La policía, en tanto que régimen de visibilidad, cuenta los grupos que constituyen la sociedad en base a criterios supuestamente objetivos, mientras que la política muestra la arbitrariedad de estos últimos al poner de manifiesto que no todos eran «tenidos en cuenta» por aquella.

⁴ Aunque Laclau no diferencia generalmente entre «la política» y «lo político», dicha distinción se encuentra claramente indicada en Mouffe (2005).

que, habiendo sido «naturalizadas», constituyen el propio marco en el cual la libertad pregonada por nuestras democracias liberales y postpolíticas es escenificada. Pese al indiscutible valor de que diversos grupos subalternos hayan podido visibilizar su exclusión formal de las estructuras públicas, determinadas cuestiones que ocupaban antaño la centralidad del debate político han desaparecido gradualmente del mismo. En este sentido, compartimos las dudas manifestadas por Žižek (2000: 98) al respecto:

La política posmoderna tiene el indudable mérito de «re-politizar» una serie de cuestiones anteriormente consideradas apolíticas o privadas: sin embargo, es un hecho que no «re-politiza» el capitalismo, pues la propia noción y forma de lo político mediante la cual opera está fundamentada en la despolitización de la economía.

La politización de aquellos dominios relativos a la raza, el género o la identidad sexual, los cuales habían sido anteriormente excluidos del debate público y cuya relevancia no admite discusión, ha venido aparejada al olvido de determinadas luchas que previamente habían ordenado la agenda política. Las relaciones capitalistas de dominación han sido «naturalizadas» y sus premisas básicas integradas en el «sentido común» contemporáneo. Por ejemplo, la obligación de vender el tiempo propio para obtener un sustento ya no es entendida en términos de dominación sino como un intercambio justo entre agentes libres; la soberanía nacional ya no es un eje básico de las identidades colectivas al amparo de los Estados-nación, sino que puede ser sacrificada libremente a las demandas impersonales de los «mercados»; mientras que la provisión de bienes públicos a amplias capas de la población está ahora sujeta a la consecución de la «estabilidad presupuestaria» por parte del Estado. Por supuesto, todo esto suena «normal».

Por lo tanto, la «naturalización» de las relaciones capitalistas de dominación social,

mediante la transmutación de las categorías epistemológicas propias del capitalismo en un «sentido común» generalizado, constituye el principal obstáculo que todo proyecto político de voluntad emancipatoria ha de superar. En este sentido, tanto Rancière como Laclau entienden la lucha política como la disputa de tales significados y supuestos compartidos que permiten unificar un conjunto de individuos heterogéneos en una comunidad unificada.

Siguiendo a Gramsci, Laclau emplea el término hegemonía para referirse a dicho proceso de articulación común de sentidos. Laclau y Mouffe (2001) parten de la hipótesis de que «la sociedad no existe», es decir, ninguna formación social es una totalidad suturada: «No hay un principio único que gobierne el campo de las diferencias» (2001: 111). La inconmensurabilidad de lo social requiere el desarrollo de prácticas articuladoras que permitan fijaciones parciales del sentido, de forma que un mínimo orden sea impuesto al libre juego de las diferencias. Posteriormente, Laclau (1990, 1996) añadirá a su esquema la noción de «significantes vacíos». Dado que toda identidad es relacional, «la posibilidad misma de significación depende de un sistema, y la posibilidad de un sistema es la posibilidad de sus límites» (Laclau, 1996: 37). Por lo tanto, es estrictamente necesario que un elemento de la propia cadena de significación represente a la propia totalidad, simbolizando tanto sus límites como aquello que los excede. En este sentido, la lucha hegemónica consistirá precisamente en la lucha por determinar qué particularidad será elevada al lugar del universal: «Todo contenido positivo del universal es el resultado contingente de la lucha hegemónica —en sí, el Universal está absolutamente vacío» (Laclau, 2000: 79).

De forma análoga al cierre hegemónico del universal propuesto por Laclau, el cual determinará las condiciones de inteligibilidad de toda demanda particular, Rancière em-

pleará el concepto de «distribución de lo sensible», íntimamente ligado al de «policía», para hacer referencia a:

El sistema de hechos evidentes de la percepción sensorial que simultáneamente revelan la existencia de algo en común y los límites que definen sus respectivas partes y posiciones internas. Una distribución de lo sensible establece a la vez algo que es compartido y partes exclusivas del mismo (Rancière y Rockhill, 2004: 7).

Por lo tanto, la línea que separa a aquellos cuya presencia es visible de aquellos que no lo son, a aquellos cuyas palabras son percibidas como discurso de aquellos cuyas palabras no son más que balbuceos, será el perenne objeto de la contienda política, convirtiendo a la política en una actividad eminentemente estética, es decir, una «intervención en relación a lo visible y lo sensible» (Rancière, 2001). Es una configuración de la percepción y el sentido, las palabras y las imágenes, la cual determina las partes de la comunidad a la par que define y reparte aquello que es común. Cuando aquellos a quienes no se les supone la capacidad de hablar se re-apropian de las palabras que les fueron arrebatadas para, precisamente, impugnar la articulación de sentido que les impide participar de lo común, muestran al orden social en su radical contingencia.

Cuando Rancière se refiere a la impugnación de una determinada distribución de lo sensible, así como cuando Laclau describe la lucha hegemónica entre particulares por encarnar el universal, están en última instancia remitiendo a esa incesante dinámica de sedimentación y reactivación que, como hemos venido argumentando, constituye la idiosincrasia propia de lo político. Lo que está en juego en este movimiento son precisamente las condiciones de inteligibilidad de una demanda particular en un determinada articulación del «sentido común».

CONTRADICCIÓN Y TEMPORALIDAD

Más allá de las versiones de corte determinista popularizadas por la Segunda Internacional, dos lógicas opuestas pueden ser encontradas en Marx en lo relativo a las posibilidades de una transformación social radical (Callinicos, 2007: 90). Por un lado, en textos como el «Prefacio» a *Una Contribución a la Crítica de la Economía Política*, se postula que el desarrollo histórico emana de la contradicción, interna al modo de producción capitalista, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Por otro, podemos leer en el *Manifiesto Comunista* que «la historia de todas las sociedades es la historia de la lucha de clases». Tanto Rancière como Laclau, al rehuir postular una temporalidad homogénea y lineal basada en una visión mecánica de la historia, abren la puerta a la contingencia, la decisión y los procesos de subjetivación en los procesos de construcción de alternativas sociales.

Para Laclau, la reactivación de lo social, y por lo tanto una alteración de sus coordenadas básicas, viene aparejada a la constitución de un *antagonismo social*. Aunque inicialmente entendido como «la experiencia del límite de toda objetividad», una influyente crítica de Žižek (1990)⁵ obligará a distinguir entre antagonismo en tanto que límite de lo social de antagonismo como relación entre dos posiciones subjetivas, es decir, en términos lacanianos, entre antagonismo como *real* y la *realidad social* del antagonismo (Žižek, 1990: 253)⁶.

Con tal motivo, Laclau (1990) distinguirá entre antagonismo y dislocación. Las dislocaciones son así un efecto de la constitución di-

⁵ «Toda identidad está ya-siempre dividida, marcada por una imposibilidad interna, de forma que “la negatividad del Otro” es simplemente la externalización de mi propia auto-negatividad» (Žižek, 1990: 252).

⁶ Mientras que el segundo pertenece al registro de lo simbólico, el primero es aquello que constante e internamente lo subvierte.

ferencial de todo sistema: «Toda identidad está dislocada en tanto que depende de un exterior que la niega al mismo tiempo que proporciona las condiciones de posibilidad de la misma» (Laclau, 1990: 39). Las dislocaciones revelan la apertura inherente a toda estructura social, mostrando su contingencia y sus limitaciones, mediante la ocurrencia de acontecimientos que no pueden ser domesticados por la propia estructura (Torfing, 1999: 149). Los antagonismos serán, pues, posibles respuestas discursivas a las dislocaciones del orden social, intentos de domesticarlas, es decir, de otorgar un cierre provisorio a la estructura social.

En relación al rol constitutivo que Laclau confiere a lo político, numerosos críticos han denunciado el exiguo papel que los procesos de reproducción material aparentemente juegan en su edificio teórico (p. ej., Geras, 1987; Rustin, 1988; Veltmeyer, 2000), y por tanto una supuesta incapacidad del mismo para contrarrestar las especificidades del modo de producción capitalista. Entendemos que tales críticas no son plenamente correctas. Respecto a la constitución ontológica de lo económico como una dimensión autónoma, Laclau (1990: 24) es claro: «Lo que no es lícito es comenzar por aceptar una identidad separada como una hipótesis incondicional para luego explicar su interacción y articulación con otras identidades en base a aquella». La esfera de la economía es constituida en el mismo plano ontológico que las restantes. Laclau ciertamente reconoce «la centralidad de los procesos económicos en las sociedades capitalistas», debido a que «la reproducción material de la sociedad tiene más repercusiones para los procesos sociales que otras instancias. [Sin embargo], esto no implica que la reproducción capitalista pueda ser reducida a un único mecanismo» (Laclau, 2005: 237).

En contra de la estabilidad social propia de anteriores formaciones históricas, el capitalismo se caracteriza por un *tempo* acelerado de transformación social, un «incontrolado ritmo dislocatorio» (Laclau, 1990: 39) que hace añicos aquellos órdenes sociales an-

clados en la tradición. Esto implica una mayor conciencia de la historicidad a la par que confiere un rol más importante a sujetos contingentes que emerjan de dichas dislocaciones. Pese a que nada obliga a que estos posean un carácter emancipatorio, las posibilidades de una nueva intervención hegemónica que reconstituya los contornos de lo social estarán siempre presentes, dado que «cuanto más grande es la dislocación, más indeterminada será la construcción política derivada de la misma» (Laclau, 1990: 49).

La reactivación de lo social presupone, pues, una intervención discursiva encaminada a construir un antagonismo a partir de una dislocación, mediante una división efectuada sobre lo social en dos polos sin ningún sustrato común entre los mismos. «Los antagonismos presuponen una total exterioridad entre la fuerza antagonizada y la antagonista: de otro modo habría algo en la estructura social capaz de explicar el antagonismo, reduciéndolo así a una relación objetiva» (Laclau, 1997: 130). Sin embargo, ¿cómo puede cada polo de una relación antagonista reconocer al otro si existe una radical exterioridad entre los mismos? Ciertamente, los significantes remanentes en el campo social fragmentado por la dislocación podrían constituir dicho campo de experiencia compartido. En este sentido, el antagonismo sería un caso límite, al cual los procesos de antagonización solamente se aproximarían de forma asintótica (Thomassen, 2005). En nuestra opinión, dicho problema de la exterioridad es resuelto explícitamente por Rancière a través de su figura del *desacuerdo*.

Para Rancière la política tiene lugar cuando la lógica jerárquica de la policía es interrumpida por aquellos «sin parte» en la cuenta de esta última, mediante la denuncia de un «agravio» en base al cual su presuposición de radical igualdad ha de ser verificada. Contra aquellos filósofos políticos, como Habermas, que postulan «un *telos* inmanente de comprensión mutua como base de una comunidad racional», Rancière insistirá en que la

posesión del lenguaje es, en sí misma, una división simbólica (2004a: 5). En este sentido, un desacuerdo refiere a una situación lingüística en la cual una parte simultáneamente entiende y no entiende lo que la otra le está diciendo: «Una forma extrema de desacuerdo es cuando X no puede ver el objeto común que Y le presenta porque X no puede concebir que los sonidos emitidos por Y forman palabras y cadenas de palabras similares a las del propio X» (Rancière, 1999: xii).

El encuentro, siempre conflictivo, entre estas dos lógicas, la de la policía y la de la igualdad, tiene lugar mediante la escenificación de un conflicto que da lugar a la aparición de un nuevo mundo común, pues los «sin-parte» se reapropian de las palabras que se supone no conocen para denunciar que esas mismas palabras les habían sido primeramente arrebatadas. La conceptualización paradójica de Rancière permite entrever una posible salida al problema que anteriormente identificamos como consustancial a la comprensión del antagonismo por parte de Laclau: la dificultad de establecer un mundo común dada la radical exterioridad de ambos polos en una relación antagonista. En un desacuerdo emerge un terreno común, un nuevo mundo al interior de otro, pues, aunque «la política implementa una lógica enteramente heterogénea en relación a la de la policía, está siempre imbricada en esta última. La razón es simple: la política no tiene objetos o asuntos propios» (Rancière, 1999: 31).

Diversas similitudes pueden ser identificadas en sus respectivas conceptualizaciones del antagonismo y el desacuerdo. Por un lado, ambos entienden el conflicto y el disenso como íntimamente ligados a la política *tout court*, en lugar de hacerla dependiente de un *arché* primitivo de la comunidad. Por otro, en oposición a las interpretaciones más restrictivas del marxismo clásico, las partes implicadas en el conflicto no se corresponden con un lugar específico de lo social, y la emancipación prometida siempre será parcial y contingente. Sin embargo, las diferencias entre am-

bos enfoques son numerosas a su vez. Rancière, por ejemplo, no necesita recurrir a un «exterior constitutivo» para mostrar el carácter transitorio y contingente de todo orden social, de forma que este no se encuentra amenazado hasta el momento en que los excluidos de/por el mismo avanzan una polémica con el objetivo de verificar su presuposición de radical igualdad. Para Laclau, por su parte, la mera presencia de un exterior constitutivo impide la consolidación definitiva de las diferencias internas al propio sistema. Por tanto, para Laclau hay política en tanto que hay una falla constitutiva en la estructura social, una inconclusión fundamental, mientras que para Rancière la política aparece ligada a su opuesto, es decir, a un exceso irreducible que acecha irremediabilmente toda cuenta social.

Sus respectivos planteamientos teóricos obligan a cuestionar la inexorable derrota del capitalismo debido a la imparable exacerbación de las contradicciones internas a su totalidad. Sin embargo, es crucial remarcar que el rechazo a las narrativas de corte teleológico no requiere a su vez de un rechazo, sino de una «historización», de las premisas básicas de la tradición emancipatoria. En este sentido, Rancière reivindica que su «discusión sobre la política pretende romper la supuesta solidaridad entre la política emancipatoria y cualquier tipo de unidireccionalidad histórica o cualquier “gran narrativa”» (2005: 19). De forma análoga, Laclau afirma que su teoría pretende combatir «el sentimiento generalizado de que el agotamiento de las grandes narrativas de la Modernidad [...] está dirigiendo a un repliegue generalizado de la política» (1996: 84).

El rechazo a una concepción lineal de la historia no implica aceptar acríticamente el libre juego entre diferencias y particularidades como corolario de la negación de las categorías constitutivas de la modernidad. Para Laclau es necesario, «en lugar de invertir los contenidos de la modernidad, deconstruir el terreno que posibilita la propia alternativa modernidad/posmodernidad» (1996: 87). En lugar de equiparar el «fin de la modernidad» con

el rechazo de los objetivos y motivaciones que le son propios, es preciso entenderlo como la desaparición de un horizonte, es decir, «aquello que establece, simultáneamente, los límites y el terreno de constitución de todo objeto posible» (Laclau, 1990: 64). La modernidad ha de ser entendida como un horizonte de sentido conformado por una serie de universales que emergen como modos de representación de la plenitud como tal, los cuales entran en un proceso de descrédito conforme un creciente número de dislocaciones no pueden ser integradas en el espacio simbólico constituido por los mismos. Una mayor conciencia de la separación entre la plenitud inalcanzable y las particularidades en que *esta* se encarna abre la posibilidad de la lucha hegemónica por redefinir el marco normativo que regula nuestras sociedades. En contra de determinadas narrativas de corte posmoderno, el rol jugado por los universales no puede ser erradicado debido a su necesidad estructural para la producción social de sentido (véanse Laclau, 1990: 60-84; 1996: 47-66).

Profundamente alejado de la tradición derrideana, Rancière tratará de disolver dicha dicotomía mediante la «confección de un nuevo paradigma de “historicidad” igualmente opuesto a las simétricas narrativas unidireccionales de progreso o decadencia» (2005: 19). Rancière propone dividir el transcurso histórico en tres grandes metaesquemas a los que denomina «régimenes de las artes». Estos marcos generales de articulación de sentido permiten a Rancière alejarse de «esas narrativas del “final” que operan para transformar el eclipse de la política en la realización final de una gran necesidad histórica» (Rancière, 2004a). Los diversos intentos de proporcionar un sentido lineal a los procesos históricos no serán más que intentos de lidiar con la contradicción inherente al régimen estético⁷.

⁷ Por razones de espacio no es posible profundizar en su caracterización de los «régimenes del arte». Basta indicar que, tanto en la esfera estética como en la política, el régimen estético está marcado por una presu-

En relación a la posibilidad de concebir alternativas al actual régimen capitalista de dominación, las concepciones de ambos respecto al historicismo plantean una serie de complicaciones que es necesario afrontar. Ya ha sido indicado cómo la deconstrucción de las categorías del marxismo clásico permite a Laclau superar diversos *impasses* que lo han atenuado durante el pasado siglo, así como ofrecer una mejor interpretación de diversos movimientos sociales. Sin embargo, el menor énfasis atribuido a las dinámicas internas del modo de producción capitalista semeja parte de una tendencia general de despolitización de la economía entre los pensadores sociales recientes. Así, entendemos acertada la duda planteada por Žižek en relación a si la lógica de la hegemonía «es realmente un universal a-histórico, o simplemente la estructura formal de la constelación ideológico-política específica del capitalismo tardío occidental» (2000: 107). La respuesta ofrecida por Laclau (2000: 200) consiste en cuestionar la distinción «trascendental atemporal/historicismo radical», argumentando que solo en las sociedades contemporáneas asistimos a una generalización de la lógica de la hegemonía. Desde *Hegemonía y estrategia socialista*, a ninguna demanda o lucha particular se le concede primacía ontológica en relación al devenir de la (incompleta) estructura social. Sin embargo, al leer afirmaciones como «la lucha de clases es solo un tipo de política identitaria, uno cada vez menos y menos importante en el mundo en que vivimos», cabe preguntarse si no hay una categoría, la de clase, que sobredetermina, en el sentido de Althusser (1965), las condiciones de aparición de todas las restantes⁸. Observar cómo determinados

posición radical de igualdad que corrompe toda jerarquía y, precisamente por eso, elimina la posibilidad de cualquier criterio inmanente para construir otras nuevas.

⁸ Althusser toma prestado el término de sobredeterminación del psicoanálisis, para referir a los mecanismos de condensación y desplazamiento de las luchas sociales en el espacio socio-simbólico.

movimientos sociales, como el ecologista o el feminista, han sido progresivamente integrados en los mecanismos capitalistas sin prácticamente alterar en lo más mínimo su lógica interna pese a, en sus inicios, contener el potencial de cuestionar el sistema en su totalidad, obliga a tomarse la cuestión en serio.

La potencial connivencia, o al menos ineficacia, de los planteamientos de Rancière en relación a la interrupción del orden social neoliberal ha de ser planteada en una línea diferente. Ya ha sido indicado cómo la política ocurre en tanto que subversión inmanente del orden policial, inextricablemente ligada a una presuposición radical de igualdad por parte de los excluidos en la cuenta de aquel. Sin embargo, pese a la obstinación de Rancière por historizar las categorías que han dominado los discursos políticos desde la modernidad (p. ej., hombre, ciencia, marxismo), Rancière podría sucumbir a lo que Bruno Bosteels (2009: 163) denomina un «nominalismo restringido»: mientras que en prácticamente todos los casos, «el universal solo existe en lo singular», en relación a la política, Rancière defiende una definición profundamente axiomática. Tal y como Gabriel Rockhill (2009: 203) irónicamente indica, «[para Rancière] toda definición de política es contingente siempre que no sea idéntica con la definición de Rancière». La insistencia por parte de Rancière en que la aparición de la política está necesariamente ligada a una presuposición de igualdad constituye un núcleo a-histórico en toda reflexión suya sobre la política, sea esta relativa a la lucha de los esclavos en la Antigua Grecia o a los «sinpapeles» en la Francia contemporánea. Rancière defiende que su rechazo a historizar la política está ligado a sus análisis históricos del arte: en ambos casos, aunque mediante diferentes rutas, se trata de mostrar que «el arte y la política son nociones contingentes» (Rancière y Rockhill,

2004: 47)⁹. En relación a la política, su estrategia consiste en mostrar que la política no se halla ligada a un determinado proyecto histórico mediante el uso de la categoría transhistórica de igualdad: «Su concepto de igualdad funciona como una marca de identidad en una historia de diferencias [...], uniendo diversas luchas en un solo hilo temático» (May, 2008: 68). Rancière defiende su uso de la categoría de igualdad en base a que «no es un principio ontológico fundante [...] sino una condición necesaria para ser capaces de pensar la política. Sin embargo, la igualdad no es en sí misma política» (Rancière, 2004b: 48).

En nuestra opinión, la conceptualización de la política propuesta por Rancière acarrea, al menos, tres grandes riesgos para pensar nuestra condición política contemporánea. En primer lugar, corre el peligro de caer en lo que Badiou (2007: 21) ha denominado un «izquierdismo especulativo»: es decir, la presunción de que las dinámicas de lo social pueden ser reducidas a una lógica de externalidad entre la estabilidad de la policía y las irrupciones disruptivas de la política¹⁰. Esto implicaría una «purificación» de la contradicción social completamente enfrentada al entrelazamiento inextricable entre lógicas opuestas que aquí se defiende. En relación a tal acusación es necesario enfatizar que la policía no es una entidad homogénea, «existen policías mejores y peores» (Rancière, 1999: 31), a la par que lo propio de la policía es, precisamente, el ser inapropiada.

En segundo lugar, la concepción por parte de Rancière de la policía es quizá dema-

⁹ «En ambos casos se trata de confrontar un universal historizado con un universal indeterminado, para así contrastar una forma de historizar (en términos de regímenes contingentes que organizan un campo de posibilidades) con otra forma de historizar (en términos de teleología)» (Rancière, 2004b: 48).

¹⁰ «Denominamos “izquierdismo especulativo” a todo pensamiento del ser fundamentado sobre el motivo de un *comienzo absoluto*» (Badiou, 2007: 21).

siado limitada para poder examinar correctamente cambios en la misma que puedan dar lugar a ulteriores manifestaciones políticas. Si la política «existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la parte de los que no tienen parte» (Rancière, 1999: 31), no hay forma de analizar qué pasa entre dichos momentos disruptivos, ni tampoco qué condiciones estructurales favorecen su aparición. De esta concepción restringida de la política se deriva que «el fracaso de la política radical parece estar inscrito en la propia definición de la política radical» (Hewlett, 2007: 106). Restringir la acción política a un elemento supranumerario de la sociedad implica que, hubieren los sin-parte logrado ser satisfactoriamente reconocidos, la emergencia de otro grupo excluido hubiera relegado inmediatamente a los anteriores al gris pantano de la policía. En este sentido, la concepción de Laclau resulta más provechosa, pues el bloque hegemónico dominante, debido a la indeleble negatividad del exterior constitutivo, debe continuamente implicarse en la producción misma de orden. Esta tarea política estará siempre presente, abriendo la puerta más claramente a la proliferación de luchas emancipatorias (Muñoz, 2006: 142).

Finalmente, la insistencia de Rancière en ligar la política a las luchas democráticas y emancipadoras lo conduce a ignorar otras alternativas. Laclau denuncia que si en la política, de acuerdo con Rancière, «lo que se cuestiona no es el contenido óptico de lo contado, sino el principio ontológico de contabilidad como tal, [entonces] las formas discursivas que esta impugnación adoptará serán en gran medida indeterminadas» (Laclau, 2005: 246). Por ejemplo, Rancière acierta en ligar la emergencia de movimientos como el Frente Nacional a la prevalencia del modo postpolítico de administración, pero negarles el estatus político a los mismos impide aprehender plenamente su verdadero significado. En relación al fascismo, por ejemplo, es preciso desenmarañar los

deseos populares que lo subyacen de la específica articulación que los desplaza y distorsiona. Así, un proyecto emancipatorio será solo un posible resultado de un conjunto de demandas populares potencialmente emancipatorias (véase Žižek, 2008).

LA EMANCIPACIÓN: ENTRE EL UNIVERSAL Y EL PARTICULAR

Las secciones anteriores han tratado de poner en cuestión diversos nodos centrales del proyecto emancipatorio del marxismo clásico, tales como la supuesta simpleza de la contradicción en el seno de lo social, su concepción teleológica ligada a una temporalidad homogénea, o la oposición entre la base económica y la superestructura político-ideológica. Finalmente, tanto Rancière como Laclau consideran imprescindible concebir un sujeto de tal política emancipatoria que, pese a no encontrarse adscrito indisolublemente a una parte concreta de lo social, pueda llevar a cabo un proyecto global de transformación social.

De acuerdo con Laclau, los discursos de corte emancipatorio de la modernidad han estado fundamentados sobre dos hipótesis incompatibles. Por un lado, se presupone la objetividad y representatividad plena de lo social y, por otro, se postula un abismo insalvable entre la identidad del emancipado y aquella de su opresor (Laclau, 1996: 5). Tras la secularización de la lógica cristiana de la «encarnación» del universal en el particular, «la incommensurabilidad entre el universal a encarnar y el particular que lo encarna ha de ser eliminada. Un cuerpo hubo de ser postulado que sea, él mismo, el universal» (Laclau, 1996: 23). En consecuencia, la universalidad concedida a tales agentes (p. ej., la clase obrera, la civilización europea) sentó las bases para un ataque a las mismas con cargos a su implícito eurocentrismo, totalitarismo o imperialismo, según el caso. La conciencia de este vínculo, junto con la emergencia de

nuevas luchas e identidades cuya diversidad había sido ignorada por los discursos emancipatorios clásicos, propició una proliferación generalizada de luchas particulares sin referencia a un horizonte común, necesario para hacerlas propiamente inteligibles.

Laclau argumenta vehementemente que la ausencia de integración simbólica de dichas luchas identitarias mediante la referencia a un horizonte emancipatorio común las convierte, como hemos venido argumentando, en incapaces de cuestionar el sistema capitalista en su totalidad y, por tanto, el marco global de dominación. Por un lado, las luchas estrictamente particularistas dejan intacto el conjunto de principios y normas que gobiernan el sistema de relaciones sociales en su conjunto, la base última de las desiguales relaciones de poder existentes. Por otro, en relación a toda identidad diferencial construida por oposición antagonista a un «otro», afirmar la propia identidad implica a su vez afirmar aquella del grupo opresor, «validando el *statu quo* en la relación entre los grupos» (Laclau, 1996: 48-49). Por tanto, la referencia a un universal que trascienda las luchas estrictamente particularistas resulta *conditio sine qua non* para toda lucha que, aparte de mejorar su inclusión en el sistema global, aspire a disputar también qué marco de relaciones subyace a su dominación en primera instancia.

La ausencia de referencia a un horizonte de universalidad que enmarque la proliferación de tales luchas particulares impide que las mismas sean efectivas en transformar el régimen de dominación en respuesta al cual emergen. La solución propuesta por Laclau y Rancière pasa por postular una relación entre el universal y el particular que permita concebir un sujeto para la política emancipatoria capaz de articular un proyecto compartido a la par que evite reproducir las relaciones de dominación existentes y caer en el terror de la identidad enclaustrada en sí misma.

El núcleo de este movimiento teórico consiste en concebir una relación de co-

implicación entre el universal y el particular alejado de la lógica cristiana de la encarnación, por un lado, y de la identidad transparente entre los mismos característica de ciertos discursos de la modernidad, por otro. Para ello, el universal ha de ser concebido como un lugar de lucha entre diferentes lógicas sociales. Para disputar satisfactoriamente las relaciones de poder que constituyen *lo social* no es suficiente modificar simplemente el lugar ocupado por cada particularidad, pues de esta forma el cierre hegemónico de lo social, que torna a las particularidades inteligibles entre sí, habría permanecido intacto (Landau, 2006). Siguiendo a Laclau, dicho cierre es efectuado por un universal, mas uno vaciado de contenido propio, «un lugar vacío que unifica un conjunto de demandas equivalentes» (Laclau, 1996: 56). El universal ha de estar vacío, pues «el único universal posible es aquel construido mediante una cadena de equivalencias» (Laclau, 2000: 304). Aquello que unifique un conjunto heterogéneo de diferencias no puede ser algo positivo (si así fuese, sería simplemente otra diferencia), sino algo que emerge de los efectos unificadores ejercidos por una amenaza externa. Por tanto, el universal refiere a la plenitud ausente de la sociedad, una ausencia que toda identidad comparte y que les confiere una dimensión común (Laclau, 1996: 56). Sin embargo, para poder ser expresado, el universal ha de encarnarse en algo radicalmente inconmensurable respecto a él, pues los únicos medios de representación disponibles son las propias particularidades. Por tanto, mientras que la relación entre el universal y la particularidad que lo encarna será necesaria, su contenido óntico será contingente y precario, resultado de la propia lucha hegemónica.

Identificar qué particularidad ocupa el lugar vacío del universal se torna crucial para determinar las condiciones de inteligibilidad de las particularidades restantes. La lucha política, en términos de hegemonía, consistirá en la disputa entre particulares para de-

terminar cuál logrará ocupar el lugar vacío del universal, proporcionando un cierre provisional al conjunto de las diferencias, fijando temporalmente el «sentido común» de una sociedad. Llegado el momento en que un número creciente de demandas insatisfechas no puedan ser asimiladas por la articulación hegemónica dominante, los universales que proporcionen un cierre al campo de significados entrarán en un gradual proceso de descrédito, revelando así con mayor claridad el carácter contingente de la relación entre el universal y la particularidad que lo hegemoniza. Esta desafección con los universales existentes da lugar a una lucha entre los diversos particulares por encarnar la «plenitud ausente de la sociedad», el «orden» del que la sociedad carece y cuyo contenido óntico permanece indeterminado.

Por su parte, Rancière postulará también una imbricación entre el universal y el particular como elemento político central. Sin embargo, la batalla por determinar el contenido del universal no tendrá lugar como resultado de una situación de desorden social sino que, contrario a lo postulado por Laclau, será precisamente aquello que dé lugar al mismo mediante una interrupción del curso «normal» de los acontecimientos, iniciando un proceso de «desidentificación» de los lugares «naturales» adscritos a cada parte. El universal se convierte así en un terreno en disputa y de subjetivación política mediante la operación de lo que denomina el *silogismo de la emancipación*: «El silogismo es simple: la premisa mayor contiene lo que la ley dice; la menor, lo que se dice o hace en otro lugar, toda palabra o hecho que contradice la afirmación legal y/o política de la igualdad» (Rancière, 1995: 45). Entre la inscripción formal de la igualdad en el texto escrito y su imperfecta aplicación en el mundo real emerge un espacio para la lucha y la subjetivación políticas. En contra de la tradición metapolítica, que habría desechado la inscripción abstracta de la igualdad en base a un supuesto enmascaramiento de una realidad

oculta, Rancière afirma su relevancia en tanto que permite a los sujetos marginados escenificar una escena de disenso, es decir, «un división introducida en el sentido común, al introducir dos mundos en uno al mismo tiempo, [...] uno donde esos derechos son válidos y otro donde no» (Rancière, 2004b: 304). Estos predicados formales son políticos en tanto que abren un terreno de disputa donde un elemento supranumerario, aquellos excluidos de la cuenta policial, pueden inscribir su existencia en el sentido común al mostrar la contingencia de un orden social que los excluye y, simultáneamente, los reconoce formalmente.

La centralidad otorgada por Rancière y Laclau a dicha coimplicación entre el universal y el particular en sus respectivas reflexiones sobre los procesos de subjetivación política es coherente con un entendimiento de lo político como constitutivo de la objetividad social, marcado por un antagonismo o disenso fundamental. Al enfatizar un acto de decisión autofundante evitan adscribir los sujetos políticos a una parte concreta y predeterminada de lo social y, al mismo tiempo, al situar la disputa política en el marco normativo que regula las interacciones sociales, evitan los peligros, antes indicados, relativos a las luchas particulares que rehúyen hacer referencia a un marco universal.

En la sexta de sus *Diez tesis*, Rancière (2001) indica que «los sujetos políticos no son grupos sociales sino formas de inscripción de “la cuenta de los que no son contados”». Rancière reserva el nombre de *demos* para este sujeto paradójico¹¹. Mediante la escenificación de un disenso que reúne dos mundo en uno, siguiendo con nuestra formulación anterior, lo que es puesto en cuestión es la propia comunidad, al mostrar que la mera suma de sus partes jamás será exhaus-

¹¹ «Aquel que no es “tenido en cuenta”, aquel que carece de palabras que puedan ser escuchadas, será aquel perteneciente al *demos*» (Rancière, 2001).

tiva de la totalidad de sus miembros. Por tanto, para Rancière el *demos* en tanto que sujeto político residirá siempre en los intersticios de dos lógicas heterogéneas. Es la parte de los sin-parte y, por esa misma razón, puede identificar su nombre con el nombre de la comunidad misma. En relación con esta identificación de una parte con el todo, Rancière hablará de «un universal singular, un universal polémico» (Rancière, 1999: 39), el cual emerge en la propia disputa por el mismo. Esta identificación posee un carácter «normativo» (May, 2008: 112) en tanto que pone en práctica el valor de la igualdad, con el cual toda la comunidad se entiende comprometida (al menos nominalmente), pero en cuya plena implementación irremediablemente fracasará siempre. Un sujeto político será el nombre mediante el cual se produzca un proceso de subjetivación de los «no tenidos en cuenta», es decir, el nombre donde se inscriba la diferencia entre «el orden de la distribución desigual de los cuerpos en una distribución de lo sensible y el orden de la igual capacidad de todos los seres en tanto que seres parlantes» (Rancière, 1999: 42).

La concepción del sujeto político por parte de Laclau se va aproximando a aquella de Rancière conforme avanza su obra (Laclau, 2005: 244-249). Mientras que en sus primeras obras el sujeto estaba asociado a la «decisión» que «sutura» una estructura incompleta y dislocada, relacionada con la distancia entre el universal, articulado a través de los significantes vacíos, y el particular que hegemoniza su contenido, finalmente acabará poniendo el énfasis, de manera similar a Rancière, en «la parte que funciona como un todo» (*ibid.*: 244): el sujeto popular estará constitutivamente escindido, en tanto que la construcción populista de un «pueblo» conlleva la presentación de la *plebs* como la totalidad del *populus* (*ibid.*: 81). Al igual que para Rancière, la constitución de un pueblo es una tarea eminentemente política y no un *datum* de la estructura social (*ibid.*: 224).

No obstante, importantes diferencias entre sus respectivos enfoques han de ser resaltadas. En primer lugar, ambos se oponen firmemente al inmanentismo expresivo defendido por Negri y Hardt en *Imperio* (2002), el cual asume la unidad y homogeneidad de la multitud como un presupuesto de su concepción política. Mientras que Laclau (2001) defiende que toda unidad de la multitud ha de ser necesariamente el resultado de prácticas articularias, exteriores al conjunto a articular, Rancière (2010) opone a la concepción defendida por Negri y Hardt que toda manifestación política implica una oposición frontal de un «pueblo» a otro «pueblo». Sin embargo, pese a su rechazo compartido a la concepción inmanentista, ambos difieren radicalmente en su apreciación de la representación política. Mientras que Laclau afirma que «la lógica equivalencial lleva a la singularidad, y la singularidad a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder» (Laclau, 2005: 100), por lo que la figura de la representación no solo no puede ser eliminada, sino que es en sí misma constitutiva de lo representado (Laclau, 1996: 97), Rancière considera la propia frase «democracia representativa» como un mero oxímoron, pues ello acarrea un desnivel entre representante y representado que contradice el espíritu igualitario que informa la lógica democrática. Ciertamente, un peso excesivo de la figura de un líder conlleva el riesgo de pervertir el potencial contenido emancipatorio existente en el momento de constitución del sujeto político. Sin embargo, mientras que los esquemas laclausianos permiten el diseño de un plan de acción capaz de efectuar cambios profundos en los marcos normativos reguladores de la existencia común, existe un cierto riesgo de que el enfoque pregonado por Rancière acabe reducido a un proyecto utópico y voluntarista carente, en última instancia, de verdadera efectividad política.

En segundo lugar, pese a que ambos inciden continuamente en el carácter constitutivo de lo político, una cierta ambigüedad

recorre la obra de Laclau. Si «algún grado de crisis en la vieja estructura es una condición necesaria del populismo» (Laclau, 2005: 177), la capacidad de lo político para incidir en la constitución del orden social será necesariamente limitada. Como acertadamente indica Ardití (2010: 494), «si lo político efectivamente tiene un papel estructurante, entonces también debe ser capaz de desencadenar la des-institucionalización del orden existente en lugar de confiar en que haya una crisis previa para generar sus efectos subversivos y reconstructivos». La concepción de Rancière de los procesos de subjetivación política permite sortear esta ambigüedad, pues la mera aparición del *demos* mediante la escenificación de un disenso se basta para estimular un proceso de reconfiguración de la distribución de lo sensible. De manera análoga, la noción de *demos* de Rancière, al remitir a la irrupción de lo irrepresentable dentro del propio espacio de la representación, permite disolver la equiparación entre política y populismo referida por Laclau (2005: 67). Mientras que la dicotomización del campo social, la agregación equivalencial de demandas heterogéneas, y su colapso en una singularidad, pueden caracterizar intervenciones políticas de muy distinto signo, un diálogo con Rancière permite restringir la aplicación del término a aquellas situaciones en donde se produzca una inclusión de aquellos cuya presencia no era tenida en cuenta (Barros, 2006).

En tercer lugar, existe una cierta asimetría, en la concepción de Laclau, entre la condición de las masas ignorantes que en un momento de crisis de las instituciones sociales anhelan un orden de carácter indeterminado, y la posición vanguardista del líder, capaz de discernir con mayor precisión qué contenido particular se ajusta mejor a las ciegas demandas de la muchedumbre. Quizá la mejor forma de contrarrestar esta tensión consiste en recordar la «lección» del propio Rancière a su maestro Althusser, cuya lectura de los textos de Marx toma por sentada

una disparidad esencial entre masa y líder en relación a su capacidad para tornar lo social inteligible (véase Rancière, 2011). De nuevo, una consideración conjunta de las obras de Rancière y Laclau hace evidente los numerosos puntos de confluencia entre las mismas, a la par que depara una posible ruta para corregir sus posibles excesos.

CONCLUSIÓN

La relevancia de las cuestiones tratadas en el presente texto parece verse acentuada por la profunda gravedad de la crisis sistémica asociada a la gradual descomposición de los equilibrios institucionales constitutivos del capitalismo en su *versión* neoliberal. La configuración del orden social, las condiciones de inteligibilidad de una demanda política concreta, la naturaleza del conflicto social, o la emergencia y consolidación de identidades políticas en tiempos de crisis adquieren singular relevancia en la actual coyuntura.

Del itinerario teórico aquí propuesto podemos trazar las siguientes conclusiones. En primer lugar, la constitución del orden social, así como su subversión, han de ser situadas en el mismo plano ontológico. La imposibilidad de todo orden social de cerrarse plenamente sobre sí mismo y, por extensión, de reproducirse continuamente de forma inalterable, resitúa la disputa política como una contienda por modular las condiciones de visibilidad e inteligibilidad de todo hecho social. Es decir, la dimensión propiamente política no reside en las disputas existentes entre sujetos ya constituidos, sino precisamente en los procesos que permiten su propia constitución como tales. En segundo lugar, el rechazo a ciertas grandes narrativas totalizantes no debe conducir a un rechazo pleno de los universales que los estructuran, sino a su concepción como lugares de perenne disputa. Toda lucha estrictamente particular que no intente afectar al régimen de sentido que lo enmarca estará incapacitada

para combatir las bases últimas de su situación social.

En tercer lugar, en relación a la coyuntura actual, los análisis ofrecidos por ambos autores implican reconocer que la lucha política primordial no es aquella entre identidades ya existentes, sino precisamente la disputa por generar nuevos marcos de sentido en los cuales nuevos procesos de subjetivación puedan emerger. En este sentido, entendemos que el privilegio otorgado por Rancière a los momentos de subversión de un orden determinado resulta especialmente provechoso para concebir cómo determinados consensos, contruidos en torno a la «naturalidad» de ciertos hechos, pueden ser resquebrajados, ha de ser ubicado dentro de las coordenadas formales de la política hegemónica, tal y como es concebida en la obra de Laclau, la cual resulta singularmente provechosa para diseñar un plan de acción capaz de sortear las barreras erectas por pasados procesos de sedimentación institucional. En definitiva, es precisamente su consideración conjunta la que, a nuestro entender, ofrece una vía más fructífera para ofrecer una propuesta teórica y política a la altura de las transformaciones sociales en curso.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Louis (1965). *For Marx*. London: Verso.
- Arditi, Benjamín (1991). *Conceptos. Ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía*. Asunción: CDE-RP Ediciones.
- Arditi, Benjamín (2010). «Review Essay: Populism is Hegemony is Politics? On Ernesto Laclau's On Populist Reason». *Constellations*, 17(3): 488-497.
- Badiou, Alain (2007). *Being and Event*. New York: Continuum.
- Barros, Sebastián (2006). «Inclusión Radical y Conflicto en la Constitución del Pueblo Populista». *CONfines*, 2/3: 65-73.
- Bosteels, Bruno (2009). «Rancière's Leftism, or, Politics and its Discontents'. En: Rockhill, G. y Watts, P. (eds.). *Jacques Rancière: History, Politics, Aesthetics*. Durham-London: Duke University Press.
- Bowman, Paul (2007). «This Disagreement is Not One: The Populisms of Laclau, Rancière and Arditi». *Social Semiotics*, 17(4): 539-545.
- Callinicos, Alex (2007). *Social Theory. A Historical Introduction*. Cambridge: Polity.
- Geras, Norman (1987). «Post-Marxism?». *New Left Review*, 163: 40-82.
- Hewlett, Nick (2007). *Badiou, Balibar, Rancière. Rethinking Emancipation*. New York: Continuum.
- Laclau, Ernesto (1990). *New Reflections on the Revolution of our Time*. London: Verso.
- Laclau, Ernesto (1996). *Emancipation(s)*. London: Verso.
- Laclau, Ernesto (1997). *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político*. Santiago de Chile: Cuatro Propio.
- Laclau, Ernesto (2000). «Constructing Universality». En: Butler, J.; Laclau, E. y Žižek, S. (eds.). *Contingency, Hegemony, Universality*. London, Verso.
- Laclau, Ernesto (2001). «Can Immanence Explain Social Struggles?». *Diacritics*, 31(4): 3-10.
- Laclau, Ernesto (2005). *On Populist Reason*. London: Verso.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2001 [1985]). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso.
- Landau, Matías (2006). «Laclau, Foucault, Rancière: entre la política y la policía». *Argumentos*, 19: 179-197.
- May, Todd (2008). *The Political Thought of Jacques Rancière. Creating Equality*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Mouffe, Chantal (2005). *On The Political*. New York: Routledge.
- Muñoz, María A. (2006). «Laclau y Rancière: Algunas coordenadas para la lectura de lo político». *Andamios*, 2(4): 119-144.
- Negri, Toni y Hardt, Michael (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Rancière, Jacques (1995). *On the Shores of Politics*. London: Verso.
- Rancière, Jacques (1999). *Dis-agreement*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rancière, Jacques (2001). «Ten Theses on Politics». *Theory and Event*, 5(3): 1-16.

- Rancière, Jacques (2004a). «Introducing Disagreement». *Angelaki: Journal of Theoretical Humanities*, 9(3): 3-9.
- Rancière, Jacques (2004b). «Who Is the Subject of the Rights of Man?». *The South Atlantic Quarterly*, 103(2-3): 297-310.
- Rancière, Jacques (2005). «From Politics to Aesthetics?». *Paragraph*, 28(1): 13-25.
- Rancière, Jacques (2010). «The People or the Multitudes?». En: Corcoran, S. y Rancière, J. (eds.). *Dissensus. On Politics and Aesthetics*. London: Verso.
- Rancière, Jacques (2011). *Althusser's Lesson*. New York: Continuum.
- Rancière, Jacques y Rockhill, Gabriel (2004). *The Politics of Aesthetics*. London: Bloomsbury.
- Retamozo, Martín (2009). «Lo político y la política: Los sujetos políticos, conformación y disputa del orden social». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51(206): 69-91.
- Rockhill, Gabriel (2009). «The Politics of Aesthetics: Political History and the Hermeneutics of Art». En: Rockhill, G. y Watts, P. (eds.). *Jacques Rancière: History, Politics, Aesthetics*. Durham: Duke University Press.
- Rustin, M. (1988). «Absolute Voluntarism: Critique of a Post-marxist Concept of Hegemony». *New German Critique*, 43: 146-173.
- Thomassen, Lasse (2005). «Antagonism, Hegemony and Ideology after Heterogeneity». *Journal of Political Ideologies*, 10(3): 289-309.
- Torring, Jacob (1999). *New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe, and Žižek*. Malden: Blackwell Publishers.
- Veltmeyer, Henry (2000). «Post-Marxist Project: An Assessment and Critique of Ernesto Laclau». *Sociological Inquiry*, 70(4): 499-519.
- Žižek, Slavoj (1990). «Beyond Discourse Analysis». En: Laclau, E. (ed.). *New Reflections on the Revolution of our Time*. London: Verso.
- Žižek, Slavoj (2000). «Class Struggle or Postmodernism? Yes, please!». En: Butler, J.; Laclau, E. y Žižek, S. (eds.). *Contingency, Hegemony, Universality*. London: Verso.
- Žižek, Slavoj (2008). *The Ticklish Subject. The Absent Centre of Political Ontology*. London: Verso.

RECEPCIÓN: 05/09/2016

REVISIÓN: 10/07/2017

APROBACIÓN: 20/09/2017

Del *estilo* a la *dirección*: la representación política en el Congreso de los Diputados y en los Parlamentos autonómicos

From Style to Direction: Political Representation in Congress and Regional Parliaments

Beatriz Camacho-Ávila

Palabras clave

Congreso de los Diputados

- Democracia
- Dirección
- Estilo
- Parlamentos autonómicos
- Representación política

Key words

Congress

- Democracy
- Direction
- Style
- Regional Parliaments
- Political Representation

Resumen

En esta *nota de investigación* se presenta la categoría de la *dirección* de la relación entre los representantes y los representados como una nueva forma de conceptualizar la representación política. Los modelos tradicionales de análisis empírico de la representación utilizan el *estilo*, una categoría de análisis incompatible con las recientes aportaciones de la teoría política y de la investigación empírica, que describen la representación como un proceso bidireccional. En la primera parte de esta nota se exponen las críticas al *estilo* y las ventajas de su sustitución por la *dirección*. En la segunda parte, se utiliza la base de datos CONREP-2012 para analizar las concepciones de los parlamentarios/as españoles acerca de la *dirección* de la representación, y poner de manifiesto la utilidad de esta nueva categoría de análisis.

Abstract

This research note aims to present the *direction* of the relationship between representatives and the represented as a new means of conceptualizing political representation. Traditional empirical models for the analysis of representation used the category of *style*, which is incompatible with the most recent contributions, both of Political Theory and empirical research that describe political representation as a bidirectional process. In the first part of this note, criticisms to the *style* category and the advantages of its replacement by *direction* are presented. In the second part, the CONREP-2012 database is used to analyze Spanish parliamentarians' preferences regarding the *direction* of representation to highlight the appropriateness of this new conceptualization.

Cómo citar

Camacho-Ávila, Beatriz (2018). «Del *estilo* a la *dirección*: la representación política en el Congreso de los Diputados y en los Parlamentos autonómicos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 129-140. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.129>)

La versión en inglés de esta nota de investigación puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Beatriz Camacho-Ávila: Universitat de València | beatriz.camacho@uv.es

EL ESTILO Y LA DIRECCIÓN DE LA REPRESENTACIÓN

Esta nota de investigación trata de contribuir al análisis empírico de la representación política poniendo de manifiesto la utilidad de sustituir la categoría de análisis del *estilo* por la de la *dirección*. El *estilo* como categoría para el estudio de la representación fue propuesto por Eulau *et al.* (1959) y hace referencia a cómo los representantes deben tomar sus decisiones. Estos autores se basaron en la teoría de Edmund Burke descrita en su *Discurso a los Electores de Bristol* en 1774: un parlamentario británico podía deliberar en el Parlamento siguiendo su propio juicio o bien podía actuar como un «embajador» o «agente» de sus representantes. A partir de esta descripción, Eulau *et al.* (1959: 118-119) distinguieron los roles parlamentarios del *trustee* y del *delegate*. El *trustee* es un representante que sigue su propio criterio a la hora de determinar lo correcto y actúa conforme al mismo. El *delegate*, en cambio, siempre actuará subordinando su criterio a la voluntad de los representados¹.

La influencia de la propuesta de Eulau *et al.* (1959) en el análisis de la representación se prolonga hasta nuestros días. Sin embargo, su aplicación resultó problemática desde su formulación debido sobre todo a su incapacidad para explicar el comportamiento efectivo de los parlamentarios (Jewell, 1970; Searing, 1994; Blomgren y Rozenberg, 2012). Nuestro argumento principal en la crítica al *estilo* de la representación no se refiere tanto a sus resultados empíricos sino a que se basa en una concepción *obsoleta* de la representación.

El *estilo* como categoría de análisis se plantea en un modelo de democracia acorde a la teoría clásica en el que la relación entre

los representados y los representantes es unidireccional: la «fuerza principal» son los intereses de los ciudadanos en forma de demandas o expectativas políticas que, una vez formuladas, los representantes deben satisfacer (Wahlke, 1978: 74). En este modelo tiene sentido lo que Pitkin (1967: 144 y ss.) denominó como «controversia del mandato-independencia», esto es, si los parlamentarios deberían tomar sus decisiones siguiendo su propio criterio (*trustee*) u obedeciendo las instrucciones de los representados (*delegate*)². El problema es que, si se cuestiona la existencia de los intereses de los representados o si no se consideran como algo previo o independiente de la actuación de los representantes, el modelo se derrumbaba. A partir de los años sesenta, los estudios empíricos de la representación política cuestionaron ambas premisas. Los mismos autores que propusieron el *estilo* rechazaron la clásica distinción entre el *trustee* y el *delegate* por considerarla «falsa y obsoleta» (Karpis y Eulau, 1978: 214). En este sentido, Andeweg y Thomassen (2005: 508) han criticado la persistencia del *estilo* porque en la práctica todos los parlamentarios suelen combinar los roles de *trustee* y *delegate*.

Por otro lado, en la teoría política se ha rehabilitado el concepto de la representación como una verdadera institución democrática y como una forma original de participación política (Urbinati, 2006). Desde esta nueva

² En el clásico *El concepto de representación*, Pitkin rechazó la opción de emplear simples analogías para definir la representación como *actividad* (*acting for*). En su intento de hallar una definición «más positiva» (1967: 143), la autora analizó la «clásica controversia en la literatura de la representación política», esto es, la controversia del mandato-independencia (1967: 145). Esta surge durante los siglos XVII y XVIII ante el problema que suponía la representación colectiva al partir de una filosofía individualista. Según Pitkin (1967: 167), la postura que cada autor adopta respecto al concepto de la representación depende de su forma de entender la metapolítica («de su amplia concepción de la naturaleza humana, de la sociedad humana, y de la vida política»). Para más información sobre la evolución histórica del concepto, véase Camacho (2012: 10-31).

¹ Eulau *et al.* (1959) distinguen una tercera categoría. El llamado «político» es una combinación del *trustee* y el *delegate* y se diferencia de estos en que es más flexible en la forma en que resuelve los conflictos.

perspectiva, en la representación democrática los parlamentarios pueden actuar sin que los representados hayan formulado unas preferencias. Esta idea queda recogida en el concepto de *representación anticipatoria* de Mansbridge, donde el voto es retrospectivo y el diputado intenta satisfacer a los futuros votantes. En este contexto, el representante puede cambiar (o crear) las preferencias de los votantes a través de una «comunicación continua» (Mansbridge, 2003: 518). De igual modo, según Saward (2010: 47), los representantes políticos «retratan o enmarcan de formas particulares, contestables» a los representados —son *creadores de demandas* (*makers of claims*)—. La democracia representativa se concibe como una *democracia de audiencia* (Manin, 1997), donde los ciudadanos son como el público de un teatro que reacciona ante lo que los actores (representantes) realizan en el escenario.

A pesar de las diferencias que presentan las propuestas de estos autores —su análisis merecería otra nota de investigación—, todos ellos afirman que la representación democrática es un proceso bidireccional. Esta forma de concebir la representación crea nuevos retos. Por un lado, desde la teoría política, el interés se centra en cuáles deben ser las características de la comunicación entre representante y representado (Mansbridge, 2009; Disch, 2011). Por otro lado, en el análisis empírico de la representación debe abandonarse el *estilo*, basado en la controversia del mandato-independencia y, por tanto, incompatible con una concepción bidireccional de la representación.

Como alternativa se propone la categoría de la *dirección* (Esaiasson y Holmberg, 1996; Andeweg y Thomassen, 2005; Severs, 2012). En esta nueva conceptualización, la representación puede tener dos direcciones: *desde abajo* (*from below, bottom-up, ex fundo*) o *desde arriba* (*from above, top-down, ex alto*). En la representación *desde abajo* los ciudadanos tienen unas preferencias más o menos cristalizadas antes de entrar en el

proceso de representación —se consideran exógenas a la acción de los representantes— que son el origen de las iniciativas de los representantes. De forma contraria, en la representación *desde arriba* la relación representativa se inicia con las ideas y propuestas de los parlamentarios. Estos tienen un rol más activo y se considera que las preferencias de los representados se crean o modifican durante el proceso representativo —se consideran endógenas a la acción de los representantes.

LA DIRECCIÓN DE LA REPRESENTACIÓN EN ESPAÑA: CONCEPCIONES DE LOS PARLAMENTARIOS

Hechas estas consideraciones acerca de la conveniencia de sustituir el *estilo* por la *dirección* en el estudio de la representación, a continuación analizaremos a modo de ejemplo las concepciones de los parlamentarios/as españoles acerca de la *dirección*. Para ello, se utilizarán por primera vez datos procedentes de la encuesta «Concepciones de la representación política» (CONREP-2012), realizada en el Congreso de los Diputados y cuatro Parlamentos autonómicos (Andalucía, Comunidad Valenciana, Navarra y País Vasco) entre julio y noviembre de 2012³.

La mayoría de los parlamentarios españoles prefiere una dirección de la representación *desde arriba* (tabla 1). Según Andeweg y Thomassen (2005: 521) —hallaron el mismo resultado para el caso neerlandés— que los representantes tengan una concepción «elitista» de la representación no es del todo sorprendente. Sin embargo, si desagrega-

³ Parte del proyecto GIAEP de la Universidad de Valencia. La ficha técnica de la encuesta se encuentra en el anexo 1. En 2016 se llevó a cabo el trabajo de campo de la segunda parte de esta encuesta en los Parlamentos de País Vasco, Cantabria, Navarra, Andalucía, Murcia y Comunidad Valenciana. En este trabajo se utilizarán los datos de las encuestas de CONREP-2012.

TABLA 1. La dirección de la representación por Parlamentos (%)

	Congreso Diputados	País Vasco	Cortes Valencianas	Andalucía	Navarra	Total
<i>Desde abajo</i>	31,18	14,71	46,15	28,13	74,29	36,69
<i>Desde arriba</i>	68,82	85,29	53,85	71,88	25,71	63,31
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
N	(93)	(34)	(52)	(64)	(35)	(278)

$\chi^2=33,61$ $p < 0,01$; V de Cramer = 0,348.

Fuente: Elaboración propia a partir de CONREP-2012 (muestra ponderada por partido y género).

mos los datos por Parlamentos tal afirmación se pone en entredicho puesto que en el caso de las Cortes Valencianas el porcentaje de aquellos parlamentarios que prefieren una dirección *desde abajo* es muy similar (apenas hay 8 puntos porcentuales de diferencia) y, en el caso del Parlamento de Navarra, el 74,3% de los parlamentarios prefiere una dirección desde abajo.

Los parlamentarios se enfrentan a situaciones complejas y sus concepciones no pueden ser explicadas por una única perspectiva teórica (Brack *et al.*, 2012; von Schoultz y Wass, 2016). Dado que en los análisis empíricos de la *dirección* predominan las aproximaciones descriptivas —con la excepción de Andeweg y Thomassen (2005)—, nuestras hipótesis se basarán en gran medida en los estudios previos de las concepciones de los parlamentarios sobre otros aspectos de la representación (el *estilo* y el *foco*). Según estos, las concepciones de los representantes pueden explicarse a través de su proceso de socialización (perspectiva sociológica) y a través del contexto político-institucional donde desarrollan su labor (perspectiva neoinstitucional).

Desde la perspectiva sociológica, los parlamentarios no adoptan ni forman sus concepciones y comportamiento cuando comienzan su carrera legislativa, sino que cada uno posee cierto potencial dependiendo de variables demográficas (edad, género, edu-

cación...), de variables ecológicas (características socioeconómicas y políticas de su circunscripción y región) y de su experiencia política previa, sobre todo, en relación con su partido político (Wahlke *et al.*, 1962: 22 y 359-376; Zittel, 2012). Para comprobar los efectos de la socialización previa de los parlamentarios sobre la *dirección*, hemos seleccionado ocho variables.

Dada la naturaleza y el alcance de las competencias locales y el trato cercano que suelen tener los representantes locales con los ciudadanos del municipio, en el ámbito local se fomenta una forma de hacer política donde los representados tienen un acceso más directo a los representantes. Por ello, si el parlamentario ha desempeñado previamente un cargo local es probable que priorice una dirección *desde abajo*. Otro aspecto de la trayectoria política del diputado que puede influir en sus preferencias acerca de la *dirección* es la duración. Por un lado, estudios previos han mostrado que el proceso de socialización dentro del partido político puede influir sobre las concepciones de los parlamentarios (Brack *et al.*, 2012; von Schoultz y Wass, 2016; Chiru y Enyendi, 2015). En un contexto como el español, con partidos políticos fuertes, donde la trayectoria política de los diputados/as se desarrolla en gran medida a través del partido, es probable que los parlamentarios con una trayectoria política más larga prioricen una relación represen-

tativa donde él/ella, en tanto que representante de su partido, tome la iniciativa (*desde arriba*). Por otro lado, cuanto más experiencia política tenga un diputado, este podría ser más crítico respecto al papel de los representados (sobre su grado de interés en la política, su conocimiento sobre las políticas, la falta de claridad en sus demandas, etc.). Si este fuera el caso, el parlamentario preferiría una dirección *desde arriba*.

Las características de la ciudadanía del territorio donde el representante es elegido —ya sea su circunscripción o su región— también pueden influir en sus concepciones de la representación. La representación con una dirección *desde abajo* precisa de ciudadanos con unas preferencias o demandas políticas más o menos cristalizadas que comunican a sus representantes. Por ello, cabe esperar que los parlamentarios que hayan sido elegidos en territorios donde los ciudadanos tienen un mayor interés en política prefieran una dirección *desde abajo*. Además, dado el vínculo —tanto a nivel individual como a nivel societal— entre los valores de autoexpresión y las prácticas democráticas (Dalton, 2001; Inglehart y Welzel, 2005), los parlamentarios elegidos en circunscripciones más modernizadas elegirán una dirección *desde abajo* puesto que es una dirección relacionada con las nuevas formas de hacer política donde los ciudadanos participan de una manera más directa en los procesos de toma de decisión política.

Aun desde la perspectiva sociológica, también cabe esperar que la identidad nacional distinta de la estatal influya en la *dirección* ya que la identidad nacional puede servir como elemento *aglutinador* de los representados. Como señala Moreno (2008: 157), junto con la clase social, los elementos de territorio y etnia son «responsables directos de la cohesión y dispersión sociales existentes en la sociedad contemporánea». Si se *enmarca* a los representados a través de la identidad nacional es probable que la relación entre los parlamentarios y los ciudada-

nos sea diferente. A este respecto, podemos esperar dos clases de efectos. En primer lugar, es probable que los representantes de las regiones con una identidad nacional distinta de la española fuerte prefieran una dirección *desde abajo*: los representados son *enmarcados* a través de su identidad (por ejemplo: los «vascos») y aparecen como un colectivo homogéneo con demandas concretas que el parlamentario debe atender. En segundo lugar, tal y como afirman Toubeau y Massetti (2013: 301), los partidos políticos son agentes emprendedores que influyen en el establecimiento y en el cambio de la organización territorial del poder. Los partidos regionalistas y/o nacionalistas (partidos de ámbito no estatal, PANEs) tienen incentivos electorales y también ideológicos para promover la identidad nacional y convertir el *cleavage* centro-periferia en el núcleo del debate político. Aunque cada vez son menos los autores que consideran a estos partidos como partidos nicho, la dimensión territorial sigue siendo fundamental en su vínculo con la ciudadanía, por lo que también es probable que los parlamentarios de PANEs prioricen una dirección *desde abajo*. Por otro lado, tradicionalmente los partidos políticos conservadores han preferido formas de representación donde los políticos tienen más independencia tanto del partido como de los ciudadanos (Bengtsson y Wass, 2010). Por ello, es probable que los parlamentarios de estos partidos prefieran en mayor medida una dirección *desde arriba*. Por último, en los Estados federales las competencias del nivel regional suelen estar más restringidas a temas de interés local o a temas que afectan más a la vida cotidiana de los ciudadanos (Patzelt, 2007; André *et al.*, 2014). Además, el Parlamento nacional está más alejado de los ciudadanos y grupos sociales que la respectiva Cámara regional, lo que facilita la existencia de una mayor proximidad con los representantes regionales. Estas diferencias entre el nivel nacional y regional podrían influir en las concepciones de los parlamenta-

rios y hacer que los regionales prefieran una dirección *desde abajo*.

La segunda perspectiva analítica —la neoinstitucionalista— enfatiza la influencia del contexto institucional y político en el que el parlamentario ejerce la representación. En concreto, hay dos aspectos de la posición del diputado que pueden influir en sus concepciones de la *dirección*: si su partido participa en el Gobierno del respectivo nivel territorial y si ocupa algún puesto de responsabilidad en la respectiva Cámara. Es probable que los parlamentarios cuyo partido participa en el Gobierno crean que deben ayudar a implementar el programa electoral que acaba de ser aceptado por los electores en las elecciones (*dirección desde arriba*) mientras que los parlamentarios de la oposición pueden enfatizar en mayor medida su conexión con los ciudadanos (Andeweg y Thomassen, 2005: 518). Si el parlamentario ocupa algún puesto de responsabilidad en el Parlamento, dadas sus obligaciones (coordinación, ser portavoz del grupo...) puede que priorice una *dirección desde arriba*. En la tabla 2 se resumen todas las hipótesis y en el anexo 2 se explica la operacionalización de cada una de las variables.

Para contrastar nuestras hipótesis hemos realizado dos regresiones logísticas (tabla 3).

En el modelo 1 se incluyen las variables sociológicas y en el modelo 2 se añaden las variables de la perspectiva neoinstitucional. La bondad del ajuste de los modelos es baja (los R^2 son de 0,12 y 0,14), algo que puede justificarse en gran medida por el carácter exploratorio del análisis (como se ha señalado previamente, en los análisis de la *dirección* de la representación predominan las aproximaciones descriptivas). Los resultados muestran que tanto el proceso de socialización como el contexto político-institucional donde el representante ejerce su labor influyen en sus preferencias acerca de la *dirección*. Las variables estadísticamente significativas revelan, de acuerdo con nuestras hipótesis, que la probabilidad de que los parlamentarios prefieran una *dirección desde arriba* se reduce si aumenta el interés de los ciudadanos por la política y cuanto más fuerte es la identidad nacional distinta de la española en la región. Sin embargo, en contra de lo esperado, si el representante ocupa un cargo de responsabilidad en el Parlamento la probabilidad de priorizar una *dirección desde arriba* se reduce un 56%. Esto acaso podría deberse a que estos parlamentarios (miembros de la Mesa, de las Mesas de las comisiones y portavoces) son más visibles o localizables por parte de los grupos sociales

TABLA 2. Resumen de hipótesis acerca de la dirección

	Cargo local previo: sí → <i>desde abajo</i>
	Duración trayectoria política: mayor duración → <i>desde arriba</i>
	Ideología del partido: conservador → <i>desde arriba</i>
Socialización	Interés en política de los ciudadanos: mayor → <i>desde abajo</i>
	Modernización de la circunscripción: mayor → <i>desde abajo</i>
	Región con identidad nacional ≠ española: sí → <i>desde abajo</i>
	Partido regionalista y/o nacionalista: sí → <i>desde abajo</i>
	Clase de Parlamento: regional → <i>desde abajo</i>
Contexto institucional y político	Partido en el gobierno: sí → <i>desde arriba</i>
	Cargo de responsabilidad en el Parlamento: sí → <i>desde arriba</i>

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3. Efecto variables socialización y contextuales en la dirección de la representación (regresiones logísticas)

	Modelo 1	Modelo 2
	Odds ratio (EE)	Odds ratio (EE)
Cargo local previo (sí)	0,74 (0,31)	0,78 (0,31)
Duración trayectoria política	1,01 (0,02)	1,01 (0,02)
Ideología partido (conservador)	1,42 (0,28)	1,54 (0,29)
Interés política región	0,92 (0,02)***	0,91 (0,02)***
Modernidad región	1,01 (0,01)	1,01 (0,01)
Identidad nacional ≠ española región (sí)	0,45 (0,39)**	0,40 (0,40)**
Partido (regionalista/nacionalista)	0,60 (0,46)	0,50 (0,49)
Clase Parlamento (regional)	0,81 (0,31)	0,77 (0,31)
Partido (Gobierno)	–	0,83 (0,29)
Cargo responsabilidad (sí)	–	0,44 (0,42)*
–	–	–
Constante	48,82 (1,02)	139,25 (1,16)
	R ² = 0,120 (Nagelkerke). χ ² (8)=25,01 p<0,01	R ² = 0,14 (Nagelkerke). χ ² (10)=29,74 p<0,01

Códigos signif.: *p < 0,1; **p < 0,05; ***p < 0,01.

Variable dependiente: dirección de la representación (*desde abajo* = 0; *desde arriba* = 1).

N = 283.

Fuente: Elaboración propia.

y ciudadanos y, por tanto, están más expuestos a la iniciativa de los representados. Por ejemplo, una asociación del ámbito de educación contactará con los miembros de la Mesa de la comisión de educación o con los portavoces de educación de los respectivos grupos parlamentarios.

CONCLUSIONES

La principal conclusión de esta nota de investigación es que, a pesar de la larga tradición del uso del *estilo* en los estudios empíricos de la representación, hay sólidas razones que recomiendan su sustitución por la categoría

de análisis de la *dirección*. Desde el punto de vista analítico-conceptual, la *dirección* recoge de forma más precisa las nuevas concepciones bidireccionales de la representación. Desde el punto de vista empírico, en las comparaciones del potencial explicativo del *estilo* y de la *dirección*, esta última ha proporcionado resultados más precisos además de estar altamente correlacionada con el comportamiento real de los representantes (Andeweg y Thomassen, 2005: 515 y 535; Andeweg, 2012: 80). Por otro lado, en un momento como el actual en el que se critican cada vez más las instituciones de la democracia representativa, la sustitución del *estilo* por la *dirección* constituye una oportunidad para *repen-*

sar la relación entre los parlamentarios y los ciudadanos, y dejar atrás viejas conceptualizaciones que dificultan una mayor democratización de nuestros sistemas políticos. Respecto a las concepciones de los parlamentarios/as españoles, tal y como afirman los estudios previos, los representantes se enfrentan a situaciones complejas y sus concepciones no pueden ser explicadas por una sola perspectiva teórica. En nuestro análisis de la *dirección*, se ha confirmado la influencia de la socialización y del contexto político-institucional del representante. Sin embargo, dada la escasez de estudios empíricos de este aspecto de la representación —en parte debido a la falta de datos—, es necesario continuar investigando para hallar explicaciones más sólidas (la *dirección* como variable dependiente) y también sus efectos sobre el comportamiento de los parlamentarios (la *dirección* como variable independiente). Esta nota pretende contribuir al desarrollo de esos estudios.

BIBLIOGRAFÍA

- Andeweg, Rudy B. (2012). «The Consequences of Representatives' Role Orientations». En: Blomgren, M. y Rozenberg, O. (eds.). *Parliamentary Roles in Modern Legislatures*. London: Routledge.
- Andeweg, Rudy B. y Thomassen, Jacques J. A. (2005). «Modes of Political Representation: Toward a New Typology». *Legislative Studies Quarterly*, 30(4): 507-528.
- André, Audrey; Gallagher, Michael y Sandri, Giulia (2014). «Legislator's Constituency Orientation». En: Deschouwer, K. y Depauw, S. (eds.). *Representing the People. Survey among Members of Statewide and Substate Parliaments*. Oxford: Oxford University Press.
- Bengtsson, Åsa y Wass, Hanna (2010). «Styles of Political Representation: What do Voters Expect?». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 20(1): 55-81.
- Blomgren, Magnus y Rozenberg, Olivier (2012). «Introduction». En: Blomgren, M. y Rozenberg, O. (eds.). *Parliamentary Roles in Modern Legislatures*. London: Routledge.
- Brack, Nathalie; Costa, Olivier y Pequito Teixeira, Conceição (2012). «Attitudes Towards the Focus and Style of Political Representation among Belgian, French and Portuguese Parliamentarians». *Representation*, 48(4): 387-402.
- Camacho, Beatriz (2012). *Un modelo para el estudio empírico de la representación parlamentaria*. Trabajo fin de máster. «Máster en derechos humanos, democracia y justicia internacional». Facultad de Derecho, Universidad de Valencia.
- Chiru, Mihail y Enyedi, Zsolt (2015). «Choosing your Own Boss: Variations of Representation Foci in Mixed Electoral Systems». *The Journal of Legislative Studies*, 21(4): 495-514.
- Dalton, Russell J. (2001). *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Western Democracies*. Chatham, NJ: Chatham House.
- Disch, Lisa (2011). «Toward a Mobilization Conception of Democratic Representation». *American Political Science Review*, 105(1): 100-114.
- Esaiasson, Peter y Holmberg, Sören (1996). *Representation from Above: Members of Parliament and Representative Democracy in Sweden*. Aldershot: Dartmouth.
- Eulau, Heinz; Wahlke, John C.; Buchanan, William y Ferguson, Leroy C. (1959). «The Role of the Representative: Some Empirical Observations on the Theory of Edmund Burke». *The American Political Science Review*, 53(3): 742-756.
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2005). *Modernization, Cultural Change and Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Jewell, Malcolm E. (1970). «Attitudinal Determinants of Legislative Behavior: The Utility of Role Analysis». En: Kornberg, A. y Musolf, L. D. (eds.). *Legislatures in Developmental Perspective*. Durham: Duke University Press.
- Karps, Paul D. y Eulau, Heinz [1977] (1978). «Policy Representation as an Emergent: Toward a Situational Analysis». En: Eulau, H. y Wahlke, J. C. (eds.). *The Politics of Representation. Continuities in Theory and Research*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Manin, Bernard (1997). *The Principles of Representative Government*. New York: Cambridge University Press.
- Mansbridge, Jane (2003). «Rethinking Representation». *The American Political Science Review*, 97(4): 515-528.

- Mansbridge, Jane (2009). «A "Selection Model" of Political Representation». *Journal of Political Philosophy*, 17(4): 369-398.
- Moreno, Luis (2008[1997]). *La Federalización de España: poder político y territorio*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Patzelt, Werner J. (2007). «The Constituency Roles of MPs at the Federal and Länder Levels in Germany». *Regional and Federal Studies*, 17(1): 47-70.
- Pitkin, Hanna F. (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley - Los Angeles: University of California Press.
- Saward, Michael (2010). *The Representative Claim*. Oxford: Oxford University Press.
- Searing, Donald (1994). *Westminster's World: Understanding Political Roles*. Cambridge: Harvard University Press.
- Severs, Eline (2012). «A Substantive Conception of Democratic Representation. A Theoretical and Empirical Exploration of the Mechanisms of Responsiveness». Universiteit Antwerpen, Faculteit Politieke en Sociale Wetenschappen. [Tesis doctoral].
- Schultz, Åsa von y Wass, Hanna (2016). «Beating Issue Agreement: Congruence in the Representational Preferences of Candidates and Voters». *Parliamentary Affairs*, 69(1): 136-158.
- Toubeau, Simon y Massetti, Emanuele (2013). «The Party Politics of Territorial Reforms in Europe». *West European Politics*, 36(2): 297-316.
- Urbini, Nadia (2006). *Representative Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wahlke, John C. (1978[1971]). «Policy Demands and System Support: The Role of the Represented». En: Eulau, H. y Wahlke, J. C. (eds.). *The Politics of Representation. Continuities in Theory and Research*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Wahlke, John C.; Eulau, Heinz; Buchanan, William y Ferguson, Leroy C. (1962). *The Legislative System: Explorations in Legislative Behavior*. New York: John Wiley and Sons.
- Zittel, Thomas (2012). «Legislators and their Representational Roles. Strategic Choices or Habits of the Heart?». En: Blomgren, M. y Rozenberg, O. (eds.). *Parliamentary Roles in Modern Legislatures*. London: Routledge.

RECEPCIÓN: 16/09/2016

REVISIÓN: 07/10/2016

APROBACIÓN: 25/10/2017

ANEXO 1. *Porcentajes de respuesta por Parlamento y grupo parlamentario de la encuesta CONREP-2012*

Cortes Valencianas (n = 54; N = 99)	
PP	32,7
PSOE	81,8
IU	66,7
Compromís	100,0
Total	54,5
Parlamento Vasco (n = 40; N = 75)	
PNV	66,7
PSOE	40,0
PP	38,5
Otros	71,4
Total	53,3
Parlamento de Andalucía (n = 70; N = 109)	
PP	66,0
PSOE	57,5
IU	83,3
Total	64,2
Parlamento de Navarra (n = 38; N = 50)	
UPN	68,4
PSOE	100,0
Nafarroa Bai	75,0
Bildu	42,9
PP	100,0
IU	100,0
Total	76,0
Congreso Diputados (n = 102; N = 350)	
PP	20,5
PSOE	45,5
CIU	18,8
IU	72,7
PNV	20,0
UPyD	20,0
Otros	5,6
Total	29,1

Fuente: Elaboración propia.

Ficha técnica de la encuesta CONREP-2012⁴

Universo:

Parlamentarios/as del Congreso de los Diputados, Parlamento de Andalucía, Comunidad Valenciana, Navarra y País Vasco.

Fecha de realización:

El trabajo de campo se llevó a cabo entre julio y noviembre de 2012. Los datos se obtuvieron a partir de entrevistas personales que tuvieron lugar en el respectivo Parlamento (en el despacho del parlamentario/a o en la sala del grupo parlamentario).

Tamaño y distribución de la muestra:

Se realizaron un total de 304 encuestas y 58 entrevistas semiestructuradas. Para reducir los efectos de la no representatividad de la muestra, esta se ha ponderado a partir de las variables de género y partido. En la tabla 1 se presentan los porcentajes de respuesta obtenidos por Parlamento y grupo parlamentario.

⁴ Para obtener más información sobre la encuesta CONREP (2012 o 2016), solicitar por correo electrónico a beatriz.camacho@uv.es.

ANEXO 2

Variable dependiente

Dirección de la representación:

0 = *Desde abajo*: los parlamentarios/as deberían elaborar propuestas políticas en las que reflejen, tan fielmente como puedan, lo que piensan y esperan sus posibles votantes.

1 = *Desde arriba*: los parlamentarios/as deberían formular en sus propuestas lo que crean que es mejor para el país y tratar de convencer de ello posteriormente a sus votantes.

Variables independientes

Cargo local previo: si el parlamentario ha desempeñado un cargo local electo (concejal, alcalde) previamente. 0 = No; 1 = Sí.

Duración trayectoria política: cuánto tiempo hace que el parlamentario entró de forma activa en la política. Se ha tenido en cuenta cualquier cargo político (en el partido, en el Ejecutivo y en el legislativo, en todos los niveles territoriales). No se ha tenido en cuenta la fecha de afiliación al partido. Número de años.

Ideología del partido: 0 = Otros, 1 = Conservador (PP, PNV, UPN, CiU).

Interés en política ciudadanos: pregunta sobre grado de interés en el seguimiento de la campaña electoral correspondiente. Porcentaje resultado de la suma de las categorías «Mucho» y «Bastante interés». Fuente: estudios CIS 2939 (2012, Andalucía), 2873 (2011, Asturias), 2874 (2011, Baleares), 2876 (2011, Cantabria), 2878 (2011, Castilla y León), 2877 (2011, Castilla-La Mancha), 2872 (2011, Comunidad Valenciana), 2879 (2011, Extremadura), 2880 (2011, Murcia), 2881 (2011, Navarra), 2882 (2011, Rioja), Euskobarómetro (2012, País Vasco «interés en política»), Observatorio Político Autonómico (2007, Cataluña y Galicia).

Grado de modernización de la circunscripción: porcentaje de cobertura de Internet proporcionado por redes fijas a velocidades ≥ 100 Mbps. Fuente: Ministerio de Industria, Energía y Turismo, «Informe cobertura de banda ancha en España en el primer trimestre de 2014».

Identidad nacional fuerte distinta española comunidad autónoma: pregunta Moreno. A partir del porcentaje resultado de la suma de las siguientes categorías: «Me siento más (región) que español/a» y «Me siento únicamente (región)». Fuente: estudio CIS 2956 (Barómetro autonómico III, 2012). 0 = No; 1 = Sí (Cataluña, País Vasco, Navarra y Canarias).

Clase de Parlamento: 0 = Congreso Diputados; 1 = regional.

Partido regionalista y/o nacionalista: 0 = No; 1 = Sí.

Partido que participa en el Gobierno: 0 = No; 1 = Sí.

Cargo de responsabilidad: si el parlamentario ocupa algún puesto de responsabilidad/liderazgo en el Parlamento (Mesa Parlamento, Mesa comisiones, portavoz grupos parlamentarios). 0 = No; 1 = Sí.

Teoría sociológica aplicada

Félix Requena Santos y Luis Ayuso Sánchez

(Barcelona, Anthropos-Siglo XXI, 2016)

«No hay nada más práctico que una buena teoría»

Kurt Lewin

Para los que habían pensado que había tocado a su fin una cierta tradición sociológica sustentada en tratados dedicados al estudio de la teoría sociológica representada en sus escuelas europea y norteamericana, este trabajo de Félix Requena y Luis Ayuso supone una radical refutación empírica. Utilizando una metodología distinta, otros estudios similares recientes, como el de Hans Joas y Wolfgang Knöbl (2016), ofrecen la misma prueba de vitalidad, y la inagotable necesidad de renovar y visitar las obras de consulta que, con un carácter englobante, analizan las contribuciones recientes que han aparecido en el universo de la sociología.

Ya en el siglo XVIII Immanuel Kant¹ había reformulado la antigua distinción vetero-testamentaria —realizada en clave religiosa— que diferenciaba entre sacerdotes defensores del dogma y profetas defensores de cambios en la sociedad, introduciendo para ello una nueva dialéctica entre los guardianes —*gatekeepers*— preocupados por defender un cierto canon de formas de hacer, pensar y sentir, frente a los *pioneers* preocupados por franquear los límites establecidos para crear otros. Para Kant la distinción directriz que separa a unos y otros viene dada por la orientación básica de *pensar por los demás* o bien *pensar por uno mismo*, esta última objetivada en el *motto* que le ha hecho famoso: *sapere aude* (atrévete a pensar), esto es, pensar por uno mismo y tratar a cada persona como un fin y no como un medio.

Teóricos sociales tan distintos como Pierre Bourdieu o Niklas Luhmann han puesto el énfasis en la necesidad de buscar nuevas formas de observar la realidad para evitar ese «mirar y mirar» repetitivo que no advierte que *miramos* y, a la vez, *no vemos que no vemos*. Evitar esto, superar ese «punto ciego», es el objetivo de toda ciencia, incluida la sociología. Despertar del «sueño dogmático» es la condición de todo nuevo paso, y nos lleva a *desvelar*, a *despejar* las incógnitas que nos limitan para pensar y actuar.

¹ En este sentido, véase también la obra de Zygmunt Bauman (1987), *Legislators and Interpreters*, Cambridge: Polity Press.

En su *Teoría sociológica aplicada*, Requena y Ayuso asumen este planteamiento y ajardinan el huerto sociológico de una nueva forma. Por lo tanto, justo sería llamarlos *gardeners*, jardineros, que reorganizan las provincias de la región llamada sociología. ¿Qué es lo que caracteriza la novedosa mirada sociológica que aportan? A nuestro parecer, esta se asienta sobre tres factores: en primer lugar, en una perspectiva sociológica relacional centrada tanto en las *redes de interacción*, donde están presuntamente implicados los individuos, así como en las *redes de conceptos* que sirven como marco de referencia, aspecto este explorado inicialmente por Georg Simmel, Marcel Mauss, George Homans y Peter Blau; en segundo, en su carácter *aplicado, práctico y contexto-dependiente* de cualquier proceso de teorización sociológica, muy en la línea de las investigaciones realizadas por Robert K. Merton; y en tercer lugar, en un planteamiento metodológico que asocia cada bloque teórico a todo un elenco de sencillas aplicaciones en la vida cotidiana, algo enormemente útil para el que aprende el arte de la teoría social². Analicemos todo esto con un poco de detenimiento.

¿De qué consta este texto de 430 páginas? Antes de narrar sus bondades y flaquezas —si es que tuviere estas últimas—, vamos a mencionar cómo está estructurado y qué nos encontramos en su índice. Los tratados (no nos gusta la palabra manuales) de teoría sociológica se pueden abordar de dos formas distintas: o bien como una selección de fragmentos de las obras de autores representativos de las diversas tradiciones³, o bien emprendiendo una tarea interpretativa y explicativa de los propios autores, de sus textos o de sus tradiciones narrativas. Los primeros son muy útiles de cara a los seminarios, *workshops*, mientras que los segundos se orientan más a las clases de teoría que pretenden crear marcos interpretativos de referencia⁴. El trabajo de Requena y Ayuso se ubicaría en la segunda opción. Consta de 20 capítulos y de un apéndice en el que se confecciona una serie de cuadros sinópticos que resumen con precisión quirúrgica los conceptos, las metodologías, las aportaciones y las aplicaciones más conocidas de los diversos autores. La lista analizada engloba a clásicos y contemporáneos: Saint-Simon, Comte, Durkheim, Spencer, Marx, Weber, Tönnies, Simmel, Mead, Cooley, Thomas, Blumer, Goffman, Coleman, Elster, Coser, Dahrendorf, Rex, Habermas, Luhmann, Wallerstein, Giddens. Estos autores son analizados con arreglo a una distinción directriz maestra, por su vinculación con la teoría clásica o bien con la teoría contemporánea, diferenciando dentro de esta entre enfoques macro y microsociológicos. A su vez, cada uno de los autores se engloba dentro de su respectiva escuela o enfoque. No obstante, para Requena y Ayuso, «las teorías sociológicas que se presentan en el libro [...] no son todas las que existen [...] sino que [los autores] realizan un recorrido por las diferentes grandes teorías enfatizando su *utilidad práctica* para que puedan ser usadas en el desarrollo de la investigación social» (p. 10). En el texto, no solo se realizan exposiciones claras y concisas de las ideas de los grandes autores, de los creadores de las

² Un sólido referente teórico-metodológico para Requena y Ayuso es la obra de Richard Swedberg, especialmente (2016) *El arte de la teoría social*, Madrid: CIS.

³ Ejemplos de esta opción son, entre otros: Charles Lemert (ed.) (1993), *Social Theory. The Multicultural and Classic Readings*, Westview: Oxford; Raymond Boudon, Mohamed Cherkaoui y Jeffrey Alexander (eds.) (1997), *The Classical Tradition in Sociology. The European Tradition* (4 vols.), London: Sage; Raymond Boudon, Mohamed Cherkaoui y Jeffrey Alexander (eds.) (1997), *The Classical Tradition in Sociology. The American Tradition* (4 vols.), London: Sage; Joesetxo Beriain y José Luis Iturrate (eds.) (2008), *Para comprender la teoría sociológica*, Estella: EVD.

⁴ Ejemplos de esta segunda opción son, entre otros: Raymond Aron (2004), *Las etapas del pensamiento sociológico*, Madrid: Tecnos; Salvador Giner (2001), *Teoría sociológica clásica*, Barcelona: Ariel; Salvador Giner (2003), *Teoría sociológica moderna*, Barcelona: Ariel; George Ritzer (1993), *Teoría sociológica clásica y contemporánea* (2 vols.), Madrid: MacGraw Hill.

dos grandes tradiciones, citando sus principales obras, sino que además se incluyen las aportaciones de obras de otros estudiosos que mejoran tales legados, integrando con gran acierto las contribuciones de autores hispanos realizadas tanto a uno como al otro lado del Atlántico, construyendo de esta guisa una comunidad de interpretación más real y menos anglo y germanodependiente.

Para Requena y Ayuso, «la sociología es una ciencia multiparadigmática» (p. 372), debido a que, a pesar de que existe una mirada sociológica, dentro de esta se manifiestan diversas formas de ver, diversas maneras de desvelar las específicas constelaciones de sentido que adopta el fenómeno social en una contextura espacio-temporal determinada. La economía metodológica de la que hacen gala las ciencias básicas, cuya pretensión se circunscribe a medir, no es posible en el universo sociológico debido a que además de medir causalidades y correlaciones entre variables, también debe dar cuenta de las específicas conexiones de significado (Weber) que emergen de las relaciones sociales, o de la complejidad social (Luhmann) inherente a la dinámica de los propios sistemas sociales. Por tanto, la especificidad metodológica del propio objeto de estudio —esa policontextualidad de las relaciones sociales— es lo que determina el carácter multiparadigmático de la sociología como ciencia.

En esta tesis, para Requena y Ayuso son las relaciones las que crean las cosas, estas no preexisten a las relaciones. Es el intercambio, la interacción, lo que permite tejer *redes de socialidad*⁵. Tomemos el ejemplo de los conceptos de formas y contenidos sociales en Simmel. La construcción de *formas* sociales es, según el sociólogo alemán, un presupuesto necesario para la satisfacción de las necesidades, de los intereses, de los sentimientos, de los fines y de los impulsos humanos (en definitiva de *contenidos*). Entre tales formas incluye el intercambio económico, el dominio y la subordinación, la lucha, la prostitución, la aventura y el secreto. Los contenidos son algo así como la materia de la socialización. Sin ellos las formas no podrían existir ni durar, y sin las formas estos contenidos no podrían realizarse. A pesar de que existe una correferencia metodológica entre formas y contenidos, no existe ninguna relación fija entre ellos. Una misma forma —como la concurrencia— puede realizar diferentes contenidos —como los celos—, la búsqueda del beneficio económico, los resultados académicos, el porcentaje de votos, etc., pero también puede ocurrir lo contrario, que un mismo contenido como el amor puede realizarse en formas bastante diferenciadas, como pueden ser el matrimonio, el amor a Dios, al hermano, al padre, a uno mismo. Frente al individuo que se sitúa en las sociedades tradicionales, dentro de los sólidos y estrechos círculos concéntricos —la familia y la comunidad religiosa— que le dan seguridad pero que, a la vez, también limitan rígidamente su individualidad, el individuo de las sociedades postradicionales crea su propio espacio de actuación en esos «fragmentos» de socialidad itinerante procedentes del *cruce de los círculos sociales*, tal y como diría Simmel (1986). Requena y Ayuso profundizan en esta idea apoyados en la «fuerza de los vínculos débiles» (p. 355), idea desarrollada por Mark Granovetter (1973). Esto se puede observar cuando la conexión originaria del grupo familiar es modificada porque la individualidad de cada uno de sus miembros interesa en otros círculos distintos. El número y la diferenciación de roles crecen. Entonces el sujeto no aparece como individuo sino como miembro de una «pluralidad de círculos»:

⁵ Véanse las obras de Félix Requena (2003), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid: CIS; Charles Kadushin (2013), *Comprender las redes sociales*, Madrid: CIS; y Stanley Wasserman, y Katherine Faust (2013), *Análisis de redes sociales. Métodos y aplicaciones*, Madrid: CIS.

ciudadano, trabajador, oficial de reserva, miembro de la Iglesia católica, miembro de la Gran Logia Masónica. Habiéndose desarrollado en un círculo (concéntrico), pasa a situarse en la intersección de muchos. Hay una enorme diferencia entre la forma concéntrica y la forma que consiste en que alguien, por ejemplo, además de su posición profesional, pertenezca a una sociedad científica, sea consejero de una sociedad por acciones y/o tenga un cargo municipal. Cuanto menos relación tenga la pertenencia a un círculo con la pertenencia a otro, tanto más característico será para la determinación de la personalidad hallarse en la intersección de ambos. Evidentemente, esto incrementa la probabilidad de que el propio individuo pueda, a través de las combinaciones individuales que él establezca, diferenciarse de otros individuos con los que comparte pertenencia en el círculo concéntrico. «La posibilidad de la individualización crece indefinidamente por el hecho de que la misma persona pueda ocupar situaciones completamente distintas en los diversos círculos de que forma parte al mismo tiempo» (Simmel, 1986: 445).

Para Requena y Ayuso, como para su maestro Richard Swedberg⁶, la «teorización es una actividad práctica» (pp. 22-28) y el punto cero de toda teoría es *comenzar a observar un fenómeno*, para poder encontrar una idea o una preteoría de por qué sucede algo que nos parece relevante, de por qué algo nos sorprende, para ulteriormente poner a prueba la pre-teoría contrastándola con los hechos. Debemos comenzar a observar con alguna *suposición*, con alguna *conjetura*, pero con ninguna prescripción que intente adaptar los datos — sean cuales fueren — a esa preteoría. Requena y Ayuso están más interesados en el proceso práctico, en su génesis psicosocial, a través del cual se produce una teoría, que en la teoría misma como cuerpo de conocimiento, porque *teorizar es una actividad que se aprende como una práctica y solo a través de la práctica*.

Para Martin Heidegger (1977), teorizar y crear una *theoria* significaba concentrarse en un fenómeno para, estando con él, tratar de comprenderlo. A este significado de la teoría como forma de pensar, la investigación hermenéutica reciente (Nightindale, 2009) le ha añadido otro significado práctico-pragmático según el cual la *theoria* no se refiere tanto a un modo de pensar como a una institución cívica, aspecto que emerge a partir de considerar una trama narrativa según la cual una ciudad griega se encargaba de enviar a un individuo o *theoros* en peregrinación al extranjero con el objetivo de consultar a un oráculo o participar en una práctica ritual para luego regresar a su propia comunidad y relatar la experiencia. En la versión profana de la narrativa, el *theoros* viajaba como un turista o un descubridor. La narrativa dominante que ha trascendido es la que aparece en el mito de la caverna de Platón — en el libro VII de *La República* —, según el cual el prisionero que permanece en la cueva solo puede acceder a la iluminación, a la ilustración, a la teoría, al conocimiento científico, comenzando por las imágenes, por lo que le revela la imaginación, los sentidos, hasta alcanzar el concepto racional. Quizá el juego de metáforas que mejor representa la teorización como una actividad práctica sea este párrafo de Bacon en su *Novum Organum* — que también cita el propio Swedberg (2016) —: «Las ciencias han sido tratadas o por empíricos o por dogmáticos. Los empíricos, semejantes a las hormigas, solo saben recoger y usar; los racionalistas, semejantes a las arañas, forman redes que sacan de sí mismos. Sin embargo, el procedimiento de la abeja ocupa el término medio entre los dos: recoge sus materiales en las flores de los jardines y de los campos, pero los transforma y los destila por una virtud que le es propia» (Bacon, 1980: 69). Con esta admirable metáfora, Bacon aúna curiosidad, sorpresa y creatividad como

⁶ Quien a su vez tiene como principal referente metodológico la obra de Charles Sanders Peirce.

ingredientes indispensables del arte de la teorización. Solo así podemos arrojar luz sobre ese «punto ciego», velado, que nos hace frente en la investigación, y solo así podemos afirmar con Bacon —y coextensivamente con Kant— que «la verdad es hija del tiempo y no de la autoridad» (1980: 62).

Finalmente, y haciendo un encomiable esfuerzo metodológico y pedagógico, Requena y Ayuso recogen las principales aplicaciones de cada uno de los bloques teóricos, poniendo de manifiesto los campos en donde tales teorías han servido como claves interpretativas que ayudan a expandir la versatilidad de la caja de herramientas de la sociología. A este acierto hay que añadir el que en cada uno de los capítulos llevan a cabo una labor de búsqueda y selección de estudios de caso dentro de un amplísimo elenco de revistas científicas del ámbito de las ciencias sociales para escoger artículos que ilustran la *aplicabilidad* de las teorías sociológicas en campos de una enorme diversidad. Sin duda, el público joven y, porque no decirlo también, el más sénior, agradecerán este loable esfuerzo.

Podríamos reprochar a Requena y Ayuso que faltan autores, que no están todos los que son, pero este reproche pierde contundencia cuando ambos afirman que no querían analizar *todas* las teorías sino *aquellas que tienen horizontes de aplicabilidad contrastados*. Toda una declaración de principios que afecta no solo a la epistemología de las ciencias sociales y a los procesos de teorización, sino también al cambio en las propias redes conceptuales.

por Josexo BERIAIN
Universidad Pública de Navarra
josexo@unavarra.es

por Javier GIL-GIMENO
Universidad Pública de Navarra
fcojavier.gil@unavarra.es

Bibliografía

- Bacon, Francis (1980). *Novum Organum*. México D. F.: Porrúa.
- Granovetter, Mark (1973). «The Strength of Weak Ties». *American Journal of Sociology*, 78: 1360-1380.
- Heidegger, Martin (1977). «Science and Reflection». En: *The Question Concerning Technology and Other Essays*. New York: Harper, pp. 155-182.
- Joas, Hans y Knöbl, Wolfgang (2016). *Teoría social*. Madrid: Akal.
- Nightindale, Andrea Wilson (2009). *Spectacles of Truth in Greek Classical Philosophy. Theoria and its Cultural Context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Simmel, Georg (1986). *Sociología*. Madrid: Alianza. (2 vols.).
- Swedberg, Richard (2016). *El arte de la teoría social*. Madrid: CIS.

El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia

Juan Carlos Velasco

México, FCE 2016

Cualquier teoría crítica merecedora del calificativo ha de conjugar tres pilares: estar guiada por unos principios universalistas de justicia, venir informada empíricamente por la realidad social y política circundante, y abrigar un deseo explícito de cambiar el estado de cosas vigente en una dirección emancipadora. Identifiquemos al primer vector como «fundamentador», al tercero como «propositivo»; el segundo, el «probatorio», en realidad informa al resto de vectores y mantiene una relación dialéctica, implícita o explícita, con el normativismo que anima toda construcción de un orden social alternativo que profundice en la justicia social y política.

En una era de migraciones globales, ser ciudadano de un Estado se ha erigido tal vez en el criterio legal determinante para la asignación de derechos (y su correlato de las obligaciones), además de los bienes y servicios a ellos vinculados. Las migraciones constituyen, en esa medida, un campo de pruebas privilegiado para explorar desde la filosofía política los límites normativos del orden institucional de nuestro entorno geopolítico, un orden que alienta la libre circulación de capitales y de mercancías, pero que trunca (salvo excepciones, como la Unión Europea entre los ciudadanos de sus Estados integrantes) la libre circulación de las personas. Juan Carlos Velasco, investigador del Instituto de Filosofía del CSIC y reconocido experto en la Escuela de Frankfurt y el pensamiento de Jürgen Habermas (sobre quien firmó un excelente trabajo: *Habermas. El uso público de la razón*, Alianza, 2013), aborda en *El azar de las fronteras* las contradicciones que atenazan a los países occidentales (puesto que su obra se centra en el desafío de las migraciones desde la perspectiva de los países receptores de cuño democrático-liberal) al hacer pivotar los criterios formales de inclusión y exclusión en torno a la nacionalidad del individuo. Y es que, sostiene Velasco, las fronteras políticas son un dato arbitrario que coloca al lugar de nacimiento en el frontispicio de la atribución de ciudadanía. El azar no fundamenta justicia; el nacimiento debería ser un dato irrelevante para algo tan determinante para la vida de las personas como es la asignación de derechos. La conquista de derechos y libertades en Occidente durante los últimos siglos ha sido posible gracias a luchas colectivas y legislativas por sacudirse las servidumbres de la fatalidad, como son las derivadas de la clase social, el género, la etnia o la religión, ¿por qué aferrarse entonces a otro dato no menos caprichoso, cual es ver la luz en un país u otro?

Al abandonar el concepto de nacionalidad como criterio de discriminación legal, Velasco ofrece los mejores y más brillantes esfuerzos de su proyecto crítico. Conjugando la filosofía política con las aportaciones en materia migratoria de la sociología, la ciencia política y el derecho, el autor defiende —ya lo hemos dicho— que resulta tan injusta la atribución de la ciudadanía amparándose en el lugar de nacimiento de los individuos como lo es partir de la extracción social, la filiación religiosa o el color de la piel. El despliegue argumentativo resulta diáfano y preciso, marca de la casa, puesto que una de las grandes virtudes que exhibe

Velasco en todos sus trabajos es la capacidad de acercar y hacer inteligible a un público amplio debates filosóficos complejos que, demasiado a menudo, resultan inaccesibles para los no iniciados. Los materiales que le sirven de apoyatura teórica están, por lo demás, al corriente de las aportaciones clásicas y las más recientes en el debate internacional, en particular el procedente de las academias anglosajona y alemana. Como no podía ser de otra manera habida cuenta de que en el epicentro de su trabajo figura la justicia, de entre todos los autores que inspiran a Velasco resulta palmaria la impronta de John Rawls, el autor que ha condicionado el marco del debate en la filosofía política desde que en 1971 publicase su obra magna, *Una teoría de la justicia*. Categorías y terminología de inequívoco cuño rawlsiano que menudean en el libro como «principios de justicia», «estructura básica de la sociedad» o «sociedad bien ordenada», beben del filósofo estadounidense, como por lo demás el término «azar» del título del libro evoca su noción de «lotería natural». Bien es cierto que todos estos términos vienen tamizados por un diálogo crítico con autores como Joseph Carens, Ayelet Shachar o Thomas Pogge, así como con toda esa corriente de la filosofía política contemporánea denominada «igualitarismo de la suerte». Hay, con todo, un aspecto clave en el que Velasco disiente de Rawls. Al dar por sentada y no problematizar la ubicación del individuo en un marco nacional dado, el autor de la más influyente teoría de la justicia del último medio siglo y sus discípulos siguen en gran medida presos del «nacionalismo metodológico», vale decir, del marco del Estado-nación, renunciando así a domeñar las «arbitrariedades de la fortuna» desde un marco global de la justicia. Ese corsé, entiende Velasco, que aboga como alternativa por un «cosmopolitismo metodológico», supone perpetuar una de las manifestaciones de la «lotería natural», la nacionalidad, cuando Rawls precisamente aspira a neutralizar el impacto del azar en la vida de las personas o, cuando menos, a minimizar sus consecuencias en la atribución de derechos.

El grueso de los esfuerzos de Velasco está destinado a fundamentar una justicia global que no entienda de fronteras, constructos histórico-políticos que, en cuanto tales, resultan caprichos humanos y fuente de desigualdad. Todos los caminos argumentativos de Velasco conducen a una propuesta para hacer efectiva la justicia en un mundo sometido al desafío migratorio: explorar la posibilidad de una política de fronteras abiertas (que, advierte, no es lo mismo que un mundo sin fronteras) con la globalización del bienestar como horizonte. Se trata de una «microutopía» o «utopía mínima», bien entendido que (siguiendo a Max Weber) «en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez». Si, aun con todo, lo imposible resulta demasiado lejano y se resiste a los esfuerzos conducentes a la justicia global, entonces Velasco aboga por una, digamos, «microutopía de segundo orden» que rebaje los niveles de exigencia a los países receptores de inmigrantes. El autor formula esta propuesta en los siguientes términos: «en un contexto en el que la brecha entre los niveles de riqueza de los diferentes países es descomunal, además de creciente, los Estados nacionales más ricos (o relativamente más prósperos) estarían legitimados a seguir manteniendo la facultad de controlar la admisión de extranjeros en su territorio solo si satisfacen determinadas condiciones y, en concreto, si eliminan sus barreras al comercio frente a los países más desfavorecidos, si modifican las instituciones económicas internacionales existentes o si intervienen mediante alguna suerte de impuesto redistributivo en una participación más justa de los recursos planetarios; esto es, solo si contribuyen significativamente y en la medida de sus posibilidades al establecimiento global de la justicia distributiva» (pp. 319-320). Una propuesta con esos contornos bien podría constituir un punto de partida para una «utopía realista», por expresarlo con un oxímoron rawlsiano. En esta cita se condensa una de las principales propuestas prácticas del libro, siendo, de esta forma, la formu-

lación más exhaustiva que podemos leer en el libro acerca de las vías para acercarnos a una justicia global digna de tal nombre. Aun cuando en el libro se esbozan otras medidas reformistas, tales como la «desnacionalización de la ciudadanía», la reivindicación del «ius domicili» o la extensión de derechos de participación política a los residentes extranjeros no ciudadanos, la descompensación del pilar propositivo con el fundamentador resulta demasiado abultado. En este sentido, hubiese sido de desear una mayor profundidad en esta cuestión práctica relativa a dibujar una alternativa elaborada al orden existente.

Velasco traba un magnífico ejercicio de filosofía política fertilizado con aportaciones de otras disciplinas sociales y jurídicas. En prosa ágil y diáfana, nos presenta una crítica impecable de lo contingente que resulta el lugar de nacimiento a la hora de atribuir los derechos intrínsecos a la idea de ciudadanía. Sin embargo, hubiese sido deseable un desarrollo más exhaustivo de la ruta para reducir o eliminar los efectos que tiene el azar de las fronteras sobre los individuos.

por Jesús CASQUETE BADALLO
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU
Jesus.Casquete@ehu.es

Inmigración y empleo en España: de la expansión a la crisis económica

Jacobo Muñoz Comet

(Madrid, CIS, 2016)

La intensa llegada de inmigrantes a España entre los años 2000 y 2007 y la irrupción de la crisis económica en 2008 es el escenario de este libro. El autor es el profesor de Estructura Social de la UNED Jacobo Muñoz Comet, ganador —por méritos de la investigación doctoral en la que se basa el presente libro— de la III edición del premio Jóvenes Sociólogos de la Asociación Madrileña de Sociología y del *Sixth ISA Worldwide Competition for Junior Sociologists* de la Asociación Internacional de Sociología. Su estudio se centra en el impacto del cambio de ciclo económico sobre la integración laboral del colectivo inmigrante. En la primera parte del libro, Muñoz Comet revisa los flujos migratorios en España, presenta el marco teórico de la investigación y explica los datos utilizados en los análisis. La segunda parte se compone de cuatro capítulos empíricos. El libro cierra con un resumen de los resultados de la investigación y con una reflexión en torno a ellos.

Tras una pequeña introducción donde se presenta la obra, el primer capítulo sustantivo describe los flujos migratorios en España desde 2000 y los pone en perspectiva internacional. El propósito es contextualizar el fenómeno migratorio en nuestro país, recordando su magnitud, evolución y características. Por ejemplo, el autor compara las características socio-

lación más exhaustiva que podemos leer en el libro acerca de las vías para acercarnos a una justicia global digna de tal nombre. Aun cuando en el libro se esbozan otras medidas reformistas, tales como la «desnacionalización de la ciudadanía», la reivindicación del «ius domicili» o la extensión de derechos de participación política a los residentes extranjeros no ciudadanos, la descompensación del pilar propositivo con el fundamentador resulta demasiado abultado. En este sentido, hubiese sido de desear una mayor profundidad en esta cuestión práctica relativa a dibujar una alternativa elaborada al orden existente.

Velasco traba un magnífico ejercicio de filosofía política fertilizado con aportaciones de otras disciplinas sociales y jurídicas. En prosa ágil y diáfana, nos presenta una crítica impecable de lo contingente que resulta el lugar de nacimiento a la hora de atribuir los derechos intrínsecos a la idea de ciudadanía. Sin embargo, hubiese sido deseable un desarrollo más exhaustivo de la ruta para reducir o eliminar los efectos que tiene el azar de las fronteras sobre los individuos.

por Jesús CASQUETE BADALLO
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU
Jesus.Casquete@ehu.es

Inmigración y empleo en España: de la expansión a la crisis económica

Jacobo Muñoz Comet

(Madrid, CIS, 2016)

La intensa llegada de inmigrantes a España entre los años 2000 y 2007 y la irrupción de la crisis económica en 2008 es el escenario de este libro. El autor es el profesor de Estructura Social de la UNED Jacobo Muñoz Comet, ganador —por méritos de la investigación doctoral en la que se basa el presente libro— de la III edición del premio Jóvenes Sociólogos de la Asociación Madrileña de Sociología y del *Sixth ISA Worldwide Competition for Junior Sociologists* de la Asociación Internacional de Sociología. Su estudio se centra en el impacto del cambio de ciclo económico sobre la integración laboral del colectivo inmigrante. En la primera parte del libro, Muñoz Comet revisa los flujos migratorios en España, presenta el marco teórico de la investigación y explica los datos utilizados en los análisis. La segunda parte se compone de cuatro capítulos empíricos. El libro cierra con un resumen de los resultados de la investigación y con una reflexión en torno a ellos.

Tras una pequeña introducción donde se presenta la obra, el primer capítulo sustantivo describe los flujos migratorios en España desde 2000 y los pone en perspectiva internacional. El propósito es contextualizar el fenómeno migratorio en nuestro país, recordando su magnitud, evolución y características. Por ejemplo, el autor compara las características socio-

demográficas de la población inmigrante y autóctona en términos de volumen, edad, nivel educativo y distribución territorial.

En el segundo capítulo, Muñoz Comet presenta el marco teórico de la investigación. Parte de las dos teorías clásicas en el estudio de la desigualdad en el mercado laboral. Por un lado está la tesis de la asimilación, que pone en primer plano las características del individuo. Su principal proposición es que el capital humano del trabajador que migra pierde valor por el mero hecho de migrar. La razón es que las competencias, experiencia y aprendizajes adquiridos en el país de origen se devalúan en el destino. Por ello los migrantes entran con desventaja al mercado laboral. Sin embargo, la inversión de los migrantes en nuevo capital humano corrige esta desigualdad de partida. El aprendizaje del idioma u otras habilidades y la acumulación de experiencia profesional son dos ejemplos de esta inversión. Gracias a ella, propone la tesis de la asimilación, a medio plazo la población inmigrante y la autóctona convergen en diferentes dimensiones laborales (calidad del empleo, estabilidad, remuneración, etc.). Muñoz Comet plantea como uno de los objetivos de su trabajo empírico contrastar si existe tal convergencia, especialmente en contextos económicos adversos.

Por otro lado se presenta la teoría de la segmentación y su postulado de que el mercado laboral se divide en dos segmentos: el primario y el secundario. En el primario los trabajadores cuentan con mayor seguridad laboral y recompensas que en el secundario. Además, la teoría de la segmentación propone que apenas hay movilidad entre uno y otro segmento. Muñoz Comet plantea testar esta idea con el caso de los inmigrantes, muchos de los cuales están expuestos a la sobrecualificación a su llegada a España porque acceden al mercado laboral a través de ocupaciones propias del segmento secundario. La cuestión fundamental es: ¿conseguirán los inmigrantes alcanzar posiciones en el segmento primario a medida que acumulan experiencia laboral y capital humano en el país de acogida?

Con este planteamiento Muñoz Comet centra teóricamente su trabajo en comparar los méritos de una teoría centrada en las características individuales de los inmigrantes (tesis de la asimilación) con los de otra que destaca las propiedades del mercado laboral (teoría de la segmentación). Mientras que la primera propone que hay una desventaja inicial pero pasajera entre migrantes y nativos, la otra prevé que el hándicap es crónico.

El tercer capítulo presenta uno de los aspectos más originales de esta obra: el uso de los datos de flujos o panel de la Encuesta de Población Activa (EPA). Estos datos han sido poco utilizados en la literatura sociológica española y, cuando se han empleado, los investigadores se han visto limitados por la reducida información disponible. Por ejemplo, variables como la ocupación y la edad no están codificadas con tanto detalle como en la versión transversal de la EPA. Además, datos clave para estudiar a la población inmigrante — año de llegada a España o país de nacimiento, por mencionar dos— están ausentes. Para solventar estas limitaciones, Muñoz Comet fusiona la versión de flujos y la transversal de la EPA a través del *matching* de treinta y cuatro variables que aparecen exactamente igual en las dos versiones. El resultado es un archivo de datos con todas las variables de la versión transversal y, además, el identificador personal de los flujos. El autor explica con detalle el procedimiento seguido para fusionar los datos, las dificultades encontradas y cómo las resolvió. Además crea un factor de elevación específico para trabajar con los flujos. Por ello este capítulo es una breve pero útil guía para la gestión de datos. Para los propósitos sustantivos de este libro, el resultado es una base de datos que permite estudiar los factores —incluidos los relacionados con el tipo de empleo— que influyen en las transiciones trimestre a trimestre entre distintos estados laborales.

A partir del cuarto capítulo se presentan los resultados de la investigación. En primer lugar se describe la evolución del empleo por región de nacimiento y sexo entre 2000 y 2010. En términos generales, la situación laboral de los inmigrantes (tipo de contrato, tasa de desempleo y tipo de ocupación) es peor que la de los autóctonos. Destaca que su diferencial en la tasa de empleo se agrava en los tres años de la reciente crisis económica que se analizan (2008-2010). Paralelamente se produce una evolución en apariencia contraria: con la recesión las diferencias en la tasa de temporalidad de los inmigrantes y nativos, así como su presencia en las ocupaciones menos cualificadas, se reducen. Ello se debe a que la destrucción de empleos afecta principalmente a los puestos de trabajo menos productivos y más precarios, que son, precisamente, donde la población inmigrante está sobrerrepresentada.

En mi opinión, la contribución más interesante de este cuarto capítulo reside en el análisis de cohortes ficticias de inmigrantes y españoles con estudios universitarios que accedieron al mercado laboral español entre 2000 y 2003. Con él, el autor estudia la distribución de estas cohortes en términos de empleo, temporalidad y presencia en las ocupaciones menos cualificadas según los niveles de diversas variables sociodemográficas. Los principales resultados son dos: i) la acumulación de experiencia laboral solo protege contra el desempleo a los autóctonos; ii) la brecha entre inmigrantes y nativos no se reduce conforme pasa el tiempo. Ambos hallazgos cuestionan la tesis de la asimilación y revelan que la crisis económica impacta con mayor fuerza al colectivo extranjero.

En los siguientes tres capítulos, Muñoz Comet presenta, respectivamente, las tres transiciones analizadas en el libro: la transición del empleo al desempleo (capítulo 5), del desempleo al empleo (capítulo 6) y, por último, para los que vuelven al empleo, a qué tipo de ocupación lo hacen (capítulo 7). Del capítulo 5 destaca el siguiente resultado: mientras que en los años de bonanza económica, *ceteris paribus*, las diferencias en la probabilidad de transitar al desempleo eran pequeñas (y no siempre a favor de los nativos), a partir de 2008 es claramente mayor para los inmigrantes. En el capítulo 6 el autor encuentra que antes de la crisis económica la probabilidad de recuperar el puesto de trabajo era mayor para los nacidos en el extranjero. Pero con la Gran Recesión esta ventaja respecto a los nativos desaparece. Finalmente, en el capítulo 7 se explica que tener experiencia en ocupaciones que requieren poca cualificación marca negativamente al trabajador porque reduce su probabilidad de ascender ocupacionalmente en el futuro. Esta circunstancia afecta principalmente a los inmigrantes, puesto que la trayectoria profesional previa de gran parte de ellos, incluyendo de aquellos con una formación alta, se produce en la parte más baja de la estructura ocupacional. Por ello una proporción mayor de inmigrantes que de nativos transitan del desempleo al empleo a través de las ocupaciones menos cualificadas.

Muñoz Comet concluye su trabajo reflexionando sobre por qué los inmigrantes acceden al mercado laboral por las ocupaciones «equivocadas», por así decir. En primer lugar el inmigrante que ofrece su fuerza de trabajo se encuentra con una serie de obstáculos bien conocidos que dificultan su poder negociador: poca o nula valoración de la experiencia profesional adquirida antes de emigrar; barreras burocráticas como la tramitación de permisos de residencia y el reconocimiento de los títulos educativos; la barrera idiomática en el caso de aquellos originarios de países no hispanos, etc. En segundo lugar, en el país de acogida el inmigrante tiene una nula o escasa red familiar. Además, frecuentemente la familia que permanece en el país de origen espera recibir remesas. Por ello, para el inmigrante es urgente generar ingresos, aunque sea a costa de experimentar sobrecualificación.

De su frágil posición y urgente necesidad, argumenta Muñoz Comet, resulta un ingreso al mercado laboral que es diferente al de los nativos y que el joven sociólogo califica «a través de la puerta de atrás de un mercado segmentado». El inmigrante que ofrece su fuerza de trabajo poco puede exigir y acepta, en algunos casos, puestos menos cualificados de lo que le correspondería por experiencia y cualificación. Como consecuencia no deseada verá su futura progresión laboral penalizada. Cuando existe crecimiento económico, la continua oferta de trabajo compensa la precariedad de estos trabajos. Pero en periodos de crisis los trabajadores empleados en el segmento secundario de la economía, muchos de ellos inmigrantes, son los más vulnerables.

En resumen, esta investigación contribuye a la literatura de dos maneras. En primer lugar, la mayoría de investigaciones sociológicas sobre la brecha de desempleo (estar ocupado *versus* desocupado) solo testan la tesis de la asimilación porque sus datos son transversales y, consecuentemente, solo pueden estudiar el fenómeno mediante información sociodemográfica. Además, en muchas ocasiones atribuyen la desventaja entre inmigrantes y nativos no explicada en sus modelos a la discriminación, aun cuando esta no se mida directamente. Gracias a su trabajo fusionando los datos transversales y de flujos de la EPA, Muñoz Comet es capaz de incorporar las características del puesto de trabajo al análisis y así testar la teoría de la segmentación. El resultado es que la desigualdad neta hallada en investigaciones anteriores se reduce notablemente.

En segundo lugar, este estudio incorpora el efecto del ciclo económico en las trayectorias laborales de la población inmigrante. En el momento de la investigación, los estudios realizados en España sobre la desigualdad en el empleo según el lugar de nacimiento analizaban datos previos al año 2008 (Amuedo-Dorante y de la Rica, 2007; Fernández y Ortega, 2008; Bernardi *et al.*, 2011). Sus resultados concluían que inmigrantes y autóctonos convergen a medida que los primeros acumulan años de residencia y experiencia laboral en España. Muñoz Comet ha comprobado que con la crisis económica la igualación es un proceso con más aristas que las conocidas hasta entonces.

Sin duda el libro de Muñoz Comet es imprescindible para cualquier investigador interesado en la inmigración y el mercado de trabajo. Además, la publicación de sus investigaciones en dos artículos en la *European Sociological Review* (Muñoz-Comet, 2016; Mooi-Reci y Muñoz-Comet, 2016) facilitará el acceso a su trabajo para los investigadores de habla inglesa. Ojalá pronto pueda el mismo autor del libro o alguno de sus lectores complementar la investigación por dos vías. Primero, ampliando el marco temporal hasta cubrir la segunda parte de la recesión que comienza en 2011 y el inicio de la recuperación económica en 2014. Y segundo, y más importante, utilizando bases de datos complementarias a la EPA donde se incluya información tan relevante como el estatus legal, el origen social o el nivel alcanzado en el manejo del idioma.

por Daniel GUINEA MARTÍN
Departamento de Sociología I (UNED)
daniel.guinea@poli.uned.es

Bibliografía

- Amuedo-Dorantes, C. y Rica, S. de la (2007). «Labour Market Assimilation of Recent Immigrants in Spain». *British Journal of Industrial Relations*, 45(2): 257-284.
- Bernardi, F.; Garrido, L. y Miyar, M. (2011). «The Recent Fast Upsurge of Immigrants in Spain and their Employment Patterns and Occupational Attainment». *International Migration*, 49(1): 148-187.
- Fernández, C. y Ortega, C. (2008). «Labor Market Assimilation of Immigrants in Spain: Employment at the Expense of Bad Job-Matches?». *Spanish Economic Review*, 10(2): 83-107.
- Mooi-Reci, I. y Muñoz-Comet, J. (2016). «The Great Recession and the Immigrants-native Gap in Job Loss in the Spanish Labor Market». *European Sociological Review*, 32(6): 730-751.
- Muñoz-Comet, J. (2016). «Potential Work Experience as Protection against Unemployment: Does it Bring Equal Benefit to Immigrant and Native Workers?». *European Sociological Review*, 32(5): 537-551.

Discourse Analysis as Social Critique

Benno Herzog

(London, Palgrave Macmillan, 2016)

El Análisis Sociológico del Discurso es una metodología relativamente reciente. Podemos datar sus primeras propuestas y sus primeros desarrollos en torno a mediados del siglo pasado. Pero pese a este escaso recorrido, o precisamente por ello, presenta una gran diversidad de posicionamientos y perspectivas que lo hace difícilmente reconocible, sobre todo para los investigadores poco familiarizados con esta perspectiva sociológica. En efecto, si bien esta diversidad puede ser entendida en cierto sentido como una potencialidad o incluso como una riqueza, también es cierto que puede causar confusión y recelos entre los sociólogos que se plantean utilizar el análisis del discurso como herramienta de investigación o, con mayor razón, entre los investigadores de otras disciplinas o de otras tradiciones.

Así, dentro del Análisis del Discurso de orientación o carácter sociológico encontramos propuestas estructuralistas y postestructuralistas enmarcadas en la llamada escuela francesa; planteamientos cercanos a la microsociología y la lingüística pragmática de la escuela británica; enfoques sociohermenéuticos; análisis o estudios críticos del discurso; propuestas codificadoras bien de carácter más o menos cualitativo como la Teoría Fundamentada o bien de carácter más cuantitativo como el análisis de contenido clásico; análisis del discurso basados en la teoría del conocimiento; y, por supuesto, análisis foucaultianos, por citar solo los más reconocidos. Todos ellos son desarrollos y aproximaciones sociológicas al discurso, lo que configura un panorama marcadamente diverso y fragmentado. Además, esta diversidad y fragmentación es aún mayor si tenemos en cuenta que el Análisis Sociológico del Discurso adopta y adapta para sus análisis procedimientos desarrollados por otras disciplinas como

Bibliografía

- Amuedo-Dorantes, C. y Rica, S. de la (2007). «Labour Market Assimilation of Recent Immigrants in Spain». *British Journal of Industrial Relations*, 45(2): 257-284.
- Bernardi, F.; Garrido, L. y Miyar, M. (2011). «The Recent Fast Upsurge of Immigrants in Spain and their Employment Patterns and Occupational Attainment». *International Migration*, 49(1): 148-187.
- Fernández, C. y Ortega, C. (2008). «Labor Market Assimilation of Immigrants in Spain: Employment at the Expense of Bad Job-Matches?». *Spanish Economic Review*, 10(2): 83-107.
- Mooi-Reci, I. y Muñoz-Comet, J. (2016). «The Great Recession and the Immigrants-native Gap in Job Loss in the Spanish Labor Market». *European Sociological Review*, 32(6): 730-751.
- Muñoz-Comet, J. (2016). «Potential Work Experience as Protection against Unemployment: Does it Bring Equal Benefit to Immigrant and Native Workers?». *European Sociological Review*, 32(5): 537-551.

Discourse Analysis as Social Critique

Benno Herzog

(London, Palgrave Macmillan, 2016)

El Análisis Sociológico del Discurso es una metodología relativamente reciente. Podemos datar sus primeras propuestas y sus primeros desarrollos en torno a mediados del siglo pasado. Pero pese a este escaso recorrido, o precisamente por ello, presenta una gran diversidad de posicionamientos y perspectivas que lo hace difícilmente reconocible, sobre todo para los investigadores poco familiarizados con esta perspectiva sociológica. En efecto, si bien esta diversidad puede ser entendida en cierto sentido como una potencialidad o incluso como una riqueza, también es cierto que puede causar confusión y recelos entre los sociólogos que se plantean utilizar el análisis del discurso como herramienta de investigación o, con mayor razón, entre los investigadores de otras disciplinas o de otras tradiciones.

Así, dentro del Análisis del Discurso de orientación o carácter sociológico encontramos propuestas estructuralistas y postestructuralistas enmarcadas en la llamada escuela francesa; planteamientos cercanos a la microsociología y la lingüística pragmática de la escuela británica; enfoques sociohermenéuticos; análisis o estudios críticos del discurso; propuestas codificadoras bien de carácter más o menos cualitativo como la Teoría Fundamentada o bien de carácter más cuantitativo como el análisis de contenido clásico; análisis del discurso basados en la teoría del conocimiento; y, por supuesto, análisis foucaultianos, por citar solo los más reconocidos. Todos ellos son desarrollos y aproximaciones sociológicas al discurso, lo que configura un panorama marcadamente diverso y fragmentado. Además, esta diversidad y fragmentación es aún mayor si tenemos en cuenta que el Análisis Sociológico del Discurso adopta y adapta para sus análisis procedimientos desarrollados por otras disciplinas como

la lingüística, la filosofía, la psicología o la antropología¹. En este contexto, las nuevas propuestas o planteamientos de Análisis del Discurso de vocación sociológica provocan siempre un cierto recelo o desconfianza: ¿será realmente una propuesta novedosa o más bien una reformulación de planteamientos ya conocidos?; y, lo que no es menos importante, ¿vendrá a aumentar el ya de por sí confuso panorama de la disciplina o por el contrario contribuirá a clarificarlo?

Benno Herzog nos propone un análisis del discurso entendido como instrumento para la crítica social. El carácter instrumental del análisis conecta, así, con una de las tradiciones más fructíferas y sólidas de la sociología. Pero además de esta dimensión sociológica, este análisis del discurso presenta igualmente una dimensión práctica o de compromiso con el cambio social. De ahí que no se trate solo de proporcionar mediante el análisis discursivo una visión crítica de la sociedad, sino también de facilitar o promover el cambio hacia *otra* sociedad mejor. Plantea, por lo tanto, una doble concepción instrumental del análisis del discurso: como instrumento para el conocimiento sociológico y como instrumento para el cambio o progreso social. Por otro lado, la relación o conexión entre crítica social y análisis del discurso proporciona un beneficio recíproco: dota a la crítica social de un fundamento empírico, a la vez que proporciona a los analistas del discurso preguntas de investigación teóricamente informadas.

Esta conexión entre el análisis del discurso y la crítica social nos remite, por semejanza o cercanía, al llamado Análisis Crítico del Discurso (ACD, o CDA en su acrónimo en inglés). En efecto, nos encontramos con una tradición en el análisis del discurso que lo vincula directamente con una perspectiva crítica de la sociedad, en la que se encuentran autores tan importantes como Teun van Dick, Ruth Wodack o Norman Fairclough, entre otros. No obstante, Herzog apenas hace referencia a esta tradición analítica y cuando lo hace es para establecer distancias con la misma. Así, considera que el Análisis Crítico del Discurso tiene una doble carencia: por un lado, basa la crítica en criterios externos, más concretamente en las normas y los valores que establece el propio investigador; por otro lado, el ACD tendría una carencia o déficit empírico, en la medida en que plantea un análisis centrado en los aspectos lingüísticos y solo de manera muy lateral atiende a otros aspectos más sociológicos. Aunque este distanciamiento explícito sea como decimos muy puntual, la propuesta de Herzog de un Análisis del Discurso como Crítica Social se desarrolla, de manera implícita, en contraposición al Análisis Crítico de Discurso, en el sentido de plantear una propuesta analítica que, siendo crítica, supere estas dos limitaciones o carencias. Esto es, plantea un análisis discursivo que sirva para una crítica social inmanente y que tenga un carácter más sociológico, no limitándose a los aspectos lingüísticos de los textos.

La primera parte del libro está dedicada a establecer los fundamentos de una crítica de la sociedad. Sostiene Herzog que los criterios externos, o la crítica externa, son insuficientes para fundamentar una crítica social sólida: dicho de otro modo, que no hay criterios externos lo suficientemente sólidos como para fundamentar una crítica transformadora de la sociedad. Pero igualmente, o incluso en mayor medida, le parecen insatisfactorios los criterios estrictamente internos, en la medida en que apunta a contradicciones o incongruencias locales o parciales, sin capacidad de promover un cambio social más radical. Plantea, por el contrario,

¹ En mi artículo «Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas» (*Forum Qualitative Social Research*, 10-2, art. 26, 2009) describí esta situación y expuse los criterios, directrices y procedimientos comunes que, en mi opinión, permiten hablar del Análisis Sociológico del Discurso como un instrumento de investigación social con carácter propio.

que la crítica social debe encontrar su fundamento en el análisis de la propia realidad, situación u orden social que pretende criticar, es decir, que debe tener un carácter inmanente. Pero además debe tener una vocación de trascendencia, de provocar o al menos facilitar un cambio social en profundidad y no simplemente correctivo. En palabras de Herzog, «no deben ser las normas del investigador las que lleven a la crítica social, sino las normas de la sociedad criticada misma» (p. 163).

El autor encuentra este fundamento a la vez inmanente y trascendente de la crítica social en la tradición marxista y posthegeliana de la Escuela de Frankfurt y, más concretamente, en la teoría del reconocimiento y el concepto de sufrimiento o ausencia de reconocimiento de Honneth. Se trataría de analizar la carencia normativa del orden social, la falta de correspondencia entre las exigencias normativas de la sociedad y la realidad social, que produce un sufrimiento, una demanda de reconocimiento no satisfecha, en términos de Honneth.

En este punto es donde conecta el análisis del discurso con la crítica social inmanente que defiende Herzog. En efecto, el análisis del discurso proporciona al sociólogo instrumentos para realizar esta crítica inmanente: el análisis del discurso permite detectar y dar voz a las demandas de reconocimiento insatisfechas en la sociedad, las experiencias de desprecio en términos de Honneth, mostrando el déficit normativo de la sociedad vigente. El análisis del discurso propuesto vendría a cubrir un déficit empírico o sociológico de la crítica inmanente o, por decirlo en términos positivos, vendría a proporcionar una base o fundamento empírico a la crítica social inmanente. La crítica social inmanente parte de la hipótesis de la existencia de algo patológico (deficiente) en la sociedad que tiene causas estructurales o sistémicas y no es un simple fenómeno de superficie. El análisis del discurso sirve a esta crítica social inmanente en la medida en que permite detectar y poner de manifiesto las normas sociales que no son atendidas y producen sufrimiento social.

Herzog sostiene que el análisis del discurso para ser sociológico y, en consecuencia, para servir como fundamento a una crítica inmanente de la sociedad, no puede limitarse a los discursos, sino que debe ampliarse o aplicarse también a otras realidades no discursivas tales como prácticas sociales, materialidades diversas, subjetividades, identidades, conocimientos, ideologías, estructuras de poder y dominación, etc. Además, propone articular todos estos componentes analíticos mediante conceptos sociológicos tales como estructura social o exclusión discursiva. Esta ampliación del objeto del análisis discursivo no solo le dota de un carácter sociológico, sino que además le permite abordar algunos de los problemas o dificultades que presenta la crítica social inmanente. Así, permite recuperar las demandas de reconocimiento que no son verbalizadas o que son silenciadas y que, por lo tanto, permanecen en buena medida implícita en los discursos sociales. Por otro lado, un análisis discursivo de este tipo permitiría también detectar aspectos o elementos que actúan como impedimentos, frenos u obstáculos, para la consecución de este reconocimiento, en forma de prácticas sociales, materialidades estructuradas, etc. Por último, sostiene Herzog que un análisis de este tipo permite distinguir entre las demandas de reconocimiento legítimas, aquellas que se derivan de un sufrimiento provocado socialmente, de las demandas de reconocimiento ilegítimas, que se derivan exclusivamente de los deseos, si no los prejuicios o del capricho, de quienes las formulan.

Herzog propone un programa de análisis en ocho pasos, que constituyen una ambiciosa propuesta de análisis discursivo de materiales discursivos y no discursivos. Estos ocho pasos son los siguientes: 1) encontrar objetos de investigación y preguntas de investigación apropiadas; 2) explorar el objeto; 3) elaborar un corpus y un método; 4) análisis descriptivo;

5) análisis interpretativo; 6) reflexión sobre el macroanálisis social; 7) relación entre las normas y la estructura social; y 8) contribución al cambio social.

En la tercera parte el autor nos ofrece una serie de ejemplos prácticos de esta aproximación a la realidad social desde la perspectiva del discurso para formular una crítica social fundamentada. El primer ejemplo se refiere al discurso sobre el principio del mérito y se acerca bastante en su procedimiento al análisis del discurso más «tradicional». En un segundo ejemplo se aplica el análisis del discurso a las prácticas en torno a la migración, por lo que, aunque está acompañado de elementos de análisis del uso del lenguaje, su objetivo primordial es comprender el contenido normativo de una serie de prácticas. En el tercer ejemplo, se vuelve al análisis del discurso más «clásico» para aplicarlo a los discursos sobre el matrimonio homosexual. En él se muestra como, aunque el análisis del discurso lleve a un aparente fracaso de la crítica a las estructuras sociales, también puede aplicarse para defender a la sociedad contra las críticas injustificadas.

Los tres últimos ejemplos aplican el análisis del discurso a productos sociales no estrictamente discursivos. En concreto, se aplica a distintas producciones «artísticas» con el objetivo de explicitar o poner de manifiesto demandas de reconocimiento, o formas de sufrimiento, silenciosas o silenciadas, esto es, que o tienen problemas para encontrar expresión en el discurso o directamente son socialmente ocultadas. El cuarto ejemplo se centra en unas historietas sobre doctorandos escrita por un doctorando, mostrando cómo el humor puede ser un arma especialmente eficaz en la lucha por el reconocimiento. En el quinto ejemplo se aborda el análisis discursivo de un cuadro, en concreto el «Sacrificio de Isaac» de Rembrandt. Por último, en el sexto ejemplo se presenta el análisis discursivo de una obra literaria, *La metamorfosis* de Kafka, desde una perspectiva sociológica, o mejor de crítica social. «La hipótesis..., es que algunos productos estéticos pueden ayudarnos a entender tanto el sufrimiento de los demás como los procesos de ofuscación que impiden la percepción de ese sufrimiento» (pp. 171-172). Novelas, películas y obras de arte en general pueden ayudarnos a descifrar la normatividad social, a captar indirectamente el sufrimiento silencioso o silenciado.

En definitiva, la propuesta de Herzog de análisis del discurso como crítica social constituye un enfoque riguroso, sugerente y estrictamente sociológico para abordar el análisis del discurso y utilizarlo como un instrumento al servicio de la crítica y el cambio social. Como puntos débiles podemos señalar que se trata de un texto que va de menos a más, con una primera parte muy compleja y algo farragosa, incluso para quienes estamos más o menos iniciados en los temas y conceptos que se discuten y una segunda y tercera partes más asequibles y más interesantes. El problema es que la lectura de la primera parte puede desanimar su continuación para algunos lectores, por lo que quizá la recomendación sería realizar una lectura más liviana de la primera parte. Por otro lado, aunque el tipo de análisis propuesto es muy interesante y atractivo quizá sea demasiado ambicioso para las condiciones en las que generalmente se realiza la investigación social y, por ende, el análisis del discurso. Adaptar el análisis propuesto a estas condiciones y limitaciones de la práctica de la investigación puede ser necesario en la mayoría de los casos.

por Jorge RUIZ

Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)

jruiz@iesacsic.es